



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### **Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### **About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

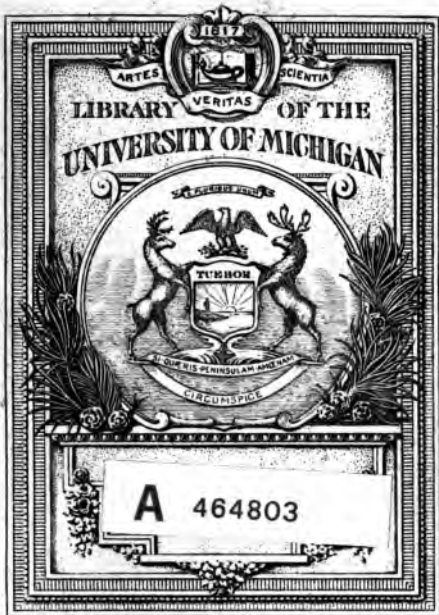
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

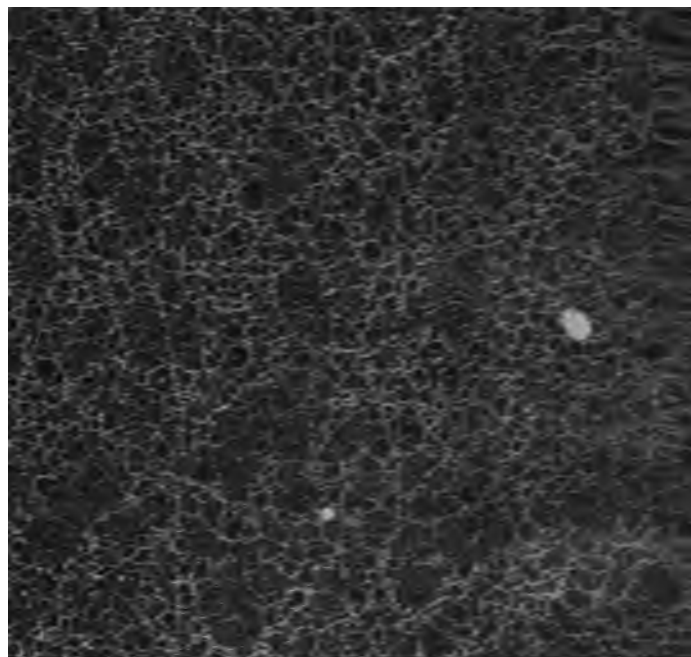
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





A 464803





868

M827 *le*

# LEYENDAS ESPAÑOLAS.

IMPRESA DE H. FOURNIER Y C<sup>ía</sup>,  
CALLE DE SENS, N<sup>o</sup> 14.

# LEYENDAS ESPAÑOLAS,

POR

JOSÉ JOAQUIN DE MORA.



PARIS,  
LIBRERÍA DE D. VICENTE SALVÁ,  
CALLE DE LILLE, N.º 4.

—  
1840.

MÉJICO,  
EN LA LIBRERÍA DE GALVAN,  
PORTAL DE AGUSTINOS.

—  
1840.



Spanish  
Rebreds  
11-13-48  
64419

11-30-48 WJF

## AL LECTOR.



Mi objeto al escribir estos poemas, ha sido aplicar la versificación española á un género de narracion que diste tanto de la humilde trivialidad del romance, como del altisonante entonamiento de la epopeya. En las épocas modernas de nuestra literatura, siempre que nuestros poetas han querido referir con alguna estension, se han arreglado á una de aquellas dos clases de composiciones, la primera de las cuales no parece ya digna de un siglò tan adelantado como el nuestro, y la segunda, en que los españoles hemos sido tan fecundos como mal aventurados, no puede adaptarse sino á una clase particular y escasa de hechos y de hombres. Los creadores de nuestra poesía no procedieron con tanta restriccion ni escúpulo. La



mayor parte de los poemas que componen la *Coleccion* de Sánchez, pertenecen al género narrativo, y ninguno de ellos es romance ni poema épico; lo que prueba, cuando ménos, que los ingenios anteriores al siglo de Juan de Mena eran algo mas liberales en doctrinas poéticas, que los de las siguientes generaciones. Con la única escepcion del *Moro espósito*, no tengo idea de un solo poema narrativo de alguna nombradía, que no pertenezca á uno ú otro de aquellos dos géneros.

Es cierto que el romance tiene entre nosotros muchos y mui zelosos partidarios, y que no goza de ménos favor entre los extranjeros; y con razon, si el objeto de este aprecio es el romance *antiguo*, ya se considere como monumento histórico, ya como muestra del genio poético de la nacion española. Nuestros antiguos romances forman en efecto el cuerpo de poesía popular, mas perfecto, mas característico y mas interesante de cuantos poseen las naciones de Europa. Pero en esos límites se encierra su mérito, y de ello no se infiere que en el siglo presente, cuando las necesidades intelectuales son tan diferentes de las que existian en los tiempos de los romanceros, debamos rebajarnos al nivel de que ellos no podian salir, ni privarnos de los recursos que las vicisitudes de los siglos han puesto á nuestra disposicion, y de que ellos no podian hacer uso. El romance, en mi sentir, no es el origen ni el principio de nuestra poesía: es una

degeneracion de las formas que ella adoptó, desde que empezó á merecer tal nombre. Casi ninguno de los poetas mencionados en la famosa *Carta* del marques de Santillana, pertenece á la clase de romances; ni lo fueron tampoco los autores de los poemas recopilados por Sánchez; ni pueden ser clasificados como tales los de la época siguiente, y mucho ménos Juan de Mena, Boscan, Garcilaso, Leon y sus imitadores. Todavía á mediados del siglo XIV se consideraban las composiciones asonantadas como un género vulgar, y respetable solo por el aire de antigüedad que esta peculiaridad les daba. Tengo á la vista un libro mui curioso, que me suministra un argumento fuerte en favor de esta opinion. Es una coleccion de romances, esplicados y comentados por el magnífico caballero Alonso de Fuéntes, quien no ha querido descubrir el autor de ellos. El comentador, encomiador, como siempre sucede, del autor comentado, al hablar del género de poesia en que este escribió, se esplica del modo siguiente: *Resta agora por el auctor destes cantos satisfacer á algunos que son mas amigos del consonante con capa y sayo, que les hincha los oidos, que no del propósito de la historia, que no dejarán de poner objectos en ellos, diciendo que fuera mejor compostura seguir el hilo de sus consonantes limados ó trabados....; y á estos digo, quel intento deste auctor fué querer mostrar estas historias con el origen destes cantos*

viejos; que toda aquella cosa que se contrahe y asimila á otra, será mas perfecta cuanto mas se llegare ó pareciere á aquella de quien se saca; y así, imitando estos cantos á los de nuestros antiguos, aquella rusticidad de vocablos y consonantes mal dolados, les da la auctoridad y lójos que les quitaran los consonantes limados ó trabados.\* Por donde se echa de ver que la opinion general estaba en contra de los asonantes ó consonantes mal dolados, y que solo podian merecer el título de composicion literaria, como imitacion de un género antiguo, que por las cualidades que ya he notado, era y debia ser altamente popular y bien recibido.

No creo pues haber avanzado una herejía literaria en la opinion que ya he vertido sobre la poca dignidad de esta clase de versificacion; ántes bien soi de parecer que esta opinon está perfectamente de acuerdo con las mas aplaudidas doctrinas modernas sobre el placer intelectual que producen las obras literarias. Uno de los grandes fundamentos de este placer, que lo es tambien de todos los nuestros, consiste en el mérito de la dificultad vencida, es decir, en la sa-

\* Cuarenta cantos de diversas y peregrinas historias, declarados y moralizados por el magnifico caballero Alonso de Fuentes, dirigidos al Ilustrísimo y excelente Señor don Perafan de Ribera, marques de Tarifa, Adelantado del Andalucía etc., su señor. Sevilla, en casa de Dominico de Robértis, 1550. 4to. let. gbt.

tiñacion que, por una especie de instinto, resulta en nosotros, al ver conseguido un fin por medio de esfuerzos que no están al alcance de todos, y que por consiguiente supone en el que los hace, calidades nada comunes. ¿Qué dificultad presentan y qué esfuerzos necesitan los versos asonantados en una lengua como la nuestra, que, tanto por la regularidad de su gramática, como por la abundancia de voces que ha sacado del latín, posee una inagotable provision de esas terminaciones imperfectamente semejantes? ¿No vemos con qué facilidad componen romances los hombres del vulgo, y no son ellos los autores de los innumerables que se han escrito y corren impresos, sobre milagros de santos, aventuras festivas y ridículas, y fechorías y crímenes de malhechores? Sin duda algo mas cultos y literarios que estos son los romances de Góngora y Quevedo; mas lo que se infiere de esta diferencia, es únicamente, que el mismo instrumento, por grosero que sea, despide diversos sonos, segun la mayor ó menor destreza de las manos que lo pulsan. La combinacion octosilábica ocurre tan frecuentemente en nuestro idioma, que léjos de ser una operacion difícil, á vezes, escribiendo en prosa, se necesita alguna aplicacion para evitarla. Con esto, con la independenciam de los versos monos y con la ligerisima traba de los pares, hai bastante para poder asegurar, que, á ménos de suponer una organizacion destituida enteramente de

oído métrico, escribir versos asonantados de ocho sílabas, necesita mui poco mas esfuerzo que el que se requiere para escribir en prosa.

Bien sé que la repeticion periódica de la misma terminacion en los versos alternados, no deja de llenar agradablemente el oído, y este es el argumento favorito de los admiradores del romance. Pero, en primer lugar, en su origen el romance no estuvo sujeto á la unidad del asonante, en todo el curso de la misma composicion; lo que prueba que su mérito no consistia entónces en esa monotonía de sonidos. Podria citar muchos romances antiguos en prueba de esta verdad; pero me limitaré al siguiente fragmento de uno de Don Alfonso el Sabio:

Yo salí de la mi tierra,  
 Para ir á Dios servir,  
 Y perdí lo que habia,  
 Desde mayo hasta abril,  
 Todo el reino de Castiella  
 Hasta allá á Guadalquivir.  
 Los obispos y perlados  
 Cuidé que metien paz  
 Entre mí y el mio hijo,  
 Como en su Decreto jaz.  
 Ellos dejaron aquesto,  
 Y metieron mal asaz,  
 Non á escuso, mas á voces,  
 Bien como el añafil faz.

A propósito de esta cita observaré, que en todos los romances de la misma época se observa la misma propension al uso de la rima perfecta, y que la in-

Introducción de la rima imperfecta ó asonante proviene, como la de los versos incompletos ó demasiado largos, los ripios y otras manchas semejantes, de la ignorancia, falta de oído ó negligencia del poeta. En segundo lugar, este placer acústico que resulta de la repetición periódica de terminaciones semejantes, ¿ puede tener otro origen que el hábito, que es el gran transformador de todas nuestras sensaciones, y que convierte en placenteras las mas desagradables, y en necesarias las indiferentes? Una vez acostumbrado el oído á un cierto género de vibraciones, ó á la repetición de las mismas en ciertos espacios de tiempo, las recibirá siempre con deleite, y su interrupción no podrá dejar de serle desagradable. Tal es en globo la explicación que dan los filósofos al placer que resulta del compás en la música y del ritmo en la poesía.

Pero en el acertado uso de la rima perfecta hai méritos de un orden mas elevado. El rimador se coloca en la necesidad de escoger entre un número muy limitado á veces de palabras, y, por esto solo, en la de buscar nuevas analogías entre las ideas por ellas representadas; de donde sin duda pueden resultar sentidos violentos, metáforas traídas por los cabellos, y otras incongruencias del mismo orden; pero, en manos de un hombre de pensamientos profundos y viva imaginación, semejante traba es el verdadero principio de esas grandes bellezas que admiramos en

los buenos poetas modernos , entre los cuales los mas generalmente aplaudidos son precisamente aquellos que han manejado aquel resorte con mayor naturalidad y destreza.

Me parece hallar en esta doctrina una confirmacion ó mas bien un corolario del siguiente aforismo de Bacon : *Credunt homines rationem suam verbis imperare, sed fit etiam ut verba vim suam super rationem retorqueant.* <sup>1</sup> Algo mas léjos ha ido un escritor mui profundo de nuestros dias , <sup>2</sup> el cual opina que el verdadero medio de hallar pensamientos es buscar palabras : documento que está perfectamente de acuerdo con las mas aplaudidas especulaciones de los filósofos modernos sobre la asociacion de ideas , y el influjo de los signos en las operaciones mentales. Ni se han desdeñado algunos de ellos de aplicar estos principios al asunto que nos ocupa. Bütler compara mui ingeniosamente la rima , con respecto al influjo que ejerce en el verso , al timon que , aunque colocado detras del bajel , y obligado aparentemente á seguir sus movimientos , en realidad dirige su curso. Brown entra en mas amplias consideraciones : *¡Cuántos, dice , de los mas bellos pensamientos é imágenes poéticas se deben á esos sonidos finales, que se sugieren uno á otro, por su semejanza acciden-*

<sup>1</sup> NOVUM ORGANUM. LIB. I. APH. I , IV.

<sup>2</sup> *Ce n'est qu'en cherchant des paroles que l'on trouve des pensées.* JOUBERT.



*tal, y que en el hecho de obligar al poeta á detenerse, hasta acomodar el metro, con perfecta propiedad de ideas y de medida, á la imperiosa necesidad de la rima, le presentan, durante este intervalo, mayor variedad de imágenes que las que espontáneamente nacerian en su espíritu, si no lo sujetara aquella inevitable restriccion!\**

El lector benévolo disculpará que lo haya detenido con esta pequeña, aunque quizás enojosa disertacion, si reflexiona que el sistema que he seguido en estas *Leyendas* de sujetarme escrupulosamente á la lei severa del consonante, no procede de la manía de singularizarme, ni del deseo insensato de rebajar á los excelentes poetas españoles que han seguido el principio contrario. Lo que me ha decidido á separarme de su ejemplo, ha sido el íntimo convencimiento de la necesidad que tiene nuestra poesía, de abandonar esas formas triviales y fáciles que la destruyen y rebajan; convencimiento que he creido oportuno apoyar, á los ojos del público, en autoridades de mas peso, que el que la mia podria darle.

Quizas habria procedido con mas acierto, y sin duda con mas arreglo al gusto dominante, si en lugar de sostener una opinion, que será tratada de paradoja por no pequeña parte de los críticos del dia, hubiese imitado el ejemplo de algunos poetas recientes, que han consagrado sus prólogos al exámen de la gran cues-

\* *Lectures on the Philosophy of the Human Mind. Lect. 36.*

tion pendiente en la actualidad, entre clásicos y románticos. Tengo una razon mui poderosa para abstenerme de tomar parte en esta disputa; y es que no la entiendo. Tan incomprendible es á mis ojos el clásico que desdeña, desprecia ó ridiculiza los nuevos elementos artísticos que ha introducido en la literatura de los pueblos meridionales el mayor conocimiento que han adquirido de la alemana y de la inglesa, como el romántico que trata tan irrespetuosa y hostilmente á los modelos de perfeccion que abundan en las filas contrarias. Nadie me hará creer que Shakespeare es un bárbaro, y Calderon un estravagante; ni tampoco podré persuadirme que fueron dos genios de primer orden, par la única y esclusiva razon de no haberse sometido á ciertas reglas, y de no haber adoptado cierto género de imágenes y metáforas, que son, en entender de ciertos hombres, condiciones necesarias y límites positivos de la escelencia literaria, y trabas mezquinas y absurdas, en opinion de otros que batallan en las filas opuestas. Aquella escelencia, segun me lo han enseñado mis maestros, y segun lo que la esperiencia de todos los siglos confirma, nunca podrá obtenerse, sino adoptando el género de composicion y el giro de ideas mas análogas á las disposiciones naturales y al temple espontáneo del individuo, y jamas será el resultado de un sistema, ni del empeño de justificar prácticamente *invita Minerva* ciertas opiniones, modas ó doctrinas. De

este último principio nunca saldrán mas que producciones contaminadas con aquel insoportable vicio, que es el mayor enemigo de la originalidad, del buen gusto y de la perfeccion literaria; la *afectacion*.

Hágame el lector la justicia de reconocer que, por defectuosas que sean las composiciones sometidas en este volúmen á su juicio, á lo ménos no hai en ellas la menor traza de aquel achaque, tan comun en nuestro siglo. Ni alego como un gran mérito la circunstancia de haberme preservado de su influjo, porque en realidad no concibo el placer que resulta de violentar las propensiones individuales, ni de forzar al entendimiento á caminar por una senda trazada de antemano, sea ó no sea la que seguiria, abandonado á su propia inclinacion y movido por sus impulsos naturales. Malas ó buenas, estas *Leyendas* han sido escritas con independencia de todo espíritu de escuela y de faccion. Las reglas que el autor ha seguido, no son las que proclama como indispensables, ó infringe por sistema una ú otra clase de escritores; sino las que le han parecido emanadas del sentido comun y del buen gusto. En una palabra, no desea que las *Leyendas* sean juzgadas como clásicas, ni como románticas, sino como *suyas*.





# LA JUDÍA.



« A thing of dark imaginings. » — BYRON.

1

2

3

4

5

6

7

8



I

Solo está el bosque: sin testigo mueve  
Sus linfas el raudal, de espuma leve  
Salpicando las flores de su orilla,  
Y el techo que le forma la varilla  
Del mimbre y del aromo.  
Sola en la cumbre del celeste domo  
Plácidamente el argénteo disco  
La luna ostenta, y el pelado risco



Con varios tintes sus vislumbres quiebra,  
 Ora en blanquizca masa ó sutil hebra,  
 Ora en grupos de nácar. El reflejo  
 Celestial, en su copa, al roble añejo  
     De forma estraña viste,  
 Y con pendiente rama el sauce triste  
 En móviles figuras la convierte.

    Con esplendor mas fuerte,  
 La luminosa inundacion dilata  
 Sus anchas olas de bruñida plata  
 Por el llano vecino, desde donde,  
 Bajo florida rama que la esconde,  
 Susurra y juega en armoniosa risa,  
 Cargada de placer y olor, la brisa;  
 Y al mover de sus alas, se difunde  
 La esquisita fragancia, y leve cunde  
 Por la callada esfera. En lejanía  
 Vaporosa levanta oscura frente

    Noble castillo, ingente  
 Masa de enormes piedras, que algun dia,  
 Dia de un siglo escelso, aunque remoto,  
 Retumbó con el bélico alboroto,  
 Y oyó de alegre fiesta el alto grito;  
 Y en el opuesto lado, cual ceñudo  
 Gigante, sus colosos de granito  
 Levanta el monte, cuyo aspecto rudo  
 Disfrazan con diáfana cortina

    La luna y la neblina.  
 ¡ al es la escena á do con lento paso  
 Se dirige Don Suero, y entra, y mira

Cauto en torno, y suspira,  
Y de rubor escaso

Se tiñe el rostro, do perene asienta  
Mortal amarillez, dolencia oculta  
Quizás ó pena amarga. Con afrenta  
De su opinion, la plebe osada insulta  
Su nombre, y atribuye en sus hablillas  
De su rostro las trazas amarillas

A tenebrosos actos,  
Negros designios y terribles pactos.  
Desde que vino de lejana tierra,  
Do lo llevó la guerra

Que ostentó de la cruz la roja marca,  
En Sion la piadosa, la comarca,  
Donde Suero domina,

Señor de tierras vastas, abomina  
Su yugo y su mansion. Y no se crea  
Que agobiando con bárbara tarea

Sus siervos oprimidos,  
Les arranca gemidos,  
Cual los otros magnates. Compadece

Desde léjos sus males; favorece  
Sin verlos su infortunio. A nadie daña;

Mas cual vision estraña  
Que horror secreto y repugnancia inspira,  
La faz del hombre mira.

La suya, en surcos hondos, aunque apenas  
Seis lustros cuenta de existir, indica  
Tormento que lo labra y mortifica;  
Pesadumbre de bárbaras cadenas,

A las que el corazón víctima cede.  
Quiere olvidar sus males, y no puede,  
Y en secretos pesares se consume.  
Breves instantes aspiró el perfume,  
Y sació su mirada asustadiza  
Don Suero en el recinto deleitoso.  
« Huyamos, » dice, « huyamos : el reposo  
Que yo busco, no es este. Suaviza  
Sobradamente al alma este deleite,  
Cual esmerado afeito  
Que deslumbra y halaga.  
No es aquí donde encuentra el vago anhelo,  
Con que me abrumba el cielo,  
Objeto que termine y satisfaga  
Su sedienta inquietud. Aquí respire  
Quien á la holganza aspire,  
Que á virtud atribuye y á inocencia  
Lo que llaman los hombres experiencia.  
Mis sombríos tormentos necesitan  
Peñascos eminentes,  
Por donde furibundos los torrentes  
Dilacerados troncos precipitan ;  
Quebradas hondas y hondas aberturas,  
Do su feroze libertad celebra  
Silbando la culebra ;  
Malezas intrincadas, peñas duras,  
Niebla espantosa y bárbaro rugido  
De huracan desatado, que disuelve  
Las altas crestas del peñasco hendido. »  
Dijo, y turbado vuelve,

Y de pronto un suspiro lento y blando,  
Como lo lanza el hombre fiel, soñando  
    En ventura perene,  
Con misterioso hechizo lo detiene.  
Torva sospecha el ánimo le ofusca :  
Por la espesura enmarañada busca  
De aquel rumor incógnito el origen,  
Y á un mortal sus miradas se dirigen,  
Que comprimido, y trémulo, y doliente,  
Se arroja al suelo, y dice prosternado :  
    « Noble señor, piedad de un inocente,  
    De un ser desventurado,  
Que al márgen del sepulcro titubea.  
Mi vida está en tus manos : de ellas sea,  
Si lo quieres, despojo, y si prefieres  
Dar fácil puerta á impulso compasivo.... »  
Don Suero lo interrumpe : « Dí quién eres,  
Y si en el labio pérfido y nocivo  
De un hombre la verdad tiene morada,  
Dí la verdad, ó mueres á mi espada. »  
« Nunca, » responde el jóven, « en mi seno  
Derramó la mentira su veneno.  
Un culto que detestas, es el mío :  
La próxima ciudad con eco impío  
Proclamó esta mañana horrible muerte  
Contra el mísero pueblo de mi raza :  
Un iluso pontífice pervierte  
Su razon. Furibunda despedaza  
Los miembros de la víctima la plebe,  
Y nuestra sangre en vaso impuro bebe.

Mi padre—yo lo vi—proyecto anciano,  
 Docto en yerbas y simples, cuya mano  
     Sin venal recompensa  
 La salud repartía á los mortales,  
 En el tropel de muchedumbre inmensa,  
 Perdió también la vida á sus puñales.  
 Salvóme de la muerte mano amiga,  
 Y aquí, señor, tras bárbara fatiga  
 Llegué, do en tu bondad me anuncia el cielo,  
     Mi refugio y consuelo. » —  
 «No lo pides en vano, » le responde  
 Don Suero, que no sabe ni adivina,  
     Cuál fuerza peregrina,  
 CUAL poderío irresistible esconde  
 Voz tan estraña, en males tan crueles.  
 «Sigue mis pasos, calla y no rezeles. »

## II

A la luz de la antorcha que ilumina  
 La retirada habitación, do encubre  
     Su existencia mezquina  
 Aquel desventurado ser, descubre,  
     Con turbada estrañeza,  
 De su afligido huésped la belleza.  
 Tersa la piel como marmóreo busto,  
 Talle esvelto cual mimbre, delicado  
 Cual la flor del espino, y matizado,  
     Como lozano arbusto,  
     De salud y esperanza,

El cútis trasparente;  
 Ojos, por los que fuego activo lanza;  
 Sombreada la frente  
 De profusos cabellos,  
 Negros cual azabache, y mui mas bellos :  
 Tal era el hijo de Abraham. Lo admira  
 Don Suero sin cansarse, cual si fuera  
 Vaporosa vision, que rauda gira  
 Con rastra luminosa por la esfera.  
 Y mas lo admira, cuando en dulce acento,  
 Le dice : « Buen señor, dáme la mano,  
 Y deja que en su vario lineamento,  
 De tu destino el misterioso arcano  
 Revele el labio mio. »  
 Y Don Suero se presta, ya sin brio,  
 Cual ave por la sierpe fascinada,  
 Y su orgullo al incógnito somete.  
 « Esta línea promete, »  
 Dice con voz turbada,  
 Dando un suspiro, el desgraciado hebreo,  
 « En la guerra de amor feliz trofeo.  
 Aquí se pinta un triunfo en otra guerra  
 Mas cruel : de los grandes de la tierra  
 Doblarás el soberbio poderío.  
 Aquí miro un deseo que devora  
 Tu generoso pecho, y no desdora  
 Tu nobleza y tu brio. » —  
 « Cuál es? » pregunta el español. « Anhelo, »  
 Sigue el garzon, « de merecer del cielo  
 Lo que pocos mortales

**Merecen de los seres celestiales :**  
**Ciencia, que al hombre eleva y magnifica**  
**Sobre la turba imbecil; ciencia augusta,**  
**Que el pecho entusiasmado purifica,**  
**Y si al indagador vulgar asusta,**  
**Al sublime mortal de ánimo fuerte**  
**Abre el alto volúmen de la suerte.**  
**Ella la senda próspera te allana,**  
**Y en galardón de tu piedad te envía,**  
**Fiel y segura, aunque modesta, guía,**  
**Mano potente y diestra, aunque temprana,**  
**Que, dócil á tu voz, en los preceptos**  
**Te iniciará del invisible mundo,**  
**Cual humildes los guardan sus adeptos.»**  
**Reconcentrado en meditar profundo,**  
**Don Suero escucha el grato vaticinio.**  
**«Incomprensible jóven! ¿qué dominio,»**  
**Clama, «en mi ser y en mi destino ejerces?**  
**¿Y cómo el giro á mis pasiones tuerces**  
**su dureza natura. an. anuas?**  
**Tú en mi mente leistes, y tú mandas,**  
**Cual euro que las altas cumbres postra,**  
**En un alma que al mundo entero arrostra;**  
**Lo arrostra y lo desprecia.**  
**Desde el nacer miré con desden frío**  
**La muchedumbre necia**  
**De mis iguales : con feroz desvío,**  
**Sus pérdidas caricias ; con enojo,**  
**La miserable presa que disputa**  
**Ciega codicia con brutal arrojo.**

Esa felicidad de que disfruta  
    La ambicion satisfecha,  
    Ora en gloriosa brecha,  
Que de sangre y maldad riega su encono,  
O en doctrina pueril ó escelso trono,  
Que con su peso aplasta el ancho mundo,  
Era á mis ojos fango vil é inundo.  
En esta torpe escena profanadas,  
A los astros se erguan mis miradas.  
Qué ! decia : esos orbes refulgentes  
¿ No son mas para el hombre que lumbreras,  
Lujo inútil en cándidas esferas ?  
¿ No hai en su labio voces elocuentes,  
Que de los seres que en el aire habitan,  
Provoquen la amistad ? ¿ y no habrá seres,  
Que la piadosa invitacion admitan,  
    Y en sublimes placeres  
El alma que su mano implora , inunden ?  
¿ Por qué en mi altivo corazon difunden  
    Los celestes decretos  
    Esos brios inquietos,  
Ese inquieto anhelar, que se desdeña  
De cuanto el hombre goza y cuanto enseña ?  
Punzándome en el pecho la codicia  
De un no sé qué, remoto, puro, eterno,  
Cuyo recuerdo incógnita delicia  
Derramaoa en mi ser, aun j oven tierno  
    Busqué en lejano clima,  
Y en borrascoso mar, y en alta cima,  
Digno objeto á mis ansias vanamente.



Del espléndido oriente  
Recorrí las magníficas regiones ;  
Seguí de Balduino los pendones,  
Y con el musulman cruzé mi acero.

Turbó un combate fiero  
Del Líbano el silencio majestuoso.....  
Miseró yo ! que ciego y orgulloso  
Me aluciné en frenética arrogancia,  
Y cual los otros combatí, cediendo  
Torpe al yugo de estúpida ignorancia,  
Y en el ardor del combatir tremendo  
Cayó en mis manos y pidió la vida  
Un noble anciano, cuya faz ceñida  
De calma augusta y majestad serena  
Deja suspenso el destructor amago.

Era un famoso mago  
Y un astrólogo insigne. La cadena  
De su cautividad fué mi respeto :  
Servíle como á padre, y como á númen  
Reverencí sus dichos. El secreto

Del celeste volúmen  
Prometió revelarme, y conducirme  
Por alta via al inefable arcano.  
Vió en mis intentos la constancia firme,  
Vió en mi mente el desprecio del humano,  
Que de la iniciacion es lei severa.  
Mas tremoló Balduino la bandera  
De la Cruz, y el destino mas siniestro

Me apartó del maestro.

Ya vi entónces cerrada

Para siempre la entrada  
 De la ciencia del bien : mi fantasía  
 La desesperacion cubrió horrorosa.  
 Dejé indignado la quimera impía  
 De la guerra. La estensa y rumorosa  
 Faz del mundo, cual pérvida asechanza  
 Se presentó á mis ojos. Ni esperanza,  
 Ni placer, ni vigor, ni plan, ni objeto  
 Tuvo de entónces mi existir. Sujeto  
 Con invisible lazo que me liga,  
 No sé á quién, ni sé á dónde la fatiga  
     Que el corazon destruye,  
     Propende ni concluye.  
 ¡ Y tú has de ser, tú, jóven, tú, proscrito,  
     Quien el sublime rito,  
     Que el bien y el mal presagia,  
 Quien los altos portentos de la magia  
 Descubras á mis ojos ! Por ventura  
 ¿ Cabe en tu edad la intrépida firmeza,  
 Que osa elevarse á la region oscura,  
 O arrostrar del sepulcro la tristeza,  
 Y evocar de sus nieblas horrorosas  
     Visiones espantosas? » —  
 « Los hechos te darán fácil respuesta, »  
 Con faz inmoble el jóven le contesta.  
 « Sé docil á mi voz ; mis pasos sigue,  
 Y si tu zelo y tu virtud consigue  
     Llegar á las moradas  
     Al saber destinadas ;  
 Si la hueste feliz que el aire puebla,

Te abre en presencia mía sus regiones;  
 Si rotas las prisiones  
 Del sepulcro y su lóbrega tiniebla,  
 Lanza tremenda voz su seno frio;  
 Verás cuál de los dos tiene mas brio. »

## III

Una sola existencia, y una vida,  
 Y un propósito solo, y un deseo  
 Al español animado y al hebreo.  
 Cuando esparce la furia embravecida  
 Del euro horror en noche, que oscurece  
 Mole inmensa de nube borrascosa,  
 La rama de los bosques los guarece;  
 O juntos en la orilla resbalosa  
 Del formidable precipicio, atentos  
     Al silbar de los vientos,  
 O á las centellas que el espacio abrasan,  
     Horas enteras pasan.  
 Juntos los ve la aurora de continuo,  
 Fijos en el añoso pergamino,  
 O en la figura mística que encierra  
 Los destinos del hombre y de la tierra.  
     Juntos los ve el ocaso  
     Girar con lento paso,  
 Cual si igual los moviese oculta rueda,  
     La sombría alameda.  
 No es amistad la que sus almas liga;  
 Algo mas es: instinto inexplicable,

Que ora los atosiga  
Con deseo insaciable  
De mas estrecha union, y ora los lanza  
En brazos de una ciega confianza.  
Empero, cual arbusto  
Que lozano y robusto,  
Vigor, salud, perfume, altivo brota,  
Y lentamente la alta rama inclina,  
Desfallecida y rota;  
Y lentamente el fuerte tronco mina  
Secreta destruccion, y amarillea  
La pompa del follaje, y no lo orea  
Benigna el aura; y el dañino abrojo  
Lo cubre, y sin el lustre fresco y verde,  
Los leves jugos de la vida pierde;  
Tal el vislumbre rojo  
Huye de las mejillas del hebreo :  
Tal se fija un inútil devaneo,  
Ponzoña lenta, activa y concentrada,  
En su abatida y lánguida mirada;  
Tal al impulso agitador y vivo,  
Que con su sangre circuló, sucede  
Rezelo pensativo,  
Y el raudal de la vida retrocede.  
Lo conoce Don Suero, y disimula,  
Bien que de esta mudanza  
Motivo ajeno de verdad calcula,  
Y á su desconfianza  
La rienda afloja, y á cansancio frio  
Las penas atribuye del judío.

Era el anochecer : solo Don Suero  
     Por áspero sendero  
     Sus pasos encamina.  
 « ¿ Por qué me deja, » dice, « y apetece  
 La soledad ? ¿ proyecta mi ruina  
     Quizas, ó se envanece  
 Con mi docilidad y mansedumbre ?  
     ¿ O en torpe servidumbre  
     Piensa que lo subyugo,  
 Y en quien su amigo fué, mira un verdugo ? »  
 Y entonces al borde de escondida fuente  
 Ve al mancebo apoyando tristemente  
 Su cabeza en la mano. El hondo sello  
     De la aficcion marchita  
 Sus pálidas mejillas : el cabello  
     Desacordado agita ;  
 La faz hendida amargo llanto moja  
 Y el sollozar de la agonía arroja.  
     « No mas padezcas, » dice ;  
 « No mas en estos muros, infelice,  
     Consumas tu existencia.  
 Recobra tu nativa independencía.  
 Oro tendrás profuso, si oro quieres,  
 Que te abrirá el camino por do fueres. » —  
     « Cruel ! » entonces esclama  
 Despechado el doncel. « Cuando dañina  
     Tu enemistad me infama,  
 ¿ Por qué tu duro pecho no adivina  
 La dolencia mortífera y tremenda  
 Que el mio abate y emponzoña ? ¿ Cifne

Tu mirar fascinado oscura venda,  
     O no ves cuál se tiñe  
 Mi vida con la sombra de la muerte ?  
 ¿ Y el oro vil endulzará la suerte  
 Que me labra tu fria indiferencia ?  
 Qué me importan el oro y la opulencia ?  
     Soi mujer y te adoro :  
 Tu amor es mi riqueza y mi tesoro. »  
 Una segunda vida aquel momento,  
 Veloz difunde animadora llama  
     De activo sentimiento  
 Por el ibero confundido. Inflama  
 Nuevo calor sus venas, y circula  
 Con él dolor extraño, que estimula  
 Sus vorazes afectos. Tiembla, siente  
 Que del rendido corazón se exhala,  
     Cual de volcan ardiente,  
 Ígnea erupcion ; que, cual estiende el ala  
 Rápida el ave desde la alta cresta,  
 Y por los aires se remonta, y presta  
 De la vista del hombre desaparece,  
 Así en nueva region su mente vaga,  
     Y en ella lo embriaga  
 Sabor de incierto goze. Le parece  
 Salir del mudo abismo de la nada,  
 Y que fué un sueño torpe, una mentira  
     Su existencia pasada.  
 « Mujer, divinidad, vision, portento, »  
 Clama en éstasis ciego, « ¿ á dónde aspira  
 Tu vida inesplicable ? ¿ á qué tormentos

Me destinas ? ¿ Qué nuevas y terribles  
Amarguras preparas, qué quimeras  
Dolorosas al hombre en quien imperas ?

Los lazos apacibles

Del amor, sus espinas y sus gozes  
¿ Son para ti, son para mí ? Disipa  
Mi confusion. » — « Insano ! desconoces  
El don de que el humano participa, »

Responde la doncella,

« Cuando inefable union vincula y sella  
Ciencia y amor; cuando la esfera baja  
Deja el amor, donde su lei se ultraja,

Y con el ser que adora,

Se identifica en la region, do mora  
Perene fuente de inexhausta vida.  
No es para ti ; no es para mí la ofrenda  
Con que la humanidad paga aturdida  
Tributo á lei universal. Descienda  
A ese vil fango de placer oscuro  
Vulgar amor, cual en el seno impuro  
Se abrigo de la imbecil muchedumbre.  
Yo te adoro; yo muero de adorarte :  
Yo desfallezco en lenta pesadumbre  
Por tu amor. Yo tu amor en toda parte,  
Como vital atmósfera, respiro :

Yo á tus plantas espiro,

Si en fuego igual tu seno no se inflama.

Empero de la llama,

Tenaz y abrasadora,

Que el pecho me devora ,

No es el voraz incendio  
 Foco de infame dicha y vilipendio.  
 Confundirme en tu ser; que te confundas  
 Tú en mi ser; que en aéreas y profundas  
 Meditaciones, juntos y enlazados,  
 Corran por nuestros miembros transformados  
 En jaspe inmóvil, flúidos sutiles,  
 De esos que en los etéreos pensiles  
 Elaboran los genios celestiales;  
 Hé aquí mi aspiracion : hé aquí la fuente  
     De las ansias mortales,  
 Que el acerbo dolor grabó en mi frente.  
 Tú, en los hondos arcanos del destino,  
     Fuistes el señalado  
 Para regir con cetro diamantino  
     Mi pecho atormentado.  
 Para conmigo hollar, léjos del mundo,  
 En la region del ámbito profundo,  
 Senda encumbrada que los aires hiende,  
 Do el verdadero amor su antorcha enciende;  
 O para abrir la tumba, si desdeñas  
 Esperanzas tan nobles y halagüeñas,  
 Donde impregnado de dolor y ultraje,  
 De la infeliz Raquel el polvo baje. »

## IV

Como ligeras horas, se deslizan  
 Los dias del amor; mas un afecto  
 Que desdeña el amor, como imperfecto



Nudo y mezquino enlaze, en que se herizan  
Penas agudas y tormentos graves,  
En medio de las pláticas suaves ;  
Un arrebató, un frenesí que liga  
Con algo más que amor, el desaliento  
De la imaginación, y ansiar sediento,  
Que el placer no mitiga,  
De fantástico bien, extraño al mundo,  
En giro desigual y vagabundo,  
Del tiempo burla el curso y las barreras  
Que señalan las horas y los días.

Así en dobles quimeras,  
Que engañan sus ardientes fantasías,  
Raquel y Suero unidos se embriagan ;  
Y sin que satisfagan  
Meses enteros de estrechez, de hechizo,  
Quizá ilusorio, ni uno ni otro pecho,  
En el asilo estrecho,  
Que de color rojizo  
Los siglos doran, lóbrega morada,  
Resto confuso de la edad pasada,  
Cual en oscura huesa se sepultan ;  
Y su existir al universo ocultan.  
De aquella soledad, ni un ser humano,  
Con pié indiscreto y con mirar profano,  
Turbó el silencio misterioso y triste.

Ni saben lo que existe  
Fuera de aquellos muros,  
Donde ya mal seguros,  
En el olvido que su amor protege,

Pérfido lazo el porvenir les teje.  
 No léjos del castillo se levanta,  
 Con copa espesa y con erguida planta,  
     Grupo de antiguos robles,  
 A cuyo abrigo los altivos nobles  
 De la comarca al rededor yacian,  
 Sobre la muelle yerba, fatigados  
 De la caza afanosa. Discurrían  
     De tiros acertados,  
     De ciervos y de osos,  
     Y de perros famosos.  
 Uno de ellos, Don Nuño, que opulento,  
     Y atrevido, y violento,  
 Con prepotencia impávida amenaza  
 Cuanto á su dicha y su querer se opone,  
 « Vosotros, » dice, « no entendéis de caza :  
 Don Suero sí que al riesgo no se espone,  
 Y se goza feliz en noble presa. » —  
 « Cuál ! » pregunta un magnate : « cuál es esa ? » —  
     « Raquel es, la judía, »  
 Contesta Nuño, « que en dichoso día  
     Huyó de nuestras manos  
     Y de otros mil cristianos. »  
 Otro dijo : « Dejad esa materia,  
 O teméd que Raquel con negras artes  
     Nos cubra de miseria.  
 Ya su nombre es famoso en todas partes  
 Por el alto poder de sus hechizos. » —  
 « ¡ Los nobles de Castilla asustadizos, »  
 Dice Don Nuño, « sufren el denuesto,

Que esos dos seres en la tierra imprimen !

; Que en diabólico crimen

Y en vínculo funesto

Un noble de Castilla se despeñe !

; Que huya de sus iguales y desdeñe

Su amistad y su trato,

Por vil enlace y prácticas horrendas !

Dónde está vuestro honor ? ¿ dónde el conato

De conservar intactas, como prendas

De sangre pura, el nombre de Castilla

Y la fama inmortal de los abuelos ? » —

« Vengüemos tal mancilla, »

Grita la turba airada. « Por los suelos

Derroquemos el muro,

Donde se abriga ese mortal impuro. »

No dicen mas, y aprestan los caballos,

Y apresuradamente á sus vasallos

Congregan, y arman, y su zelo escitan

A consumir el crimen que meditan.

Desde encumbrada almena

Ven los amantes nubarron de arena,

Que en tiempos de injusticia y de atentados

Planes indican fieros y malvados ;

Y á examinar envía

Don Suero un hábil y zeloso espía

La causa del rumor. Sábelo, y jura

Que no será el castillo sepultura

De su honor. Vierte el oro á manos llenas,

Y á los suyos prepara y los provoca,

Y á guerra á muerte toca,

Y ruge como tigre entre cadenas.  
Raquel lo sigue por do quier : su mano  
Ciñe la fuerte espada, y asegura  
    La olvidada armadura,  
Y ajusta al morrion plumero ufano.  
    No cual ántes envuelta  
Gime en negro pesar : firme y resuelta,  
Y á toda desventura apercebida,  
    Sexo y edad olvida.  
« Véngate, » dice intrépida ; « confunde  
    De esa infame caterva  
    La osadía proterva.  
Su sangre criminal feroz difunde :  
Tu mano en ella y el acero esmalta.  
Esa sangre quizas es la que falta,  
Para que á tu mirar se rompa el velo  
Que te oculta los ámbitos del cielo.  
Corre, que ya los oigo, cual panteras  
Bramar de rabia. ¿ Ves cuán orgullosas  
    Tremolan sus banderas?  
    ¿ Cuán sedientas y ansiosas  
Sus miradas nos buscan , para hacernos  
Víctimas de sus odios homicidas ? »  
De sus cavernas hondas y encendidas  
    Arrojan los infiernos  
    Al genio que se goza,  
Cuando un mortal á otro mortal destroza.  
Genio que largos siglos del ibero  
Rigió los hados, cuando fué el acero  
Su código, la fuerza su justicia.

Y el execrable númen se recrea  
Viendo entre hermanos bárbara pelea,  
Que escita de unos pocos la malicia,  
Y en que turba servil ciega se lanza,  
Sin interes, sin odio ni esperanza.

Allí el cuadro uniforme  
Que la historia en sus páginas repite,  
Sangre vertida, confusion enorme,  
Fuga veloz y sanguinario envite,  
Y muertes, y alaridos,  
Y orfandad á inocentes desvalidos,  
Reproduce incansable la Discordia.  
En los santos alcázares del cielo

Cubrió Misericordia  
Su dulce faz de impenetrable velo,  
Por no ver los horrores de aquel dia.  
Don Suero busca en la contienda impia  
Al móvil principal del atestado ;  
Y Nuño despechado,  
Tambien busca el objeto de su enojo.  
Y encuéntranse, sedientos cada uno  
De sangre ajena, y ambos de consuno  
Suspenden un instante el ciego arrojó.  
Fué un instante no mas : parten los fieles  
Troteros al batir del acicate.  
Las dos lanzas penetran los broqueles,  
Y se rompen, y entónces el combate  
Fué mas terrible; brillan las espadas,  
Como en cimas riscosas y escarpadas  
Deslumbran á lo léjos

De la lava encendida los reflejos.  
 Resuenan en las fuertes arnaduras  
 Horrendos golpes, que con impías manos  
 Se asestan inhumanos

Los dos contrarios; vastas hendiduras  
 Ábrense en la coraza y en el peto,  
 Y de sangre se cubren. Las heridas  
 Mas enardecen el atroze reto.  
 Ya de Nuño las fuerzas abatidas  
 Aflojan : su enemigo reconcentra  
 El vigor que en sus músculos reside :  
 La fiera punta la garganta encuentra  
 Del rival, y del tronco la divide.

Entre tanto suspenso  
 El uno y otro bando

Se mantuvo, observando  
 La lucha atroz y sanguinaria : intenso  
 Rumor circula, cuando Nuño cede ;  
 Y al victorioso Suero se encaminan,  
 Y fieras amenazas le fulminan.  
 Ni á tal peligro el bravo retrocede :  
 Con unos pocos el peligro arrostra,  
 Y á mas de un infanzon cortó la vida.

Mas la profunda herida  
 Que hiende el pecho, sus esfuerzos postra.  
 Su mano entumecida ya no agarra  
 Cual férreo anillo el puño,  
 Y un agudo tormento lo desgarrá.  
 Los que la sangre vengan de Don Nuño,  
 Mas lo estrechan, y él mas se debilita.

Se afloja el brazo, suéltase la espada,  
 Y como flor del tallo desgarrada,  
 Del cansado animal se precipita.  
 Óyese un grito agudo de repente,  
 Y las hileras corta un tierno paje,  
     Cual lo indica su traje.

La desesperación cubre su frente :  
 Rompe el aire con trémulo alarido,  
 Y al caballero exánime se arroja ;

    Con su llanto le moja ;

Rodilla en tierra, aquel resto abatido  
 Sostiene con vigor : sus manos toma ;

    Le aplica una redoma

De esencia inútil ; cúbrelo de besos,  
 Y torna en calma muda sus escesos,  
 Cuando el último soplo de la vida  
 En los ojos de Suero se deshace.

Sobre el triste despojo inmóvil yace  
 Raquel, al busto destrozado unida,  
 Como á gótico muro hojosa hiedra,

    O como si una piedra

Cubrir debiera, en el sepulcro umbrío,

    De ambos el polvo frío.

Empero ya la turba la conoce,

    Y con bramar feroze,

« Raquel, » grita, « es Raquel : la infame muera. »

    Y entónces altanera,

Refrenando el dolor que la sofoca,

Álzase, y con desden y horror los mira :

Un lienzo aplica á la encendida boca,

Su exhalacion maléfica respira,  
Y los mira otra vez con risa amarga;  
En sus brazos ya lánguidos comprime  
El seno herido de su amante ; gime ,  
Y en eterno reposo se aletarga.



1

LA  
BORDADORA DE GRANADA.



¿Es posible que te abrazes  
A las cortezas de un roble,  
Y dejes el árbol tuyo  
Desnudo de fruta y flores?  
.....  
Alá permita, enemiga,  
Que te aborrezca, y lo adores.

PÉREZ DE HITA.

### ADVERTENCIA.

Cuando yo estaba en Granada arrastrando bayetas, la buena mujer que me cuidaba la ropa, me contaba que la reina Isabel era mui aficionada á buñuelos. Hallándose poniendo el cerco á Granada en la ciudad de Santa Fé, fundada con este designio, supo que en una plazuela de Granada, llamada el Pilar del Toro, ponia su ambulante manufactura una buñolera mora, que tenia unas manos divinas. Antojósele á la Reina Católica comer los productos de su industria: noticioso de lo cual Gonzalo de Córdoba, entró en medio del dia por la puerta y calle de Elvira, vestido de moro y á caballo; llegó al Pilar del Toro; agarró á la buñolera por un brazo, la puso á las ancas, y partió á correr. Como el buñuelo no es un objeto mui á propósito para los adornos poéticos, he trasformado á la buñolera en bordadora, y le he dado un granito de amor, que es ingrediente tan necesario en las aventuras de aquel siglo y de aquella escena.



I

## LA FUGA.



I

Sobre la puerta de Elvira  
Está un moro de atalaya,  
Que mas que acechar, suspira  
Clamando al cielo : « Mal haya  
Rostro que tal pena inspira ;  
Que apenas el bigote raya  
Sobre mi labio, y ya el seno  
Guarda de amor el veneno. »

## II

« Mal haya el hora en que pudo  
Domar mi suelto albedrío,  
Plegando el vigor sañudo  
Que animaba el pecho mío.  
Pues ya ni hierro ni escudo  
Sé empuñar con noble brio,  
Cual ántes, ni en la batalla  
Mi valor ardiente estalla. »

## III

« Quien tiene la culpa, gima  
Cual yo de amor no pagado ;  
Deshecha la propia estima  
Y el corazón destrozado. »  
Causaba este mal Zelima,  
Mora diestra en el bordado,  
Que al vivo imita en labores  
Bellas, pájaros y flores.

## IV

Junto á la puerta de Elvira  
Vive Zelima, y el mero  
Las miradas no retira  
De donde está su tesoro.  
« En esos muros respira, »  
Dice, « la beldad que adoro ; »  
Y en ellos fija abatido  
Las miradas y el sentido.

## V

Dan en la torre de Vela  
Con golpes lentos las doce.  
Tal vapor la noche vela,  
Que ni un bulto se conoce.  
Un ginete con cautela  
Por el Triunfo va veloce,  
Y á la puerta de Zelima  
Detiene el paso, y se arrima.

## VI

De zelos entonces herido,  
La atalaya el moro deja;  
Baja airado y confundido,  
Y agudo puñal maneja.  
Llegando al umbral querido,  
Ve un potro atado á la reja,  
Y furibundo promete  
Quitar la vida al ginete.

## VII

Todo es silencio y reposo :  
Grato perfume el ambiente  
Despide, y el cielo umbroso  
Ni un leve rayo consiente  
De estrella alguna. Medroso  
Ya cual gamo, ó ya valiente  
Cual tigrè herido, el amante  
Se detiene vacilante.

## VIII

Entreabierto ve el postigo  
De la que adora, y sospecha  
Que algun venturoso amigo  
En blandos lazos la estrecha.  
Pone al cielo por testigo  
De su injuria, y ya deshecha  
El alma en furor y enojo,  
No halla obstáculo su arrojó.

## IX

La puerta empuja y la huella  
Dentro pone, cuando ufano  
Sale con Zelima bella  
Guerrero altivo. En su mano  
Luce la pura centella  
De un estoque toledano :  
Un alquicel verde y plata  
Su rostro y pecho recata.

## X

Y al verlo, su mente embarga  
Ciego furor. Le arremete,  
Y atroz golpe le descarga  
Con el puñal de Albacete.  
Pero tanto el cuerpo alarga,  
Y tanto el odio somete  
Su razon, que el mal seguro  
Golpe descarga en el muro.

## XI

El ofendido guerrero  
Rápido se precipita  
Con el esgrimido acero  
Sobre el audaz que medita  
Su muerte. De un tajo fiero  
Aliento y amor le quita.  
Monta veloz, y la grupa  
Trémula Zelima ocupa.

## XII

Con los brazos se afianza,  
Ciñendo el cuerpo al valiente,  
Que ya encierra su esperanza.  
Mísera ! que al inocente  
Niega su amor, y se lanza,  
Tan linda como imprudente,  
Al que la roba y engaña ;  
Y es un adalid de España.

## XIII

El Gran Capítan Gonzalo,  
Que hace dias se desvela  
Por llevar este regalo  
A la inmortal Isabela.  
Terror del moro y del gale  
Su nombre fué ; pero anhela,  
Mas que belicosa fama,  
Servir á una ilustre dama.



## XIV

De la diestra bordadora  
Noticia Isabel tenia:  
Quiso que fuese la mora  
Dama de su compañía.  
El Gran Capitan no ignora  
Tal deseo ; su osadía,  
Que ningun rival empaña,  
Lo induce á tentar la hazaña.

## XV

Un esclavo cauteloso  
Lleva á Zelima un billete,  
En que su afecto ardoroso  
Oculto amante promete.  
Con el mensaje engañoso  
Van tambien un brazaletes  
Y un collar de oro bruñido,  
De ricas perlas guarnido.

## XVI

Por el don, la dama infiere  
(Que un don los montes allana)  
Que el amante que la quiere,  
No es de clase humilde y llana.  
Y ya el corazon le hiere,  
No amor, sí soberbia vana,  
Que con potente atractivo  
Dobla su rigor esquivo.

XVII

Responde al billete, y jura  
Fe que con bronce compita;  
Y así á Gonzalo asegura  
La proeza que medita.  
De nuevo escribe, y procura  
De noche amorosa cita,  
Con tan ardiente eficacia  
Que al punto obtuvo la gracia.

XVIII

Y en esta cita la mora  
Mudó de asilo y de suerte,  
Y el infeliz que la adora,  
Recibe temprana muerte.  
Ciega ambicion! quien ignora  
Tus dones, pueda acogerte,  
Para hallar en tu servicio  
Negro y hondo precipicio.



## II

## LA CORTE.



## I

En un eminente estrado  
Que en nácar y en oro brilla,  
Sobre un cojin de brocado  
Está Isabel de Castilla.  
El rei en pié está á su lado,  
Y en frente, vasta cuadrilla  
De adalides é infanzones  
Que defienden sus pendones.

## II

Hernan Cortés, estremeño,  
Gallardo jóven de brio,  
Que ya en militar empeño  
Derramó de sangre un rio.  
Manrique, de Lara dueño,  
Que en el sazonado estío  
De la edad, luce en la tierra,  
Sabio en paz, temible en guerra.

## III

Los Silvas y los Farfanes,  
Los Méndez y los Tendillas,  
A cuyos duros afanes  
Deben su prez las Castillas ;  
Con otros muchos galanes,  
Que en amores y en rencillas,  
En lides y galanteos  
Ganaron muchos trofeos.

## IV

A un lado del aposento  
Está un genoves piloto,  
Que con osado ardimiento  
Ofrece imperio remoto.  
Las furias del elemento  
No pueden servir de coto  
A su meditar profundo ;  
Mas ofrece —un nuevo mundo.

## V

En este grupo de gente,  
Noble, ardorosa, esforzada,  
Fija el mundo atentamente  
De norte á sur la mirada :  
Que la raza de occidente,  
Largo tiempo esclavizada  
Por musulmana bandera,  
De allí su salud espera.

## VI

Santa-Fé encierra en sus muros  
Gérmen de sucesos grandes;  
De hoy mas no estarán seguros  
Cerdeña, Milan ni Flandes.  
Allí están los hombres duros  
Que alcanzarán de los Andes  
Las cimas, fijando en ellas  
De hispano poder las huellas.

## VII

Allí, los que la rudeza  
De tosca y áspera gente  
Tornarán en gentileza,  
Con habla dulce, elocuente.  
Y la gótica aspereza,  
Desarrugada la frente,  
Se humillará á la dulzura  
Del saber y la cultura.

## VIII

Una dama es quien fomenta  
Con su voz y su mirada  
Tal porvenir; quien sustenta  
La contienda ensangrentada,  
Último golpe á la afrenta  
De Iberia; quien adorada  
Por invencibles guerreros,  
Da el impulso á sus aceros.

## IX

Ella en **Madrigal** empieza  
Aun niña, sin enseñanza,  
A recorrer con grandeza  
Vida llena de esperanza.  
**Ciñe** audaz en su cabeza  
**Rica** diadema, que lanza  
Fulgores resplandecientes  
A tres naciones potentes.

## X

De Gibraltar al Pirene,  
Del Guadiana á Valencia,  
Con fuerte mano sostiene  
Segura la vasta herencia.  
Mas, cual valladar, detiene  
Su gloriosa prepotencia  
La morada peregrina,  
Donde el rei Zagal domina.

## XI

Solo á domeñar aspira  
Aquél albergue postrero  
Del musulman, que en él mira  
Nublado el puro lucero  
De su fama. No respíra  
Ya sino furor guerrero :  
Su divisa es — *O ser nada,*  
*O ser reina de Granada .*

## XII

« Nobles infanzones, » clama  
Con eco grave y benigno,  
« Si bravo aliento os inflama,  
De sangre española digno,  
Tiempo es ya de que la fama  
Borre ese baldon indigno,  
Que el nombre español afea ;  
Libre al cabo España sea. »

## XIII

« En las fieras Alpujarras  
Tremolan ya sin mancilla  
Las aragonesas barras  
Con el leon de Castilla.  
Tiempo es ya que de las garras  
De musulmana gavilla,  
Granada y su muro fuerte  
Vuestro heroico ardor liberte. »

## XIV

« Gonzalo Fernández diga  
Su parecer, ya que muestra  
Tanto en bélica fatiga  
Seso firme y mano diestra. »  
Callan en la turba amiga  
Todos; mirada siniestra  
Despide que la ira exalta ;  
« Qué! » dice, « Gonzalo falta? »

## XV

« No falta, » dice un guerrero  
Que entra de pronto en la sala;  
« No falta quien con su acero  
Su fidelidad señala.  
La mano que al moro fiero  
Tropas y campiñas tala,  
Conduce á la Bordadora  
Que vos quisisteis, señora. »

## XVI

Isabel torna risueña  
Los ojos al que esforzado  
En tal peligro se empeña,  
Tal empresa ha consumado.  
Compasiva y halagüeña,  
Depone su gesto airado,  
Dando la mano á Zelima,  
Que ya el temor desanima.

## XVII

Ella, infeliz, reconoce  
Tarde la impía asechanza,  
Mientras al corazón, veloz  
Cruda flecha el amor lanza.  
En vez del mentido goze  
Que le ofreció la esperanza,  
Se ve, por mano proterva,  
Vendida, engañada, sierva.



## XVIII

Despecho y amor unidos  
Ábrele profunda llaga  
Que encadena sus sentidos,  
Y apresura muerte aciaga.  
Por los bosques escondidos  
Sola y afligida vaga,  
Cual corza á quien parte el seno  
Dardo teñido en veneno.

## XIX

Si con Gonzalo se encuentra,  
Baja confusa los ojos,  
Y su dolor reconcentra  
Y reprime sus enojos.  
La voz se le añuda, y mientras  
Se cubre de visos rojos  
Su faz, la infelize mora  
Baldon y afrenta devora.

## XX

Como en el limbo oloroso  
De tierna flor el gusano  
Labra el nido, silencioso,  
Y el jugo puro y liviano  
Consume voraz y ansioso,  
Hasta que el color lozano  
Se borra, y el tallo erguido  
Queda flojo y abatido ;

**XXI**

**Tal la pasion comprimida  
Labra en Zelima dolencia,  
Que de la temprana vida  
Devora la grata esencia.  
Y al cabo, desfallecida,  
Víctima de la violencia  
De amor, á la tumba baja,  
Sin saberlo quien la ultraja.**

**XXII**

**Que él, de combates sediento,  
Ciego al peligro se arroja,  
Y audaze, del alto asiento  
La raza alarbe despoja.  
Mas tarde, rayo violento,  
Verterá corriente roja  
Su victoriosa cuchilla,  
Donde Parténope brilla.**

**XXIII**

**Hasta que un duro mandato,  
Vengando el mal de Zelima  
Con enemigo conato,  
Del guerrero el pecho oprima.  
No faltará quien ingrato,  
Mal rei, falso amigo, imprima,  
Pagando servicios fieles,  
Torpe mancha en sus laureles.**



# UNA MADRE.



« Un bienfait n'est jamais perdu. »





I

## EL PRÓFUGO.

« Abre su pecho al pobre, que llorando  
Socorro le pidió. — FR. L. DE LEON.

I

Cuándo y cómo Sevilla fué Sevilla,  
Y dejó de ser Híspalis, se ignora ;  
Es punto sobre el cual grave rencilla  
Se suscita entre sabios cada hora.  
Antes de ser Sevilla, fué Sibilla ;  
Voz que huele á latina mas que á mora :  
De esto no hai duda. Mora ó bien romana,  
Poco importa á la gente sevillana.

## II

Hispalis ó Sevilla—(las cuestiones  
 Que la etimología no decide,  
 Sine dando á su arbitrio esplicaciones,  
 No son para mi genio : que este pide  
 Cuadros, escenas, hechos, descripciones,  
 Y el lento razonar su esfuerzo impide  
 Y le da cierta especie de letargo.  
 Saltóme este parentesis muy largo.)

## III

El nombre es lo de ménos. Voz y cosa  
 Son dos cosas distintas. La primera  
 Suele ser arbitraria y engañosa :  
 La segunda es real, como cualquiera  
 Lo sabe : en ella el bienestar reposa,  
 O el mal estar ; la dicha verdadera,  
 O la suerte infeliz. Por consiguiente,  
 El nombre debe ser indiferente.

## IV

Sobre lo cual, si yo quisiera, haria  
 Mas de un sabio y profuso comentario,  
 Y por  $x$  mas  $x$  probaria  
 Cuánto el idioma es caprichoso y vario.  
 Pero la difusion no es mi manía :  
 Pienso haber dicho ya lo necesario,  
 Sin que el lector se aburra ni se ofenda,  
 Para que el hilo de la historia entienda.

## V

Cuando Sevilla pues iba mudando  
 De nombre, y no de puesto, que sin duda  
 Precedió á la conquista de Fernando,  
 En tiempo de los moros; era ruda,  
 Y bajo un yugo, á la verdad no blando,  
 Vivía solitaria una viüda,  
 Mujer de honor, y á mas buena cristiana,  
 Frente á frente del puente de Triana.

## VI

Era por julio: mes allí encendido,  
 Pues no hai cerebro que el calor aguante;  
 Yo á mas de doce grados he vivido  
 De latitud, y cosa semejante  
 Nunca esperiménté. Pierde el sentido  
 Quien se espone á la furia llameante,  
 Que el dios Febo en verano allí desploma:  
 Es mucho mas que Nápoles y Roma.

## VII

Pero de noche se respira; y era  
 Mui de noche: las once y treinta y cinco,  
 Cuando á gozar del aura placentera  
 Salió la tal viüda, con ahinco,  
 De su casa no mas que á la ribera.  
 Desde su casa al Bétis hai un brinco;  
 Mas ella no brincó, porque sabia  
 Lo que á su estado y años convenia.



## VIII

Los años no eran muchos : la prudencia  
 Sí era mucha. En aquella edad se hallaba  
 A que el rei Jorge daba preferencia—  
 Los cuarenta : aunque es cierto que agregaba  
 Su majestad dos cosas : corpulencia  
 Y buen color; y de las dos gozaba  
 La viüda.—Su cútis era nieve,  
 Y las arrobas que pesaba, nueve..

## IX

Sale pues, y del Bétis á la orilla  
 Se acerca, y de la linfa noble saca  
 Lleno un jarro, ó quizás una escudilla,  
 Para regar un tiesto de albahaca :  
 Es planta mui comun allá en Sevilla.  
 Y á propósito : vuelvo á la matraca  
 De la etimología : el nombre es moro ;  
 Aunque el árabe es lengua que yo ignoro.

## X

Cuando del Bétis se volvió á su casa ,  
 No dejó de sentir algo de susto :  
 Efecto natural de luz escasa,  
 Que da á la mente un colorido adusto.  
 Y mas viendo que un hombre cerca pasa  
 Con un albo alquicel cubierto el busto,  
 Y gorra que hasta el labio se encasqueta ;  
 Por tanto la viüda el paso aprieta.

## XI

Y él el suyo; y en voz baja le dice :  
« Si eres un ser humano, y no una fiera,  
Ampara por piedad á un infelice,  
Que sin tu apoyo fácil es que muera.  
No tu pudor mi ruego atemorize :  
Enciérrame en un sótano ó do quiera,  
Con tal que no me dejes en la calle,  
Donde mi perdición infeliz halle. »

## XII

Ella responde : « Sígueme. » No advierte  
Cuánto peligra su reposo acaso,  
Abriendo su morada de esta suerte  
A la traicion, al crimen ó al fracaso.  
Obra la caridad con brazo fuerte,  
Como toda pasión : no paso á paso,  
Ni se entromete en cálculo ó guarismo :  
Caridad que calcula, es egoísmo.

## XIII

Entran, y él se descubre, y manifiesta  
En su porte y vestido un personaje,  
Aunque del rostro la inquietud funesta  
Su gallardía natural ultraje.  
No era una union discorde y descompuesta  
De índole tosca y decoroso traje,  
Como se observa vezes infinitas  
Desde que se inventaron las levitas.

## XIV

Era una majestad noble y sencilla,  
 Cual la suele inspirar naturaleza ;  
 Que no deslumbra, aunque esplendente brilla,  
 Mezclando gravedad y gentileza :  
 Un aire que á los ínfimos no humilla,  
 Y arrostra del mas alto la braveza ;  
 Aire que en el silencio mas profundo,  
 Está diciendo : « Soi algo en el mundo. »

## XV.

« No puedo, » dice, « revelar quién soi ; »  
 Y ella responde : « Yo no lo pregunto. »—  
 « Mañana, » él sigue, « lo sabrás, no hoi. »—  
 « No fijo mi atencion en este asunto. »—  
 « Dáme un vaso de agua. »—« Por él voi. »—  
 « Quiero una cama. »—« La tendrás al punto. »—  
 « Adios, y toma ese bolsón de cuero. »—  
 « Quédate á Dios, y guarda tu dinero. »

## XVI

Solo está el extranjero; la española  
 Sube á su cuarto, y ciérralo por dentro;  
 Porque en aquella casa vive sola,  
 Y quiere libertarse de un encuentro  
 Funesto á su virtud. El que viola  
 De la hospitalidad el noble centro,  
 ¿ No es un perverso ? Sí; mas este caso  
 Se repite en la historia á cada paso.

## XVII

Aun no rompía en el oscuro oriente  
La luz del sol, cuando en la calle suena  
Tropel confuso de afanada gente,  
De á caballo y á pié, que el orbe atruena  
Con alta vozería. Era frecuente  
En la corte aquel siglo igual escena :  
La viüda lo oyó por de contado ;  
Mas luego se volvió del otro lado.

## XVIII

Despues que sale el sol, va la viüda  
A ver cómo se hallaba el encubierto ;  
Pero se queda como estatua muda,  
Cuando nota que el cuarto está desierto.  
Que el moro se escapó no tiene duda :  
El pequeño balcon estaba abierto ;  
El piso no era bajo ni era alto,  
Y así pudo salirse dando un salto.

## XIX

No hubo mas, y la historia acabaria  
Completamente aquí, si yo quisiera.  
Pero si aquí quedara, ¿ merecia  
Que á componer octavas me pusiera ?  
Todo lector sensato exclamaria :  
Qué insulsez ! qué pamplina ! qué tontera !  
No quiero que el lector tenga un mal rato :  
Y sobre todo, si es lector sensato.

## II

## EL ALCÁZAR.

Tu pleito, que hasta agora, á pena dura,  
 Así como á malvado, te condena,  
 Convertirá en sentencia de soltura.

FR L. DE LEON.



## I

Todo cuento en el mundo tiene cola :  
 En aquellos es corta, en estos larga.  
 No hai un suceso aislado ni accion sola  
 En la vida, ya dulce ó bien amarga.  
 A esto suelen llamar, rodar la bola.  
 Mi conciencia poética descarga  
 Su deber, refiriendo el resultado  
 Del hecho que ya queda detallado.

## II

Salió á sus diligencias la heroina ,  
 Y ántes de la primera diligencia,  
 La acomete en la calle una vecina :  
 « Vecina, » dice, « sabes la ocurrencia ?  
 Hubo anoche tremenda rebujina  
 En el alcázar; bárbara pendencia  
 Entre el rei moro y varios cortesanos,  
 Y dicen que vinieron á las manos, »

## III

« Y despues en las calles han reñido,  
Y ha habido sangre, muertes y destrozo ;  
Y á cristianos y moros han metido ,  
Sin distincion, en cepo y calabozo.  
Y como á los rebeldes ha vencido,  
Diz que está el rei saltando de alborozo ;  
Y alguna fiera ejecucion se traza,  
Pues van á poner horcas en la plaza. » —

## IV

« Dios venga en todo, » respondió, siguiendo  
Su camino algun tanto apresurada,  
No sin secreta agitacion, oyendo  
Los dichos de la gente amontonada.  
A una puerta llamó, la cual abriendo  
La esclava fiel, le dió pronto la entrada,  
Y en lo interior un moro la recibe,  
Que graves muestras de dolor exhibe.

## V

« Somos perdidos, » exclamó ; « en prisiones  
Está tu hijo. Anoche arrebatado  
Fué á mi zelo : terribles conmociones  
Tienen al rei confuso y enojado :  
Todo hai que rezelar de sus pasiones  
Violentas. La tormenta del Estado  
Cada vez mas feroz sopla y se agita,  
E inocente holocausto necesita. »

## VI

La desgraciada madre, en quien la nueva  
Fué cual rayo que enciende y que destroza,  
Al cielo la mirada húmeda eleva,  
Y en agitada convulsion solloza.  
Cual si la Parca en su profunda cueva  
La sepultase bajo dura losa,  
Queda inmóvil, y muda y sin aliento,  
Enajenada en susto y en tormento.

## VII

« No morirá, » clamó de pronto, erguida  
Como la estatua del divino Apolo ;  
« Al que le dañe, arrancaré la vida,  
O si sube al cadalso, no irá solo.  
¿ Es acaso el monarca un homicida,  
Que se goza en el crimen y en el dolo ?  
Yo de la humanidad el germen santo  
Fecundaré en su pecho con mi llanto. »

## VIII

Dijo, y al alto alcázar de Sevilla,  
Que hoy es un caserón triste y oscuro  
A los ojos vulgares, maravilla  
Que de Acrópolis borra el noble muro,  
Corre veloz, cual rápida avecilla,  
A quien el cazador con pecho duro,  
Placer que un duro corazón delata,  
Los huérfanos polluelos arrebatá.

## IX

Estaba Mohamed ( porque los restos  
 De la faccion quemaban todavía )  
 En medio de la turba de dispuestos  
 Jefes, á quienes canto repartia  
 Sus órdenes. En lances como estos  
 Suelen turbarse el órden y armonía  
 Del rito de palacio. En cierto modo  
 La salud del Estado es mas que todo.

## X

El monarca en tal caso se humaniza,  
 Porque el peligro es cosa mui humana ;  
 Con los mas humillados fraterniza,  
 Porque la desventura nos hermana  
 Con altos y con bajos. Cuando atiza  
 La discordia feroz tan inhumana ,  
 El interes á un hombre y otro junta,  
 Y ni nombre ni raza se pregunta.

## XI

Oyendo de amor solo los consejos,  
 Entró la madre en la mansion temida,  
 Sin que la deslumbrasen los reflejos  
 Del poder, con que el vulgo se intimida.  
 El rei, que la conoce desde léjos,  
 « A esa buena mujer dad lo que pida, »  
 Dijo, y salió un morisco personaje  
 Con el angusto y singular mensaje.



## XII

« Qué pides ? » dice.—« Pido la persona, »  
 Responde la infeliz, « de Gil Valpuesta. »  
 El personaje calla y reflexiona,  
 Y al rei torna llevandò la respuesta.  
 El rei vacila. En tanto la matrona,  
 Para quien es la dilacion funesta,  
 Adonde está el monarca se aproxima,  
 Sin que respeto ó miedo la reprima.

## XIII

Y al verlo cerca, como muda roca  
 Que ni siente, ni piensa, ni respira,  
 Queda suspensa un rato, y en la boca  
 La queja, el ruego y el aliento espira.  
 Ya el lector con el dedo el caso toca ;  
 Ya puede adivinar lo que la admira.  
 De estos casos los libros están llenos :  
 El rei era su huésped, nada ménos.

## XIV

Mas ella no se da por entendida :  
 El rei sí, quien declara á los presentes :  
 « Esa cristiana me salvó la vida  
 De manos de furiosos insurgentes.  
 Imploré su favor : compadecida,  
 Sin averiguaciones imprudentes,  
 De mis gratas ofertas indignada,  
 Me recibió benigna en su morada. »

## XV

Luego se vuelve á la cristiana, y dice :  
« Si por vana piedad tu labio abusa  
De mi deuda, tal hecho contradice  
Tus prendas admirables, y te acusa.  
Mas por qué te interesa ese infelize ?  
¿ Por qué tan afligida y tan confusa  
Su vida imploras ? qué mudanza es esta ?  
Qué tienes tú que ver con Gil Valpuesta ? »—

## XVI

« Gil Valpuesta, señor, es hijo mio, »  
Responde ; « es mi esperanza ; es mi consuelo.  
Por estar cerca de él, con zelo pio  
Dejé mi esposo y mi nativo suelo.  
Rezelando tu enojo y poderío,  
Con otro nombre y bajo el pardo velo  
De pobreza fingida, en tus estados  
Sola he vivido meses dilatados. .

## XVII

Enternecido Mohamed contesta :  
« La promesa del árabe no engaña.  
Llévese esa mujer á Gil Valpuesta,  
Y Alá bendiga su virtud estraña. »  
Mi pluma á describir no está dispuesta  
La delicia en que aquel seno se baña,  
Ni hallo un estilo que á la escena cuadre :  
Si hai quien hallarlo pueda, es una madre.

## III

## LA SEPARACION.

« Il cuor si serra  
Nelle fortune, e sol lo schiude il tocco  
Delle grandi sventure. »

MONTI, *Galeotto Manfredi.*



## I

Mi narracion no marcha por la senda  
Que traza el arte á doctos escritores.  
Es vicio antiguo en mí : ya no hai enmienda :  
Harto deben saberlo mis lectores.  
Mi regla antigua es aflojar la rienda,  
Cuando monto el Pegaso, ya por flores  
Me lleve, ó ya me lleve por espinas :  
Tales son mis poéticas doctrinas.

## II

Y mas en esta escena que circunda (1)  
Mis miradas ; aquí, do libre y dueña  
Naturaleza, en soledad profunda,  
De humillarse al humano se desdefía.  
Aquí, do majestuosa y vagabunda,  
En pinturas magníficas me enseña  
De las remotas eras los vestigios,  
Adornados de encantos y prodigios.

**III**

Qué inefable espectáculo ! qué alturas  
Inmensurables ! donde en mole densa,  
Albas las nieblas, y otra vez oscuras,  
Ya se dilatan cual cortina inmensa  
Sobre el coloso ; ya de nieves puras  
Dejan visible la llanada estensa ;  
Ya bajan al declive, cuyo verde  
En la nevada cúpula se pierde !

**IV**

Qué emporio de grandeza ! ; Qué vislumbre  
De mágico esplendor el domo ostenta !  
; Cuál del astro refleja la alba lumbre,  
Y en nacarados visos la presenta !  
; Con qué arrogancia la atrevida cumbre  
Parece que el zenit toca y sustenta ;  
Y abre luego sus sólidas entrañas,  
Y los bordes abiertos son montañas !

**V**

Y el valle ! qué perfume ! qué intrincada  
Confusion deleitosa ! qué florida  
Diversidad ! Aquí nunca alterada  
La atmósfera por aura embravecida ,  
Nunca por rayo ardiente calcinada,  
Con blandura perpetua me convida,  
Con sonreir eterno me acaricia,  
Cubriéndome de goze y de delicia.

## VI

Yo me he sentado al borde del torrente  
Que de encumbradas rocas descendia ;  
Yo he subido á la cúpula eminente,  
Y otra mas alta á mi mirar se erguia ;  
Yo entre las ramas inundé la frente  
De un raudal de aromática ambrosía ;  
Yo penetré en la nube que rodea  
Del coloso la masa gigantea.

## VII

Qué estói haciendo ? describir ! — El hombre  
No tiene voz que haste á tanta empresa.  
Cómo hallará la frase ? ; cómo el nombre,  
Cuando la accion del pensamiento cesa ?  
Fuerza es que mire y calle, y que se asombre,  
Y si puede, en el alma lleve impresa,  
Cual alta antorcha que perpetua luce,  
La celeste vision que lo seduce.

## VIII

Perdon, lector amigo : mis miradas  
Ahora mismo están fijas en la escena,  
Que en mis toscas y leves pinceladas  
De fastidio quizas tu mente llena.  
Regresemos á sendas mas trilladas ;  
Naveguemos en ola mas serena ;  
Y reprimiendo la intencion altiva,  
Volvamos á modesta narrativa.

IX

Tú querrás que te explique claramente  
 Lo que encuentras oscuro en mi relato :  
 Por qué razon á un jóven inocente  
 Quiso dar el rei moro tan mal rato :  
 Quién era esa señora finalmente,  
 Modelo de ternura y de recato.  
 Este deseo me parece justo,  
 Y voi por consiguiente á darte gusto.

X

No entro en la lista yo de los autores  
 Que, movidos del estro ó la arrogancia,  
 Están siempre diciendo á los lectores :  
 Hai entre yo y ust:des gran distancia.  
 Van mis vuelos por auras inferiores ;  
 Al lector me presento sin jactancia,  
 Y quiero que en mi rima, aunque indiscreta,  
 Conozca mas al hombre que al poeta.

XI

*Homo sum*—lo demas está en Terencio—  
 Y el *nil humanum*, y el *alienum puto*.  
 Más quisiera guardar alto silencio,  
 Que hablar en tono seco y absoluto.  
 Hombres á quienes amo y reverencio,  
 Piensan inui de otro modo. No disputo  
 Sobre si su opinion es mala ó buena :  
 Yo sigo mi opinion, y no la ajena.

## XII

No es el verso lo mismo que la prosa :  
 Ya nos lo han dicho ; pero al cabo el verso  
 No es mas que idioma humano : no otra cosa.  
 El versificador no es ser diverso  
 Del prosista. Si en senda vaporosa  
 Sale de la region del universo,  
 Y se sube á los cuernos de la luna,  
 Su jerga para mí será moruna.

## XIII

Si estuviera despacio, escribiría  
 Como hizo Horacio Flaco á los Pisones :  
 A los aficionados á poesía  
 Dedicara mis útiles lecciones ;  
 Con lógica sagaz demostraría  
 Lo que va de naciones á naciones :  
 Probara lo que va de ayer á hoy ;  
 Pero no tengo tiempo, como soi.

## XIV

Me urge llegar al cabo de este cuento,  
 Porque tengo pendientes otros planes,  
 Y con su resultado feliz cuento,  
 Para que obtengan premio mis afanes.  
 Los poetas abundan tan sin cuento,  
 Que el que aspire á salir de los desvanes  
 Del Pindo, do pululan á montones,  
 Tiene que descubrir nuevas regiones.

## XV

Con esta larga digresion olvido  
Que al lector prometí sacar de duda,  
Y estará bostezando de aburrido,  
Si algun interes toma en la viüda.  
Y tambien puede ser que distraido,  
Su vaga reflexion de objeto muda,  
Miéntras yo sin sentir disertó y charlo :  
Voi en un santiamen á despacharlo.

## XVI

Mohamed subió al trono en negro dia ;  
Fué breve y borrascoso su reinado.  
En él la insurreccion y la anarquía  
Sacudieron las bases del Estado ;  
Tambien el español lo combatia  
Desde Sierra Morena y el condado  
De Niebla, donde muchos infanzones  
Alzaron bravamente sus pendones.

## XVII

Era el de mas poder Nuño Valpuesta ,  
Por cuyas venas sangre ilustre mana.  
Su torreón ocupa la alta cresta,  
Cuyo cimientó riega Guadiana :  
Numerosa guerrilla y bien dispuesta  
Lo obedece, de gente veterana ;  
Y mas de cuatro veces en Sevilla  
Causó graves alarmas su guerrilla.



## XVIII

En monte, en llano, en cumbre, en cima, en vega  
Se hallaban siempre aquellos atrevidos;  
Por do quier empeñaban la refriega,  
Ya juntos en gran masa ó divididos.  
La sangre mora que los campos riega,  
Tiene á los habitantes entumidos;  
Todo se vuelve miedos y terrores,  
Y cesan en los campos las labores.

## XIX

Mohamed aburrido diz : « Ya basta ;  
Pongamos á este mal de una vez freno. »  
A su decreto muchedumbre vasta  
Forma, y parte á la lid el agareno.  
Tres mil ginetes con broquel y asta  
Mandados por Alí, de furia lleno,  
Cubren las cercanías de Ayamonte.  
De allí los pasos vuelven hácia el monte,

## XX

Donde están de Valpuesta los hogares,  
Mal defendidos por escasa gente,  
Mientras recorren ásperos lugares  
Nuño y sus campeones. Fieramente  
Combate el moro, y vierte impío á mares  
Sangre española; dueño ya del puente  
Levadizo, del foso y la poterna,  
En la morada vencedor se interna.

## XXI

En tanto la familia del magnate  
Fugitiva en los bosques se guarece,  
Y al rumor espantoso del combate  
La triste madre gime y se estremece.  
Síguela el hijo tierno, á quien abate  
La fatiga, y por poco desfallece ;  
Y en esta confusion oyen de cerca  
La turba que los sigue y que los cerca.

## XXII

Los pormenores del suceso ignoro ;  
Mas la persecucion fué tan funesta,  
Que de la madre aparta al hijo el moro,  
Y así cayó en sus manos Gil Valpuesta.  
Del reino vindicado ya el decoro,  
La coluna á Sevilla vuelve presta ;  
Acoge el rei benigno aquella halaja,  
Y espera sacar de ella gran ventaja.

## XXIII

A un moro venerable lo confia :  
Llamábase Abelud, hombre de peso,  
El cual de su niñez los pasos guía,  
Mirándolo cual hijo, no cual preso.  
En tanto á Nuño un parlamento envía,  
Con la amenaza que al primer esceso  
Que cometa en su bárbaro ejercicio,  
Gil perderá la vida en el suplicio.

## XXIV

Perdiendo al hijo, pierde la matrona  
 Toda su dicha y todo su consuelo ;  
 Mas á un despecho inútil no abandona  
 Su pecho varonil : activo zelo  
 La estimula voraz : de su persona  
 No teme los peligros, porque el velo  
 De la pasion la ciega y la seduce :  
 Amor solo en la vida la conduce.

## XXV

Toma una decision aventurada ;  
 El traje adopta de mujer sencilla,  
 Y solo hasta la puerta acompañada,  
 Logra entrar en los muros de Sevilla.  
 Allí emprende una vida retirada :  
 Finge que en las reyertas de Castilla  
 Perdió al marido, mísero soldado,  
 Que apenas lo preciso le ha dejado.

## XXVI

Zelosa en tanto, busca y averigua,  
 Con incansable ardor y gran destreza :  
 Que en semejantes casos atestigua  
 Su admirable poder naturaleza.  
 La mente mas oscura y mas exigua,  
 Movida por la voz de la ternera,  
 Se iguala en genio y en saber profundo.  
 Con los grandes filósofos del mundo.

## XXVII

La recibe Abelud, y ella se arroja  
Consternada á sus piés. Con tierno llanto,  
Cual si implorara su vivir, los moja,  
Y de maternidad el fuero santo  
Reclama firme. El viejo no se enoja,  
Ántes cede benigno al mismo encanto  
Que el altivo leon, cuando en Florencia  
Respetó de una madre la presencia.

## XXVIII

« Qué quieres ? » dico.—« Verlo cada dia, »  
Responde, « y estrecharlo contra el seno :  
Que en él sus ojos viertan la alegría,  
Y lo dejen de amor y dicha lleno. »  
¿ Quién á tal petición negaría,  
Sin un alma de braves ? El agareno,  
Bondoso y justo, resistir no puede :  
Todo cuanto le pide, le concede.

## IV

## EL JARDIN.

« Fué aquella noche el jardín,  
 No jardín, cueva horrorosa :  
 Un estoque cada rosa,  
 Un puñal cada jazmin.  
 Flora eclipsó sus matizes,  
 Por no ver tantos horrores. »

## EL JARDIN DE LOS ENCANTOS

## I

Podria ser lacónico, y acaso  
 Lo desea el lector ; pero confieso  
 Que voi en esta historia paso á paso,  
 Aunque rara vez caigo en este esceso.  
 Nunca las bellas flores de un nardo  
 Exhalan tanto aroma y embriego,  
 Como cuando se ciñen á una frente,  
 En escelsas virtudes refulgente.

## II

De pocos años á esta parte he visto  
 Tanta perversidad, que cuando encuentro  
 Inocencia, virtud, bondad, existo  
 Por algunos instantes en mi centro :  
 Al placer que ahora gozo, no resisto.  
 Su deliciosa inspiracion adentro  
 Del alma se insinúa, y la recrea,  
 Como el aura benigna que me orea.

## III

En la conducta de los hombres hallo  
 Tanta contrariedad, tan estupendo,  
 Tan alto enigma, que los miro y callo,  
 Diciendo allá á mis solas : No lo entiendo.  
 Y en entusiasmo de alegría estallo,  
 Y en agitada inspiracion me enciendo,  
 Cuando en un corazon que siente y ama,  
 Naturaleza su poder reclama.

## IV

Bondad ! ; llama celeste, mui mas pura  
 Que estrepitoso y bárbaro heroismo !  
 Fuente de bienandanza y de dulzura,  
 Flor deliciosa, adorna el abismo  
 De la existencia humana ! en ti procura,  
 No en virtud trasformada en fanatismo,  
 No en sacrificios duros y crueles,  
 Hallar mi ingenio humilde cuadros fieles.

## V

Que á vergonzoso olvido los condene  
 La opinion. No me importa, si arrebatan  
 Mi fantasía en éstasis perene,  
 Y en ella nobles ímpetus desatan ;  
 Si en la dulce esperanza que sostiene  
 Mi agitada existencia, me retratan  
 Los objetos queridos y remotos,  
 Que mis afectos fijan y mis votos.

## VI

Dijo un sabio : « Quien solamente es bueno, (2)  
 Tansolo es bueno para sí. » Perdona,  
 Sublime autor de *Emilio*, si condeno  
 Tu dicho, que del hombre el ser baldona.  
 Bondad rebosa como vaso lleno ;  
 Cual raudal, al destino se abandona ;  
 Para sí, es una frase peregrina,  
 Que el bueno ni comprende, ni adivina.

## VII

« Virtud es fuerza, » dijo el mismo ; « acalla  
 Su voz la voz del corazón ; reprime  
 Su tendencia. » — Es verdad : cuando avasalla  
 Los ímpetus que el cielo al hombre imprime,  
 Y lo convierte en sótida materia,  
 Presenta el espectáculo sublime  
 De una lid, en que es fuerza que se doble  
 La parte mas humilde á la mas noble.

## VIII

El sentimiento á la razon ; al yugo  
 Del público interés, y la justicia,  
 La voluntad. Entónces en verdugo  
 Se torna el hombre, y en el seno vicia  
 De sensibilidad el dulce jugo,  
 Y sonrío al dolor, y lo acaricia.  
 Ni aun le es dado regar con llanto tierno  
 Lauro que le asegura nombre eterno.

## IX

Virtud es esta, augusta, pura y santa,  
 Que al mortal ennoblece y dignifica ;  
 Que á region mas escelsa lo levanta,  
 Míentras mas sus afectos sacrifica.  
 Empero ; cuánto padecer y cuánta  
 Tortura al ser humano mortifica,  
 Si en la reñida y áspera batalla  
 De la naturaleza el grito acalla !

## X

Mas la bondad no ahoga el hondo grito ;  
 Lo escucha blanda, y dócil le obedece :  
 Ni es dichosa, si en círculo infinito  
 Su dicha no propaga y engrandece.  
 Quién en ventura se compara á Tito ?  
 ¿ Y cuándo mas feliz Roma parece,  
 Que bajo el cetro que empuñó la mano  
 Del que fué la delicia del humano ?

## XI

Ábrense aquí á mi mente las regiones  
 De la meditacion. Filosofía,  
 Roto el velo de aéreas ilusiones,  
 Descubre á mi sedienta fantasía  
 Sus augustos secretos. Sus lecciones  
 Mi Musa en ritmo fácil espondria,  
 Si no fuera alejarme demasiado  
 Del plan que en el principio me he formado.



## XII

No por haber triunfado fácilmente  
 De Valpuesta, quedó Mohamed tranquilo.  
 Ambiciosa faccion, secretamente  
 Contra su vida aguza duro filo.  
 Crece en sus filas la malvada gente ;  
 Y, cual de pronto reventando el Nilo,  
 Cubre el llano de espuma turbulenta,  
 Así la audaz conspiracion revienta.

## XIII

El rei gozaba, en un retrete oscuro  
 De elevados y espesos arrayanes,  
 De la noche el aliento blando y puro,  
 Tras un dia de públicos sermones.  
 Quizas en su conciencia mas seguro,  
 Con pocos de sus fieles capitanes,  
 Depuesta la altivez de la corona,  
 A familiar coloquio se abandona.

## XIV

Súbito de unos álamos vecinos  
 Sale, cubierto el rostro y hierro en mano,  
 Turba de despechados asesinos,  
 Y se escucha esta voz : « Muera el tirano. »  
 Velozes, los alfanjes damasquinos  
 Sacan los fieles, y al impulso insano  
 Resisten bravos y con faz serena,  
 Y el rei se esquivo de la atroz escena.

## XV

Segun despues contaron, hubo en esta  
Conspiracion guerreros de Castilla.  
Si á ella no concurrió Nuño Valpuesta,  
Quizas alguno fué de su cuadrilla ;  
Y así no hai que estrañar que ya dispuesta  
Para el hijo estuviere la cuchilla.  
Cuando sale el poder de estos conflictos,  
No repara en confesos ni en convictos.

## XVI

Era vasto el jardín : por su espesura  
Vaga con precaucion y marcha incierta.  
Volver á entrar en su mansion procura ;  
La senda busca en vano, y no la acierta.  
Mas un rumor lejano asegura  
Que la paz del alcázar desconcierta  
Tambien con mano infiel la rebeldía,  
E inmóvil queda, como estatua fria.

## XVII

Crece el peligro, y mas crece la duda,  
Y mas crece el terror. Sin un amigo  
Que en el conflicto en su favor acuda,  
Lucha el rei con el mal, y no halla abrigo  
Que lo ampare del mal. Cien veces muda  
De direccion, y al fin por un postigo  
Secreto, que le ofrece el ciego acaso,  
Logra sin ser oido abrirse paso.

## XVIII

Vióse solo en la calle, no sabiendo  
Quién le era fiel, quién no : problema oscuro  
Del poder vacilante : más tremendo  
Que declarada enemistad ; más duro  
Que conocido desamor. Temiendo  
Que allí se agolpe mas tropel, del muro  
Del alcázar se aleja ; y ya es sabida  
La mano á quien debió corona y vida.

## XIX

Vencedores son ya los rebelados :  
Ya en el alcázar terminó el empeño :  
Ya un nuevo jefe rige á los malvados,  
Gozoso, altivo, triunfador, risueño.  
Mas en lejano punto, los sonados  
Del valeroso Alí, fiel á su dueño,  
Su voz escuchan y el acero esgrimen  
Contra la hueste que entroniza el crimen.

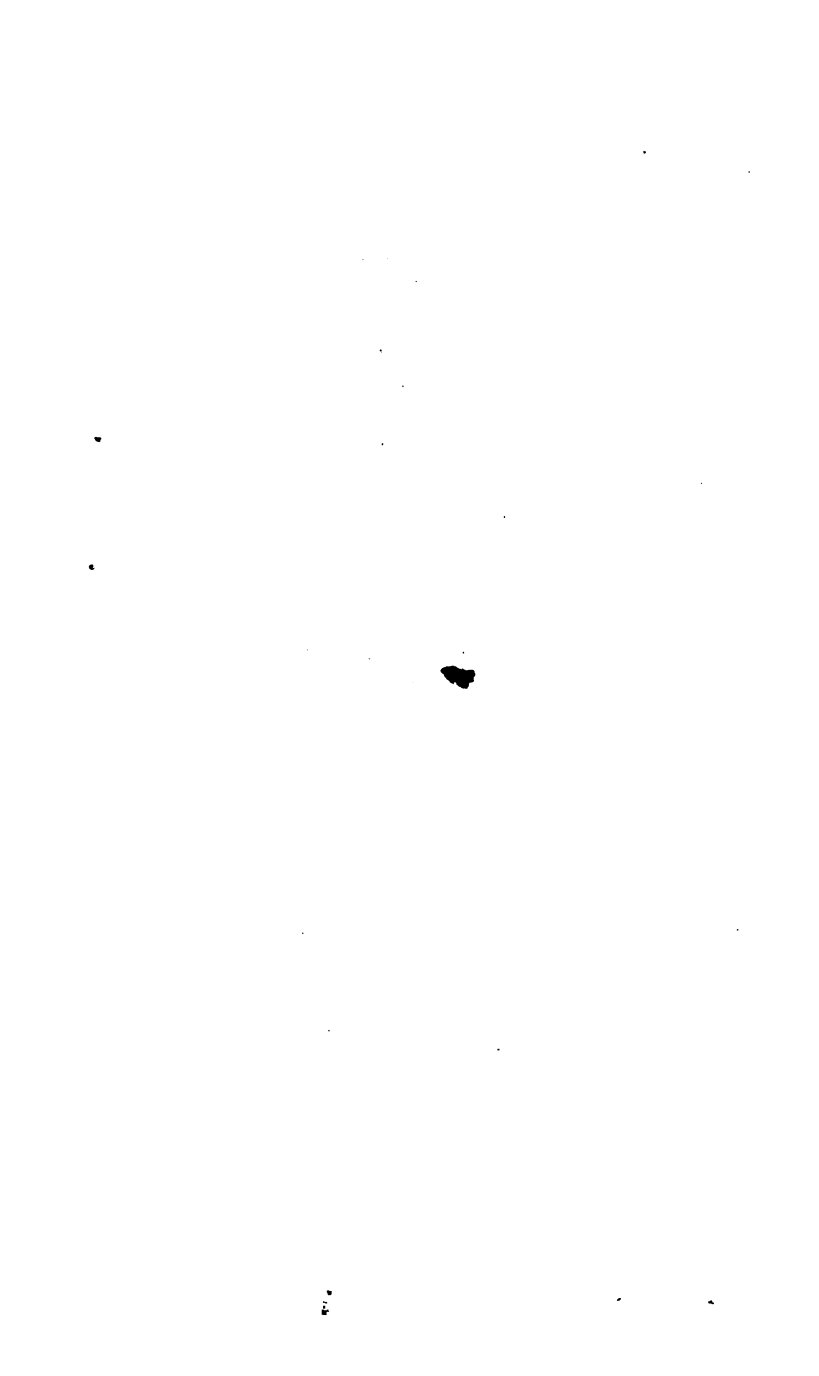
## XX

Los atacan y vencen ; y á sus manos  
Muere el usurpador. Pero su gente  
Se esparce por los puntos mas cercanos,  
Y resiste á la tropa bravamente.  
El rei, que escucha estrépitos lejanos  
Desde el balcon, venir de pronto siente  
Cerca la tropa que su nombre aclama.  
« Estos los míos son » dice, y los llama.

XXI

El pormenor exacto del descenso  
No consta, y se refiere en modo vario.  
Problema es que costó trabajo inmenso  
Al ingenio sutil del anticuario.  
Sobre tan peregrino asunto pienso  
Dar á luz un difuso comentario ;  
Pero no podrá ser que ahora lo escriba,  
Por las razones que he espresado arriba.





EL  
BOTICARIO DE ZAMORA.



« I do remember an apothecary,  
..... Whom late I noted  
In tatter'd weeds. »

SHAKESPEARE.

1911



I

**Ben Jusef, el boticario  
De Zamora, es un hebreo,  
Algo mas que estafalario,  
Por lo mal vestido y feo.  
Gaban en colores vario,  
De medio siglo trofeo,  
Cubre, encogiendo la falda,  
Vasta colina en su espalda.**



## II

Tosca cuerda es su cintura,  
Con la que á veces se enreda  
Barba entre torda y oscura,  
De áspera crin, no de seda.  
Sombrero de inmensa anchura,  
Que mas parece una rueda  
De molino, graso y sucio,  
Le guarece el occipucio.

## III

Sus dedos, garfios agudos,  
O mas bien, tenazes harras,  
De tegumentos desnudos,  
No son dedos, sino garras.  
Ojos breves, no sañudos,  
Con redondas antiparras,  
Que cabalgan en la cumbre  
De nariz de media azumbre.

## IV

Verás, si entras en su casa,  
Las mas raras baratijas ;  
Muchas figuras de masa,  
Culebras y lagartijas ;  
Vejigas llenas de grasa  
De hipopótamo · sortijas  
Con letras y con figuras,  
Las mas estrañas y oscuras.

**V**

Yerbas secas infinitas,  
Espíritus, gomas, untos,  
Raíces, piedras, pepitas  
Y cabellos de difuntos.  
De polvos varias cajitas;  
De ungüentos vastos conjuntos ;  
Y un cocodrilo en el techo,  
Lleno lo interior de afrecho.

**VI**

De este arsenal bien provisto  
Saca lo que es necesario  
Para su ejercicio misto  
De adivino y boticario :  
Que él lo futuro ha previsto,  
Da fuerza al octogenario,  
Halla lo que se ha perdido,  
Y á las doncellas marido.

**VII**

Siempre gozoso y risueño,  
Sirve bien al que lo paga ;  
Cura al rico con empeño,  
Con chistes al pobre halaga.  
Mas diz que escaso de sueño,  
Solo y por de noche vaga,  
Desde el ocaso á la aurora,  
Estramuros de Zamora.

## VIII

Y no embargante el asedio  
Del adalid castellano,  
Cuando pasa por en medio  
De sus tropas, vuelve sano.  
Gracias á estraño remedio,  
Sin duda puede el anciano  
Librarse, dice la gente,  
Del español diligente. —

## IX

Mamud, alcaide en Zamora,  
Festivas bodas prepara  
Con una gallarda mora,  
De hermosura prenda rara.  
Mas cuándo casarse ignora,  
Porque su dicha acibara  
Temor que batalla incierta  
Su boda en sangre convierta.

## X

Llama á Ben Jusef un dia,  
Y le dice : « Buen anciano,  
Sírvenme de astuto espía  
Dentro el cerco castellano.  
Qué noche, saber querría,  
Podré enlazar con mi mano  
La de mi adorada prenda,  
Sin que el español lo entienda. » —

## XI

« Lo sabrás, » dijo el hebreo.  
Vase, y pronto está de vuelta;  
Y responde : « A tu deseo  
Da esta noche brida suelta,  
Porque tienen jubileo  
Los de Castilla, y absuelta  
Yace de ataque y fatiga  
Toda la gente enemiga. » —

## XII

« Toma este bolson, » le dice  
Triunfante Mamud, y ordena,  
« Que aquella noche felice  
Se disponga baile y cena;  
Que nada se economize  
Con tal motivo ; » y apena  
Se hunde el sol, ya en la mezquita  
Mamud de gozo palpita.

## XIII

Mas cuando en alegre fiesta  
Mamud su cariño esplaya,  
Seña de alarma funesta  
Da en la almena la atalaya.  
Mamud á luchar se apresta ;  
Con el susto se desmaya  
La novia ; corren armados  
Al muro los convidados.

## XIV

Trábase dura contienda,  
Que mil muertes amenaza :  
No hai moro que no defienda  
Con duro teson la plaza.  
Por mas que el cristiano emprenda,  
Siempre el moro lo rechaza ;  
Y tanto el daño lo aqueja,  
Que el lance aburrido deja.

## XV

Cuando la aurora amanece  
Tras la nocturna desgracia,  
Colgado en alto aparece  
La perla de la farmacia.  
Si tal galardón merece ;  
Si fué error, ó bien falacia,  
Lo que infamó su memoria,  
No nos lo dice la historia.



## EL HIJO DE DON FARFAN.



« E l'osa pure, e 'l tenta, e ne riporta,  
In vece di castigo, onore e laude. »

GERUSALEMME LIBERATA, V. 22.





I

**Por las frondosas alturas  
Que circundan á Lopera ,  
Cuando las centellas puras  
De la celestial lumbrera  
Rompen las nieblas oscuras  
Que ennegrecian la esfera,  
Vaga envuelto en grana y oro,  
Don Farfan, terror del morq,**



## II

Fijas están sus miradas  
 En la ciudad enemiga,  
 Que él con tropas esforzadas  
 En duro cerco fatiga ;  
 Y á las violentas punzadas  
 Del corazon, la loriga  
 Parece recinto estrecho :  
 Tal dolor le agita el pecho.

## III

Tras espese roble oculto  
 Se mantiene, y perturbado,  
 Temiendo ver el insulto  
 Que sospecha, confirmado.  
 Salé de Lopera un bullo  
 Por un portillo escusado ;  
 Farfan lo aguarda sañudo,  
 Y con el brazo forzado,

## IV

Cuando se acerca, lo pára.  
 « Villano español, » le dice,  
 « Borron de familia clara,  
 Pues su fama contradice  
 La del vil que se separa  
 Del honor, Hijo infelice  
 De mi amor, que en negro día  
 Dió al mundo la esposa mia. »

## V

« Ya que descarado ofendes  
Cuanto en noble zelo acata  
Tu padre, y el lustre vendes  
De su nombre, fiera ingrata  
Consuma lo que pretendes;  
En mí tu furor desata.  
De esta hueste soi caudillo :  
Clava en mi pecho el cuchillo.»

## VI

« La punta en sangre teñida.  
Muestra á la gavilla infame ,  
Donde hallastes acogida.  
Su vista en valor la inflame;  
Y orgullosa y atrevida,  
Cual torrente se derrame  
Por el suelo de Castilla,  
Para colmar tu mancilla. »

## VII

Y él, sin que el padre lo asombre,  
Le replica en noble acento :  
« Bien os valga el santo nombre  
De padre, que no consiento  
De nadie baldon, ni hai hombre  
Fuera de vos, que un momento  
Viviera, tras el lenguaje  
Con que me cubrís de ultraje.»

## VIII

« Señor padre, habéis herido  
 Honra que no es toda vuestra ;  
 Parte de ella he merecido  
 Con mi valor y mi diestra :  
 Honra que no ha consentido  
 De interpretacion siniestra  
 Soplo impuro, sin que ardiente  
 Cual fiero volcan reviente. »

## IX

Ved que soi tan castellano  
 Como vos; tan caballero  
 Como el que mas, y en la mano  
 Ved que no falta el acero.  
 ¿ Queréis saber el arcano  
 Que se encierra aqui ? Primero  
 No lo sabréis, os lo juro,  
 Que embistamos ese muro. »—

## X

« Pues á los muros, » esclama  
 Farfan, y los tercios junta,  
 Y su intrepidez inflama  
 Mostrando la heroica punta,  
 Signo de victoria y fama.  
 « Dó está el mancebo ? » pregunta,  
 Con afan que en vano esconde.—  
 Mas nadie á su afan responde.

## XI

Comienza el ataque; unidos  
Los tercios, honor de España,  
Se muestran apercebidos  
A la mas cumplida hazaña.  
Lanzan altos alaridos  
Las tropas : con furia estraña  
Combaten, aunque serenos,  
Castellanos y agarenos.

## XII

Y al tiempo que la batalla  
Mas sangrienta se enardece,  
Dentro de la almena estalla  
Grito que el aire estremece :  
Y de pronto, en la muralla  
Cristiana turba parece,  
Que con orgullo tremola  
Noble bandera española.

## XIII

Cien jóvenes esforzados  
Son, que un mancebo acaudilla,  
Cuyo acero á los sitiados  
Con fieros tajos humilla.  
Y á tal proeza animados  
Los guerreros de Castilla,  
Van velozes á la puerta,  
Ya por mano amiga abierta.

---

## XIV

Cede al doble impulso el moro,  
Y ya es de España Lopera ;  
Y eco de clarín sonoro  
Retumba en monte y pradera.  
Torna el soñado desdoro  
Farfan en gloria altanera,  
Y al hijo ansioso procura,  
Y en sus brazos lo asegura.

## XV

Mas él responde : « El portillo,  
Por donde salí esta aurora,  
Nunca pudiera yo abrillo,  
Sin la mano de una mora,  
Que sujetó en fuerte grillo  
Mí pecho. Sea en buen hora  
Para Castilla Lopera,  
Y para mí la portera. »



# HERMIGIO Y GOTONA.



« Alas! there is no instinct like the heart. »

BYRON.

#### **ADVERTENCIA.**

**D. Sancho Ordóñez, rei de Galicia, apenas mencionado en nuestras historias, y que muchos escritores confunden malamente con el rei de Leon, Sancho I. el Gordo, empezó á reinar por los años de 927. La anécdota que ha servido de base á la ficcion de este poema, se halla en el tomo 49, pág. 132 de la *España sagrada* del P. Flórez.**



I.

« I make swords : but I leave it to other people to  
use them. »

SIR WALTER SCOTT.



Era Galicia un reino, una familia :  
No ya un fragmento extraño, que se afilia,  
Cuando el poder ó la traicion lo arrastra,  
Bajo el yugo servil de una madrastra.  
Era un todo homogéneo, que en su traje,  
Y en sus usos, y leyes, y lenguaje,  
Respiraba unidad, como la selva,  
Antes que el hierro asolador disuelva



Su espléndido conjunto, en la semblanza  
De su vegetacion, y en la pujanza  
De sus troncos iguales, y el perfume  
Que sus átomos leves reasume,  
Y de ellos forma un todo que embriaga ;  
Muestra un plan uniforme , no la vaga  
Produccion del capricho ó de la suerte.  
Era patria Galicia, noble, fuerte,  
Suya propia, no herencia ó mayorazgo  
Del que el tributo cobra ó el portazgo ,  
Léjos, sentado en mórbidos cojines.  
Eran suyos terrenos y confines ;  
Suyo el nombre, y las armas, y la gloria  
No postiza, ni estraña, ni ilusoria  
La fama que selló con sangre pura,  
Cuando opuso á la intrépida bravura  
De hueste goda y tribu sarracena,  
Falange propia, sin ayuda ajena.  
Y por aquellos tiempos, era Lugo  
Corte, no de un tirano ó de un verdugo,  
Cual lo son en el dia muchas cortes :  
Centros donde terminan los resortes  
Empuñados por manos clandestinas ;  
Cuyas estremidades son espinas,  
Que destrozan y punzan á lo léjos,  
Mientras aturde el poder con sus reflejos  
Al que resiente en lo interior el daño,  
Sin ver quién mueve el destructor amaño.  
Corte de un hombre como todos ; bravo,  
Condescendiente, popular, no esclavo

**De áulicas formas y grotescos ritos.  
Y por los arrabales y distritos  
De la ciudad, sonaba á toda hora  
De la industria el murmullo: animadora  
Melodía, mas grata al hombre sabio,  
Que la que arroja con impuro labio,  
Si emponzoñado galardón lo anima,  
Torpe lisonja en acordada rima.  
Allí el pino, y el jaspe, y el acero,  
Bajo la diestra mano y el esmero  
De artífice sagaz, la forma muda,  
Y tórnase joyel la masa ruda,  
Y el arbusto cerril en tela muelle.  
Fragua encendida y ponderoso fuelle  
Lanzan al mundo, activos y veloces,  
Sólidos bienes é inocentes gozes.**

**En el taller oscuro de un armero  
Trabaja sin cesar, torvo, severo  
De rostro y de modales, más adusto  
Que liviano, un garzón alto, robusto,  
De tufos blondos y de azul pupila;  
Un aire misterioso de tranquila  
Majestad lo circunda. Su destreza,  
Ya en ablandar del hierro la dureza,  
Ya en dar temple esquisito á fina espada,  
O lustre brillador á la acerada  
Cota, al escudo, al morrión y al peto,  
Le ganan el cariño y el respeto,  
Ya de guerreros, ya de menestrales.**

Buscados son sus dagas y puñales :  
De habilidad sus obras son prodigio :  
Comun es su loor : su nombre *Hermigio*.  
Al yunque un dia terminar procura,  
Para un magnate espléndida armadura,  
Que resiste á potente cimitarra .  
Ya al yelmo aplica la pulida barra ,  
Ya del broquel realza los contornos,  
Con dorados y sùtiles adornos.  
« Y qué ! » dice entre sí, dando un suspiro,  
« ¿ Siempre en callado, siempre en vil retiro  
Se exhalará mi vida, inútil, floja,  
Desconocida y sin brillar, cual hoja  
De arbusto retirado, que destruye  
La ráfaga otoñal ? Pues qué ! ¿ no fluye  
Sangre en mis venas, que el valor inflama ?  
Qué ! ¿ no late mi pecho, si la fama  
Lo halaga con su mágico recuerdo ?  
¿ Per qué en labor de esclavo humilde pierdo  
De mi fuerza vital el noble jugo ? »  
Dijo, y de pronto se estremece Lugo  
Con bélico alarido, y en la almena,  
Y la torre, y la plaza, agudo suena  
Clarín de alarma. Fórmanse anhelosas  
Las huestes de Don Sancho ; nebulosas  
Las ráfagas de polvo que, á lo léjos,  
Del albo dia eclipsan los reflejos,  
Morisca tropa anuncian. De repente  
Veloz impulso en la ardorosa mente  
De Hermigio estalla. Su razon se ofusca ;

No ya su mano laboriosa busca  
Punzon, martillo, lima ni tenaza.  
El peto ajusta ; endosa la coraza ;  
La espada empuña ; toma la rodela ;  
Ciñe el crestado morrion, y vuela,  
Desatentado, ciego, pero altivo.  
Llega á las puertas de la plaza. Ergivo,  
Que con su gente intrépido la guarda,  
Viendo aquella presencia tan gallarda,  
Sospecha que algun caso lastimero  
Deja al bravo adalid sin su trotero,  
Y un bayo noble y volador le ofrece.  
Lo acata Hermigio, monta y desaparece.



## II.

«She loved me for the dangers I had passed.»  
SHAKESPEARE.

-c&f-o-

De la atmósfera el ámbito perturba  
La alegre vozería de la turba  
Que en la plaza de Lugo se congrega,  
Y el éxito feliz de la refriega  
Con ferviente entusiasmo solemniza.  
Guirnalda, y ramo, y pabellon tapiza  
Las calles, y de juncias olorosas  
Se cubre el pavimento. Estrepitosas,  
Con prolongados ecos las campanas,  
A las vencidas tropas musulmanas,  
Que en fuga leve su vergüenza ocultan,  
Con su armonía triunfadora insultan.

A tiro de ballesta del portillo  
Del murallon, guarece un bosquecillo  
De arrayan y de enebro, la morada

Que hermosea una vírgen desgraciada,  
Huérfana, sin amigos, sin apoyo,  
Sola en el universo. Cual arroyo  
Que, lejano del prado y sementera,  
Lleva inútil su linfa placentera  
Por soledades ásperas y umbrías,  
Tales se pierden sus hermosos días,  
En silencioso olvido y abandono.  
Pero, como joyel digno de un trono,  
Su nativo esplendor que al sol remeda,  
Sepulta en negro risco ó tosca greda;  
Tal en aquella soledad oscura  
Se oculta un alma generosa y pura;  
Una de aquellas almas que en sosiego  
De modesto existir, activo fuego  
De poderoso sentimiento abrasa,  
Y del estrecho círculo no pasa,  
Do fortuna severa la coloca,  
Sino cuando otra igual llega y la toca.  
Simétrico el talante; la estatura  
Gallarda, cual cipres; rosada y pura  
La tez; redondos brazos, ancha frente;  
Cabellera alazan profusamente  
Vertida por los hombros y la espalda;  
Seno de nieve y ojos de esmeralda,  
Cuyo mirar las almas aprisiona  
En rendimiento fiel — tal es Gotona.  
Miéntras lejano suena en sus oídos  
El rumor de los altos alaridos,  
Con que la plebe el triunfo victorea,

Ella su vago meditar recrea,  
Con paso incierto en soledad profunda,  
Por el plantel agreste que circunda  
Su ignorada y tranquila residencia.  
Al autor de su mísera existencia  
Levanta el corazón; tierno lo adora,  
Y alzarle quiere un ruego; pero ignora  
Cuál don ha de implorar, bien que suspenso  
Resiente el corazón vacío inmenso,  
Que ningún ser visible satisface.  
Y en esta idea la razón tenaze,  
Vuelve afanada en incansable giro,  
Y del seno le arranca hondo suspiro.  
Mas súbito un quejido lastimero  
Hiere su oído, y el pensar ligero  
Detiene, como sólida muralla  
La rabia del torrente: atiende y calla,  
Y escucha, y otra vez aquel quejido  
Más le penetra el alma que el sentido.  
Y entre las ramas busca, y de repente  
Garzón herido, cuya faz doliente,  
Dolor agudo y desaliento indica,  
De compasión y horror la petrifica.  
Si horror y compasión á un pecho noble  
Juntos invaden, no será que doble  
Compasión su benéfica energía,  
Del ciego horror bajo la planta fría.  
En alma que adornó naturaleza  
Con el sublime don de la ternesa,  
Si un sentimiento agitador estalla,

La compasion lo doma y ayasalla,  
Y al ímpetu secreto se abandona.  
Ejemplo fué de esta verdad Gotona.  
Cual árabe que humilde se adormece  
Dentro la choza vil que lo guarece,  
Y en brazos del dolor que lo acibara,  
Si tiene un sabio amigo, cuya vara  
Potente el sueño compasivo rompa,  
Despierta en regio alcázar, cuya pompa  
Su mente aturde y su mirar sorprende;  
Y él, que tan rara mutacion no entiende,  
Ni aun osa dar asenso á tal prestigio; —  
Cuando salió de su endebles Hermigio,  
Y cerca de su rostro un rostro mira,  
Que un anhelar incógnito le inspira,  
Y se siente apoyado en aquel seno,  
Cuyo perfume lo embriaga, lleno  
De inesplicable confusion, ni aun osa  
Librar la mente á la vision hermosa.  
Pasada aquella vaga incertidumbre  
Que alarga el padecer, la muchedumbre  
De contrarios afectos se deshace,  
Como la nieve espuesta al sol, y nace  
De pronto, en lo interior del alma, un fuego  
Devorador, un desfrenado y ciego  
Desear, un propósito inflexible,  
De aquellos que en el curso honancible  
Y comun de la vida escasamente  
Combina el hado: inagotable fuente  
De infortunios al hombre que se lanza,



Sin calcular el riesgo, á la esperanza,  
Y porque ardor intenso lo importuna,  
Quiere torcer su giro á la fortuna.  
Basta un instante para amar? — Conforme :  
En ese curso lento y uniforme  
De negocios civiles que se llama  
Sociedad, raras veces el que ama,  
Del verdadero amor las leyes sigue.  
Fuerza es que el interes cambie ó mitigue  
Del espontáneo afecto el puro brote ;  
O bien que erguido el paternal azote  
Norma al cariño y á la dicha traze.  
Mas el que libre y desprendido nace  
De torpes apetitos; el que siente  
Dentro del alma impulso prepotente,  
Que á designios escelsos lo encamina,  
Ese con llamarada repentina  
Se consume : ese en rápido momento  
Bebe un siglo de amor y de tormento.  
En el humilde asilo de Gotona  
Tres dias pasa Hermigio, y se abandona  
Dócil al blando yugo de la bella.  
Su ardor caritativo y la centella  
Juvenil aceleran la esperanza  
Del recobro feliz. Mas ¡qué mudanza  
Labran esos tres dias en la suerte  
De Gotona y Hermigio ! En lazo fuerte  
Sus almas se ligaron : ambos juran  
Larga fidelidad. Si se conjuran  
En su mal infortunios, cuales postran

Tronos altivos, ellos los arrostran.  
« Parto, » le dice Hermigio; « digno esposo  
No es de ti un menestral; mas ya anheloso,  
De amor y de ambicion suelta la rienda,  
Piso arrojado mas altiva senda,  
Y el esposo feliz que darte quiero,  
No será un menestral, será un guerrero. »



## III.

« Hai algunos hombres, que verdaderamente son buenos y santos; pero suelen ser necios. »

LOZANO, *Reyes nuevos de Toledo.*



Llena estaba la corte de Don Sancho :  
El antiguo salon, lóbrego y ancho,  
Apénas da cabida á los tropeles  
De cortesanos, que acudian fieles  
A dar la enhorabuena al soberano.  
El cual, en alto trono, acoge ufano  
Los homenajes públicos. Su diestra  
Don Gelimer ocupa, en quien se muestra,  
Junto con mano osada y triunfadora,  
Genio mordaz y lengua decidora.  
Ero, el obispo, ocupa el lado opuesto,  
Con ojo hundido y con torcido gesto,  
Como si levantado en santo arrobo,  
Mirara con desprecio nuestro globo.  
« Brava jornada, » dice el rei, « infanzones.  
Bravamente marchaban los pendones

De Galicia por llanos y por cerros,  
Empapándose en sangre de esos perros.  
Mas, decid, Gelimer, ¿no habéis sabido  
Quién era el adalid desconocido,  
Cuyos golpes tremendos espantaban  
Las falanges moriscas? ¡Cuál brillaban  
Repetidos sus tajos y reveses  
En yelmos, en alfanjes y en paveses!»  
«Señor,» responde Gelimer, «mi esmero  
Ya averiguó su nombre: es un armero  
Llamado Hermigio. Sangre ilustre mana  
Dentro su corazón, y si inhumana  
Lo persigue la suerte, que debería  
Darle apoyo y solaz, no es cuenta mía:  
Aquí este santo obispo lo conoce.»  
Ígneo furor la faz cubre veloze  
Del prelado: ni atina á dar respuesta;  
Tanto su orgullo la alusión molesta.  
«Nada decís,» pregunta el rei, «Don Ero?»  
«Tu Alteza,» le responde, «cuando... pero...  
En verdad, el mancebo es mi sobrino,  
Y si hoy padece en infeliz destino,  
No es culpa de mi amor ni de mi zelo.  
Quise piadoso encaminarlo al cielo,  
Conferirle las órdenes sagradas  
Y dos capellanías bien dotadas.  
Mas desoyendo el saludable aviso,  
Ni aun la tonsura el insolente quiso.» —  
«Por los huesos que están en Compostela,»  
Replica Sancho, «tu piedad anhela

Que se llene de clérigos Galicia.  
No es harto numerosa tu milicia?  
Mis ojos no ven mas por todas partes  
Que tus lóbregas tropas y estandartes;  
Y á mas de ser al pueblo graves fardos,  
¿ Todos los hijos han de ser bastardos?  
Gran nombradía ese doncel te gana,  
Mucho mas con broquel que con sotana;  
Hazle merced, obispo, y séle grato.»  
Esquívase Don Ero con recato  
De la corte, algo ménos orgulloso  
Que cuando asiste en traje esplendoroso  
Y entre devota turba, á grave fiesta,  
Con báculo en la mano y mitra en testa.  
A su mandato presentóse Hermigio,  
En quien ya no quedaba ni vestigio  
Del rango humilde en que yació agobiado.  
No era un obrero ya, que era un soldado,  
Firme en talante y afamado en brio.  
« Cuál es vuestro placer, mi señor tío? »  
Le pregunta, con tono del que sale  
De prision y conoce lo que vale.  
« Mi placer, » le responde algo confuso,  
« Ya que la eterna voluntad dispuso  
Sacaros del camino mas derecho,  
Mi placer es ligar en nudo estrecho  
Tu mano con la mano de Clotilde,  
Santa doncella, religiosa, humilde.  
Cierto — carece de fugazes dones,  
Que arrastran los profanos corazones.

Dirás que anda torcida y algo corva ;  
**Mas esta leve imperfeccion no estorba**  
**Que sea de virtudes relicario.**  
 Esta noche dispón lo necesario,  
 Y casado serás en mi capilla. » —  
 « Vuestra bondad, señor, me maravilla, »  
 Le replica el sobrino sonriendo ;  
 « Y me duele, prelado reverendo,  
 Que esa propuesta de que hacéis alarde,  
 Haya llegado á mis oidos tarde.  
 Esta mano no es mia, que es ajena.  
 Dios, de quien sois ministro, me condena,  
 Severo y justo, si falaz é impío  
 Regalo á mi solaz lo que no es mio.  
 Fuí libre en mi taller : lo soi ahora.  
 Del yunque y de la fragua abrasadora  
 No troqué el duro afan por la coyunda  
 Que hora se ofrece á mi humildad profunda.  
 Vuestros designios son pios y sanos ;  
**Mas no os puedo servir : bésoos las manos. »**

Salióse erguido, y el obispo ruge  
 De furor y despecho : tanto empuje  
 Dan las pasiones á las almas pias ;  
 Tan estrañas les son las simpatías  
 Del corazon. Con tan feroz desprecio  
**Mira la ajena dicha un santo necio.**



## IV.

« La faccia sua cra faccia d'uom giusto,  
Tanto benigna avea di fuor la pelle,  
E d'un serpente tutto l' altro fusto. »

DANTE.



Sabedor Gelimer de todo el lance,  
Poner decide fuera del alcance  
Del tiro episcopal al buen sobrino.  
Así teje sus lazos el destino;  
Así un azar en su querer influye,  
Y por tan leves causas se construye  
De los hombres la dicha ó la desgracia.  
Llama á Hermigio y le dice : « Te hago gracia  
De un tercio en mi escuadron. Sé su caudillo;  
Y para habilitarte, este bolsillo  
Será de mi cariño leve muestra. »  
Besa el doncel la generosa diestra  
Que su valor y zelo galardona,  
Y vuela al caro asilo de Gotona,  
Que era de su bajel el gobernalle.

A tres leguas de Lugo, en hondo valle,

Que limitan cercanas dos alturas,  
Cubiertas de sombrías espesuras,  
Mansion del abandono y del misterio,  
De Sámos el humilde monasterio,  
Do habita caridad ferviente y santa,  
Sus torreones góticos levanta.  
Un hombre justo es el abad : no de esos  
Que cifran la justicia en los excesos  
De un zelo arrebatado : paroxismo  
Ya de supersticion, ya de egoismo.  
Ni de su puro labio el anatema  
Salió jamas, con que la rabia estrema  
De torpe orgullo y presuncion insana  
El alto nombre del Señor profana.  
Ni condenó jamas como delito  
De la naturaleza el hondo grito;  
Ni del ser que prodiga amor y goze,  
Forjó un verdugo bárbaro y feroze.  
Blando, indulgente, compasivo y tierno,  
Mira en la caridad el lazo eterno  
De la inmensa familia de los hombres;  
Y en esos vanos y pomposos nombres,  
Irreligion, apóstatata, ateismo,  
No ve mas que maldad ó fanatismo.  
A este varon perfecto Hermigio acude,  
Para que en santos vínculos añude  
Su mano con la mano de Gotona,  
Sin esa pompa vana que inficiona  
La verdadera dicha. Los amantes,  
No ya envueltos en ropas elegantes,



Sino en auras de amor y de ternura,  
Ante el sagrado altar la ofrenda pura  
De sus almas presentan, y gozosos,  
Gustando ya los bienes deliciosos,  
A los que desde entónces se aperciben,  
Del santo abad la bendicion reciben.  
Sabe Don Ero el negro desacato :  
Tal lo juzga, y en hélico aparato,  
Circundado de lanzas y broqueles  
( Porque en los siglos bárbaros los fieles  
Formaban batallones obispales,  
Y los obispos eran generales ), (3)  
De los claustros invade el santo abrigo ;  
No ya como pastor, como enemigo,  
A quien feroz estímulo enfurece,  
La casa de satélites guarnece :  
Penetra en ella, echando bendiciones :  
Del archivo los íntimos rincones  
Examina : la gótica escritura,  
Que antiguos privilegios asegura,  
Toma violento ; de las hondas cajas  
Los tesoros retira y las alhajas ;  
Y al pobre abad que su indulgencia pide,  
Echa una bendicion, y se despide.  
Tal fué del siglo diez la disciplina.  
Del vulgo ciego la trivial rutina  
Celebra, encomia, admira la escelencia  
De aquella edad, su cándida inocencia,  
Su virtud apostólica. Qué insulto  
De la verdad ! Un pueblo fiero, inculto,

Sin mas lei que la fuerza, sin mas gloria  
Que una fama brutal y transitoria,  
Podrá ser tipo de inocencia ? ¿ Acaso  
Del error al delito hai mas que un paso ?  
Monarcas y pontífices, magnates  
Y plebeyos, en hórridos combates  
Y escitados por bárbaros enojos,  
Se arrancaban impíos los despojos  
De la infelize sociedad, inerte  
Vítima de la rabia del mas fuerte.  
; Noble modelo al siglo que se jacta  
De doctrina analítica y exacta !  
Hipócritas, mentís ; si la lumbrera  
Del saber no nos guía en la carrera  
Que á nuestros dias el destino traza,  
Segura perdicion nos amenaza.  
Solo el saber refrena el fiero orgullo  
Del poderoso, y el letal murmullo  
De corrupcion solo el saber acalla.  
Plebe ignorante, estúpida, vasalla,  
Plebe que un falso resplandor deslumbra,  
No es mas que firme base, do se encumbra  
La usurpacion, de crímenes cubierta.  
Lo que sus arterías desconcierta,  
Lo que su desenfreno atroz reprime,  
Nunca es mas que el saber : prenda sublime  
Con que la eterna y poderosa mano  
Dulcifica la suerte del humano.



## V.

« The king is full of grace and fair regard,  
And a true lover of the holy church. »

SHAKESPEARE.



Ya sé que es deplorable, aunque deslumbre  
El brillo que lo envuelve en alta cumbre,  
La suerte de un monarca. Con el prisma  
De su poder se aturde, y cuando el cisma  
Popular ó traicion feroz apresta  
Su ruina, y el tiro infame asesta,  
Desacordado en su ilusion, inerme,  
Al borde del abismo goza y duerme :  
El siervo vil que á su poder se inclina,  
Con invisible yugo lo domina.  
¿ Quién compone la espléndida catarva  
Que lo circunda ? Adulacion proterva,  
Disfraz, calumnia, seduccion, perfidia.  
Una cosa no mas me causa envidia,  
O dos, mas bien : la rica biblioteca,  
Y el santo don de hacer justicia seca.

El hombre á quien, en trámite infinito,  
Con raro idioma y con absurdo rito,  
Juez inflexible á su placer maltrata,  
No será largo tiempo democrata.  
Un rei pronuncia, y con activa mano  
Corta de un golpe el nudo gordiano ;  
Del opresor soberbio una voz sola,  
No mas que un gesto la arrogancia inmola.  
Se engaña, porque es hombre, muchas vezes,  
Y ¿ acaso están de error libres los juezes ?  
Mas esta larga historia concluyamos.

Al pié del trono, el buen abad de Sámos,  
Hundido en pena y en baldon se arroja ;  
Los piés de Sancho con su llanto moja ;  
Pide reparaoion de tanta afrenta,  
Y el grave crimen del prelado cuenta.  
Causa horror á la corte la demanda.  
Sancho, ofendido justamente, manda  
Que venga el reo ante su trono augusto ;  
Y Gelimer, por darle este disgusto,  
Portador quiere ser de aquel mensaje.  
Llega el obispo con aquel visaje  
De ascética arrogancia, que denota  
La hiel de que es capaz alma devota.  
« ¿ Habéis pensado vos, » dice el monarca,  
« Que de san Pedro la modesta barca  
Se ha tornado ballena destructora ?  
Es el cayado espada vengadora ?  
¿ O será que en el reino de Galicia

Vos, y no mi poder haga justicia ? »—

« La causa de ese ultraje se me oculta, »

Dice Don Ero ; « tu piedad me insulta

Con odiosos baldones y dictados.

Los merezco, Señor, por mis pecados :

Como justo castigo á Dios lo ofrezco.

Más injurias decid, que mas merezco. » —

« Eh ! » responde, « dejád gazmoñerías.

Con santos hechos y con obras pias

Se prueba la virtud y se acrisola,

No con gesto fruncido y con parola..

A este buen fraile que tenéis presente,

Y á su comunidad, que es buena gente,

Mejor que vos, por causas que yo ignoro,

Quitasteis escrituras y tesoro.

Devolvédlos al punto, ó por los huesos..... » —

« Mis crímenes, señor, no son mas que esos ? »

Dice el obispo : « tu bondad acato :

Creí que era otra cosa el desacato.

No será que se ensanche ni se esponje

A costa de la mitra ese buen monje.

A quién toca regir el monasterio ?

Yo tengo mi redil, vos vuestro imperio.

Mandád, señor, en trámites civiles ;

Dejád á los pastores sus rediles.

Mas no se diga que mi pobre influjo

La guerra en las ovejas introdujo.

Pronto estói á ceder ; los dos cedamos.

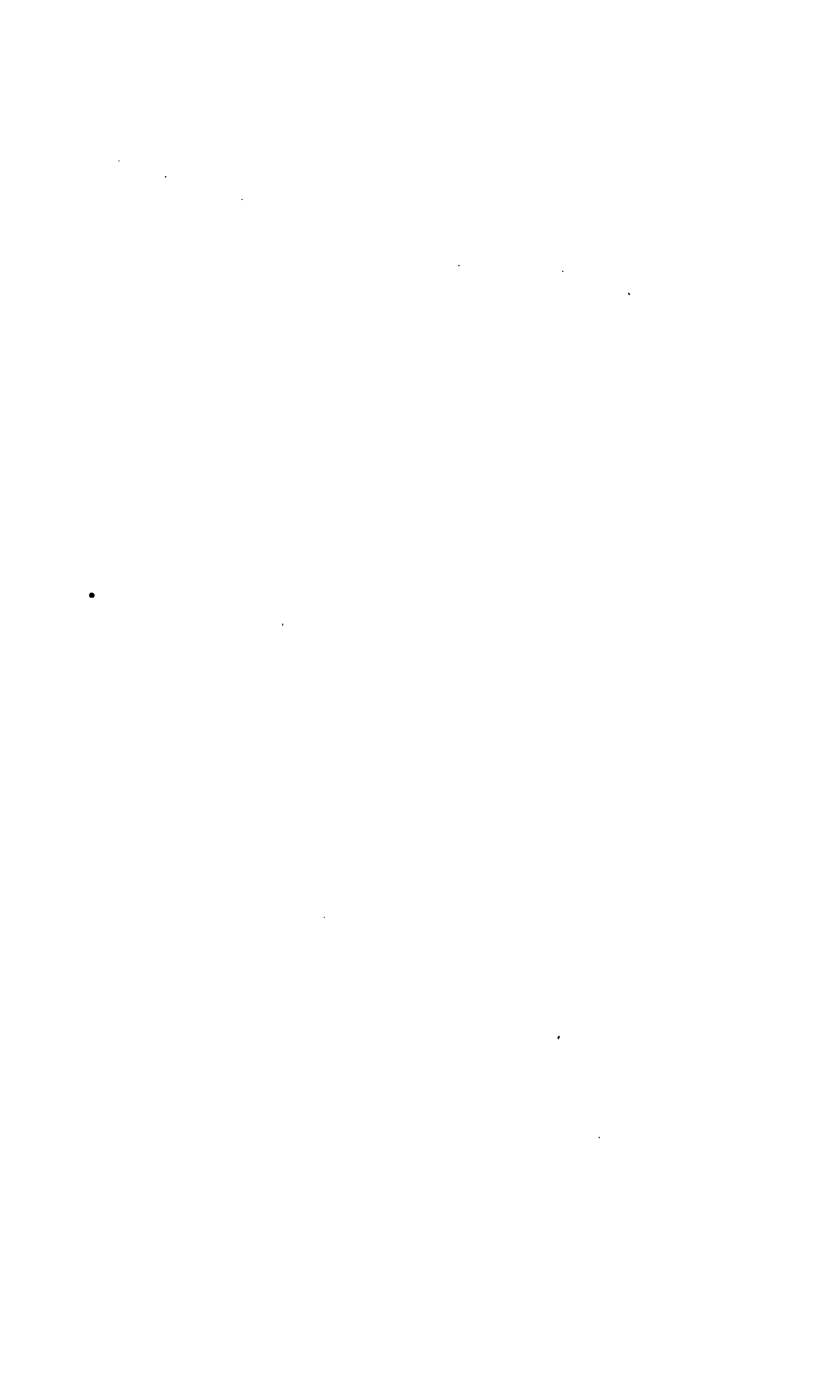
Don Ero es ménos que el abad de Sámos ?

La sólida virtud huye de extremos :

Los dos hemos pecado : pues tomemos,  
Para que nadie pierda su decoro,  
El fraile la escritura , yo el tesoro ;  
Cediendo sin discordia ni amargura,  
El tesoro el abad, yo la escritura. »  
No dijo mas, porque, al oirlo, salta  
Del solio el rei, á quien veloze exalta  
Tremendo enojo ; y tanto, que Don Ero  
Desaparece del salon lijero.  
Entra temblando en su palacio ; gime,  
Vítima de la pena que lo oprime,  
Y , bañados en lágrimas los ojos,  
Devuelve al monasterio sus despojos.

De Hermigio cuentan los gallegos fastos,  
Que , dueño un día de dominios vastos ,  
Ganados con proezas infinitas,  
Consagró á sus pasiones favoritas  
De larga vida el venturoso resto.  
Su Gotona y su espada : no mas que esto  
Formaba la existencia y la delicia  
De aquel hijo glorioso de Galicia.  
Cuánto duraron estas ilusiones,  
No lo dicen aquellos cronicones.





## LA FLORIDA.

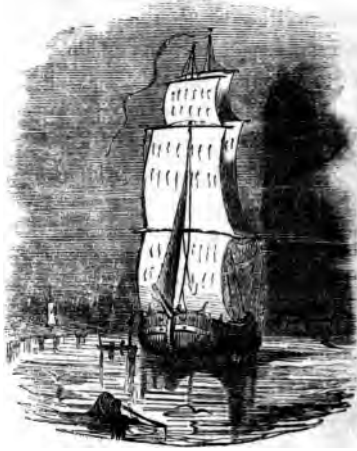


« Si son zelos un furor,  
Una ciega destemplanza,  
Que solo quiere venganza,  
Estrago, muerte y horror ;  
Y que no teme á los cielos,  
Y que á los cielos se alzara,  
Si allí su venganza hallara ;  
Dices bien , yo tengo zelos. »

UN INGENIO DE ESTA CORTE.







I

**Cuando se ocupa amor en dar un rato  
De disgusto á un sinfin de humanos seres,  
Ora estienda el mortífero mandato  
A simples aldeanos ó á proceres ;  
Aplica diligente su conato,  
Y en vasto grupo de hombres y mujeres ,  
Que en nada ménos piensan que en amores ,  
Derrama sus agudos sinsabores.**

## II

De Troya á Tiro y del Egipto á Roma  
 Las flechas lanza, en curso no sabido,  
 Y á Marco Antonio Cleopatra doma,  
 Como el **pérfido** Eneas doma á Dido.  
 Ni **diferencia de pais** ó idioma,  
 Ni **espacios que** ancha mar ha dividido,  
 Ni el **asilo mas** lóbrego y secreto  
 Sirven á **su rigor** de parapeto.

## III

Suelen sus **intenciones temerarias**  
 Poner á **medio mundo** en movimiento.  
 ; **Cuántas cosas** han sido necesarias,  
**Cuánto delirio, y oro, y escarmiento,**  
 Para activar las **chispas incendiarias,**  
 Cuyos estragos va á decir mi cuento !  
 Cuento, no en el sentido de **patraña :**  
 Es historia **verídica,** aunque **estraña.**

## IV

Cuando agobiaba á España aquel Segundo  
 De los Felipes, masa tenebrosa  
 De horrendo crimen y saber profundo,  
 Genio infernal con **capa religiosa,**  
 Dominador y escándalo del mundo ;  
 A quien una nacion **fiera, orgullosa,**  
 Noble, gallarda y atrevida debe  
 Los **torrentes de fango** que **ahora bebe ; (4)**

## V

Reconcentrado en soledad amena,  
Cerca del mar, á orillas del Barbate,  
Su vida oscura, plácida y serena,  
Pasaba sin sentirla Gil de Oñate.  
Ilustre fué en marítima faena ;  
Y mas de cuatro veces, en combate  
Tremendo, cuya fama hoi se repite,  
Asombró las llanuras de Anfitrite.

## VI

Sirvió á Felipe en místico, y galera,  
Y navío, y brulote, y en fragata ;  
En Cuba, y en Brasil, y en la ribera  
Por do Orinoco inmenso se desata :  
Y vino á darle en limpio su carrera  
Muchas heridas con alguna plata ;  
Tejos escasos y sangrientas riñas ;  
Cien contusiones y cincuenta piñas.

## VII

Mas era tan brioso cual modesto,  
Y viéndose ademas entrado en años,  
Dijo entre sí : « Podré mui bien con esto,  
Si han hecho mella en mí los desengaños.,  
Pasar tranquilo de mi vida el resto  
( Libre de que en sus límites estraños  
La mar airada mi existencia aflija ),  
En brazos de mi esposa y de mi hija. »

## VIII

**Volvió á su tierra, y se encontró privado  
De su esposa, tesoro de prudencia ;  
Pero vivia Ines, noble dechado  
De hermosura, de gracia, de inocencia.  
Vió en esta desventura, señalado  
El designio de la alta Providencia.  
« Seré su eterno compañero, » dijo,  
Y cerca de Vejer compró un cortijo.**

## IX

**Alí en profunda soledad, ceñido  
Del filial afecto que lo encanta,  
Se consagra con zelo desmedido  
Al cultivo de aquella tierna planta.  
Como prospera solo y escondido  
Vigoroso rosal, y se adelanta  
A la lenta estacion su lozanía,  
Tal Ines progresaba y tal crecía.**

## X

**Crecia y progresaba en gentileza  
Y en ternura, en ingenio fácil, vivo,  
Cual no lo desarrolla en la estrechez  
De la ciudad el ser, allí cautivo.  
Fijó en su corazon naturaleza  
Laboratorio creador y activo  
De pasion, y en su mente vasta hoguera  
De exaltada ilusion y audaz quimera.**

## XI

Al mirar de la sierra los crestones,  
Y las olas furiosas y encumbradas,  
Subian á la par sus reflexiones,  
Por contrarios resortes impulsadas.  
Tras aquellas fingia otras regiones,  
Y tras aquellas otras apartadas;  
Y así abrazaba en meditar profundo  
Con la imaginacion el vasto mundo.

## XII

Ligaba, no sé cómo, á los perfiles  
De la roca desnuda ó la montaña,  
Recuerdos misteriosos y sutiles  
De antigua historia ó fabulosa hazaña.  
O ya sus pensamientos juveniles,  
Flexibles, como al viento dócil caña,  
En el éter escelso y cristalino  
Vagaban sin sendero ni destino.

## XIII

Y era feliz ; porque su dicha entera  
Se cifraba en el padre, cuya vida  
De todo su existir la mitad era,  
Mas que la otra mitad grata y querida .  
Ni pudo imaginarse que severa  
La suerte, á duras leyes sometida,  
Como separa un busto de su base,  
De aquel benigno apoyo la apartase.

## XIV

« Nunca, » decía, « nunca de su lado  
Me arrancará el destino. ¿ Qué me importa  
Sin él la vida ? Arbusto despojado,  
Que sople horrendo de la tierra corta,  
Fuera yo sin su vista. Separado  
Mi ser del que á virtud mi pecho exhorta,  
Esa misma virtud que hoi me entusiasma,  
¿ Qué fuera sino un sople, una fantasma ? »

## XV

Y á su vez el anciano sumergido  
Todo en amor, miraba de la huesa  
El sendero de flores guarnecido,  
Mientras su planta en él dejase impresa  
La hija adorada. Sepultó en olvido  
Lauro, tesoro, nombre, gloria, empresa.  
« Aquí, » decía, « fondeó la barca,  
Hasta que llegue el golpe de la Parca. »

## XVI

¡ Qué contraste no forma la existencia  
De estas dos almas que pasión no irrita,  
Con la adusta y callada turbulencia  
En que la corte de Madrid se agita !  
Felipe en su orgullosa prepotencia,  
Golpe de espanto y muerte dar medita,  
Y verter los torrentes de su saña  
Sobre las costas de la Gran Bretaña.

## XVII

Bajo el terrible orgullo de Isabela  
Cayó María : reinas ambas. Cuente  
Quien los prestigios de los tronos zela,  
De Carlos y Luis el inclemente  
Sacrificio ; la historia nos revela  
Crímen igual en coronada frente,  
Y los ungidos del Señor, reudidos  
Bajo el hierro feroz de otros ungidos.

## XVIII

Quiso vengar Felipe el desacato,  
No porque á la virtud con él se ofende,  
Sino en fe del hipócrita aparato  
Que por santa piedad al mundo vende.  
Mas no quiso tal cosa ; su conato  
Destructor mas osado fin pretende :  
Que de la Inquisicion la vil cuchilla  
Ensangriente del Támesis la orilla.

## XIX

Guarte, pueblo briton ; que si descarga  
Su furor el perverso, ya no hai lustre  
Para ti, sino serie odiosa y larga  
De torpezas y males. Ni el ilustre  
Resplandor que á los pueblos hoi embarga  
De admiracion, podrá, sin que lo frustre  
Fanatismo con manos espantosas,  
Brotar entre tus masas afanosas.



## XX

Se apagará en su gérmen la centella  
De libertad, que puede, conducida  
Por ti, cual pura y luminosa estrella,  
Vivificar la esfera ennegrecida.  
No del saber la antorcha noble y bella,  
Por tus hijos zelosos esparcida,  
Dará terror al déspota inhumano,  
Ni el tridente feliz pondrá en tu mano.

## XXI

Ni la potente actividad que crea,  
Al par de alma virtud, dicha y tesoro,  
Tu fuerza animará. Y esa tarea,  
Que vincula en tus límites el oro  
Del mundo, y que lo alivia y lo recrea,  
Servirá para el triunfo y el decoro  
De vanos y postizos simulacros,  
Fómes de corrupcion con nombres sacros.

## XXII

Deja que huelle tu cerviz Felipe;  
Deja que su sangrienta intolerancia  
Tu porvenir espléndido disipe,  
Hundiéndolo en abismos de ignorancia;  
Que tu exaltado genio participe  
De esa union de bajeza y arrogancia,  
Digno producto del imbécil ocio,  
Que halagan despotismo y sacerdocio;

## XXIII

Y no esperes que nazca en tus confines  
Un Néwton, que revele á los humanos  
De la alta voluntad los nobles fines,  
En las obras mas bellas de sus manos.  
En su lugar, perversos arlequines,  
De la razon verdugos inhumanos,  
La tornarán ridículo instrumento  
De error, y de maldad y abajamiento.

## XXIV

En lugar del agosto consistorio,  
Que hace temblar los solios mas potentes,  
Te regirá un audaz definitorio  
De holgazanes rollizos é insolentes.  
Lóndres, en vez de ser activo emporio  
De labores opimas y esplendentes,  
Del vencedor bajo el horrible imperio  
Será un lóbrego y triste monasterio.

## XXV

La suprema Bondad que el cielo habita,  
No permitió en sus íntimos arcanos  
Que se cumpliese la intencion maldita  
De aquel alto modelo de tiranos.  
Inútil es su esfuerzo : en vano agita  
De dominios remotos y cercanos  
Los resortes activos y fecundos,  
Y estruja la sustancia de dos mundos.

## XXVI

Retiembla doblegado el elemento  
Bajo el peso de naves orgullosas;  
Pertrechos, municiones, armamento  
Llenan sus cavidades espaciosas.  
Suben á sus castillos ciento á ciento  
Legiones de provincias belicosas,  
Y la nobleza, fiel á su monarca,  
En la terrible espedicion se embarca.

## XXVII

Sidonia que la rige, escribe á Oñate  
Y á su zelo confía una galera.  
A tal noticia el infeliz se abate,  
Sumido en llanto y pesadumbre fiera.  
No lo asombra del mar el crudo embate,  
Ni los peligros de la lid guerrera;  
Mas la separacion que lo amenaza,  
Todos sus sentimientos despedaza.

## XXVIII

Mientras en amargo lloro la sencilla,  
La tierna Ines, su hermoso rostro baña,  
Del Barbate aparece en la alba orilla  
Sobre alta popa el pabellon de España.  
Espléndida labor orna la quilla,  
Sostiene el botalon figura estraña,  
Y lleva en el alcázar esculpida  
Esta inscripcion dorada : LA FLORIDA.

## XXIX

Como se arranca un monte del cimiento  
De granito, si horrible terremoto  
Lo agita con atroz sacudimiento,  
Y baja al llano desquiciado y roto ;  
Tal angustiado por voraz tormento,  
Al infringir el pio y tierno voto,  
De la cuitada Ines Gil se separa,  
Y del padre infelize la hija cara.

## XXX

No pintaré el gemido y el sollozo,  
Ni el lamento del padre y de la hija ;  
Porque en tales escenas no me gozo,  
Ni es en ellas mi Musa tan prolija  
Cual otra, que sin velo y sin rebozo,  
Todo su zelo en retrazarnos fija  
Las contorsiones, gestos y visajes  
De sus adoloridos personajes.

## XXXI

« Oh ! sí ! no ! ah ! qué ? tú ! eh ! yo ? Dios mio !  
Cielo santo !... por qué ?... y acaso ?... pero... »  
Con este repertorio seco y frio  
Hai escritor que llena un tomo entero.  
Suplir así pretende el poderío  
Del ingenio inventor, que, mas severo,  
Para mover nuestros afectos pinta,  
No para gastar plumas, tiempo y tinta.

## XXXII

Pintar en verso no es pintar en cobre,  
 Ni en tabla ó lienzo: grande es la distancia.  
 A fuerza de ser rico, es uno pobre  
 Con esta fastidiosa redundancia.  
 Qué ha de hacer el lector con lo que sobre?  
 Si lo aqueja la estéril abundancia  
 (Como dice un frances) de un mal versista,  
 ¿Habrà paciencia humana que resista?

## XXXIII

Dirá el lector: « Virgilio, cuando traza  
 El retrato de Eneas ó el de Dido,  
 ¿ Se pone, como usted, con gran cachaza  
 A explicarnos las leyes que ha seguido? »  
 No señor; pero aquella era otra raza.  
 Hé aqui lo que despues se ha establecido:  
 Cada cual como guste, se maneje;  
 Y al que no le acomode, que lo deje.

## XXXIV

Por supuesto, me encanta, me seduce,  
 Me arrebatá Virgilio, y aun Homero,  
 Cuando Le Brun ó Pope lo traduce,  
 Ya que el original me es estrangera.  
 Mas si benigno y fácil me introduce  
 El vate á su amistad, y considero  
 De cerca sus facciones y su trato,  
 Confieso que disfruto de un buen rato.

## XXXV

Cuando llegaba á este lugar, me puse  
 A buscar mui despacio, acá en mi idca,  
 Alguna fácil transicion que escuse  
 Este desate que mi estilo afea.  
**Mas es forzoso que al lector me acuse :**  
 De nada me ha servido mi tarea.  
 Esta charla inconexa y desunida  
**¿ Qué tiene de comun con la Florida ?**

## XXXVI

La cual vogaba cerca de la orilla,  
 Con viento escaso y rumbo placentero,  
 Y aun no estaba distante media milla,  
 Cuando desde la cofa un marinero  
 Gritó que se acercaba una barquilla.  
 Gil, sin que se alterase el derrotero,  
**Mandó achicar la vela, por si acaso**  
**Le anunciaban de tierra algun fracaso.**

## XXXVII

Y á los pocos minutos, á su seno  
 De Ines el seno cándido oprimia ;  
**Miéntras su labio, de ternura lleno,**  
 En estos sentimientos porumpia :  
**« Contigo arrostraré borrasca y trueno :**  
**Males, riesgos, azares desafia**  
**Mi valor. No te aflijas ni exasperes :**  
**Contigo me tendrás adonde fueres. »**

## XXXVIII

En vano opone Gil, ora el mandato ,  
Ora la insinuacion ó el blando ruego ;  
Mientras mas le resiste, mas conato  
Pone Ines, y responde con mas fuego .  
Era absurdo su plan, era insensato ;  
Mas era impulso del amor : y luego,  
El mas alto poder cede y se agacha,  
Cuando dice, *No quiero*, una muchacha .

## XXXIX

Y no era un sacrificio doloroso  
Para Ines ; pues al ver la vasta anchura,  
Y el alternar del negro y espumoso  
Vaiven del oleaje, y la llanura  
Confundida en el giro nebuloso  
Con que termina la redonda altura  
Del horizonte occidental, se erguia  
Gigantesca y veloz su fantasia .

## XL

Nunca fué mas dichosa que en presencia  
De aquella inmensa soledad, trasunto ,  
Bien que humilde, de la alta omnipotencia,  
Y cual ella, magnífico conjunto  
De misteriosa y grave prepotencia .  
De su meditacion sublime asunto  
La mar era ; sus hórridos bramidos  
Sonaban gratamente en sus oidos .

## XLI.

Al llegar la Florida al mar que ostenta  
Del Tajo la ancha espuma embravecida,  
La formidable escuadra se presenta,  
En tres líneas inmensas dividida.  
Con marcha gravadosa, blanda y lenta,  
Cual á fiero designio apercebida,  
En igualdad simétrica se avanza,  
Preñada de esterminio y de venganza.

## XLII

Mas allá, donde el mar corta estupendo  
De Finisterre el cabo con altura  
Pedregosa, un rumor vago y tremendo  
Connmueve de los orbes la estructura.  
Espeso nubarron ancho y horrendo  
Su masa estiende tétrica y oscura  
Por el zenit; el viento cede y calla:  
Queda la mar inmóvil cual muralla.

## XLIII

Poco á poco se arruga y se estremece;  
Poco á poco sus olas desiguales  
Son sierras altas. El trastorno crece,  
Y crece en las regiones solsticiales  
El bramar de los vientos. Desparece  
La luz en los etéreos umbrales;  
Méno la que rojiza el aire hiende  
Y en furioso estampido se desprende.



## XLIV

Ceden arte y valor ; ceden los brios  
Del marinero al horroroso amago.  
Sepáranse sin verse los navíos,  
En curso desigual, remoto y vago.  
Los unos en incógnitos bajíos  
Rápidos chocan con funesto estrago ;  
Y otros que el mar y el huracan gobiernan ,  
En iracundo piélago se internan.

## XLV

Cual paja por los vientos sacudida,  
O pluma por arroyo turbulento,  
Se agita, y alza, y hunde la Florida  
Sobre la faz del hórrido elemento.  
Ora se acerca á playa combatida  
Por las olas con albo rompimiento ;  
Ora parece que su quilla toca  
Los ángulos adustos de una roca.

## XLVI

Do quier se torne, en frente ve cubierto  
De horror alto peligro : ya en regiones  
Que desconoce el navegante esperto,  
Sembradas de aridísimos peñones ;  
Cual si hubiese en insano desconcierto  
Natura, ó en horribles convulsiones,  
Sacudido del mundo los cimientos,  
Para cubrir la mar con sus fragmentos.

**XLVII**

**Tristeza, desaliento y apatía  
Reinan en el bajel : nadie obedece.  
Nadie en un hora de existir confía,  
Ni la esperanza de existir parece  
Mas que acerba ilusion. La fantasía  
De Ines ora de asombro se estremece,  
Cuando del padre el riesgo considera,  
Ora absorta, y fecunda, y altanera,**

**XLVIII**

**En aquel espectáculo sublime  
Se abisma enajenada, y se recrea,  
Y apenas el entusiasta ardor reprime,  
Que incendio abrasador sopla en su idea :  
Mente privilegiada, en quien imprime  
Su traza el genio animador, y crea,  
Como si el orbe fuese su dominio,  
Delicia y goze en muerte y esterminio.**

**XLIX**

**Tras dos semanas de peligro inmenso,  
De pronto, en noche lóbrega y cerrada,  
Sienten al buque plácido y suspenso,  
En mar tranquila, lisa y sosegada.  
Bien perciben hallarse en un estenso  
Recinto, cuya anchura limitada  
Por larga curva de blanquizca arena,  
La agitacion de su pesar refrena.**

## L

Cuando raya la aurora, se presenta  
Poblacion estendida y circundada  
De cultura frondosa y opulenta ;  
La costa, en ambos giros, sombreada  
Por amena espesura, donde ostenta  
La encina su cerviz noble y poblada ;  
Y á lo léjos ganados triscadores  
Y grupos de afanados labradores.

## LI

En una lancha Oñate se encamina  
(Sin poder inferir dónde se hallaba)  
Con su escribano á la ciudad vecina.  
Ines, cuyas ideas recreaba  
La escena inesperada y peregrina,  
Que la costa á sus ojos presentaba,  
Confusa en vagabundo devaneo,  
No pudo resistir á su deseo.

## LII

Toma otra lancha, y baja al bosque espeso,  
Y entra sola en su incógnita espesura ;  
Do, no como en su patria, del cantueso  
La fragancia aspiró ; ni aquella holgura  
Sintió, que llena al alma de embeleso,  
Cuando en region que hermosteó natura  
Con los mas ricos dones de su mano,  
Vegetal esplendor cunde lozano.

## LIII

Alta yerba la tierra guarnecía,  
Pero inodora. Nieve ó escarlata  
No adornaba, cual vió en Andalucía,  
Los tallos verdes de la hojosa mata.  
Era la selva tétrica, sombría ;  
Los troncos en inmensa colunata,  
Desnudos se elevaban y derechos,  
En prados de retamas y de helechos.

## LIV

Mortal era el silencio, interrumpido  
Por la resaca que la playa azota :  
O por el melancólico graznido,  
Con que á la mar saluda la gaviota.  
Tal vez de musgo pálido ceñido  
Áspero risco, ó tal vez peña rota  
Por raudal que irritado el suelo hiende,  
Sus miradas atónitas sorprende.

## LV

Reclínase en un lecho de follaje ;  
Oye rumor, torna la faz, y mira  
Cerca de sí un extraño personaje,  
En cuyo aspecto, perturbada admira  
Estatura, color, y gesto, y traje.  
Parece que la sangre se retira  
De sus venas heladas, y parece  
Que el mundo á su mirar se desvanece.

## LVI

Era un jóven robusto, esvelto, airoso,  
Blanco cual cima de nevada altura ;  
Rubio el cabello, que con giro undoso  
Los hombros baña : llenos de dulzura  
Los ojos azulados : majestoso  
Talante, que realza la cintura  
De anchos pliegues; y de ella una nagüilla  
Pende vistosa, y cubre la rodilla.

## LVII

Orna su frente lúgubre tocado,  
Con un negro plumaje en él prendido ;  
La pierna cubre borceguí encarnado,  
O de cintas mas bien bello tejido.  
Corto y brillante estoque lleva al lado ;  
Broquel al brazo, de metal bruñido,  
Y un manto breve cuelga por la espalda,  
Matizado de rojo y esmeralda.

## LVIII

Queda al mirarla inmóvil : mutuamente  
Se contemplan los dos. Él fué el primero  
Que el silencio rompió ; mas vanamente  
Se empeña en esplicarse el extranjero.  
Viendo su esfuerzo inútil, reverente  
Llega, y con ademan blando y sincero,  
Le da á entender que venga á su morada,  
Donde será servida y respetada.

## LIX

Con gesto y ademan ella le indica  
 Su historia, como puede, y la esperanza  
 De encontrar proteccion le significa  
 En aquella region. Su confianza  
 El gozoso y risueño ratifica ;  
 Y ya acordes y unánimes, se avanza,  
 Conduciendo sus pasos á la orilla,  
 Y se sienta á su lado en la barquilla.

## LX

Llegan á la Florida; do al anciano  
 (Ya de vuelta) el incógnito saluda  
 Con toque afectuoso de la mano ;  
 Gesto que borra cautelosa duda.  
 Hablan sin entenderse castellano  
 Y escoces ; mas de pronto el jóven muda  
 En latin su escoces ; y Oñate dice  
 Con aire satisfecho : *Salve, amice.*

## LXI

Amigable coloquio entonces empieza,  
 « Soi Maclean, jefe, » el jóven le declara,  
 « De un *clan* ó de una tribu, que en braveza  
 Con la mejor de Escocia se equipara.  
 La isla en que estás, es Mull : no en su riqueza,  
 No en opulentos edificios clara ;  
 Clara en sus hijos, cuyos nobles pechos  
 Sostienen con su sangre sus derechos. »

## LXII

El interes que inspira gente estraña  
En habla y en costumbres, y aquel tono  
De hombre dispuesto á helicosa hazaña,  
Noble y sencillo, bravo sin encono,  
Al español seducen : que en España  
(Justo es que lo concedan en su abono)  
Lo escelso y noble es nacional ; lo bajo  
Es cosa que de fuera se nos trajo.

## LXIII

Grande amistad en breve se suscita  
Entre el jóven Maclean y el viejo Oñate;  
Y como la Florida necesita  
De la activa labor del calafate,  
Con esta detencion se facilita  
Que mas y mas la estrecha union se ate;  
Mientras con otra union mas viva y cara  
La triste peripecia amor prepara.

## LXIV

Fueron los ojos diccionario mudo  
Dé esta pasion, tan pronta como ardiente;  
Lenguaje de retórica desnudo,  
Y mas que la retórica elocuente.  
En ambos senos la mirada pudo,  
Ya lánguida, ya triste, ya vehemente,  
Veloz cual rayo que la nube lanza,  
Pintar amor, deseo y esperanza.

## LXV

Maclean adora á Ines, é Ines lo adora ;  
 Mas no es amor en ellos uno mismo.  
 En él ve Ines la imágen seductora  
 De activez, de valor y de heroismo.  
 En ella ve Maclean... mas quién lo ignora ?  
 El escoces no entiende platonismo.  
 Jóven es, y ella hermosa y bien formada ;  
 Y esto para qué sirve ? — Para nada.

## LXVI

De la bella Maclean no se separa,  
 Ora en tierra, ora á bordo. Cada dia  
 Crece el amor recíproco, y mas clara  
 La pasion ardorosa se esprimia.  
 Hablan los escoceses lengua rara ;  
 Mas ella fácilmente la aprendia.  
 ¿No hai para amor mas áridas empresas  
 Que aprender cuatro frases escocesas ?

## LXVII

De la medalla ved hora el reverso.  
 Mientra Ines á su afecto se abandona,  
 Y amor solo le ofrece el universo,  
 Ruge cual fiera y gime otra persona.  
 Casado era Maclean ; mas el perverso,  
 Que seduccion y crimen ambiciona,  
 Interin su pasion no satisface,  
 Cubre con vil silencio aquel enlace.



## LXVIII

Era lady Maclean, mas altanera  
Que sensible, mas fiera que amorosa.  
Devora su ignominia, y solo espera,  
Mujer sañuda y agraviada esposa,  
Vengarse en el infiel de tal manera,  
Que su vida, cubierta de espantosa  
Desperacion, horrible cuadro sea,  
Donde el castigo de su crimen vea.

## LXIX

Con un atroz malvado se concierta,  
Para que se introduzca en la Florida;  
Y con baile y con música divierta  
La gente ociosa, al goze apercibida.  
Logra en efecto abrirse franca puerta;  
Cada cual lo festeja y lo convida;  
Él, que oportuna circunstancia acecha,  
Deja en la Santa-Bárbara una mecha.

## LXX

Era la noche: de repente estalla  
Fragoroso estampido, que conmueve  
De la ciudad la sólida muralla,  
Cual suele el huracan la paja leve.  
Mudo terror las gentes avasalla:  
Baja ansioso á la costa quien se atreve;  
Maclean baja, y allí terrible escena  
De espanto y de pavor sus almas llena.

## LXXI

El punto donde anclaba la Florida ,  
Presenta á guisa de tremenda roca,  
Compuesta de humarada renegrada  
Y espesa, que al zenit se eleva y toca.  
En lo inferior, la llama comprimida  
Del peso colosal que la sofoca,  
Desciende, cual terrífica guedeja,  
Y la faz de las olas la refleja.

## LXXII

Qué fué de Ines? Quizas sueño inocente  
La mecia en risueñas ilusiones,  
Cuando la trasladó golpe inclemente  
Del sueño á las angélicas regiones.  
Vagó pulverizada levemente  
Su forma en agitadas conmociones  
Por los aires, y al fin se precipita,  
Y en su regazo el mar la deposita. (5)



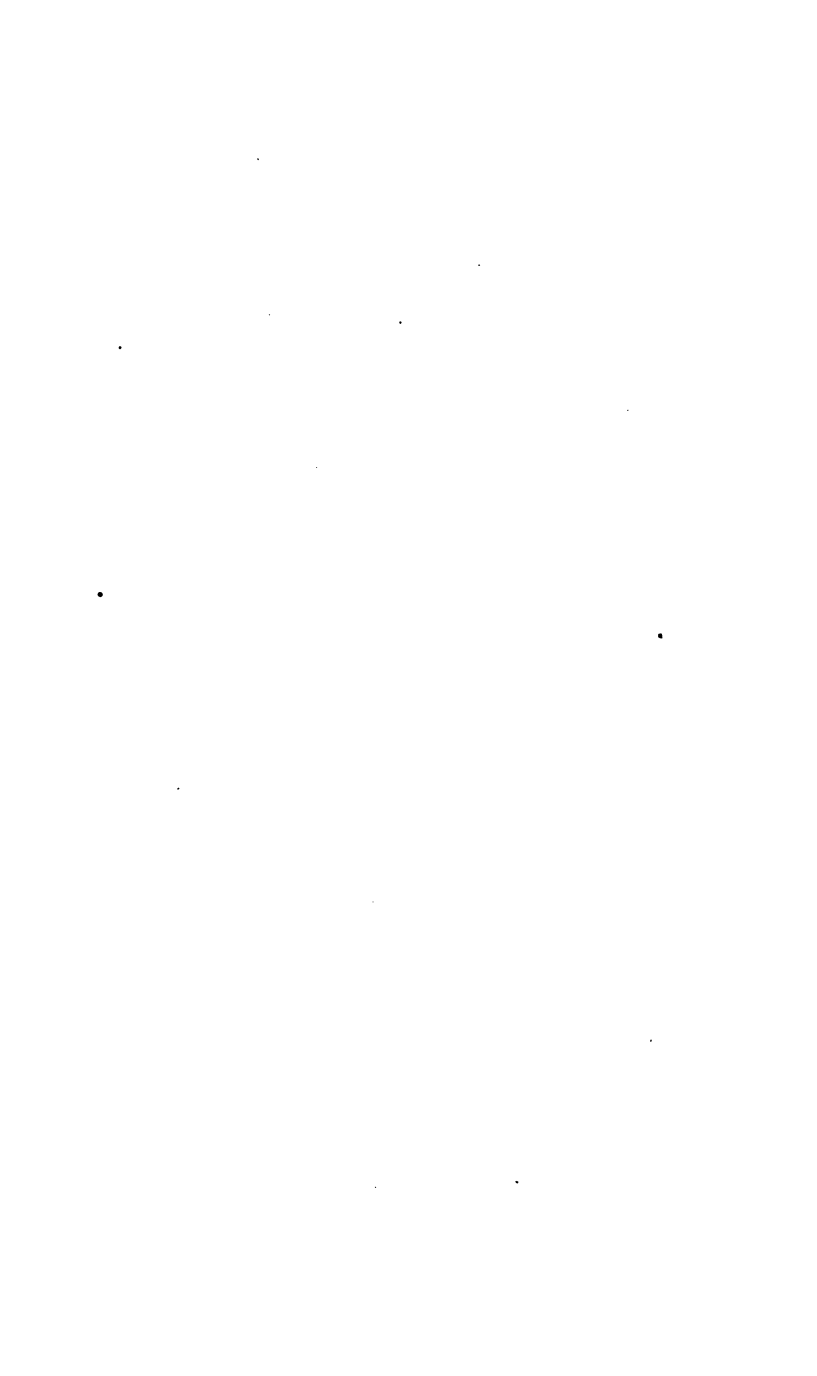


**ESCENA**  
**DE**  
**LOS TIEMPOS FEUDALES.**



« Mas amaba la tierra que non al Criador ;  
Era de muchas guisas home revolvedor. »

**BERCEO.**





I

**;Qué sonoro era el nombre de vasallo,  
Cuando al par del podenco y del caballo,  
Y peor muchas veces que uno y otro,  
Nunca tan bien como á gallardo potro,  
Lijero en caza y atrevido en guerra,  
Se trataba al monarca de la tierra!  
¡Qué grato era el escelso predominio,  
Fundado en la violencia y esterminio,**

Robusta espalda y gigantesco lomo,  
Miembros de hierro y corazón de plomo,  
Pasiones viles, miras temerarias,  
Que no enfrena el deber; — tal es Don Árias.  
Su código es la fuerza; su capricho  
Móvil de sus acciones. Quien ha dicho  
De Calígula, que era sangre y lodo,  
Hizo al vivo el retrato de este godo.  
La guerra es su elemento: cuando lidia,  
Feliz está y gozoso, y se fastidia,  
Cuando reina un monarca pio y manso.  
¿Qué es al guerrero insípido descanso,  
Que no amenizan sangre, incendio y muerte?  
Buena es la caza para el hombre inerte  
Que se recrea en cuentos y romances.  
Es verdad que sus riesgos y sus lances  
Son de mas ardua lid nobles ejemplos.  
Pero en la caza no se roban templos,  
Ni se desfloran vírgenes, ni cunde  
La sangre humana; ni la caza infunde  
Rabia de asolacion y de ruina.  
Tal era de Don Árias la doctrina.  
La paz á su castillo lo destierra,  
Y en sus calladas bóvedas se encierra,  
Mustio, aburrido, solo con Ricardo,  
Santísimo varon, monje bernardo,  
Que desempeña obligaciones hartas:  
Decirle misa y decorarle cartas.  
Porque esta flor y nata de Castilla  
No aprendió la cartilla.

IV

« Ricardo, ven acá; cuéntame un cuento. »

Ricardo entra en la sala, toma asiento,

Y empieza á referir con punto y coma

La gran entrada de san Pedro en Roma,

Montado en un trotero peregrino,

Y llevando las riendas Constantino.

Detras viene en cadenas el Diablo,

Y le han puesto los grillos de san Pablo,

Con lo que lanza una bufada bronca. —

Don Árias no lo escucha, sino ronca :

Despierta cuando el monje humilde calla.

« ; Que no sepa inventar esta canalla

Cosa que me divierta ! Ni un adarme

De ingenio tienen. Qué he de hacer ? Casarme.

Ocurrencia feliz ! Con quién ? » — « Estrella, »

Dice el fraile, « es lindísima doncella,

De sangre noble y de lucidas partes. » —

« Qué es hoy ? » — « Domingo. » — « Pues me caso el miércoles.

Marcha al castillo de su padre, y dile

Lo que tu ingenio singular cavile,

Para que me conceda la muchacha.

La mula torda llevarás; despacha :

Y cuando me levante de la siesta,

Me darás la respuesta.



## V

Cual trasparente gota de rocío  
Tímida luce en valladar sombrío,  
Sobre el pétalo blando del capullo;  
O cual escaso arroyo, que en murmullo  
Voluptuoso orea la espesura  
Donde se lanza su corriente pura;  
Tal en sabrosa oscuridad Estrella  
La vida pasa silenciosa. Bella,  
Cándida, pensativa, pudorosa,  
De activa aspiracion, alma fogosa,  
Leve imaginacion y habla süave.  
En su mirada placentera ó grave,  
Que parece encerrar alto secreto,  
No solo inspira amor, sino respeto.  
Sus gracias, su inocencia y su ternura  
Son el potente bálsamo que cura  
Del padre la fatal melancolía.  
Fué Don Alfonso poderoso un día ;  
Fué terror de las huestes agarenas ;  
Y la sangre que fluye por sus venas,  
Por las de Wamba y Recaredo fluye.  
Mas hoi esquivo de sus puertas huye  
Prosperidad, y pálido á sus ojos,  
Alzándose en ruinas y despojos,  
Pavoroso infortunio se presenta,  
Y de su corazon el gozo ahuyenta.  
Tal la dicha es fugaz y transitoria !

Las manos que arrancaron la victoria  
 Del musulman en afanosa guerra,  
 Hunden hoy las entrañas de la tierra.  
 La suerte affige al hombre ; mas no abate  
 La altivez del magnate.

VI

Cual era de temer, Ricardo torna  
 Con un *no* positivo ; y aunque adorna  
 Su triste narracion con largas frases,  
 Cual se desploma un monte por sus bases  
 Del terremoto al furibundo empeño,  
 Tal vió hundirse el orgullo de su dueño.  
 Calló el perverso, como el viento calla  
 En horrendo huracan, y luego estalla  
 Con renaciente rabia y predominio,  
 Y en ráfagas se lanza de esterminio.  
 A su voz imperiosa se congrega  
 La caterva feroz, que en la refriega  
 Sigue sus pasos y su ardor imita.  
 Otra vez á la marcha los concita ;  
 Y ellos al crimen y al furor apuestos,  
 Cual bandada de pájaros funestos  
 Que conduce un instinto sanguinario,  
 Siguen fieles al jefe temerario.  
 Qué espectáculo horrible ! A la inclemencia  
 Del invasor, en débil resistencia,  
 Se opone Don Alfonso con la ayuda  
 De sus fieles vasallos, gente ruda,

Y no á sangrienta lucha apercibida.  
 Exhausto de lidiar, casi sin vida,  
 Y sus vasallos rotos y deshechos,  
 Mientras cunde la llama por los techos,  
 Donde Estrella infeliz tiembla afanosa,  
 Cede el padre á la mano poderosa  
 Que dobla su altivez cual leve paja,  
 Y se somete al hombre que lo ultraja.  
 Hija y padre caminan al castillo  
 Del bárbaro caudillo.

## VII

La escena de pavor, estrago y muerte  
 En turbulento gozo se convierte.  
 De perfumada cera enormes cirios,  
 Guirnaldas de claveles y de lirios,  
 Morisca alfombra y milanes brocado  
 Brillan pomposos en el rico estrado  
 Del victorioso robador. Al frente,  
 Debajo un trono de tisú luciente,  
 Don Árias aparece junto á Estrella:  
 Ebrio él de vino y de placer; mas ella,  
 Pálida, inmóvil, como estatua fria,  
 Que hermosea la etrusca galería.  
 Fijas en el vistoso pavimento  
 Sus miradas están: ni un leve aliento  
 De su oprimido corazón se exhala.  
 La estrepitosa música, la gala  
 De la alegre y festiva concurrencia,

Son á sus ojos fúnebre sentencia,  
 Terrible anuncio de su fin temprano.  
 Sumido en honda pena el noble anciano,  
 La víctima contempla enternecido,  
 Y dirige á los cielos un gemido.  
 Los cielos, mas potentes que Don Árias,  
 Oyeron sus plegarias.

VIII

« Quién es el reverendo personaje  
 Que en la sala penetra ? Un tierno paje  
 Lo precede gritando : « Dad permiso  
 Al astrólogo armenio, cuyo aviso  
 No despreciaron coronadas testas.  
 Recibid humildosos las respuestas,  
 Que como dulce miel vierte su labio.  
 De la esfera conoce y astrolabio  
 Los profundos secretos ; y los signos  
 Ora gratos al hombre ó bien malignos,  
 Ora ventura anuncien ó desgracia,  
 Ceden á su sublime perspicacia. »  
 Callan todos, y admiran : la presencia  
 Del hombre grande inspira reverencia.  
 Negro ropon lo cubre, y negra toca  
 Su frente ciñe ; por mejilla y boca  
 Se esparcen ondas de nevosas canas,  
 Cual de diciembre en frígidas mañanas  
 Cuelga del ramo de copada encina  
 De albo hielo la pompa peregrina.

A Don Árias con grave andar se acerca ;  
 Y el alma endurecida, ruda y terca  
 Del perverso, cual ave fascinada,  
 Queda por alto influjo encadenada.  
 Estrella en tanto mira, y no comprende  
 La secreta delicia que se estiende,  
 Cual linfa pura en arenal tostado,  
 Por su seno agitado.

## IX

Párase en frente de Don Árias, serio,  
 Mas no iracundo, el hombre de misterio ,  
 Y vacilando entre respeto y duda,  
 Don Árias balbuciente lo saluda.  
 « Hablad, » le dice al cabo, « y de la esfera  
 Los giros consultad y la carrera,  
 Para que en su brillar se patentize  
 De este enlace el horóscopo felice. » —  
 « Antes se enlazarán tigres sedientos, »  
 Tales fueron del sabio los acentos,  
 « Con tímidas ovejas, que tu mano  
 Con la de esa infeliz.... » — « Felon villano, »  
 Clama el impío, y el terrible acero  
 Va á empuñar. — Era tarde ; más ligero  
 Que su ademan, el sabio lo comprime,  
 Y mientras el criminal de rabia gime,  
 Luchando en vano contra el brazo fuerte  
 Que lo subyuga como masa inerte,  
 Uno de sus vasallos, que la injuria

No olvida de su honor, con ciega furia  
Que en su mirada horrendo ardor despide,  
El seno le divide.

X

Alto clamor de júbilo resuena  
Por la ancha sala, rota la cadena  
De aquel aborrecido vasallaje ;  
Y mientras, el astrólogo del traje  
Mentido y de las barbas se despoja,  
Y á Estrella mira y á sus piés se arroja.  
Quién era ? Etiel su primo, el compañero  
De su infancia, que en curso placentero  
Se deslizó y caricias inocentes :  
El que de los ilustres ascendientes  
Siguió las huellas en reñida hazaña.  
Llegó triunfante de region estraña ,  
Y al buscar la mansion de su querida,  
La vió en rotos fragmentos convertida.  
Alas préstole amor ; voló en defensa  
De la que adora, y noble recompensa  
Galardona por fin su accion gloriosa  
En coyunda amorosa.





## ZAFADOLA.



« Síguese que los imperios  
Y reinados  
No son , no , desafortados  
De lacerios. »

GÓMEZ MANRIQUE.



### ADVERTENCIA.

La historia de Zafadola, rei de Rueda, es uno de los episodios mas curiosos de la *Crónica del emperador Alfonso VII*, obra escrita en latín macarrónico; pero llena de preciosidades históricas, de anécdotas interesantes y de rasgos eminentemente característicos de las costumbres é ideas dominantes en aquellos remotos tiempos. Los asuntos de las dos siguientes Leyendas se han sacado de aquel precioso monumento histórico, malamente descuidado, como otros muchos de los de nuestra literatura antigua, por los escritores de las épocas siguientes.



I

No el territorio inmenso, no es el brillo  
De la esplendente pompa, ni el cuchillo  
Siempre amenazador, lo que afianza,  
Ni hace estable el poder. La bienandanza,  
La paz, la dicha, la segura y fuerte  
Proteccion, con que ampara al vulgo inerte  
Mano piadosa y firme ; y, mas que todo,  
Calor suave, que en humilde lodo

Brotar hace la flor amable y pura ;  
Beneficencia, madre de ventura,  
Fuente de amor y de placer, en eso  
Consiste su vigor. Nunca el exceso  
De irresistible autoridad arranca  
Bendiciones al misero, cual franca  
Y activa la bondad, cuando descende  
De la alta cumbre, y al humilde tiende,  
De orgullo esenta, el ala protectora.

Bajo el imperio de la raza mora,  
Ya terminado el bárbaro estermínio  
De la invasion, partieron el dominio  
Cien reyezuelos, que con fuerte espada  
Subieron á los tronos de la nada.  
Los unos buenos y los otros malos,  
Cual sucede entre rusos y entre galos,  
Y donde quiera que uno se engrandece  
A costa de la turba que obedece.  
Feliz nacion, si de un Neron escapa !  
Rueda, que apenas hoy luce en el mapa,  
Y que solo al producto de su cepa  
Debe que algun mortal su nombre sepa,  
Fué en otro tiempo corte de un caudillo,  
Sugeto racional, hombre sencillo,  
Y en siglo como aquel, raro en su clase ;  
Cuyo gobierno se apoyó en la base  
De dar á cada cual lo que pedia,  
Si el propio bienestar no se ofendia.  
Parece fácil máxima, y lo fuera ,

Si su oficio el que manda conociera ;  
Mas no es así. Negar, ponerse serio,  
Gesticular con aire de misterio,  
Y ver en cada ruego una asechanza ;  
Tal es la ciencia del poder. No alcanza  
Mi cortedad arcano tan profundo.  
Que viva cada cual en este mundo  
Segun le guste mas, segun le cuadre,  
Con tal que no me muerda, ni me ladre,  
Ni me sirva de estorbo en el camino,  
¿ No es un bien para todos ? El mezquino,  
Que solamente por dañar nos daña,  
¿ Será mas que una estúpida alimaña ?

Zafadola (que así apellidan todos  
Los escritores árabes y godos  
Al rei de quien hablamos) no era de esos  
Jefes erguidos, inflexibles, tiesos,  
Que tienen por desdoro la sonrisa,  
Y que, para ponerse una camisa,  
Llaman al mayordomo de semana.  
Aunque fiel á la secta musulmana,  
No castigaba cual mortal insulto  
Que cada cual se abandonase al culto  
De su eleccion. Cristianos y judíos,  
Sin ser encarcelados por impíos,  
Ni temer ya la hoguera, ya la soga,  
Uno en iglesia y otro en sinagoga,  
Adoraban en paz al Infinito  
Con himno vario y con diverso rito.

No hubo alguacil en Rueda, ni escribano :  
Él, á la puerta del lugar, temprano,  
Cada dia fijaba su pretorio,  
Y sin papel sellado ó repertorio,  
Con proveyta intencion y ánimo puro,  
Sacaba al litigante de su apuro.  
Si álguien en el tributo se atrasaba,  
Él por la puerta sin llamar entraba,  
Y, « Hombre, » decia, « ¿ juzgas tú que pueda,  
Si no me pagan, gobernar á Rueda ?  
Paga con dos mil santos, si no quieres  
Que salgan á la plaza tus enseres. »  
Y si el contribuyente respondia  
Que estaba miserable, y no tenia  
Trigo en granero, ni dinero en arca,  
Sonriendo apacible el buen monarca,  
« Pues bien, aunque no está mui rico el trono, »  
Le decia, « esta vez te lo perdono.  
Pero si no me guardas el secreto,  
Quince dias de cárcel te prometo. »  
Su gusto principal ( y era buen gusto )  
Fué siempre alijerar el peso injusto,  
La torpe humillacion, la dura carga,  
Que á la clase infeliz la vida amarga ;  
Del magnate opresor la altivez fiera  
Doblar con fallo pronto y lei severa,  
Y desterrar la frase *privilegio*,  
Como cosa de magia ó sortilegio.  
« No señores, » decia, « no mas frases :  
De las categorías y las clases

Debemos olvidar hasta los nombres :  
Todos nacemos unos , todos hombres.  
La Providencia bienhechora y sabia  
Dictó esta regla á la feliz Arabia :  
Que allí se heredan reses y ganados,  
No títulos, derechos ni dictados.  
Quien del comun nivel salir pretenda,  
Deje á su actividad libre la rienda,  
Trabaje, pene, agote el tiempo, sude ;  
Verá cuán pronto la opinion acude,  
Y en torno de él levanta aplauso y grito.  
¿ De qué sirve á los godos el prurito  
De fijar en exóticos blasones  
Barras y cruces, tigres y dragones,  
De raza antigua la gloriosa escena ?  
Esa gloria no es propia, que es ajena :  
El que quisiere gloria, que la gane.  
Fuerza es que de este mal mi reino sane,  
Si hemos de ser amigos. » Por supuesto,  
Con este sabio y liberal repuesto  
De máximas y leyes, conseguía  
Fijar la paz, el orden, la alegría  
En sus estados ricos, aunque cortos.  
Los cristianos estaban medio absortos,  
Viendo en un moro tales procederres.  
Moros, cristianos, hombres y mujeres  
En paz gozaban plácida ventara :  
Tanto, que un sabio y respetable cura  
Subió al púlpito, y dijo : « No seamos  
Ingratos á los bienes que gozamos :

Bendigamos las manos que protegen. »  
 Y se puso á cantar : *Salvum fac regem.*

Como al raudal tranquilo que la vega  
 Con blanda espuma cariñoso riega,  
 Jugueton, trasparente y cristalino,  
 Fuerte horrasca en el peñon vecino  
 La turbonada lóbrega prepara,  
 Que en cieno va á tornar su linfa clara ;  
 Tal al felice límite de Rueda  
 De la Fortuna la inconstante rueda  
 De léjos apercibe, cual si exhausta  
 Fuera de bienes, turbacion infausta,  
 Que va á cubrir de llantos su recinto ;  
 Terror, fugas y azares, laberinto  
 De infortunios, penoso y sanguinario ;  
 De la ambicion forzoso corolario .

## II

Sonaron en la corte de Marruécós,  
 Cual poderoso estímulo, los ecos  
 Que lanzaba en España la morisma  
 Victoriosa y feliz ; y como el prisma  
 Hermosea los rayos que divide,  
 Tal la ambicion del jefe que preside  
 Las marroquíes turbas, con la fama  
 De conquista tan célebre se inflama.  
 Dominaba allí entónces la caterva  
 De los ferozes mohabitas, sierva,

Mas que vasalla, de un atroz caudillo,  
Cuya legislacion era el cùchillo;  
Cuyas órdenes raudas y crueles  
Ponian en accion cien mil infieles.  
Era Halí el nombre de esta fiera, y como  
Raudal que vierte de su escelso domo  
Átlas nevado, embravecido fluye,  
Y selva y roca en su correr destruye;  
Tal el capricho atroz del mohabita  
Sin estorbo se lanza y precipita,  
Y toda inútil resistencia acalla.  
« Ya dobló el cuello la íbera canalla, »  
Dijo, « al Koran, y de ventura lleno,  
Domina en toda España el agareno.  
¿ Y dejaremos que á sus anchas goze  
Solo tan rica presa, y que destroze,  
Dueño feliz, con imperiosa diestra  
La que podria ser víctima nuestra?  
No será. Derroquemos esa silla,  
Que esplendorosa nos insulta y brilla  
Sin rival. De los límites estrechos  
Del África salgamos, y deshechos  
Caigan á nuestros piés, y en polvo hundidos,  
Los que por ciego azar favorecidos,  
Tiñen en sangre hispana sus laureles. »  
Dijo, y surcan las aguas cien bajeles.  
Recíbelos Iberia, como el lago  
Al destructor torrente, y fiero estrago  
Marca sus huellas, desde el mar de Alcides  
Hasta Toledo, y en horrendas lides



De hermanos con hermanos hierve Iberia,  
Y cunden la desdicha y la miseria,

Zafadola entre tanto reflexiona  
Que no está muy segura su corona,  
Cuando unas mas altivas y potentes  
Pasaron de unas frentes á otras frentes.  
Ya el invasor á Rueda se aproxima;  
¿ Y cómo podrá ser que lo reprima  
Con poca hueste y con exiguas arcas,  
Cuando no resistieron los monarcas  
De Toledo, de Córdoba y Sevilla?  
Para que no lo cubra esta mancilla  
Y mantener su dignidad suprema,  
Echa mano de rara estratagema.  
En el divan convoca á sus mujeres, (6)  
Magistrados, caudillos y proceres,  
Alcaides, y santones, y alfaquies,  
Alférezes, imanes y cadíes;  
Y despues de pintar breve y sucinto  
Los males que amenazan el recinto  
Donde él impera, dice: "Lo que importa,  
Es salir á la larga ó á la corta,  
Por fas ó néfas de este mal horrendo;  
Es agarrarse de un carbon ardiendo;  
Es, si largo mi reino, pillar otro,  
Aunque se cambie un asno por un potro.  
Ahora veréis si yo sé urdir la trama.  
Reina Alfonso en Leon, de quien la fama  
Cuenta las mas extrañas maravillas:

Jamas hubo un guerrero en las Castillas  
Mas activo, mas bravo, mas astuto.  
Él no se va á las ramas, sino al fruto,  
Ni adolece de adusta intolerancia,  
Mal que del godo á la gavilla rancia  
Cual contagioso virus inficiona.  
De rígido cristiano no blasona,  
Ni condena severo nuestro rito;  
Ni la poligamia es un delito  
Que alarma su conciencia generosa, (7)  
Puesto que á mas de la legal esposa,  
Dicen que tiene esposas ilegales.  
Estas ya veis que son buenas señales.  
Tentémosle la ropa, si òs parece;  
Porque si el invasor sigue en sus trece,  
Y no hai quien ponga á sus progresos muro,  
No es probable que Alfonso esté seguro;  
Ni si ve que á su auxilio fácil corro,  
Que desprecie soberbio mi socorro.  
Qué decís de mi plan?" — "Que es escelente,"  
Responden; y el monarca diligente  
Dispone una magnífica embajada.

Dióle Alfonso en Leon soberbia entrada,  
Pues en tiempos tan crudos y tan malos,  
Recibir grandes cestos de regalos  
Y ofrecimientos de amistad sin coto,  
No era cosa de echar en saco roto.  
Pronunció el diplomático su arenga,  
Y el buen Alfonso le responde: "Venga

Cuando guste mi amigo Zafadola,  
Y verá si mi afecto se acrisola,  
Y con servicios útiles se arraiga.  
Esta casa es mui suya. Venga y traiga  
Sus mujeres, con tal que así le cuadre  
(Supongo que serán ciento y la madre):  
Venga á pasar aquí dichosa vida;  
Que no le faltará casa y comida,  
Para su majestad, socias y socios.”  
El activo encargado de negocios,  
Gozoso de llevar tan buen despacho,  
Hizo el zala-melec; montó en un macho,  
Y atrevesando rio, llano y cuesta,  
Entregó á los seis dias la respuesta.

## III.

Alfonso, el que al rei moro prestó asilo,  
Era un rei singular, por otro estilo.  
De manos de su madre Doña Urraca,  
Gruesa de cuerpo, aunque de mente flaca,  
Recibe un cetro carcomido y roto:  
Siendo escena de vicios y alboroto  
Leon, y de disturbios y pobreza,  
Miéntras estuvo Urraca á su cabeza.  
Alfonso quiso enderezar el carro;  
Y sin temor de fiebre ó de catarro,  
Trepando montes y pasando rios,  
De cien rebeldes sometió los brios;  
Quitó al rei de Aragon provincias bellas

Que atrevido usurpó; fijó las huellas  
En las soberbias barras, y seguro  
Dentro del reino, como en alto muro,  
Pensó en cortar los vuelos al mohabita,  
Y hacerle en su region una visita.  
De Zafadola la cortés oferta  
Abrió á sus intenciones ancha puerta.  
Recibiólo en magnífico aparato;  
Mandó que se le hiciese el mismo trato  
Que á su persona, dióle treinta villas  
Del Duero en las espléndidas orillas;  
Partió con él su trono, y en palacio (8)  
Le reservó cortés un gran espacio,  
Do tuviese el serrallo y la mezquita.  
Siempre del rei la corte el uso imita:  
Su voluntad ó su aficion es norma,  
A que dócil la turba se conforma.  
Zafadola en Leon era el capricho  
De todo palaciego insecto ó bicho.  
Se esmeraban marqueses y barones  
En darle francachelas y funciones;  
Llevábanlo á cazar zorras y liebres;  
Y en tanto él despoblaba sus pesebres  
( Por no quedarse atras en bizarría )  
De los troteros que la Arabia cria,  
En premio de tan nobles homenajes.

Uno solo entre aquellos personajes  
Desde el principio lo miró sañudo.  
Era un cierto Farfan, de temple crudo,

Cejijunto, callado, frío y torvo.  
Uno de esos nacido para estorbo  
De la familia humana; repulsivo  
De gesto y de mirar; no tan altivo.  
Como amenazador; no tan severo  
Como despreciador del mundo entero;  
Cuya ojeada silenciosa y dura,  
Revela una intención secreta, oscura,  
Que ninguno adivina y todos temen.  
; Y es dable que en amor también se quemem  
Esos pechos de mármol, y que atize  
Su llama en tanta nieve, y martirize  
Cual mansa oveja al tigre sanguinoso!  
Farfan cayó en la red, perdió el reposo,  
Y uniéndose el amor á indole fiera,  
Quiso que Zafadola lo perdiera:  
Así el maligno al inocente inmoló.  
La perla del harem de Zafadola,  
Saled, mora graciosa y vivaracha,  
De bellas formas y de linda facha,  
Morena, bien armada, algo rolliza,  
De Farfan las potencias esclaviza.  
Del serrallo la tétrica clausura  
No era en España tan severa y dura  
Como en Bagdad; y entonces mucho ménos,  
Pues no era dable en límites ajenos  
Disponer, cual si fuera en propia casa.  
El rei, de conocida buena masa,  
Dejaba que tomasen sus mujeres  
Parte en las diversiones y placeres.

Farfan, en una de estas ocasiones,  
Dejando campo libre á sus pasiones,  
Se aproximó á la bella; le habló claro;  
Y viéndola algo indócil, sin reparo  
Se dejó atrás la raya del decoro,  
Allí á vista y paciencia del rei moro:  
El cual era indulgente; mas no tanto.  
La beldad ofendida soltó el llanto,  
Y el rei sin alboroto y sin despecho,  
Dijo en voz baja al ofensor: "Mal hecho:  
No sabes que una esposa es propia alhaja?  
Quien ultraja á Saled, mi honor ultraja.  
Qué! ¿tenéis por costumbre los cristianos  
Hablar á las mujeres con las manos?"  
El cristiano, mordiendo sus enojos,  
Lo mira adusto con rugados ojos,  
Y le vuelve la espalda, prometiendo  
Vengar su deshonor de un modo horrendo.

## IV

Ya la bandera de Leon tremola  
Sobre el muro de Rueda, y Zafadola,  
Con ventajoso cambio satisfecho,  
Cede á Leon su trono y su derecho.  
Si ganó ó perdió Rueda en el contrato,  
No lo dice la historia, ni yo trato  
De resolver problema tan oscuro.  
Un hecho solo tengo por seguro,  
Y es que se vieron en aquellos dias

De opresiones, y robos, y miserias,  
Que secaron las lánguidas arterias  
Del pueblo, con poética energía  
Se ofrece á su exaltada fantasía.  
Harto de humillacion y vilipendio,  
Brotó en sus masas el voraz incendio  
De indignacion frenética y venganza,  
Y con rabiosa ceguedad se lanza,  
Cual onza hambrienta, al crimen y al destrozo.  
Sus manos baña con impuro gozo  
Quizá en sangre inocente; se recrea  
Feroz en el suplicio, y la tarea  
De despojo, de muerte y ostracismo  
No es inhumanidad, que es patriotismo.  
En la crisis fatal callan ó mueren  
Razon, piedad, filosofía : hieren  
El cielo los dolientes alaridos  
De los sacrificados y oprimidos,  
Mientras que la sangrienta y cruda masa  
Por recriminacion corta y escasa  
Tiene aquella esplosion que la enajena,  
Recordando la bárbara cadena,  
Cuyas lívidas y hondas cicatrizes  
Recientes aun están en sus cervizes.  
El filósofo esplica fácilmente  
La causa de este mal. La lei potente  
De la incesante reaccion que agita  
De los orbes la máquina infinita,  
Comprende al ser humano; y quien recarga  
Tanto sus fuerzas que su aliento embarga,

Su orgullo dobla y su esperanza ciega,  
Ya sabe que el fatal término llega,  
Donde en ferozes, aunque breves luchas,  
Una generacion venga otras muchas.

Pero los que del trono participan  
El banquete magnífico, y disipan  
Debajo de su sombra y á su amparo  
Sudor que al infeliz cuesta tan caro,  
¿ Por qué dirigen su rebelde encono  
A ese mismo poder, que desde el trono  
Sus arcas hinche y su vigor sostiene ?  
Que ! ¿ No tiene bastante, cuando tiene  
Feliz magnate rentas abundosas,  
Poder, lustre, dominio y otras cosas ?  
Pues tal fué la nobleza en otros días,  
Cuando las encumbradas dinastías,  
O compraban del noble el pupilaje,  
O gemian en polvo y en ultraje.

No es mas precaria la abatida suerte  
Del esclavo infeliz, víctima inerte,  
Sometida al capricho de un verdugo,  
Que la de un soberano, puesto al yugo  
De envanecida y fiera aristocracia.  
Jamás de su ambición el hueco sacia  
La prodigalidad culpable y ciega  
Del rei, que á su poder blando se entrega.  
Piensan que el cetro es nada sin su apoyo,  
Y como de un arroyo y otro arroyo



Forma el Niagara su potente espuma,  
Ven en el trono y su poder la suma  
Del poder que ellos deben al acaso.  
Estorban entre el rei y el pueblo el paso,  
Y á vezes uno solo los delitos  
Paga de ancho tropel de parasitos.

## V

Alfonso dijo un dia á Zafadola :  
« No puedes ignorar la batahola  
Que anda en Leon : ni juzgues que la plebe  
Deja de comportarse como debe.  
Del pobre no hai que hablar : lo sacrificio,  
Y se calla la boca ; pero el rico  
Mas apetece, miéntras mas engorda.  
Ya no es posible hacer la vista gorda :  
Farfan con otros diez malas cabezas  
Ocupan importantes fortalezas.  
Yo mañana saldré contra Gonzalo,  
Que es el mas poderoso y el mas malo :  
Tú de Farfan te encarga, y dále un susto. »  
El moro respondió : « Con mucho gusto. »  
Y de hueste moruna y española  
Forma una buena masa Zafadola,  
Y sale á combatir á aquel perverso,  
Que en torre colocada en el reverso  
De peñascosa y alta serranía,  
La cólera de Alfonso desafía.  
Sanguinoso fué el sitio, pero breve ;

Pues aunque exasperado aquel aleve,  
Viendo al rival feliz batir su muro,  
Sostuvo con teson el lance duro ;  
El incansable sitiador lo estrecha,  
Y á las pocas semanas por la brecha  
Con su aguerrida tropa se introduce,  
Y la humillada guarnicion reduce.  
No fué ménos feliz en su campaña  
Su gran amigo Alfonso, y, cosa estraña !  
El mismo dia entraron en la corte,  
Por el sur uno y otro por el norte.  
Farfan encadenado y conducido  
Por Zafadola, al rei besó el vestido.  
El moro deja al rei con su vasallo,  
Y va á dar una vuelta á su serrallo.  
Pero á los cuatro dias de repente  
Sale de su prision el delincuente,  
No solo perdonado, sino amigo ;  
No solo sin rezelo de castigo,  
Pero colmado de bondad y dones,  
Y otra vez alistado en los pendones  
Que su conducta vil cubrió de cieno.  
Entónces dijo á Alfonso el agareno :  
« No me meto en camisa de once varas ;  
Pero estói viendo aquí cosas mui raras.  
¡ Con que al traidor que ofende tu corona,  
Con generosidad se galardona,  
Cubriéndolo de honores y riqueza,  
En lugar de cortarle la cabeza !  
Entre nosotros reina otra costumbre :

El Koran recomienda mansedumbre ;  
 Mas no que al delincuente el justo halague,  
 Pues dice : *Quien tal hizo, que tal pague :*  
 Precepto lleno de inmortal pericia.  
 Porque no nos cansemos, la justicia  
 No es mezquina invencion del ser humano :  
 Trazó sus leyes la potente mano,  
 Que separó la luz de la tiniebla  
 Y de esplendores los espacios puebla.  
 Quién eres tú para turbar sus leyes ?  
*Gusanos son ante su faz los reyes,*  
 Como dice el Koran ; *coniza el trono.*  
 No nacen mis consejos del encono,  
 Ni pienses que á Farfan odio ni envidia.  
 Pero tú ya hosteizas del fastidio  
 Que ocasionan en ti tantas arengas :  
 Pues, hijo mio, allá te las avengas. »

## VI

Es la locomocion una de aquellas  
 Cualidades, mui nobles y mui bellas,  
 Segun las circunstancias y personas.  
 Si al verso, por ejemplo, te aficionas,  
 ¿ Cuál ha de ser el estro que te arrulle,  
 Convertido en perpetuo bulle-bulle ?  
 ¿ Cómo será filósofo el que pasa  
 Todo el dia de Dios fuera de casa,  
 Evaporando el jugo de la mente  
 En giro vago y charla impertinente ?

Los filósofos pues y los poetas  
 Deben tener sus facultades quietas,  
 En los reyes la cosa es mui distinta :  
 La adulacion ó el interes les pinta  
 Lo que existe con pérfidos colores:  
 La espina cubre de agradables flores ;  
 El mal y el bien aumenta y disminuye,  
 Segun lo'que á sus miras contribuye,  
 Y así de nuestra especie los separa,  
 Y su ruina y destruccion prepara.  
 Si el rei no ve la cosa por sus ojos,  
 Se espone á mil engaños y sonrojos.

Bien conocia Alfonso lo que vale  
 Rei que anda, y corre, y vuela, y entra, y sale.  
*Ver y creer* — tal era su divisa.  
 Ni hubo rei que anduviera mas aprisa,  
 Ni quitase la vida á mas caballos.  
 En todas sus provincias los vasallos  
 Lo estaban aguardando por momentos ;  
 Y sus acelerados movimientos  
 ( Cosa no vista en gentes de su clase )  
 No daban tiempo á que en el reino entrase  
 La desidia que infesta las regiones,  
 Donde son desidiosos los mandones.

« Sús, » dijo Alfonso ; « la affigida España  
 Nuestra inaccion y negligencia estraña.  
 Vamos á libertarla de esos perros,  
 Que doblan su cerviz con duros hierros. »

Con esta elocuentísima proclama  
De su gente los ánimos inflama ;  
El estandarte vencedor tremola,  
Y puesto á su derecha Zafadola,  
Con paso acelerado y gran denuedo  
Se aproxima á los muros de Toledo.

Torrentes, rayos, vientos, terremotos,  
Que estáis desde los siglos mas remotos  
Sirviendo á los poetas mazorrales,  
Cuando pintan las furias y los males  
De guerra, de invasion y de conquista,  
Quitáos por ahora de mi vista.  
Torrentes, vientos, terremotos, rayos,  
¿ Qué serán sino débiles ensayos  
Al lado del destrozo y la ruina,  
Que vierte Alfonso por do quier camina ?  
Su hueste pulveriza y desmorona  
Los muros de Jaen, y de Carmona,  
Y de Murcia, y de Córdoba, y Sevilla.  
De ferazes cosechas ni semilla  
Ni rastro deja, ni aun inútil paja:  
De la alta cima á la llanura baja  
La sangre cunde y el incendio vuela,  
Y de la muerte el soplo frio hiela  
Los resortes vitales, en la anchura  
Donde sus bienes prodigó natura.  
El mohabita que con vida escapa,  
En sierra escabrosísima que tapa  
Selvática espesura, se guarece ;

Miéntras que en negros humos desaparece  
El alcázar, la torre y la mezquita.  
No á Zafadola el zelo debilita,  
Para ayudar á la horrorosa empresa,  
Del Koran la doctrina que profesa.  
De fiel al rito muselin blasona ;  
Pero entre su creencia y la corona,  
A la corona da la preferencia,  
Y el segundo lugar á su creencia.  
Lo mismo hizo el famoso Enrique cuarto ;  
Y ¿ quién no está de sus elogios harto ?  
Lo mismo ! No : que anduvo mas aprisa—  
Vendió su capital por una misa.

## VII

Despues de estos destrozos inhumanos,  
Alfonso refregándose las manos,  
Dijo : « Ya despaché en Andalucía ;  
Ahora le toca á Portugal ; y el dia  
Que allí tambien despache, daré un brinco,  
Y sabrá el de Aragon cuántas son cinco.  
Tú, Zafadola, aquí mandando queda :  
Andalucía vale mas que Rueda.  
Tropas te dejo moras y cristianas :  
Miéntras someto yo tierras lejanas,  
Tú de estas posesiones saca fruto.  
Si te va bien, me pagarás tributo,  
Y si no, tan amigos como ántes. »  
Dijo Alfonso, y poniéndose los guantes,

El aguijón aplica al petro bayo,  
Y desaparece mas veloz que el rayo.

Creendo Zafadola estar en Rueda  
(Porque no es dable que mudarse pueda  
De temple natural activo brote),  
La blanda oliva empuña, y no el azote;  
Y el resultado fué, que en cuatro meses  
Los males, los trastornos, los reveses  
Que el desórden produce y la anarquía,  
Inundaron su pobre monarquía.  
Siguió á su yerro el escarmiento raudo.  
No al despotismo aterrador aplaudo,  
Cual la plebe servil, que ve en el trono  
La imágen del Eterno; ni perdono  
La corrupcion del pérfido sofista,  
Alquilado al poder, para que vista  
Con frases elegantes y sonoras  
El horror de sus miras destructoras;  
Pero tampoco apruebo la blandura  
Criminal, que á los malos asegura  
Paz y reposo en vez de hierro y palos.  
Ai del que capitula con los malos!  
Gran cosa es la piedad: mui santa y buena;  
Mas no cuando á su sombra desenfrena  
La impunidad al crimen y lo adula,  
Y miéntras sus esfuerzos estimula,  
Prepara al hombre honrado negro abismo.

Y de la libertad digo lo mismo:

Llámesese libertad, ó como quiera,  
Se engaña quien la elogia ó vitupera,  
Si ignora á quién se aplica y en qué caso. (9)  
Supongo que frenético traspaso  
La lei humana y la divina, y huello  
Los derechos mas santos, y atropello  
Justicia, honor, virtud, y los destrozo.  
Me lleva un ministril al calabozo,  
Y allí sin libertad y luz me tiene.  
Supongo que á mi auxilio luego viene  
Mano amiga, y me dicen : « Salte fuera :  
Ya tienes libertad. »—Diga cualquiera  
Si tal nombre en tal caso significa  
La noble cualidad que dignifica,  
Consolida y ensancha la ventura  
Del fiero hijo del Támesis ; la pura,  
Radiante antorcha que en Westmínster luce.  
Una misma palabra se traduce  
De cien modos segun la circunstancia :  
Yo á las voces prefiero la sustancia.  
No importa que me clamen : « Eres libre ;  
Constitucion ya tienes que equilibre  
Los poderes. » Palabras, frases, humo.  
Con todo ese aparato, yo me abrumo,  
Y otros gozan : yo sufro, y ellos rien.  
En escribir y en perorar se engríen  
Los que entroniza la opinion por sabios.  
Bien trabaja la pluma, y bien los labios ;  
Pero en la vida oscura y retirada,  
¿ Qué bien se sigue de esta bulla ?—Nada.



Una Constitucion es un folleto :  
No es mas, si no me saca de un aprieto.  
Y si me pone en otros, y si amarga  
Mi mísera existencia, y si la carga  
Que llevo á costas, dobla; y si perturba  
La dicha de mi hogar, y si á la turba  
Sucia, ignorante, descarada y ciega,  
Mi honor, mi dicha y mi ventura entrega,  
Y una nacion entera gime y llora ;—  
No es folleto , es la caja de Pandora.

## VIII

Creyendo pues el moro que podria  
Con el perdon, la paz y la amnistia  
Tranquilizar los pueblos de su mando,  
Con caja y añafil publica un bando,  
Que autoriza á rebeldes y malsines  
A vivir sin temor en sus confines.  
*El manto del olvido*, por supuesto,  
Hacia gran papel en el contesto  
De la pieza oficial ( frase esquisita,  
Que desde Galia nos llegó fresquita,  
Y por venir de Galia y de su corte,  
Le dió la Cobachuela pasaporte ),  
Y este manto cubrió con sus remiendos  
Los delitos mas torpes y tremendos.  
Vinieron en tropel los criminales,  
Que ocultos en espesos matorrales  
Estaban aguardando su esterminio.

Recobraron su añejo predominio  
La corrupcion, la intriga, el desacato ;  
Y sin disfraz, sin miedo y sin recato  
Dejaron sus cavernas y garitas,  
Preñados de ambicion los mohabitas.  
Comenzaron en grande los trastornos :  
Hoi en Benamejí, mañana en Bórnos  
Se enarbola el pendon del descontento :  
Los malos se reunen ciento á ciento,  
Y despues mil á mil. El buen monarca  
Vuela de una comarca á otra comarca,  
Y cuando en una el daño se apacigua,  
Retoña en otra la raiz antigua.  
Ya su tropa no puede darle abasto,  
Y en vano corre de su imperio vasto,  
Sin respirar, la estensa superficie.  
Ya de sus indulgencias y molicie  
Reconoce, aunque tarde, el agrio fruto.  
« Si yo la hubiera echado de absoluto,  
Otro gallo sin duda me cantara, »  
Solia repetir ; y, cosa rara !  
El que daba otra vez sabios consejos,  
Cuando miraba al infortunio léjos,  
Hora que el infortunio se avecina,  
En el desliz que censuró, se obstina.  
Zafadola, en conflicto tan amargo,  
Al buen amigo Alfonso escribe largo,  
Y la contestacion no fué tardía.  
Alfonso un cuerpo formidable envía  
De infantes y ginetes, todos bravos.

Pero los reyes son tambien esclavos  
Del error, y un error cometió Alfonso,  
Que no cometeria el mas intonso :  
Ordena que Farfan el cuerpo mande.  
Funesta distraccion de un hombre grande !

## IX

Figúrese el sensato en tal contienda  
Cómo estaria la real hacienda.  
Ademas de que en tiempos tan infaustos  
Estaban los bolsillos algo exhaustos,  
Odiaba Zafadola los tributos  
Directos é indirectos, pues « los frutos  
De la industria, » decia, « son sagrados,  
Y no quiero que giman mis estados  
Bajo el yugo despótico del fisco.  
Es forzoso tener pecho de risco,  
Para gozarse en la desgracia ajena ;  
Y un trono es deleznable como arena,  
Si en maldicion y en lágrimas se funda,  
Y el odio de los pueblos lo circunda. »

Un sistema económico tan raro  
Debia al fin y al postre salir caro.  
Zafadola se hallaba en mil conflictos,  
Tanto que su vasallos mas adictos  
Decian entre sí : « Bueno es lo bueno ;  
Mas nadie sirve sin el pancho lleno ,  
Y no será posible que resistan

Nuestros brazos, quedándonos *per istam.*»  
 Y cuando los adictos dicen esto,  
 Qué otras cosas no diría el resto!  
 Llegó en fin á tal cabo la penuria,  
 Que de la queja se pasó á la injuria;  
 De la injuria al motín y á la amenaza;  
 Y no encontrando Zafadola traza  
 De llenar, cual debia, tanto empeño,  
 Perdió la gana de comer y el sueño,  
 Y ganó la terciana y la ictericia.  
 Mas llega á la sazón á su noticia  
 Que de Farfan la huete venosiera  
 Despojos opulentos atesora;  
 Que en Jaen, y Granada, y Antequera  
 Almacenó copiosa sementera  
 De oro, y plata, y brocados, y joyeles;  
 Y suponiendo á los caudillos fieles  
 A tan notorio y santo compromiso,  
 Da al perverso Farfan exacto aviso  
 Del estado infeliz en que se hallaba.  
 La mitad del botín le demandaba,  
 Como cosa debida al pacto estrecho  
 Que tiene con Alfonso. « En su provecho,»  
 Dice, « trabajo; justo es que me asista,  
 Si quiere asegurar esta conquista.»  
 A demanda tan simple y tan modesta  
 Pasan los dias sin llegar respuesta.  
 El moro determina ir en persona;  
 Y hallándose Farfan en Archidona,  
 Allí le sale Zafadola al paso.

Breve fué su discurso; pero al caso.  
Y la contestacion aun fué mas breve,  
Pues volviendo la espalda aquel aleve,  
Ni aun se dignó decirle una palabra.  
En un hombre de honor mas brecha labra  
Que infortunio, desprecio. Zafadola,  
Mas encendido ya que una amapola,  
Por el brazo sañudo lo detiene,  
Y con amarga voz le reconviene  
Su falta de pudor y cortesía.  
Semejante ocasion Farfan queria,  
Para justificar negra venganza.  
Entónces á la víctima se lanza,  
Con un puñal el seno le destroza,  
Y en sus dolores últimos se goza.  
Cuando dieron á Alfonso la noticia,  
Era mui de esperar que su justicia  
Como trueno estallase, porque el morc,  
A mas de ser su amigo, fué un tesoro  
De virtudes amables y sencillas.  
Pero el dominador de las Castillas  
Se jactaba de ser un buen cristiano.  
La muerte de un infiel mahometano  
Era cual la de un gato ó la de un perro.  
« Poco habrá que gastar, » dijo, « en su entierro. » (10)



# LA BATALLA DE FRAGA.



« Hast thou yet more blood to cast away? »

SHAKESPEARE.





I

**Miéntras Alfonso sétimo inclemente  
Las regiones aflige de poniente,  
Otro Alfonso, no ménos arrogante,  
Cubre de asolacion las de levante.  
Es el Primero de Aragon tan fiero,  
Tan audaz, tan activo, tan lijero,  
Que solamente en una correría  
Sale de Jaca y entra en Almería.  
En un corral no puede haber dos gallos ;**



Y de los dos Alfonsos los vasallos,  
Por seguir los caprichos de sus dueños,  
Entraron en durísimos empeños.  
Mas esta parte de su historia omito,  
Porque no habiendo guerra sin delito,  
O sinónimas siendo las dos voces,  
Las guerras mas impías, mas atrozes  
Son las que mueven las sangrientas manos,  
Cual aun se ve, de hermanos contra hermanos.  
Duro es que el hombre se convierta en fiera;  
Y solo por seguir otra bandera,  
Al que nació cual él de padre y madre,  
Con mano impía el corazón taladre.  
Duro es que en el asedio ó la conquista  
Los que no se conocen ni de vista,  
En sangre ajena naden como en ola;  
Mas que en acerba lid sangre española  
Por española mano se derrame,  
No solo es malo en sí, pero es infame  
Borron que mancha gloria merecida.  
No digo mas, que está fresca la herida.

## II

De Alfonso á los esfuerzos y á la fama,  
Como barrera sólida, Abengama,  
Rei de Valencia y Murcia, que sustenta  
Con honra los dos cargos, se presenta :  
Moro de gran prudencia y cuerdo tino,  
Pues ménos el acero damasquino,

Que la oliva pacífica, maneja.  
Por él es dado á laboriosa reja  
Surcar llanos desiertos, infecundos,  
Ántes que de los cóncavos profundos  
Saliese, por decreto de Abengama,  
La corriente que de ellos se derrama,  
Y forma de los páramos verjeles.  
Más estimaba el moro los laureles,  
A cuya sombra nace llena espiga  
Y en cuya copa el ruiseñor se abriga,  
Que los que al héroe cifien cual culebra,  
Y el ditirambo en torpe voz celebra ;  
Más cosecha abundosa y ricos frutos,  
Que de invadida raza los tributos ;  
Más, en fin, alquerías y telares,  
Que himno de triunfo y pompas militares.  
Lo saca empero Alfonso de su holgura  
Con bárbara irrupcion, y aunque procura  
Contrarestarlo el moro como puede,  
Dos vezes derrotado el campo cede ;  
Dos vezes huye y se encastilla en Fraga,  
Do vanamente el vencedor lo amaga  
Con ballesta, y escala, y con ariete,  
Y con tenaz impulso lo acomete.  
Desde la escelsa torre y desde el muro  
Con poca y brava hueste el rei seguro,  
Su enojo burla y su furor rechaza.  
Mas qué hace un rei metido en una plaza ?  
Si oficiosa amistad no lo socorre,  
¿ De qué pueden servirle muro y torre ?

## III

Ya en África circulan emisarios  
Del estrechado moro ; y pueblos varios  
De Tafiète, y Trípoli, y Marruécós  
Hieren los aires con ruidosos ecos.  
Congréganse en defensa del monarca  
Los de Oran, los de Túnez, los de Barca ;  
Hienden los puertos numerosas quillas,  
Y cubren en tropeles las orillas  
Cuarenta mil fogosos vengadores.  
Allí los Tejuñines y Almanzores,  
Que ya mas de una vez con sus hazañas  
Anegaron en lloro las Españas,  
Las anchas cimitarras aperciben.  
Suena la trompa bélica, y reciben  
Las olas en su espalda turbulenta  
La tropa que tan noble hazaña intenta.  
Secreta fué en Valencia su llegada ;  
Que Alfonso, cuya mente aletargada  
Yace en descuido peligroso, olvida  
Que no estaba la costa defendida.

## IV

Sus reales adornan personajes  
De varias lenguas y diversos trajes :  
El obispo de Lásca, hombre fiero,  
Devoto por demás, fiel consejero,

De dictámen resuelto y faz garmofia ;  
Gaston el bearnes, que de Gascofia  
Quiso, y no pudo defender la orilla  
De tropa de Aragon y de Castilla ;  
Almerí de Narbona, á quíen de Francia  
Las puertas cierra inútil arrogancia  
Con que del trono el ceño desafia ;  
Y Calvete de Sua, que confia  
Mas en audaz impulso que en buen seso ;  
Y Fortunel de Fol, jóven travieso,  
Y al par enamorado y libertino,  
Que robó una princesa en el camino,  
Y deshonrada la mandó á un convento,  
Donde murió de rabia y sentimiento ;  
Raimundo del Talar, honor de Jaca ;  
Y Centul de Bigorra, que no saca  
La espada, sin que invoquen sus descos  
A Eduvíjis, la joya de Burdeos ;  
Y Miramon al fin, la flor mas pura  
De la caballería, en hermosura  
Sin rival, pues es fama que cautiva  
Con su mirar la dama mas altiva ;  
Y sin rival en brío y en pujanza,  
Ya en combate de estoque, ya de lanza :  
Sus trovas ademas, de gracia llenas,  
Repiten en sus márgenes amenas  
El Duranza y el Júcar. Favorito  
De Alfonso y otros reyes, y esquisito  
Modelo de guerrero cortésano :  
Caballero frances y héroe cristiano.

Con esta turba espléndida y florida,  
Mui mas holgada entónces que aguerrida,  
Prolonga Alfonso el obstinado asedio;  
Y de tan larga operacion el tedio,  
Cuyo próximo fin no se anticipa,  
En banquetes espléndidos disipa.  
Burlar quiere el empeño de los moros,  
Incauto prodigando sus tesoros  
En frutas raras y costosos vinos,  
Y aves, y otros manjares peregrinos.  
Solo sus gozes interrumpe á vezes,  
Quando dirige al cielo humildes preces,  
De hinojos ante el arca misteriosa (11)  
Que regaló el pontífice á su esposa.  
Reliquia santa se custodia en ella,  
Y con cada diamante como estrella,  
Bien esculpida caja de oro fino  
Guarda la alhaja que de Roma vino.  
Ni basta á la piedad el rico adorno:  
Tanto de noche cual de día, en torno  
De aquella sacra prenda, vela y canta,  
Con grueso cirio en mano, turba santa  
De arzobispos, de obispos y de abades,  
Y clérigos, y monjes, y cofrades.  
No rezela ya Alfonso que contrario,  
Mientras en su campo tenga el relicario,  
Se torne el hado en-desfavor; su influjo  
Mas fuerza tiene que el valor; y el lujo  
Con que su devocion lo condecora,  
Le asegura una mano protectora.

## V

Tanto en estas ideas se encapricha,  
Que á ellas debió la bárbara desdicha  
Con que afligió á su reino, y el fracaso  
Mas tremendo y mas lúgubre. Fué el caso  
Que ya en los muros de la escelsa Fraga  
La plaga mas horrible, aquella plaga  
Que poco á poco el flojo y leve estambre  
De la humana armázon deshila, — el hambre,  
De crimen negro inspiracion maldita,  
Los ánimos y fuerzas debilita.  
De mulas, y de gatos, y ratones  
( Comun estremo en tales ocasiones )  
Ya en el mercado no se via resto.  
Un término espantoso, más funesto  
Que el morir con las armas en la mano,  
Aguardan el guerrero y el paisano;  
Y paisano y guerrero en lances tales  
No son mas uno que otro : son mortales.  
Conociendo Abengama que se afloja  
La constancia, benigno se despoja  
De su despensa bien henchida y vasta;  
Sus repuestos agota, mas no basta.  
Los dias pasan, y el asedio dura ;  
Y si con voces de piedad procura  
Consolar la morisma en sus aprietos,  
No ve en torno de sí mas que esqueletos.

## VI

Una diputacion muerta de hambre,  
 Cuyos miembros con cuerpos como alambre,  
 Muestras son del rigor que los humilla,  
 Ante Alfonso temblando se arrodilla,  
 Sin que sepa Abengama su proyecto ;  
 Y allí postrado como esclavo abyecto,  
 Inundando el estrado con su lloro,  
 El que llevaba la palabra, moro  
 De grave estilo y argénteas canas,  
 Vierte en frase doliente quejas vanas.  
 Con aquella eficacia y arduo empeño  
 Que inspira el hambre, bárbaro diseño  
 Traza el cuitado de la suerte impía  
 Que aflige á la ciudad, y ablandaria  
 ( Tal es el hombre cuando el mal lo apura )  
 Con su elocuente voz la piedra dura.  
 « En fin, noble señor, » así concluye,  
 « Si tu benigna voz nos restituye  
 La vida que nos falta ; nuestras penas  
 Si compadeces blando, las almenas  
 Se doblarán sumisas á tu fama,  
 Y hollarás, á despecho de Abengama,  
 El muro en que obstinado se encastilla  
 Para desgracia nuestra y su mancilla. »  
 Tras pausa breve : « No, » grita el monarca.  
 « Sufra el mal que apetece el que se embarca,  
 Que puesto en alta mar, ya no hai remedio.

Asedio quiso Fraga, y tendrá asedio :  
Asedio ha de tener hasta que aplique  
Mi ejército la escala, y sacrifique  
Con duro acero y con sangrientas manos  
Hombres, mujeres, jóvenes y ancianos. »

## VII

Sonó apénas tan hórrida palabra,  
Cuando en el domo escelso, donde labra  
Santo y potente númen nuestra suerte,  
Trazó irritado esta sentencia : **MUERTE.**  
Pues si en aquel alcázar de grandeza  
Suele hallar compasion nuestra flaqueza ;  
Si cariñosa y plácida intercede,  
Cuando á fugaz pasion el hombre cede,  
Ferviente caridad ; suspira y calla,  
Cuando en el seno del humano estalla  
Fallo de enemistad y de esterminio  
Malévola ambicion, sed de dominio,  
Que en sangre, asolacion y horror se funda,  
Y en raudal destructor la tierra inunda.  
Quien perdon no concede, no lo aguarde :  
El que desprecia al hombre por cobarde,  
Si al que pudiera aniquilar, da vida,  
No hallará compasion, cuando la pida.  
No, señores del mundo ; sabéd esto :  
Si quier deslumbre en elevado puesto,  
Si quier estienda el ancho poderío  
La feliz ambicion ; potente río,



En su ruidoso tránsito derroque  
Cuanto encuentre ; mas no cruel sofoque  
La voz de humanidad, ni sus derechos  
Ultraje, ni los vínculos deshechos  
Que ligaron al hombre con su hermano,  
Ciego en triunfo fugaz huelle inhumano.

## VIII

Con cauteloso paso, tropa inmensa  
Que el rei moro ha llamado á su defensa ,  
Fiel instrumento de la adusta Parca,  
Del Ebro en las orillas desembarca ;  
Y al recibirla en su distrito el Ebro,  
Los bosques, do el asilo y do el enebro  
Dan á las aves placentero abrigo,  
Anunciaron temblando al enemigo.  
Tal en la cumbre altiva del Pirene,  
Cuando sañudo el huracan previene,  
Con mugidos tremendos y ecos vagos ,  
A valle y selva fúnebres estragos ,  
Como si oculto númen lo inspirase ;  
Se estremece el granito en su honda base.  
Marcha en bien concertados escuadrones,  
Sin que de trompa ó de atabal los sonos  
Su paso anuncien, la aguerrida hueste ;  
Y sin que sus designios contrarestes  
La de Alfonso, con mengua de su fama,  
Por Aragon segura se derrama.  
Ni el mas lijero aviso lo dispierta

De su funesta obstinacion, y abierta  
Deja la entrada de su hermoso imperio,  
Y le apercibe duro cautiverio.

## IX

Era un amanecer del seco agosto,  
Cuando del campamento el giro angosto  
Grito de alarma turba repentino.  
Por los montes cercanos y el camino  
Que montes y llanuras atraviesa,  
Descubren los cristianos nube espesa,  
Que se mueve pomposa y se dilata ;  
Y al traves, el acero y la escarlata  
De los jefes audazes, y mas léjos  
De alfanjes y de lanzas los reflejos.  
Do quier tiendan la vista los cuitados,  
No ven mas que enemigos : los sitiados  
Desde el muro, con pitos y tambores,  
Saludan á sus bravos defensores,  
Y al rei aragones burlan y ultrajan.  
En silencio y en largas filas bajan  
Infantes y ginetes el repecho ;  
Y al rededor del campo, el cerco estrecho  
Mas y mas lo aprisiona, y se condensa.  
Los de Aragon, que no en propia defensa  
Pensaron esgrimir estoque y lanza ,  
Sus glorias recordando y su pujanza,  
Sobre la empalizada se presentan.  
Con secreto terror las armas cuentan ;

Y aunque resueltos á morir matando,  
 Viendo las fuerzas del morisco bando  
 Cuán unidas el giro entero escudan,  
 De su seguridad ansiosos dudan.  
 Los caudillos con torvo sobrecejo,  
 Mudan á cada paso de consejo ;  
 Con vacilante paso distribuyen  
 Los tercios por el campo; y ora arguyen  
 Entre sí, y ora corren do los llama  
 Próximo el riesgo, y ya no los inflama  
 Sed de triunfos gloriosos cual solía :  
 La sorpresa su ardiente zelo enfría .

## X

Empero Alfonso mas que todos cede  
 Cuidoso á la inquietud, que ya no puede  
 Dentro el seno embotar la dura espina  
 De atroz remordimiento; y la mezquina  
 Turbacion de su faz amarillenta  
 Los brios de sus tropas desalienta.  
 De su orgullo la fábrica pomposa  
 Húndese de repente, y vaporosa,  
 Fúnebre perspectiva terminada  
 Por hondo abismo, y oscura su mirada.  
 Entonces sí los miseros lamentos  
 De los sitiados moros, los tormentos  
 Del hambre, y de la muerte los despojos  
 Con vivo rasgo púntanse á sus ojos.  
 Por vez primera entonces los quejidos .

Del desgraciado bieren sus ojos.  
 Negándose la tierra á su esperanza,  
 Fijando su postrera confianza  
 Donde el hombre en extremo mal la fija,  
 Congrega al clero, y manda que se erija  
 Con pompa no comun el relicario;  
 Que en alba nube esparza el incensario  
 Grato aroma, y el arpa dulces sonos;  
 Que en fervientes y puras oraciones,  
 Y en armónica estrofa de himno tierno  
 Se imploren las bondades del Eterno.

## XI

Hai un ser en las auras celestiales, (12)  
 En quien hallan los miseros mortales  
 Benévolo y suave patrocinio;  
 Ser que penetra al celestial dominio  
 Donde su trono augusto Dios asienta,  
 Y con trémula mano le presenta,  
 Lloroso, sonrosado y compasivo,  
 Los ruegos del enfermo y del cautivo,  
 Los de la tierna madre y de la esposa.  
 Mas Gabriel de la mano poderosa  
 Los fallos justos reverente acata,  
 Y miéntras por la esfera se dilata  
 Del afligido aragones la queja,  
 Torna su rostro el númeron y se aleja.  
 Ni el ministro veloz de la venganza  
 Del Eterno, que rápido se lanza

Con flameante acero de la altura,  
Dócil á alto decreto, y asegura  
Victoria al justo y pérdida al malvado,  
Bajó entónces, de fuego y muerte armado,  
Cual, fijando un espléndido destino,  
Los ruegos escuchó de Constantino  
Y arrolló las legiones de Maxencio.

## XII

Como se anuncia en fúnebre silencio  
Y en marmórea quietud la destructora  
Tempestad, y á su furia bramadora  
Mortal reposo en aire y mar precede,  
Hasta que reprimirse mas no puede  
La agitacion eléctrica, y estalla;  
La gente así enemiga inmóvil calla,  
Fijos hombre y caballo como roca,  
Hasta que al arma el africano toca,  
Y se cruzan aceros con aceros.  
Al reventar los ímpetus primeros,  
Fué al atacar igual la resistencia ;  
Los de Aragon reciben la violencia  
Del empuje, cual mole dura y alta  
De peña que la mar rugiendo asalta,  
Sin turbar su cimiento y su reposo .  
Por rebellin, empalizada y foso  
Corre sangre á torrentes, pero en vano ;  
Que miéntras mas esfuerza el africano  
Sus brios, y el circúito mas estrecha,

Mas destrozo en sus filas lanza y flecha  
Del encerrado aragones propaga.  
Viendo el moro con cuánta muerte paga  
Su arrojo, da la seña, y de repente  
Júntase la coluna en masa ingente,  
Con la que osado Tejufin concierta  
Finalizar de un golpe la reyerta.  
Mas apénas las filas se separan,  
Cual si á espontáneo impulso se prestaran  
Los de Aragon unidos, á la anchura  
Salen del campo, escena mas segura  
Do luzca el brio en desigual refriega.  
Cada magnate en torno á sí congrega  
Los que han jurado fieles sus pendones :  
Siguen los alaveses y vascones  
De Gaston los preceptos, gente brava,  
Que, como Alcides, la potente clava  
Con cierto tino y gran vigor maneja;  
Garzones de alba tez, negra guedeja,  
Ágiles movimientos, faz adusta,  
Vigilante, tenaz, sobria y robusta.  
Manda Almerí la gente de Narbona,  
La que con chozas frágliles corona  
La cumbre del Pirene ; la que habita  
Su mas profundo valle, y se ejercita  
En perseguir venado, gamo y oso,  
Por risco desigual y resbaloso.  
A Raimundo obedecen los navarros,  
Dóciles al deber como bizarros ;  
Duros en los trabajos, sobrios, llenos

De escelso honor, y frios, y serenos.  
El grueso de la tropa aragonesa,  
Que en invasion lejana y ardua empresa,  
De Alfonso largos años ha seguido.  
La suerte, y á su lado combatido  
En Leon, y en Castilla, y en Bayona,  
Con noble fe circunda su persona.  
Á su acendrado zelo se confía  
Todo en lo que cifró la monarquía  
Su porvenir, su dicha y su decoro :  
La reliquia, el archivo y el tesoro.  
Miramon, sin unirse á ningun bando,  
Toma quinientos nobles á su mando,  
Que son la flor de Francia y de Castilla ;  
Jóvenes cuyas armas sin mancilla,  
A las banderas del Sepulcro fieles,  
Cogieron en Sion santos laureles.

## XIII

Ocupan los diversos escuadrones  
Del de Aragon los áridos crestones  
Que circundan á Fraga, diestramente  
Llamando la atencion por lado y frente  
Del árabe, que incierto á dónde acuda,  
La direccion de sus ataques muda.  
Mas no tarda en mezclarse en varios puntos,  
Rotas fracciones, móviles conjuntos  
De parciales encuentros. De una parte  
Se dirige la turba al estandarte

Que sobre el pabellon real ondea ;  
De otra Gaston en bárbara pelea  
Se empeña con los fieros argelinos ;  
Y allí formando espesas remolinos  
En torno á los vascones y alaveses,  
Turba densa se forma, y en pavoses  
Y en yelmos golpetean cachilladas,  
Como cuando del cielo despeñadas  
Masas espesas de granizo bajan,  
Y los arbustos hunden y desgajan.  
Miramon al peligro mas urgente  
Vuelve zeloso ; sigue diligente  
Sus pasos Almerí, y en los reales  
Sangre otra vez difúndese á raudales.  
Y miéntras toda la morisma apura  
Por allí sus esfuerzos, de una altura  
Baja Raimundo con vigor la falda,  
Y á los moros sorprende por la espalda.  
Fue entónces indecible la fiereza  
Del combate. Almerí, que á la cabeza  
De los suyos, cual tigre se avalanza,  
Pierde la vida : ponderosa lanza,  
Que un gigantesco marroquí despide,  
De parte á parte el seno le divide.  
Jóven mísero ! amable cuanto ilustre !  
Perdió contigo Languedoc el lustre  
De su nobleza, Alfonso un grande amigo ;  
Y de tu verso armónico testigo  
Provenza, al rimador de las hermosas  
Que pisan sus colinas deliciosas.



Viendo en sus ojos la celeste lumbre  
Leve apagarse, intensa pesadumbre,  
Que el labio sella y el cabello eriza,  
Del cristiano el denuedo paraliza.  
Mas de venganza y destruccion sedientos,  
Unánimes se arrojan, y violentos  
Choques y cargas hórridas repiten.  
Ciegos Raimundo y Miramon compiten  
En arrostrar de cerca la profunda  
Masa que por do quiera los circunda ;  
Y no solo la arrostran, mas la hienden,  
Y los pocos audazes que defienden  
Sus jefes denodados, mas adentro  
Los empujan á mas reñido encuentro.  
Quién podrá ya salvarlos? La fatiga  
Del lance temerario no mitiga  
Sus arrojos; la sangre que derrama  
Tanta herida, sus ímpetus inflama;  
Mas en contra de sí vasto torrente  
De moros se acumula, y prepotente  
Su número, los hunde y los ahoga.  
Con alto grito el vencedor desfoga  
Su júbilo, mirando en polvo hundidos  
Los dos héroes, en muerte y gloria unidos.  
Aquel grito difunde negro espanto  
Por la falange aragonesa; en llanto  
Se inundan de cien bravos las mejillas;  
Las filas se disuelven. En pandillas  
Desordenadas mézclanse gimiendo  
Los míseros, que aquel golpe tremendo

Consumacion mas negra vaticina.  
Concedió á Miramon mano divina  
Lo que, mas que valor, genio y riqueza,  
Los ánimos seduce: gentileza  
No afectada; modesta compostura  
Que los públicos votos asegura;  
La familiaridad del hombre grande,  
Que ora suplique, ó reconvenga, ó mande,  
De seductor halago se reviste,  
Y ni el temor ni el odio le resiste,  
Y las envidias frustra y los engaños.  
Fué el ídolo de propios y de extraños,  
Adorno de la corte y la milicia;  
Fué en los reales de Aragon delicia  
Del príncipe, del jefe y del soldado:  
Y al verlo sin color, mustio y postrado,  
Cunde en las tropas negro vaticinio  
De confusion, derrota y esterminio.

## XIV

Mas quedaba Gaston, que en los reveses,  
Con sus incontrastables montañeses,  
Ya en campo abierto, ya en sitiada torre,  
Con oportuno amparo siempre acorre;  
Y bien que lo aquejase mole espesa  
De bárbaros, á mas loable empresa  
Del grueso la ardua posicion lo escita,  
Y á su ayuda veloz se precipita.  
Los dislocados restos á su mando

## XV

Desde el mal defendido parapeto  
Contempla Alfonso el fin de aquel aprieto.  
No hai esperanza ya que le sonría:  
Y en vano la llorosa gritería  
De monjes, y mujeres, y prelados,  
A perdicion segura condenados,  
Su proteccion en tanto riesgo implora.  
Contra la inmensa muchedumbre mora,  
Que ya del triunfo en daño suyo viene,  
Solo un tercio escogido lo sostiene.  
Aquellos fidelísimos vasallos  
Apriétansele en torno; los caballos  
Parten á un golpe; Alfonso ocupa el centro;  
Y atravesando rápido por dentro  
De la apiñada turba, en tiempo breve,  
Bien que á cerrarle la salida mueve  
Sus fuerzas Tejufin, del fiero lance  
Se esquivo, y huye fuera de su alcance.  
Mas el abandonado campamento  
Retumba con el mísero lamento  
De aquella turba débil y afligida.  
De ella uno solo conservó la vida:  
El obispo de Lásçar, que en Valencia  
Prostituye despues la reverencia  
De su exaltada dignidad, sumiso,  
Vil apóstata, infame circunciso,  
Al mentido profeta de la Arabia. (13)

## XVI

Miéntras destroza el musulman con rabia  
Codiciosa la rica y vasta tienda  
Del monarca, sus arcas y la prenda,  
De su piedad objeto encarecido,  
Guárécese el cuitado en lo escondido  
De una selva intrincada, do la hiedra  
Y la silvestre vid con roble y piedra  
En espeso tejido se enmarañan.  
Diez adalides fieles lo acompañan,  
Únicos restos del poder que un día  
Dominó de Burdeos á Gandía.  
El cansancio y la sed postra estos bravos;  
Empero mas agudos son los clavos  
Que despedazan del monarca el seno,  
Pues miéntras mas pacible y mas sereno  
El horizonte de la vida halaga  
Las miradas del hombre, mas aciaga  
La contraria fortuna lo atormenta,  
Si santa abnegacion no lo sustenta.  
Mas ¿ cómo puede su benigno labio  
Doblar el torpe orgullo y el resabio  
De prepotencia que el mortal adquiere,  
Cuando cegar lo en su ruina quiere  
La suerte que lo eleva en alta cima?  
Feliz el hombre á quien la propia estima  
Mas satisface que el poder y el trono;  
Que si ruge en su daño el fiero encono

Del infortunio, plácido y modesto,  
 Sonriendo le dice : « Estói dipuesto. »

## XVII

En el declive de una sierra oscura,  
 Que ciñe frondosísima espesura  
 De monte bajo y espinosa breña,  
 El santuario humilde de la Peña  
 Tímido oculta su pajizo techo.  
 Allí fruta sabrosa y pobre lecho  
 Encuentra el fatigado peregrino,  
 Consuelo el desdichado; y el mezquino,  
 Que del poder rezela la venganza,  
 Seguridad, consejo y esperanza.  
 De santa caridad la mano amiga  
 Con cariñoso afán al rei prodiga  
 Cuanto su triste condicion requiere;  
 Pero en vano, que el dardo que lo hiere  
 Mas y mas se encarniza y lo destroza.  
 Su mente fija tiene en Zaragoza,  
 Desde cuyos altivos torreones  
 Oprimió reyes y asoló naciones;  
 En su raza estinguida, en la opulencia  
 De su corte que pronto la violencia  
 Del bárbaro africano, y su codicia  
 Convertirá en fragmentos é inmundicia.  
 Al formidable peso de sus males  
 Cede ya el corason; ansias mortales  
 Con tormento indecible lo asongojan.

Sus pálidas mejillas no se mojan  
En lágrimas; el pecho no despide  
Suspiro de dolor; ni el labio pide  
Favor, piedad, alivio ni consuelo.  
Cubre el turbio mirar fúnebre velo  
De desesperacion: lánguidamente  
Se abate al polvo la arrugada frente;  
Y en brazos de piadosos cenobitas,  
Que imploran las bondades infinitas  
Con salmo triste y con plegaria tierna,  
Pasa el monarca á la region eterna.



## APPENDIX A

The following table shows the results of the regression analysis for the dependent variable  $\ln Y$ . The independent variables are  $\ln X_1$ ,  $\ln X_2$ ,  $\ln X_3$ , and  $\ln X_4$ . The regression equation is  $\ln Y = a + b_1 \ln X_1 + b_2 \ln X_2 + b_3 \ln X_3 + b_4 \ln X_4 + e$ . The results are as follows:

Variable	Coefficient	t-statistic	p-value
Intercept (a)	0.5	1.2	0.23
$\ln X_1$ ( $b_1$ )	0.8	2.1	0.04
$\ln X_2$ ( $b_2$ )	0.3	0.8	0.42
$\ln X_3$ ( $b_3$ )	0.1	0.3	0.75
$\ln X_4$ ( $b_4$ )	0.2	0.6	0.54

## DON LOPE.



« Jam venio moriturus et hæc tibi porto  
Dona prius, »

VIRG. *Æn.* X. 881.







I

Suena el clarín. *El moro,*  
Gritan cien voces fieras.  
El rico peto de oro,  
Las moradas banderas,  
El atabal sonoro  
Y las huestes guerreras,  
Gloria ilustre de España,  
Brillan en la campaña.

## II

Luce al frente, escitando  
Noble castaño al trote,  
Jóven de aspecto blando,  
Rubio el tufo y bigote.  
Jamás tuvo Fernando  
Lanza de cuyo bote  
Repitiese más lances  
Castilla en sus romances.

## III

Cubre alta cimera  
De pluma variada  
La blonda cabellera,  
Cual vid ensortijada,  
El broquel una hoguera  
Representa, y grabada  
Letra que dice : *Luego*  
*Será ceniza el fuego.*

## IV

De nuevo, *El moro*, grita  
La turba, y en el llano  
Muchedumbre infinita  
De ejército africano  
Parece. La concita  
Con invencible mano,  
Con espantosos ecos,  
Mustalí de Marruécós.

## V

Cuyo aspecto atezado  
 Cubre en pliegues undosos  
 Gaban verde y morado.  
 Relámpagos fogosos  
 De furor concentrado  
 Vierte al mirar : rugosos  
 Los carrillos de heridas ,  
 Que costaron cien vidas.

## VI

Las dos masas opuestas  
 Vacilan agitadas  
 De intenso afán; apuestas  
 A morir; impulsadas  
 Por pasiones funestas,  
 Las filas conturbadas  
 Ondean; los rostros  
 Relinchan altavozos.

## VII

Y en medio de esta escena  
 Confusa, en un instante  
 La mirada serena  
 Cambia en volcan tonante  
 Don Lope. La melena  
 Se le eriza : arrogante,  
 Da espuelas al castaño  
 Con desorden extraño.

## VIII

Que Mustalí se ofrece  
De repente á sus ojos,  
Y el ánimo oscurece  
Negra turba de enojos ;  
Y el pecho se estremece,  
Y de vislumbres rojos  
Se cubren las mejillas,  
Y manchas amarillas.

## IX

Ni aguarda ni medita ;  
Sanguinosa venganza  
Sus pasos precipita  
Y aguja su esperanza.  
« Don Lope, » en vano grita  
Voz de amistad. No alcanza  
Su poder al que afiga  
Sed de sangre enemiga.

## X

Tal el milano hambriento ,  
Posado en alta roca ,  
Deja raudo el asiento,  
Si su avidez provoca  
La víctima. Violento .  
Ya el de la hoguera toca  
Las musulmanas filas,  
Pasmadas y tranquilas.

## XI

« Malsin, » clama, « perverso,  
Que con indigno ultraje  
Mancillastes el terso  
Lustre de mi linaje :  
Follon, del universo  
Vil escoria, salvaje  
Marroquí, negro inmundo,  
Que execra y odia el mundo : »

## XII

« Muerte traigo; ó mi furia  
Se extinguirá en la muerte.  
Sangre pide mi injuria,  
Derrámela el mas fuerte:  
De tu brutal lujuria  
Cayó víctima inerte,  
Cayó en nefanda dia  
La que fué hermana mía. »

## XIII

« La que fué puro centro  
De virtud, y aunque hermosa,  
Mayor-belleza adentro  
Guardaba pudorosa;  
Hasta que en un encuentro,  
De alhaja tan preciosa  
Se hizo dueña tu mano  
Con designio villano. »

## XIV

« Y como sucio insecto,  
Que el capullo deshoja ,  
Tu labio en soplo infecto  
Flor virgínea despoja  
De su lustre , y abyecto  
Desperdicio, se arroja  
La infeliz á la huesa,  
Que la aguardaba ilesa. »

## XV

« Sal , forzador injusto,  
Sal, cobarde maldito,  
Si no lo impide el susto  
Que acompaña al delito :  
Sal, que el decreto justo  
Del saber infinito  
Señaló la barrera,  
De tu infame carrera..»

## XVI

Dijo , y como la rama  
Se estremece al silbido  
De huracan que derrama  
Bóreas aterido,  
Mustalí, á quien inflama  
Ya el furor, combatido  
Por su rabia funesta ,  
No atina á dar respuesta

## XVII

Sale empero , y veloze  
Lope la espuela agita ,  
Y al marroquí feroze  
La bestia precipita,  
Que el riesgo desconoce.  
Su audaz empuje evita  
Mustalí y se repara ;  
Y al triunfo se prepara.

## XVIII

Mas en vano, que el ceño  
Del español no afloja ,  
Y en el segundo empeño  
Su punta en sangre moja ;  
Ya del contrario dueño ,  
Leve al suelo se arroja ,  
Y lo estrecha, y agarra ,  
Y el seno le desgarrá.

## XIX

Sin vida al moro viendo  
La hueste musulmana,  
Lanza bramido horrendo.  
La juventud lozana  
De Castilla, al estruendo  
Corresponde, y ufana  
Del triunfo de Don Lope,  
Parte unida al galope.



## XX

Chocan, cual dos torrentes  
 Que de montes lejanos  
 Descuelgan sus corrientes,  
 Árabes y cristianos,  
 Leones inclementes  
 Los héroes castellanos,  
 Voz de piedad no escuchan  
 Y frenéticos luchan.

## XXI

Vencen, y el alarido  
 De la victoria suena,  
 Cual tremendo estampido  
 Que los aires atruena.  
 Mas lúgubre ruido  
 Pronto el júbilo enfrena,  
 Y repentino espanto  
 Cambia el júbilo en llanto.

## XXII

Lívido, mustio, frío  
 Yace el joyal de España,  
 Sobre el césped que un río  
 De sangre pura baña.  
 Jamas ~~deber~~ mas pio  
 Cumplió mas noble hazaña,  
 Que la que inmortaliza  
 Su hoguera y su ceniza.

# EL BASTARDO.



« Est-ce ma faute à moi, si mon père n'a pas épousé  
ma mère ? »

BEAUMARCHAIS.





I

**Alfonso onceno, de infeliz memoria, (14)**  
**Por haber dado á luz en su linaje**  
**Gérmen en que se esplaye la oratoria ,**  
**Pintando cuanto insulto y cuanto ultraje**  
**De un estado infeliz mancha la gloria ;**  
**Modelo de soez libertinaje,**  
**Uno de aquellos reyes infinitos,**  
**Célebres por sus faltas y delitos ;**

## VIII

Uno de ellos, Enrique, de altiveza  
 Dotado y de valor, en quien derrama  
 Mas de un amable don naturaleza,  
 Y cuyo seno en noble chispa inflama,  
 No intimidado al ver que la bajeza  
 De su cuna el odioso Pedro infama,  
 Dijo entre sí : « Veremos si Fortuna  
 Realza la bajeza de la cuna. »

## IX

Era Villena su parca : magnate  
 Poderoso, ante el cual en lances duros  
 El trono mismo su soberbia abate ;  
 Porque en aquellos siglos tan oscuros  
 ( Y nos parece enorme disparate )  
 Circundaban al trono espesos muros,  
 Que no alzaba un monton de proletarios  
 En tumultos ruidosos y precarios.

## X

No de mendigos una imbécil horda ;  
 Que suspende su rabia y sus escesos,  
 Cuando aquel que maldicen, los engorda ,  
 O derrama en su grupo algunos pesos ;  
 Sino raza feliz de gente gorda,  
 Señores entonados, graves, tiesos,  
 Que, dueños de vastísimas comarcas,  
 Ajustaban la cuenta á los monarcas.

## XI

Entónces no se hablaba de derechos,  
Ni de igualdad ; ni sabios oradores  
Daban en períodos contrahechos  
La señal de bochinches destructores.  
A la dificultad se iban derechos  
Hombres llenos de títulos y honores :  
Si obraba el rei indócil á sus fallos ,  
Lo dejaban al pobre sin vasallos.

## XII

Mudan segun los tiempos las usanzas ;  
Mas nunca muda esta verdad suprema :  
No hai órden, si en las fuerzas no hai balanzas ;  
Si lo es todo la barba ó la diadema.  
Que enfrenen al poder cotas ó lanzas,  
O en su lugar político sistema,  
Importa cuatro bledos : lo que importa,  
Es que tenga el poder la rienda corta.

## XIII

Nada hai entre los hombres absoluto :  
Nunca lo fué el poder, ó lo fué un dia.  
O lo reprime un pueblo ciego y bruto,  
O el temor de exaltada jerarquía,  
O del saber el laborioso fruto  
En profunda y metódica teoría,  
O bien el confesor, ó el heredero  
Que pone de su parte al cocinero.

## XIV

Enrique en un difuso cartapacio  
Cuenta sus cuitas á Villena, y este  
Le responde : « Aquí tienes mi palacio  
Con aguerrida y valerosa hueste.  
Vente pues, y hablaremos mui despacio ,  
Sin miedo de que osado contrarestes  
Nuestros planes Don Pedro ; que este hidalgo  
Ya sabe á la hora esta lo que valgo. »

## XV

Manda ensillar Enrique, y parte, y llega  
Donde combate el mar con fieras iras  
Soberbia roca, fin de hermosa vega,  
Que corona el castillo de Algeciras.  
Allí su turba armada y fiel congrega  
Villena, que prefiere á las mentiras  
De la corte, y á cintas, y á colgajos,  
Pingües rentas y fértiles trabajos.

## XVI

Amor aguarda á Enrique en el regazo  
De la amistad, cual sierpe que entre flores  
Tiende al ave infeliz oculto lazo,  
Y la encadena en nudos destructores.  
Amor sirve á sus miras de embarazo,  
Y prepara ancha senda á los rigores  
Del hado ; pero en cambio le asegura  
Largos años de paz y de ventura.

## XVII

Entre las hijas de Villena, Juana  
 Sobresale gentil, graciosa, viva :  
 Como capullo virginal, lozana,  
 Como arroyuelo jugueton, festiva.  
 Su juventud espléndida y temprana,  
 Dentro de aquella soledad cautiva ,  
 Despliega su vigor, callada y sola,  
 Cual bajo espesos ramos la viola.

## XVIII

Mientras mas la contempla, mas la admira  
 Turbado Enrique, y respetoso calla.  
 Fija en ella los ojos, y suspira,  
 Como si detuviera fuerte valla  
 La pasion ardorosa que lo inspira.  
 Al fin un dia aquel volcan estalla,  
 Y sin mas precaucion ni miramiento  
 Declara su atrevido pensamiento.

## XIX

« Infeliz ! ; qué de males y tormentos »  
 (Así responde la beldad sencilla)  
 « Te anuncian tus fogosos sentimientos,  
 Si severa razon no los humilla !  
 Con sus enardecidos juramentos  
 Tu hermano, el rei Don Pedro de Castilla,  
 Mi mano solicita. Díme ahora  
 Si arrostrarás su saña vengadora: »



## XX

Cual se desquicia de una cumbre el cedro,  
Así del desgraciado cede el brio.  
«El asesino de mi casa ! Pedro !»  
Clama, y se queda como jaspe frio.  
«No á su corona ni poder me arredro ;  
No temo de su brazo el golpe impío :  
Temo una mancha horrible y afrentosa —  
Soy bastardo, y su madre ha sido esposa.»

## XXI

«Temo un rival que no me vence en gloria,  
No me vence en lo altivo y lo gallardo :  
Me vence en prenda fútil é ilusoria.  
Legítimo es Don Pedro, y yo bastardo :  
Él ostenta su escelsa ejecutoria,  
Y yo, oprimido bajo el torpe fardo  
De un origen adúltere y perverso,  
La escoria voi á ser del universo.»

## XXII

«Sube á su trono : sé feliz, si puedes,  
Y mi declaracion funesta olvida,  
Mientras que yo, dejando estas paredes,  
Voi á buscar un término á mi vida.  
Tejióme amor en tan pesadas redes  
Desdicha inacabable, encrudecida  
Por el recuerdo del mortal dichoso  
Que ha turbado dos veces mi reposo.»—

## XXIII

«Generoso doncel,» le dice Juana,  
 Que por Enrique ya en amor se quema,  
 «No me seduce, no, la pompa vana,  
 No el frágil oropel de la diadema.  
 Señora quiero ser y soberana,  
 No de un pueblo infeliz que gima y tema,  
 Sino de un corazón como el de Enrique,  
 Con quien mi corazón se identifique.»

## XXIV

«¿Qué me importa de padres, y de abuelos,  
 Y de linajes el confuso abismo?  
 Amor para dar giro á sus anhelos,  
 ¿Se pone á examinar fees de bautismo?  
 Lei es amor dictada por los cielos:  
 Yo cedo á su potente despotismo,  
 Y desprecio el poder de un soberano:  
 Tuyo es mi corazón, y esta es mi mano.»

## XXV

Híncase Enrique, y, al besarla ansioso  
 Quiero decir, la mano), entra Villena.  
 Contempla el espectáculo amoroso,  
 Y esto dijo no mas: «Sea en hora buena.»  
 Enrique, entre turbado y orgulloso,  
 Quiere hablar; mas el padre lo refrena.  
 «No vengas con excusas y perdones:  
 Lo apruebo; mas con ciertas condiciones.» —

## XXVI

« Cuáles son ? » dice Enrique — « Que á tu hermano, »  
 Responde, « hagamos implacable guerra;  
 Que purguemos unidos de un tirano,  
 De un monstruo impuro de maldad, la tierra;  
 Que de su corazon, profundo arcano,  
 Do la perversidad su abismo encierra,  
 No quede gota sin verter; que al trono  
 Subas despues, — con esto te perdono. » —

## XXVII

« Por hecho, » dijo Enrique : « desde ahora,  
 Juro emplear mi vida en esta hazaña :  
 Juro esgrimir la diestra vengadora,  
 Si el valor de los buenos me acompaña.  
 Pero ¿ no juzgas tú que se desdora  
 La altivez en que luce nuestra España,  
 Si sus destinos y su cetro ffa  
 A un hijo de... » — « Valiente tontería, »

## XXVIII

Villena respondió; « ¿ no estás mirando  
 Cómo tratan los reyes esas cosas ?  
 El trono de Aragon alzó Fernando  
 Para un hijo bastardo : las esposas  
 Son, en la escena del supremo mando,  
 Como alhajas brillantes y ostentosas,  
 Y sus hijos no quitan sus derechos  
 A los que nacen en furtivos lechos.

## XXIX

No pienso entrar en grandes pormenores  
Sobre las consecuencias de este trato.  
Fueron breves y dulces los amores  
De Enrique; sin ruido ni aparato  
Las nupcias, ni danzantes ni cantores  
(Uso tan racional como barato),  
Pues bastan los derechos parroquiales  
Para chupar al novio los reales.

## XXX

A las pocas semanas en Sevilla  
Cundió la especie, y Pedro noticioso,  
Cual la corte lo fué, de su mancilla,  
Bramaba como tigre sanguinoso.  
El garrote, el cadalso, la cuchilla,—  
No hablaba mas que de esto, y presuroso  
Despacha un instrumento de sus iras  
Con órdenes secretas á Algeciras.

## XXXI

Llegó tarde el buen hombre : prevenido  
De la tormenta Enrique, no sin pena,  
Resolvióse á dejar su bien querido  
Y la mansion dichosa de Villena.  
Era urgente tomar algun partido,  
O esponerse al suplicio ó la cadena;  
Y así, burlando del cruel las furias,  
Se embarca en un lanchon, y llega á Astúrias.

## XXXII

Por fortuna, en el pecho de su hermano  
Puso natura un corazon de fiera ;  
Pero tan vagabundo y tan liviano,  
Como la mariposa en primavera.  
Un ímpetu feroz, cual sopro vano,  
Pasaba raudo, y la beldad primera  
Que cruzaba en aquel punto su vista,  
Hacia de su pecho la conquista.

## XXXIII

Entónces fué cuando en torrente impuro  
Se desbocó el escándalo en Castilla,  
Y de santo pudor deshecho el muro,  
Tomó prostitucion la escelsa silla.  
Descubre Pedro en un rincon oscuro  
A una vil barragana, la Padilla,  
Y en sus inmundos brazos soñoliento  
Sirvió al mundo de bárbaro escarmiento.

## XXXIV

Lodo y sangre brotaba por sus poros  
La infeliz madre Iberia, prodigados  
Terrenos, dignidades y tesoros,  
A parasitos viles y malvados;  
Cubierta de ignominia, y luto, y lloros  
Una reina infeliz ; menospreciados  
Los fueros de aquel alma peregrina,  
Por dar gusto una torpe concubina.

## XXXV

Hai quien llama á este monstruo *justiciero*...  
Profanacion odiosa! La justicia,  
O llega á dominar al hombre entero,  
O es venganza, impiedad, rabia, malicia.  
Emanacion divina del venero  
De toda perfeccion, de la inmundicia  
De nuestras bajas liviandades huye :  
Un soplo de flaqueza la destruye.

## XXXVI

De su mirada, fallo de esterminio,  
Pavorosos huian los mortales,  
Buscando en la mansion de otro dominio  
Refugio á sus decretos infernales.  
Despreciado el materno predominio,  
Se guareció María en los umbrales  
De Portugal, do el padre, inútil viejo,  
Reinaba sin decoro ni consejo.

## XXXVII

Como la madre de Nerón lasciva,  
Empaña el resplandor de la corona,  
Y en brazos de perversa comitiva  
Al mas inmundo esceso se abandona.  
Y aunque por su belleza no cautiva,  
Siendo ya mui talluda la matrona,  
A fuerza de finezas y de dones  
Halló quien halagase sus pasiones.

## XXXVIII

Fué ya su desvergüenza tan notoria,  
 Que el buen padre salió de sus casillas.  
 Esto lo dice la veraz historia  
 ( Veraz, no obstante ciertas mentirillas );  
 Y purgando de aquel borron su gloria,  
 Y la de Portugal y las Castillas,  
 Tomó el partido, entónces mui usado,  
 De quitarla de en medio en un bocado.

## XXXIX

Enrique en tanto, al paso que acrecienta  
 Pedro de Iberia el odio y repugnancia,  
 El ancho giro á su ambicion aumenta,  
 Y da á su pretension mas arrogancia.  
 Escaso de hombres, y de influjo, y renta,  
 Con algunos amigos se va á Francia,  
 A probar de la suerte los estremos;  
 Y no le fué mui mal, como veremos.

## XL

Entónces era Francia lo que ha sido  
 Por siglos largos, lo que entónces era  
 Toda la cristiandad; confuso nido  
 De vicio, de maldad, de saña fiera,  
 Donde triunfaba el adulterio erguido,  
 Ya en clase humilde, ya en augusta esfera;  
 Y el raptó, el homicidio y la ponzoña  
 Reinaban desde Mancha hasta Gascoña.

## XLI

El opresor crüel de los Templarios  
 Dejó en tres herederos, tres maridos,  
 Cuyos vínculos fueron seminarios  
 De la infidelidad. Los dos sufridos :  
 No el otro, que sin muchos formularios,  
 Viendo su honor y lecho corrompidos,  
 Premió de Margarita la torpeza  
 Entregando al verdugo su cabeza.

## XLII

Hija suya tambien era Isabela,  
 Que de Inglaterra el trono contamina.  
 Contra el débil esposo se rebela ;  
 Lo engaña, lo traiciona y lo asesina.  
 Su corazon, que sangre y muerte anhela,  
 La patria envuelve en llantos y en ruina,  
 Promoviendo con pérfidos engaños  
 Encarnizada guerra de cien años.

## XLIII

¿ Son estos por ventura los anales  
 ( Dirá alguno al leer estos horrores )  
 De hotentotes, caribes ó esquimales ?  
 Se trata de cristianos ? — Sí señores :  
 Eran cristianos firmes y leales,  
 Sumisos á sus padres confesores,  
 A cuyos piés, húmidos como el polvo,  
 Lloraban al oir — *Ego te absolvo.*



## XLIV

Pero el clero ( dirán también ) qué haci  
Dirigir de esta máquina los ejes ;  
Someter toda clase y jerarquía  
Con el arma terrible — *Per me reges* ;  
Pasar en dulce holganza todo el día ;  
Cazar venados y quemar herejes ;  
Dar á la población grandes aumentos,  
Y fundar catedrales y conventos.

## XLV

Enrique llega á Francia en coyuntura  
Crítica por demás, que á los franceses  
De las armas la suerte adversa y dura  
Prodigaba infortunios y reveses.  
El rei Juan lo recibe con ternura.  
« Ya tienen en tu brazo los ingleses  
Quien les apriete la corbata, » dijo,  
Y lo trató amoroso como á un hijo.

## XLVI

Ya inundaban ingleses batallones,  
Con el nombre de Crecy envanecidos,  
De occidente las fértiles regiones,  
Y lloraban los pueblos oprimidos.  
La Francia entera acude á los pendones  
Del rei Juan. Los magnates aguerridos,  
Los príncipes y duques, los primeros  
Son que ofrecen al trono sus aceros.

## XLVII

Horrible fué y tremenda la jornada  
De Poitiers ; no eran hombres, sino fieras.  
De Francia la nobleza esterminada ;  
Prisionero el monarca ; sus banderas  
En polvo hundidas ; al inglés doblada  
La estension que fecundan las riberas  
Del magnífico Loira ; ni vislumbre  
De esperanza en tan negra pesadumbre.

## XLVIII

Salvóse Enrique por milagro, y viendo  
Que aquello no le ofrece gran ganancia,  
Se quedó pensativo, discurriendo  
Cómo salir y para qué de Francia.  
Era la ociosidad un mal horrendo  
Para sus ilusiones y arrogancia ;  
Para obtener el cetro á toda costa,  
No podia vivir sino es en posta.

## XLIX

;Cuál su júbilo fué, cuando le avisa  
El rei aragones que tiene guerra  
Con Don Pedro ; que allá se vaya aprisa,  
Y que de lo contrario el golpe yerra !  
Tornóse el mal humor en blanda risa :  
Llega volando á la anhelada tierra ;  
Presenta al de Aragon fiel homenaje,  
Y le jura perpetuo vasallaje.

## L

¿ Qué estaba haciendo Pedro, mientras hervía  
En luchas sanguinosas su frontera ?  
Consumando una horrenda fechoría,  
Que del mismo Neron no se creyera.  
Aunque en el lazo criminal yacia  
De la Padilla, hermosa cual artera,  
Quiso á este drama dar un episodio,  
Y escitar contra sí mas y mas odio.

## LI

Como luce en remota altura un astro,  
Y aparta su fulgor de humana vista,  
Tal en honda quietud Juana de Castro,  
A quien temprana viüdez contrista,  
Espléndida beldad oculta. El rastro  
Descubre Pedro, quiere que en la lista  
Figure de sus víctimas ; mas halla,  
No un pecho mujeril, una muralla.

## LII

Amenaza, suplica, llora, jura,  
Se ablanda, se enfurece—todo en vano ;  
Juana se obstina como jaspe dura,  
Y desprecia el poder del soberano.  
En fin, aquel perverso se aventura,  
Y de esposo le ofrece pecho y mano,  
Protestando con labio fementido,  
Que Blanca no es su esposa ni lo ha sido.

## LII

Y para no dejar la menor duda,  
 Llevando á cabo el criminal esceso,  
 Presenta al otro día á la viüda  
 De nulidad el íntegro proceso,  
 Que formó en un instante con la ayuda  
 De un reverendo obispo algo travieso.  
 El que entónces regia en Salamanca,  
 Hizo este gran servicio á Doña Blanca. (15)

## LIV

Contenia el maligno cartapacio  
 Declaraciones, vistas, juramentos  
 De los hombres primeros de palacio;  
 Consultas y otros varios documentos;  
 Y sentencia, en que, al fin de un gran prefacio,  
 Atestado de impíos argumentos,  
 Todo fundado en falso testimonio,  
 Anulaba el obispo el matrimonio.

## LV

A este golpe la hermosa no resiste.  
 A qué mujer no aturde una corona?  
 ¿Cómo ha de sospechar el lance triste  
 Que de la Iglesia un príncipe sanciona?  
 El prelado de capa se revistió,  
 Y un crimen á otro crimen adiciona,  
 Autorizando con sagrado rito  
 Un execrable y bárbaro delito.

## LVI

No trato de pintar las agonías  
En que despues la mísera se lanza,  
Cuando al cabo de tres ó cuatro dias  
Pedro le dice : « Todo ha sido chanza :  
Satisfechas están las ansias mias.  
De tu orgullo pueril tomé venganza :  
Con quien gustes de hoi mas puedes casarte :  
Yo me voi con la música á otra parte. »

## LVII

Ya viendo tan sacrílegos dislates  
Y corrupcion tan despechada y fiera,  
Muchos de aquellos tímidos magnates  
De Castilla abandonan la frontera.  
Parte quieren tomar en los combates  
Que de Aragon ilustran la bandera,  
Esperando ademas que el bravo Enrique  
La causa que defienden, justifique.

## LVIII

En la falda silvosa del Moncayo  
Fué donde decretó la Providencia,  
Que Enrique y Pedro hiciesen el ensayo  
De aquella abominable competencia.  
Como descende el fragoroso rayo,  
Y al mundo da terror con su violencia,  
Tal Enrique en la lid destroza y mata,  
Y en ciego ardor furioso se arrebatá.

## LIX

No á las eras futuras anticipo  
Lo que otra lira mas sonora cante.  
Estos, de odio fraterno horrendo tipo,  
Que no hai pecho sensible á quien no espante,  
Dejando atras la fama que de Edipo  
La raza impía ennegreció, distante  
Region presentan á la Musa mia,  
Escelsa por demas á su osadía.

## LX

Yo no siento interes, sino fastidio  
En tanto horror, en siglo tan perverso :  
Otro, cuyos aplausos no le envidio,  
Su maldad perpetúe en noble verso ;  
Retraze aquel horrendo fratricidio  
Que asombró en Montiel al universo,  
Y absuelva al que inficiona tal mancilla,  
Porque fundó en Toledo una capilla. (16)



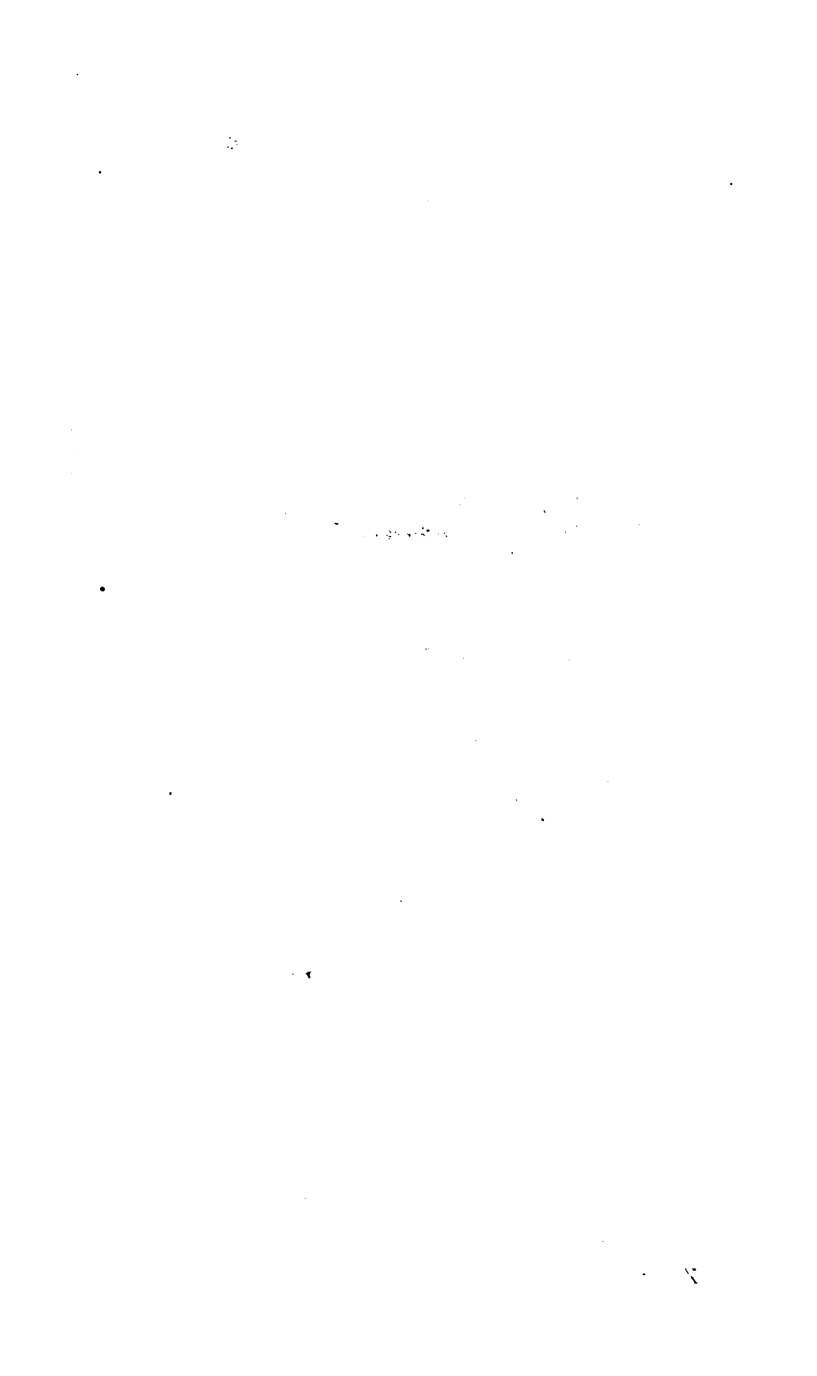


# LAS DOS CENAS.



« Look here, upon this picture, and on this. »  
SHAKESPEARE.







I

No sé qué impulso irresistible mueve  
Mi inspiracion afuera del camino  
Que á mi fortuna señaló el destino.  
Fácil, sencilla, descuidada y leve  
    Describió en rima breve,  
Sin aspirar á ornato peregrino,  
Las impresiones blandas y lijeras  
    Que en bosques y praderas  
Y en solitario estudio recibia ;

Huyendo de las frases altaneras,  
De la sonora y alta gallardía,

Con que ingenios noveles  
Ganaron sus laureles.

Huyó en el mundo de elevados puestos :

En asilos modestos,  
Do virtud sin mancilla  
Y do amistad sencilla

Fijaron su morada ;  
Allí donde no brilla  
La ambiciosa exaltada,  
~~Desató sus conceptos.~~

Ni siguió ~~mas preceptos~~

Que su espontánea inclinación, ~~guída~~  
Por benigna intencion y ánimo puro.

Así , versista oscuro,

No fueron mis asuntos las contiendas,  
En que al genio del mal impías ofrendas  
Las naciones tributan, cuando aflojan

A enemistad las riendas ,

Y con fraterna sangre el suelo mojan.

Ni sonó en los alcázares dorados

Mi ritmo, ni ensalzados

Fueron por mí los dueños de la tierra,

Felices en la guerra,

O en magníficos ocios circundados

De espléndidos prestigios.

Ni adusto pensador, en los vestigios

De las eras remotas,

Diformes bustos y columnas rotas

Busqué grandes lecciones y escarmientos.  
En leve estrofa, humildes sentimientos  
Tímido preludí, como en las notas  
    Blandas que mayo inspira,  
De amor el ave, y de placer suspira.

## II

    Mas un poder oculto,  
    Por senderos lejanos,  
Me llevó al vasto templo donde el culto  
De la naturaleza y sus arcanos  
    Se abrieron á mis ojos.  
De su inmenso poder las maravillas,  
De sus tremendas iras los despojos  
Estático admiré. Vi las orillas  
De inmensos rios, y subí á la cumbre  
De portentosa cordillera. En mares,  
Do vierte igual el sol ardiente lumbre,  
Lo vi cubrir los anchos valladares  
Del horizonte, ya de ricos velos  
De púrpura y carmin, ó ya de fajas  
De mil variados visos, que los cielos  
Ceñían, y perdíanse en las bajas  
Líneas de oeste en nubes estupendas.  
    Luego en pomposas tiendas  
De estensas hojas y de espesas ramas,  
La selva equinoccial me dió acogida,  
    Do las perenes llamas  
Del sol respetan la mansion ceñida

De aromas y frescura ;  
Y elevando su cúpula atrevida  
Los palmeros, sostienen en la altura  
Tallos ajenos y prestadas flores.

De mares interiores,  
Que de los Andes la infinita nieve  
Forma, en torrente undoso trasformada,  
Surqué las ondas en barquilla leve ,  
Por süaves alientos impulsada.  
Vi en numerosas islas intrincada  
Vegetacion cubriendo la ruina

De antiguo monumento,  
Que elevado por gente peregrina,  
De imperio vasto indica el fundamento

Misteriosos anales  
De un poder, cuyas leyes paternas  
Abrazaron magníficas regiones,  
Del Ecuador al proceloso Estrecho,  
Y no existe : deshecho  
Bajo altivos pendones,  
Símbolos de las glorias de Castilla.

## III

Tanta belleza y tanta maravilla  
Desataron de súbito en mi mente  
De exaltacion potente  
Vigorous empujes, y olvidando  
De inspiracion humilde el curso blando,  
Busqué tipos grandiosos, como aquellos

Que admiraba en carrera vagabunda :  
 Meditacion profunda ,  
 Donde verdad sus cándidos destellos  
 A mis ojos lanzase ; estrepitosas  
 Convulsiones de gentes y de estados ;  
 Batallas sanguinosas,  
 Tronos pulverizados ;  
 Estos vestigios tristes de ilusoria  
 Grandeza, y de poder flaco y mezquino,  
 Con que espanta á los hombres el Destino,  
 Y que guarda en sus páginas la historia.  
 Ya otra vez en incultas narraciones  
 Bosquejar emprendí con mano osada  
 La escena ensangrentada,  
 Negros crímenes, pérfidis traiciones ;  
 Y aunque cual ántes la callada selva  
 Con antiguos recuerdos me convida,  
 A esfera mas subida  
 Quiere la inspiracion que dócil vuelva.

Sígueme, buen lector, si no te enoja  
 La variedad de tonos y de estilos  
 Que adopta el númen en su giro vago.  
 Y si de fama ilustre me despoja  
 Torva censura con acerbos filos,  
 Mas que el ruidoso halago  
 De públicos favores,  
 Leves guirnaldas de marchitas flores,  
 Me placará indulgente simpatía  
 De una musa jovial, como la mia.

## IV

Satisfecho de Enrique el fiero encono ,  
Mientras espanta al pueblo su delito,  
De su exasperacion acalla el grito  
Y osado ocupa el vacilante trono.  
Lo ayudó la ambicion de los magnates,  
Sedientos de riqueza y despotismo;  
Empero ante sus piés se abre un abismo  
De discordias, intrigas y combates.  
Sus vecinos conjúranse en su daño;  
    La traicion y el engaño  
Lo rodean; rebeldes poderosos  
Su poder amenazan, y su vida  
Va á ser una cadena entretejida  
    De males horrosos.  
Activo y fuerte , acude adonde estalla  
Mas cercano el peligro; y donde quiera  
    Nuevos peligros halla.

## V

Castilla entonces era  
De la tribu altanera  
De ricos-hombres víctima infelize;  
Cuya ciega codicia y arrogancia  
De los pueblos agota la sustancia,  
Y el poder del monarca contradice.  
Enrique los implora en su defensa;  
Mas no sin generosa recompensa

Le prestan sus servicios : que no adulan

Al poder, sino cautos estipulan

Inmensas donaciones

De estados, y de villas, y pensiones.

A tanto esceso sube aquel infausto

Tráfico, de arterias torpe feria,

Que del tesoro exhausto

Corrupcion y miseria

Brotando como fétidos raudales,

Llenan la anchura de la triste Iberia.

De las pompas reales

Desnudo el trono, y del esterno brillo,

Se embotó de las leyes el cuchillo ;

Y eludir y burlar el poder regio,

Era del grande noble privilegio.

## VI

Tal vez por aliviar la grave pena

Que el corazon de Enrique despedaza,

En la espesura de la selva amena

De la afanosa caza

Busca la agitacion. Dóciles perros

Lo siguen ; y por llanos y por cerros,

La astuta liebre y el lijero gamo

Con incansable obstinacion molesta :

O en las ardientes horas de la siesta

Suelta el diestro reclamo,

Y con el arcabuz apercebido,

Bajo frondosas ramas guarecido,



Observa cuándo asoma  
La tórtola, el faisán ó la paloma.

## VII

Tan mal afortunado en cazería  
Fué Enrique como en mando ;  
Pues anheloso á vezes y sudando,  
Por llanos y por rocas discurría,  
Y por bosque y maleza,  
Sin dar con una pieza.  
En grave asunto y leve circunstancia  
Se muestra de la suerte la constancia,  
Cuando á un mortal sus tiros endreza.  
Guerrero ó cazador, rei ó vasallo,  
Todos penden rendidos de su fallo ;  
Y fuerza es renunciar, si ella se encona,  
Lo mismo á la perdiz que á la corona.

## VIII

Cierto dia, á principios del verano,  
Durante largas horas corrió en vano,  
Sin dar al ocio treguas,  
Por un áspero monte muchas leguas,  
Siendo de sus esfuerzos infelices  
Único galardón seis codornices.  
Débil, rendido, macilento y lacio,  
A mas de anochecer llegó á palacio ;  
Y arrojándose en un sillón mullido,  
Con acento abatido

Por ímproba faena,  
Manda que traigan sin tardar la cena.  
A este precepto acude el mayordomo  
Con abatida faz, pasos de plomo,  
Trémulo labio y espresion confusa,  
Cual hace siempre el inferior que piensa  
    En su propia defensa,  
Dando al agravio favorable escusa.  
«Vuestra Alteza,» le dice cabizbajo,  
«Solo puede cenar de lo que trajo,  
Que no hai mas, ni en cocina ni en despensa.»—  
«A ese extremo ha llegado mi penuria?»  
Dice el rei, comprimiendo mal la furia  
Que iba á estallar en voto y en blasfemia.  
    Pero el hambre lo apremia,  
    Y su yugo severo  
Lo mismo al rei oprime que al pechero.  
«Si no hai mas,» le responde, «como dices,  
Pon en el asador las codornizes.»—  
«Vuestra Alteza,» contesta el mayordomo,  
«No sabe lo demas: ni un leve asomo,  
    Ni vestigio, ni seña  
Hai en palacio de carbon ni leña,  
Y ni un maravedí tengo en el arca.»—  
«Empeña este gaban,» dice el monarca;  
Y de la vestidura se despoja  
Y de despecho en lágrimas la moja.

## IX

Fué sin duda la cena poca y triste ;  
Y solo en ella el mayordomo asiste,  
Sin que sirviese camarero ó paje,  
Para que no cundiese aquel ultraje.  
El leal mayordomo, hombre provecto,  
A quien por el afecto  
Que desde su niñez al rei tenia,  
Estrañas libertades concedia,  
Viendo con cuánto empeño  
Devoraba su dueño  
Aquella cena parca,  
Esclama enternecido : « ; Que un monarca,  
Que ha vencido enemigos prepotentes,  
A tan escasa cena se limite,  
Miéntas que sus vasallos insolentes  
Devoran en opíparo convite  
Del oprimido pueblo la sustancia !  
; Que sobrelleve Enrique la jactancia  
De esos vanos proceres,  
Que nadan en delicias y placeres,  
Mientras él, que postró fuertes naciones,  
Como el mas infeliz de los villanos,  
Adquiere lo que come, con sus manos ! »  
Agrian tan bien sentidas espresiones  
De Enrique los rezelos ; averigua  
Del hecho escandaloso

La verdad ; y fiándose á la antigua  
Fidelidad y al ánimo zeloso  
De aquel noble criado,  
Sale en su compañía disfrazado.

## X

El diestro mayordomo facilita  
La oculta entrada en la mansion que habita  
Lara, el tremendo Lara,  
El perpetuo caudillo  
De abierta rebelion ; el que prepara  
La tea y el cuchillo,  
Para que triunfe su ambicion proterva.  
El rei en elevada galería,  
Que el comedor magnífico ceñía,  
Desde oscuro rincon calla y observa.  
Eran ciento, entre obispos y barones,  
Y abades ó infanzones  
Y de rango inferior, los convidados.  
De Persia los espléndidos brocados,  
Sujetos con dorados medallones,  
Pomposos ornan el altivo muro.  
En grandes candelabros de oro puro  
Cirios enormes de olorosa cera  
Perfume y luz derraman ;  
Y delicado lienzo, que recaman  
En guarnicion lijera  
Seda, joya y metal, la mesa cubre.  
Amontonan en ella los criados

Manjares delicados,  
Como en las huertas el copioso octubre  
Vierte profuso delicadas pomas.  
Llenan el ancho ambiente los aromas  
De vianda esquisita,  
Y de plata bruñida en honda jarra  
El néctar de Navarra  
Charla ruidosa y confusion escita.  
Aquel bárbaro lujo,  
Que desde el Asia la Cruzada trujo,  
Mezclando á la crudeza la molicie,  
Y ornando con dorada superficie  
Torpe ignorancia y condicion sangrienta,  
Por donde quiera allí su gala ostenta.

## XI

Da el rei apénas crédito á sus ojos,  
Viendo cuán implacables los despojos  
De España los magnates sacrifican ;  
Pero crecen de punto sus enojos,  
Oyendo cuán impavidos se esplican,  
Y de sus mismos crímenes blasonan  
Y su suprema majestad baldonan.  
Uno pondera en narracion exacta  
Sus olivares, sotos y cortijos :  
Con mas necio impudor otro se jacta  
De tener tres apoyos en tres hijos,  
Que en armarse no tardan,  
Si el rei no les concede lo que aguardan.

Un obispo ( no sé si el de Sigüenza )  
 Llevó algo mas allá la desvergüenza.  
 « Si Enrique, » dijo, « quiere cercenarme

El diezmo y la primicia,  
 No llegará á sus cofres un adarme;  
 Si tenaz permanece en su injusticia,  
 Contra su autoridad armaré al vulgo;  
 Y si se obstina mas, lo descomulgo. »

Oyó Enrique estas cosas,  
 Y otras oyó no ménos afrentosas;  
 Y cuando ya turbados y beodos  
 A un mismo tiempo deliraban todos,  
 Y alto rumor, como huracan deshecho,  
 Resonaba en el techo  
 Del anchuroso espacio,  
 Con el criado fiel vuelve á palacio.

## XII

En penoso desvelo  
 Pasa la noche Enrique. De la altura  
 Donde lo colocó benigno el cielo,  
 Derrocado se vió por mano impura,  
 Cual vil usurpador; envilecida  
 Su augusta majestad; contra su vida  
 Vió esgrimidos puñales,  
 Y en infinitos males  
 Envuelta la nacion, debajo el peso  
 De aquellos opulentos opresores.  
 De pronto disipados sus temores,

Resuelve poner fin á tanto esceso,  
Vindicando su afrenta  
Y la gloria del trono en que se sienta.  
Propio es del hombre que abatido cede,  
Ignorar lo que puede :  
Un mal paso á otro malo nos conduce ;  
Una debilidad tras otra llega,  
Y así la voluntad dócil se entrega  
Y á mecanismo ciego se reduce.  
Mas si en choque de vario pensamiento  
Súbito en lo interior la razon luce,  
Cual resorte violento,  
Desata el albedrío  
Con fuerza estraña nuevo poderío.

## XIII

El sol apénas en oriente brilla,  
Cuando los reyes de armas de Castilla,  
A quienes estas diligencias tocan,  
Nobles y obispos ante el rei convocan.  
« Su Alteza, » dice el ancho pergamino,  
« Velando de contino  
Por sus fieles vasallos,  
Quiere de gran conflicto preservellos.  
Nuevas le han remitido harto siniestras,  
Con equívocas muestras  
De aparatos hostiles  
Y discordias civiles,  
Triste anuncio de grave desconcierto.

Y para proceder con mas acierto,  
Desea consultar en casos tales  
Nobles, obispos y hombres principales. »  
Todos ellos acuden á la cita,  
Pues si el rei sus servicios necesita  
En defensa del reino y su decoro,  
Los tendrá que pagar á peso de oro.  
Ya todos juntos, ábrese una puerta,  
Y en un salon que admite luz incierta,  
Observan que con pica y alabarda,  
    Los circunda y los guarda  
De adustos veteranos fila doble.  
Salir entónces quiere obispo y noble;  
Pero con gesto mudo y frente torva  
La prevenida guardia se lo estorba.  
Y luego su pavor de punto crece,  
Cuando en el fondo del salon parece  
Cierto desconocido personaje,  
    Que á guisa de salvaje  
( Tal su sañudo enojo lo demuestra),  
Esgrime un hacha en la robusta diestra.  
Con razon tembló al verlo su malicia :  
Era el ejecutor de la justicia.

## XIV

Dos horas de rezelos y temblores  
Allí pasan obispos y señores ;  
Sus miembros el pavor liga y embarga,  
    Y dél remordimiento



La pesadumbre amarga  
Como estatua los fija al pavimento.  
Cabizbajos, humildes, sin aliento,  
Temblando aguardan que indignado Enrique  
A su justo furor los sacrifique,  
Y que en suplicio infame  
Su sangre vierta y su baldon proclame.  
Sale Enrique por fin, y frente á frente  
Se coloca y los mira, cual valiente  
Toro, que julio abrasador agita,  
Y el ataque medita  
Y mide con la vista á su contrario.  
« De vuestro orgullo necio y temerario  
Ya estáis, » les dice, « recogiendo el fruto.  
¿ No habéis cubierto á la nacion de luto  
Y al trono de ignominia ? ¿ No habéis hecho,  
Con pérfida arteria y vil cohecho,  
Tráfico de mis dones ? ¿ No os maldice  
España, por vosotros infelize ?  
No habéis sacado á la cuitada el jugo ?  
Pues bien, hora escuchád : este verdugo,  
Que alza el hacha tremenda á vuestra vista,  
La cerviz cortará del que resista.  
O cedéis ó morís : ó esos estados,  
Vilmente por vosotros usurpados,  
Devolvéis sin demora á mi dominio,  
O aquí se sellará vuestro esterminio. »  
Dijo, y volvió la espalda ; y los cuitados  
Acuden presurosos al ministro  
Con ruego ansioso y tímida plegaria ;

**Y logran que en el público registro  
La cesion voluntaria  
De aquel despojo insigne  
Con los ritos legales se consigne.**



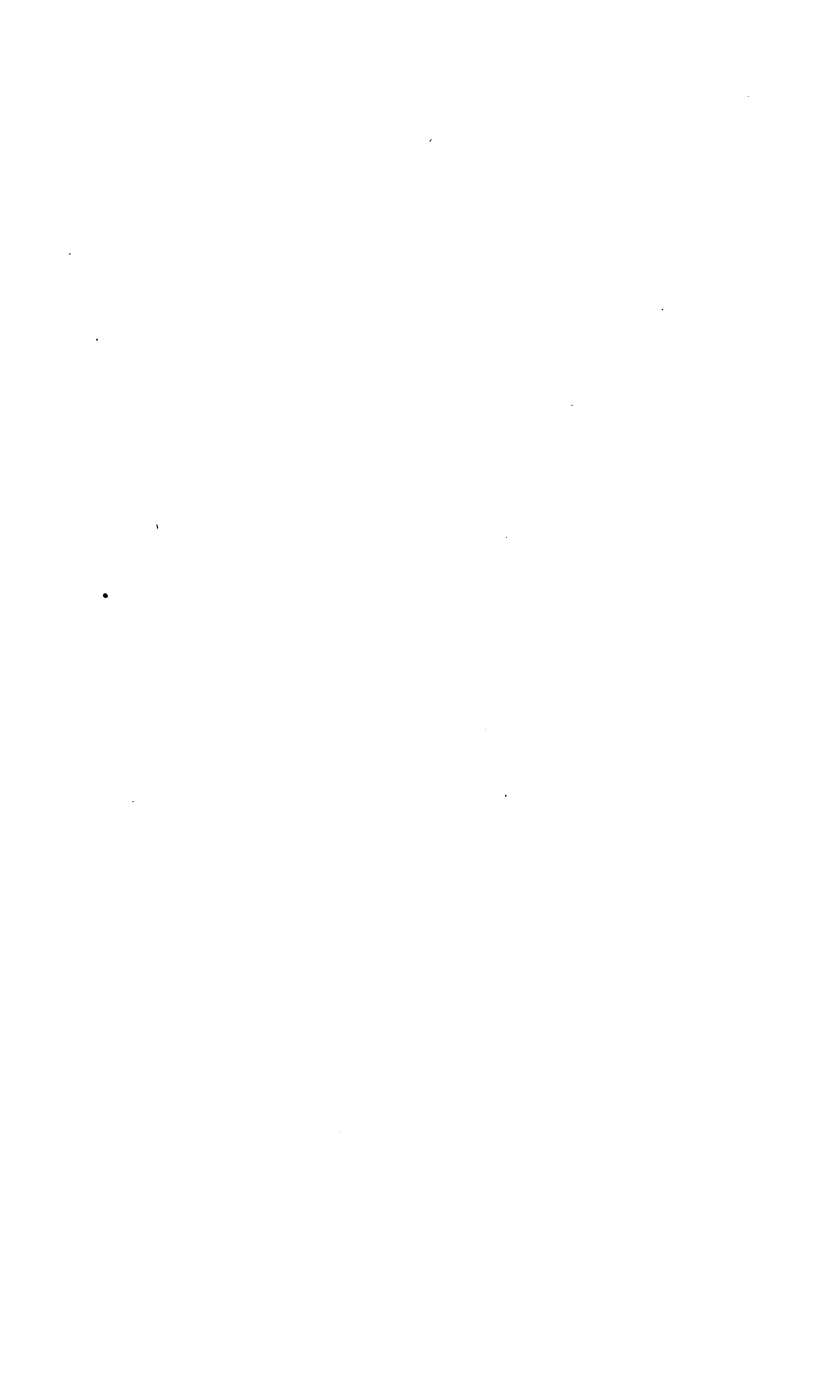


# PEDRO NIÑO.



« Fallé un buen caballero, mereciente de honra é fama, cerca de aquellos que pugnaron por llegar á palma de victoria. »

**CRÓNICA DE DON PEDRO NIÑO.**





**Suspende el curso audaz al pensamiento,  
Filósofo sagaze, y un momento  
Deja que se estravíen tus miradas  
Fuera de las regiones apartadas,  
En que fiel á tu empeño te sublimas.  
En los móviles cuadros que en mis rimas  
Con pobre adorno la verdad presenta,  
La ardua fatiga de pensar ahuyenta.  
Docta mæstra es la razon, si cauta,**

Siguiendo humilde la severa pauta  
Que una inefable autoridad le fija,  
Lleva adelante su labor prolija.  
Empero la razon débil y flaca  
¿ De dónde el jugo que la nutre, saca ?  
Cuál debe ser su estudio ?—El universo,  
Ya en favorable curso, ya en adverso,  
De los sucesos la corriente mane ;  
Ora de alegres flores se engalane,  
Ora se cubra de ásperas espinas :  
Sin hechos y sin datos no hai doctrinas.  
Buscas la perfeccion ? ¿ Ese problema,  
Que con aguda hipótesi y sistema  
Grecia intentó solver, y nunca pudo ?  
¿ Quieres que el hombre, de pasion desnudo,  
Pase incontaminado las inmensas  
Penalidades de la vida ? ¿ Piensas  
Darle en precepto sabio y esquisito  
Fuerza con que lo apartes del delito,  
Si del placer traidores embelesos  
Lo envuelven en su lazo, ó los escesos  
De sus fogosos ímpetus amances ?  
En tan ardua faena no te canses :  
Siempre ha regido al mundo un gran resorte  
De estímulo potente. La cohorte  
Privilegiada, que el nivel desprecia,  
Bajo el cual se resigna turba necia,  
Siempre apartó sus pasos del camino,  
Por donde el vulgo estólido y mezquino  
Ciegamente transita ó vaga incierto.

El pórtico, y el claustro, y el desierto  
Testigos fueron ya de esa energía  
Que por diversas sendas se estravía,  
De dignidad sedienta y de mejora :  
Tal vez sublime en sus aciertos; y ora,  
Juguete ciego de protervo encanto,  
Cubriendo al mundo de ceniza y llanto.  
Si hoi se jacta severo el raciocinio  
De regir con despótico dominio  
Los adeptos del culto que proclama,  
Sed afanosa de respeto y fama,  
Fidelidad á santos juramentos  
Asombraron al mundo con portentos ;  
Cuando no el raciocinio laborioso,  
Sino conjunto vario y caprichoso  
De usos y leyes duras y groseras,  
Opuso á la maldad altas barreras.  
Yo que el saber, humilde y fiel acato,  
En intensa delicia me arrebató,  
Cuando en épocas bárbaras y duras  
Claros modelos de virtudes puras  
Los anales del mundo me presentan ;  
Cuando la fuerza y el poder ostentan,  
Para imponer á la violencia susto,  
Firme resolución y empeño justo.

Tú, que doctrina mas profunda enseñas,  
Si narracion humilde no desdeñas,  
Oye la que del polvo de un archivo  
Sacó de un español el zelo activo.



## I.

## I

Cuando Don Juan, el Infante  
De Portugal, en quien brilla  
Grande valor, fe constante,  
Nombre y honor sin mancilla,  
Con escuadron arrogante  
Vino de paz á Castilla,  
Donde con pompa esmerada  
Don Enrique le dió entrada ;

## II

Consigo trajo una estrella  
Que eclipsaba á la mas pura :  
Doña Beatriz, su hija bella,  
Flor de gracia y hermosura ;  
Mas tan rebelde doncella,  
Que el padre en vano procura  
Darle un ilustre marido,  
De los mil que la han pedido.

## III

Porque de Aragon y Francia,  
Navarra y otras naciones,  
A jurarle fe y constancia  
Vienen potentes barones.  
Mas ella con arrogancia  
Contesta en breves razones,  
Insensible y altanera,  
Que en vano espera el que espera.

## IV

En Valladolid convoca  
Don Enrique á la grandeza,  
A quien el empeño toca  
De lucir gala y riqueza ;  
Y la emulacion provoca  
Su vanidad, cuando empieza  
A ostentarse en galanteos,  
Y en saraos, y en torneos.

## V

Pasan alegres los días ;  
Gastan profusos tesoros  
En ruidosas cazerías,  
Bailes y fiestas de toros,  
Y en valientes correrías  
De cristianos y de moros,  
Copiando al vivo los lances  
De historias y de romances.

## VI

Llega en tanto un caballero  
Portugues, á quien la fama,  
Como invencible guerrero,  
Sin par en la lid proclama.  
Fatal es siempre su acero  
Al que en combate lo llama ;  
Y por brioso y robusto,  
A un gigante diera susto.

## VII

Y el renombre de Castilla  
Su vanidad tanto hiere,  
Que con toda la cuadrilla  
Justar á caballo quiere.  
Sin mal odio y sin rencilla,  
Salga al campo el que saliere,  
A los mas fuertes y altivos  
Hará perder los estribos.

## VIII

Admiten los castellanos,  
Con venia de Enrique, el reto,  
Y se aperciben ufanos  
A salir de aquel aprieto ;  
Y reciben de albas manos,  
Besándolas con respeto,  
Bandas de varios colores,  
Prendas de tiernos amores.

## IX

Siéntase en la galería  
Que ornan ricos tafetanes,  
La vistosa compañía  
De damas y de galanes.  
Al resonar la armonía  
Del clarín, los alazanes  
Tascan briosos los frenos,  
De ardor generoso llenos.

## X

En un cordoves trotero,  
Suelto, gallardo, atrevido,  
Se presenta el caballero,  
De fino acero ceñido.  
Verde y blanco es el plumero;  
Y en el escudo bruñido  
Lleva grabado este mote :  
*Naon faz pouco quem me bote.*

## XI

Saluda al concurso atento  
Con la cabeza y la mano;  
Y sale cortando el viento  
Un adalid castellano.  
Empieza el choque violento;  
Pero el esfuerzo era vano,  
Que pronto dejó la silla  
El guerrero de Castilla.

## XII

Sale el segundo, y certero  
Maneja la diestra lanza;  
Mas cayó como el primero  
Y no valió su pujanza.  
Promete mas el tercero  
Que vigoroso se avanza;  
Y aunque tarda en ser vencido,  
Mide el suelo confundido.

## XIII

El que despues se presenta,  
Maneja un caballo pio,  
Y en su marcha grave y lenta,  
Prudencia demuestra y brio.  
Firme en la silla se asienta;  
Tanto, que al verlo el gentío,  
Fija atento la mirada  
Y aguarda lucha empeñada.

## XIV

Parten, y el primer envite  
Una y otra lanza quiebra;  
Y el castellano repite,  
Y dobla al otro, cual hebra  
Delicada, en otro quite.  
Con grande aplauso celebra  
La muchedumbre la hazaña  
Que promete honor á España.

## XV

De nuevo empiezan la justa  
Portugues y castellano ;  
Y aquel, con la faz adusta,  
Creyendo el triunfo cercano,  
La apretada lanza ajusta.  
Mas halla una diestra mano  
Que intrépida le resiste,  
Y con otro golpe embiste.

## XVI

Sigue otro lance reñido,  
Siguen ataque y defensa,  
Y el portugues precavido  
Ya solo en cobrarse piensa.  
El castellano atrevido  
Y animado por la inmensa  
Gritería, el acicate  
Con nuevo ardimiento bate.

## XVII

Por dar fin á la pelea,  
Gritando al caballo escita,  
Que, dócil al que lo emplea,  
La carrera precipita.  
El portugues titubea,  
Y otra vez el pueblo grita,  
Viendo su caballo suelto  
Y al jinete en polvo envuelto.

## II

## I

Una dama portuguesa,  
De aquella hazaña testigo,  
Y á quien en el alma pesa  
La derrota de su amigo,  
Dijo : « No fué noble empresa ;  
Mal procedió el enemigo :  
Ni fué valor, sino maña,  
Lo que ha dado el triunfo á España. »—

## II

« Callád vos, » dijo la Infanta,  
En alto enojo encendida ;  
« Ginete de mejor planta  
Nunca pareció en corrida.  
¿ Quién vió gallardía tanta,  
Ni accion tan bien sostenida ?  
¿ Cuándo ha visto el mundo entero  
Mas cumplido caballero ? »

## III

Sale entónces recatado  
Un paje que está presente,  
Mucho en la corte estimado,  
Y del vencedor pariente.  
Lo encuentra ; lo aparta á un lado,  
Y le relata fielmente  
Con voz que el afecto inflama,  
Lo que dijo aquella dama.

## IV

Y él responde : « Un caballero  
No aspira á gloria mas pura,  
Que la que el labio sincero  
De una dama le asegura.  
De hoy mas por la Infanta muero ;  
Y mi fiel afecto jura  
Por el cielo soberano,  
Que será suya mi mano. »

## V

A solas en su retrete,  
Lleno de fuego amoroso,  
Traza un discreto billete,  
Comedido y respetuoso.  
Mano y corazon promete ;  
Y está de llamarse ansioso  
(Si merece gloria tanta)  
Caballero de la Infanta.



## VI

« Lo que al alma aprisionada, »  
Le dice, « ofreceros toca,  
Lo sostendrá con la espada,  
Con la pluma y con la boca :  
Buena fama, bien ganada,  
Pecho firme como roca,  
Y honra pura como armiño :  
Vuestro esclavo — PEDRO NIÑO. »

## VII

Recibe la Infanta el pliego,  
Que altamente su ira enoja.  
« ¿ Quién es el que loco y ciego,  
A tanto empeño se arroja ? »  
Dice turbada ; mas luego  
Siente enardecida y roja  
La mejilla, y avasalla  
Su ardor, y suspira y calla.

## VIII

Pasó la noche dispierta,  
Pensando que fuera ultraje  
Tan inesperada oferta,  
De su nombre y su linaje.  
Por la mañana á la puerta  
Viendo de servicio al paje,  
Le diz : « Menino discreto,  
Cúpleme hablarte en secreto. »

## IX

Luego á preguntarle empieza,  
Quién es el desacordado  
Que con baldon de su alteza  
Tal mensaje le ha enviado.  
Dice el paje : « Vuestra Alteza  
De este su humilde criado,  
Que honra con tanto cariño,  
Sabrá quién es Pedro Niño. »

## X

« Pedro Niño es el guerrero  
Mas audaz que vió Castilla,  
Pues nunca emprendió su acero  
Contienda sin decidilla.  
A Enrique en combate fiero  
Ganó su fuerte cuchilla;  
Gloria que hoi al mundo espanta. »—  
« Prosigue, » dijo la Infanta. —

## XI

« Delante de Pontevedra ,  
A un jayan que allí vivia,  
Fuerte y duro como piedra,  
Temerario desafia.  
Mas nada su pecho arredra ;  
Y aunque doncel todavía,  
Con nunca vista fiera  
Le partió en dos la cabeza. »

## XII

« En las ilustres arenas  
Donde floreció Cartago,  
Por las huestes agarenas  
Sembró el terror y el estrago.  
Las empinadas almenas  
Se rendían al amago  
De su espada, y la fortuna  
Postró de la Media-luna. »

## XIII

« Cuando las anchas riberas  
Del Guadalquivir maltrata,  
Y villas, y sementeras  
El atrevido pirata ;  
Niño con fuertes galeras  
Lo acomete y desbarata,  
Y el imperio de las olas  
Dió á las armas españolas. »

## XIV

« Hecha de Francia la liga,  
Con una escuadra potente  
Al Briton tenaz ostiga,  
Y dobla su altiva frente.  
Salta en la playa enemiga,  
Y contra la turba ingente  
Combate, la vence y doma,  
Y dos grandes islas toma. »

## XV

« La voz en Francia estendida  
 De hazañas tan superiores,  
 El rei frances lo convida,  
 Y bienes le da y honores. » —  
 « Buen menino, por tu vida,  
 Refiéreme sus amores, »  
 Así interrumpe la Infanta,  
 « Con la señora almiranta. »—

## XVI

« En una noble alquería  
 Que adorna espeso follaje,  
 El almirante vivía : »  
 ( Prosigue el cuento el buen paje )  
 « Mosen Arnao de Tria,  
 Hombre de pro y de linaje,  
 De alto brio y buen consejo;  
 Pero ya achacoso y viejo. »

## XVII

« Janela, su tierna esposa  
 ( Mejorando lo presente ),  
 Linda, bien hecha y graciosa,  
 Vive allí penosamente.  
 Pero su alma candorosa,  
 Que liviandad no consiente,  
 Ni abriga intencion bastarda,  
 La fe sin mancilla guarda. »

## XVIII

« Pedro allí bien acogido,  
 Sus altas dotes revela,  
 Bien visto por el marido  
 Y estimado de Janela.  
 Pero á buen tiempo advertido,  
 Grave peligro rezela,  
 De que en culpable embeleso  
 Pierda la razon y el seso. »

## XIX

« De aquellos nobles franceses  
 Amistoso se despide;  
 Y en la capital dos meses  
 Bien obsequiado reside,  
 Do con señores corteses  
 Las armas y el valor mide,  
 Y halaga á las damiselas  
 Con danzas y cantinelas. »

## XX

« Cuando en tan grato recreo  
 Pasaba el tiempo, recibe  
 De la almiranta un correo,  
 Que grandes nuevas le exhibe.  
*Con vivas ansias deseo,*  
 Aquella dama le escribe,  
*Vengáis á verme al instante,*  
*Pues ha muerto el almirante. x—*

## XXI

« Y despues de ese mensaje,  
¿ Vió á quien tanto lo enamora? »  
Pregunta Beatriz; y el paje  
Le contesta : « Sí señora :  
Hízole tierno homenaje,  
Pero lo demas se ignora. »  
La Infanta con ceño oscuro  
Dijo : « Ya me lo figuro. »—

## XXII

« Mas ayer con gran respeto, »  
Pronto el paje le replica,  
« En un mensaje secreto,  
Su intencion le significa,  
Que á mas elevado objeto  
Sus afectos sacrifica,  
Y que perdone Janela,  
Si por otra se desvela. »

## XXIII

Entre risueña y airada,  
Diz la Infanta : « Buen menino,  
Tu plática bien fraguada  
Muestra tu ingenio ladino.  
Mas te aprovecha de nada ;  
Que he de ser de acero fino  
Contra amorosos estremos. »  
Y el paje dice : « Veremos. »

## III

## I

Irritado el ardimiento  
De Pedro Niño, procura  
Declarar su pensamiento  
A aquella ingrata hermosura.  
Mas ella evita su intento ;  
Y á la humildad y ternura  
De sus miradas altiva  
Vuelve la faz, y se esquivo.

## II

Mas tanto crece la fama  
De Pedro, que su ruido  
Donde quiera oye la dama,  
Y su loor repetido.  
Y miéntras mas se derrama  
Prez que fué tan merecido,  
Más la ocasion huye diestra ;  
Más obstinada se muestra.

## III

Cabalga la Infanta un día  
 Por la tupida alameda,  
 Que con bóveda sombría  
 La oscura noche remeda.  
 Su galana compañía  
 Largo tramo atrás se queda ;  
 Y ella, de riesgo segura,  
 Entra sola en la espesura.

## IV

Sale un hombre de repente  
 De las ramas de la orilla,  
 Y ante Beatriz reverente  
 Pone en tierra la rodilla.  
 « No rechazes inclemente, »  
 Dice, « de un alma sencilla  
 Los rendidos homenajes ;  
 No con desprecios ultrajes »

## V

« Al que en mas de un duro encuentro,  
 Con no mezquinos varones,  
 Dió señal de tener dentro  
 Sublimes aspiraciones.  
 De ellas tú, divino centro,  
 ¿ Será justo que baldones  
 Con invencibles desdenes  
 Al que ya sin vida tienes ? »



## VI

Y en frase mas estendida  
Su vivo afecto pondera,  
Con plegaria bien sentida  
Que una roca enterneciera.  
Y al notar algo movida  
La mirada ántes severa,  
Majestuoso se levanta,  
Y se aproxima á la Infanta.

## VII

La rienda toma en la mano,  
Y al dócil caballo guía  
Hasta un bosque allí cercano,  
Donde una fuente corria.  
Bajo un arbusto lozano  
Que exhala grata ambrosía,  
Se alzaba en mullido lecho  
Verde y florido repecho.

## VIII

Apéase allí la hermosa ;  
Niño el brazo le presenta,  
Y turbada y ruborosa  
Sobre las flores se sienta.  
Con la plática amorosa,  
Que Beatriz callada alienta,  
Dando impulso á su osadía,  
Pasa el tiempo y muere el día.

## IX

Dice al fin la Infanta : « Conde  
De Buelna, ya me venciste,  
Que en vano mi pecho esconde.  
La llama que en él prendiste.  
Mi labio fiel te responde  
De mi corazon : supiste  
Triunfar de un orgullo vano ;  
Dueño serás de mi mano. »

## X

« Mi libertad ha sufrido  
Muy mas de un combate recio.  
Como piedra he resistido,  
Pagando amor con desprecio ;  
Mas ya que te he conocido,  
Mi vida no tiene precio,  
A ménos que con la tuya  
Cual mansa corriente fluya. »

## XI

« En ti solo encuentro el brio,  
En ti solo la altiveza,  
Que plantó en el pecho mio  
Benigna naturaleza.  
No han doblado mi albedrío  
El poder ni la riqueza ;  
Mas á proceder tan noble  
Fuerza será que se doble. »

## XII

« Tu alma empero necesita  
Temple duro cual diamante ;  
Que no es dable que permita  
Nuestra amistad el Infante. » —  
« Si el infierno se concita, »  
Responde Pedro arrogante,  
« Contra mi amoroso empeño,  
No importa : serás mi dueño. »

## XIII

Tras mutua y sincera oferta,  
Y juramento amoroso,  
Modo y día se concerta  
Para el enlace dichoso.  
Por una escusada puerta  
Entrará el feliz esposo,  
Y obispo fiel y discreto  
Los bendecirá en secreto.

## XIV

Tuvo la noche siguiente  
Lugar la union deseada,  
Callada y modestamente  
En capilla retirada.  
Consignó el jóven valiente  
La recompensa anhelada ;  
Y obtuvo la Infanta bella  
Un esposo digno de ella.

## IV

## I

Cual seca y lánguida mata,  
Despues que pasa el invierno  
Y abril sonríe, desata  
Froncosa el vigor interno  
Y robusta se dilata  
En hoja y capullo tierno,  
Dando ensanches á la vida  
Que ántes guardaba escondida ;

## II

Tal Beatriz, desde que siente  
De amor la benigna llama,  
Muestra en su mirar ardiente  
Y el carmin que se derrama  
Por su faz, que interiormente  
Pasion activa la inflama,  
Y sin temor que la oprima,  
Todo su ser reanima.

## III

El Infante, que la acecha  
Y el grave suceso ignora,  
No sin enojo sospecha  
Que algun galan la enamora.  
Una borrasca deshecha,  
O mas bien devoradora  
Sierpe, en su seno se abriga,  
Que su existencia atosiga.

## IV

Y mas viendo que afanados  
Renuevan la antigua instancia  
Opulentos potentados  
De Aragon, Castilla y Francia,  
Que se dan por agraviados  
De la severa arrogancia ,  
Con que sus votos rendidos  
Son por la Infanta acogidos.

## V

Llamándola á su presencia,  
Dícele : « El tiempo es venido,  
En que elija tu prudencia  
Entre tantos un marido.  
Culpable es la resistencia,  
Pues la clase en que has nacido,  
Te impone el precepto justo  
De sacrificar tu gusto. »—

## VI

« Mi clase, señor, » replica  
Con entonada reserva,  
« Si mi gusto sacrifica,  
Me pone al nivel de sierva. »  
El padre, á quien mortifica  
Tanta obstinacion, y observa  
Que ella firme se sostiene,  
Su cólera no retiene.

## VII

Miéntras mas del padre crece  
La destemplada censura,  
Mas resuelta ella parece  
Y en no ceder mas segura.  
Su pecho no se estremece  
Cuando el Infante le jura,  
Que ántes que nazca otro dia,  
Postrará su rebeldía.

## VIII

Responde Beatriz : « Ya es tarde,  
Y ocultarlo no rezelo :  
Esposo de que hago alarde,  
Tengo, que me ha dado el cielo.  
No penséis que me acobarde  
Tímida en vil desconuelo ;  
Con él dolor y abandono  
Prefiero al brillo del trono. »

## IX

Cuando su disco levanta  
El sol al siguiente día,  
De Valladolid la Infanta  
Bien custodiada salía.  
En una torre que espanta  
Por triste, fuerte y sombría,  
Colocada en alta sierra,  
Don Juan airado la encierra.

## X

Pedro enfurecido brama,  
Tierno amante y fiel esposo ;  
Mas Don Enrique lo llama,  
Su protector generoso,  
Y así le dice : « Esa dama  
A quien turbaste el reposo ,  
Tiene un padre á quien estimo  
Por aliado y por primo. »

## XI

« Agraviado de tu arrojó,  
Me ha dado sus justas quejas.  
Puedes temer un sonrojo,  
Si cauto no te manejas ;  
Mas yo calmaré su enojo,  
Si de estos muros te alejas  
Hasta que el tiempo lo ablande,  
Y vengas cuando yo mande. »

## XII

Al castillo de Zamora  
Se va el pobre caballero,  
Donde crece de hora en hora  
Mas firme su ardor primero.  
Doña Beatriz que lo adora,  
Con seguro mensajero  
Manda y recibe papeles,  
De mutuo amor prendas fieles.

## XIII

Un día tras otro día  
Pasan así los amantes,  
Y el afecto no se enfria  
De sus ánimos constantes.  
Pedro enfrenar no podía  
Sus impulsos arrogantes ;  
Mas es fuerza sacrifique  
Todo al precepto de Enrique.

## XIV

Tambien le ruega su esposa  
En una carta discreta,  
Que á la suerte rigurosa  
Resignado se someta,  
Pues por su parte, animosa,  
Mayor desventura reta,  
Fiel al santo juramento,  
Mientras le dure el aliento.



## XV

Miéntras la vida cuitada  
Pasan dama y caballero,  
Una poderosa armada  
Cruza en la boca del Duero.  
A la orilla amenazada  
Acuden noble y pechero,  
Viendo cuánto se avecina  
Destruccion, muerte y ruina.

## XVI

Porque está mal defendida  
La tierra contra los moros,  
Y la corte empobrecida  
Sin armas y sin tesoros.  
Corre la gente afligida ;  
Suenan lamentos y lloros,  
Viendo erizadas las popas  
De armas, banderas y tropas.

## XVII

Toma la morisma tierra ;  
Sembrado y villa recorre,  
Porque en tan infausta guerra  
Nadie al mísero socorre.  
La gente armada se encierra  
Dentro de castillo ó torre ;  
Y ya en Portugal no queda  
Quien salir al campo pueda.

## XVIII

Viendo el rei que se va á pique,  
Vuelve al Infante los ojos,  
Encargándole que á Enrique,  
Con gran empeño y de hinojos  
Ruegue, moleste y suplique,  
Para evitar que en despojos  
Caiga del vil mahometano  
La herencia de un rei cristiano.

## XIX

Tan inesperada y cruda  
Noticia llega al Infante.  
Ni en Castilla hai quien le acuda  
En conflicto semejante.  
Pide á Don Enrique ayuda  
De caballero y de infante,  
Y mas le insta á que le preste  
Un buen caudillo de hueste.

## XX

«El que mas puede ayudarte,»  
Dice el rei, «aunque lo sienta  
Tu orgullo, el que igual á Marte  
Siempre en la lid se presenta,  
Y el portugues estandarte  
Lavará de toda afrenta,  
Dándole renombre eterno;  
Es Pedro Niño, tu yerno.»

## XXI

Entonces Don Juan sañudo,  
 De irritacion gestos hace.  
 Dice el rei, diestro y agudo :  
 « Conozco que no te place.  
 Él pudiera ser tu escudo ;  
 Mas si no te satisface,  
 Deja que ese noble imperio  
 Caiga en triste cautiverio. »

## XXII

« Con tal que una grave ofensa  
 Castigues como es debido,  
 ¿ Qué importa que sin defensa  
 Quede tu reino oprimido?  
 Y si el rei tu hermano piensa  
 Que así lo has desatendido,  
 Respóndele tú severo,  
 Que tu honor es lo primero. » —

## XXIII

« Tiemblo al oir tu relato, »  
 Don Juan alterado dice ;  
 « En seguir el arrebato  
 De mi cólera, mal hice.  
 Ya de corregirlo trato :  
 Venga Don Pedro, y felice,  
 En su amor premiado sea  
 Y triunfante en la pelea. »

## XXIV

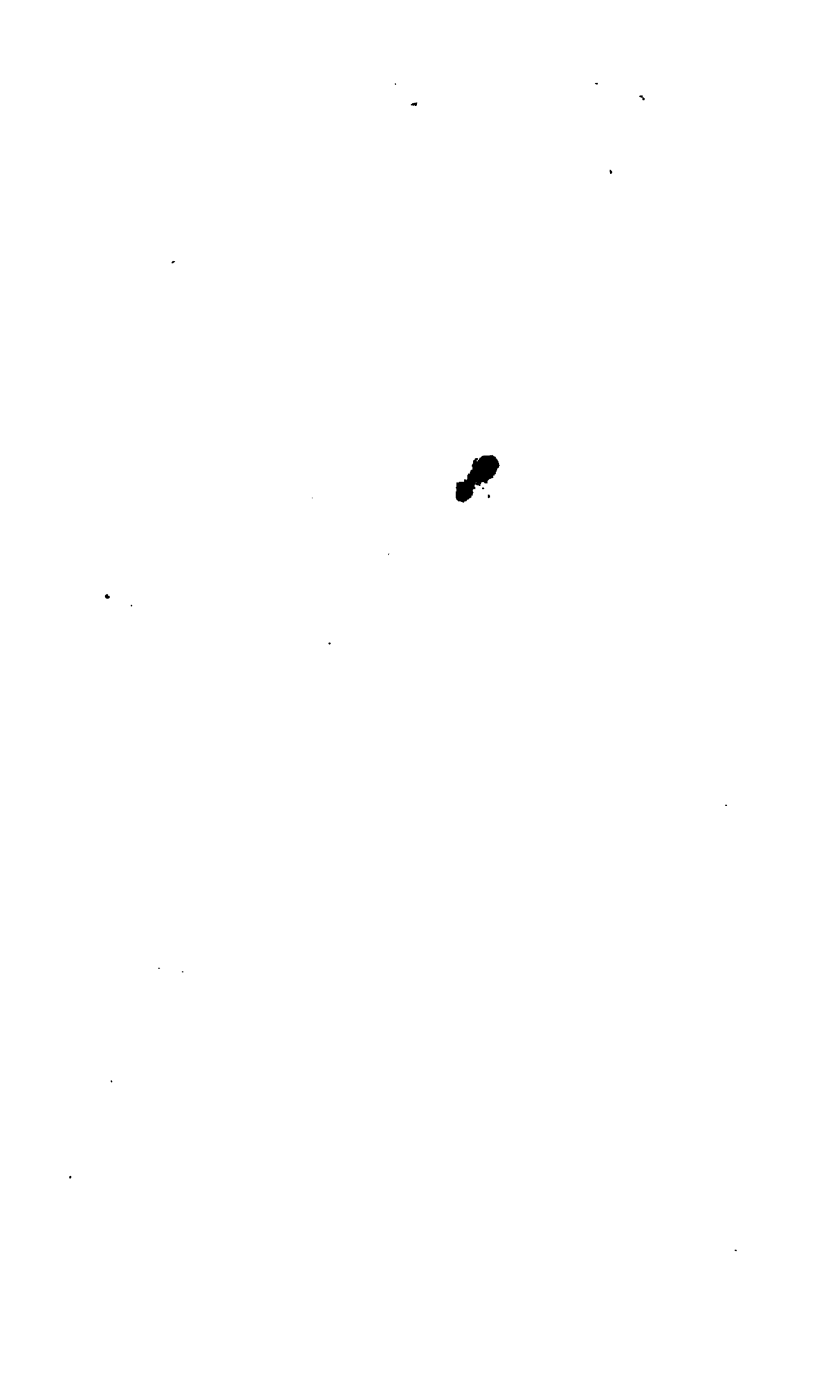
Y nadie estrañe que en gente  
Poderosa y elevada  
Se cambie tan fácilmente  
Resolucion empeñada ;  
Pues la desgracia presente  
Hace olvidar la pasada,  
Y si fortuna enoja ,  
El hombre mas fuerte afloja.

## XXV

Sigue la historia diciendo  
Que volvieron los amantes,  
Que hubo un convite estupendo,  
Que dieron fiestas brillantes ;  
Que luego en combate horrendo  
Vencedoras y triunfantes  
Las falanges portuguesas,  
Hacen al moro pavesas.

## XXVI

Y sigue de aquel guerrero  
Contando la ilustre vida,  
De quien guarda el orbe entero  
La fama bien merecida.  
Mas yo aquí suspender quiero  
La relacion mal tejida,  
Para que en docto volúmen  
La emprenda mas diestro númen.



# DON POLICARPO.



«Sustine.» — MÁXIMA ESTOICA.  
«Aguanta.» — TRADUCCION LIBRE.





4

**Figúrese el lector en una villa,  
Triste y mal empedrada, como todas  
Las de la parte interna de Castilla  
(Region do nunca penetraron modas),  
Un caseron estenso, que no brilla  
Por fustes griegos, sí por armas godas;  
Su cumbre una pirámide de tejas,  
Y zelosías por adorno y rejas.**



## II

Jardin abandonado, mustio, seco,  
En que nacieron hace un siglo flores ;  
Patio enclaustrado de estendido hueco  
Con restos de antiquísimas labores ;  
Piezas vacías, donde el dócil eco  
Arremeda los vientos triscadores ;  
Y algunos muebles de no tan antiguos  
En los departamentos no antiguos.

## III

Tal era la mansion en que la vida,  
Sin ambicion, ni miedo, ni esperanza,  
Pasaba, no envidiada ni temida,  
Don Policarpo Antúnez de Carranza.  
Su inclinacion llevaban dividida  
Moderna ilustracion y añeja usanza,  
A guisa de las dos causas diversas,  
Que idolatraban los antiguos persas.

## IV

Por una parte, en bella ejecutoria  
Sus abuelos ilustres consignados,  
Traian de continuo á su memoria  
Grandes servicios, hechos esforzados.  
Por otra parte, no juzgó ilusoria,  
Ni indigna de sus hechos elevados,  
La dicha que disfrutaban los mortales  
Con las instituciones liberales.

## V

Echaba ménos de su noble raza  
 Los timbres, el boato y el decoro,  
 Y conservaba ilesa una coraza,  
 Que hizo mas de una vez temblar al moro.  
 Mas al fijar las mientes en la traza  
 Con que hoi del pueblo se preserva el oro  
 Por medio de un fondo presupuesto,  
 Decia allá entre sí: « ¡Por es esto. »

## VI

Solia comparar eras con eras  
 Y usos con usos. « Es verdad, » decia,  
 « Que en el siglo catorce á las banderas  
 De España la victoria fiel seguia.  
 Pero en cuanto á modales, qué groseras!  
 ; Qué falta de elegancia y simetría  
 En muebles, en convites y en ropajes!  
 En estas cosas éramos salvajes. »

## VII

« La pujanza, es verdad, de daga y puño  
 Daba al ultraje énérgicas respuestas;  
 Y nadie con Don Álvaro ó Don Nuño  
 Podia impunemente andarse en fiestas;  
 Pero la ilustracion del nuevo cuño  
 Nos ahorra estas prácticas funestas,  
 Y desde que tenemos garantías,  
 No se ven en el mundo fechorías. »

## VIII

« Eran nuestros abuelos mui formales,  
 Infatigables en cualquier empresa ;  
 Y ántes faltara el polo á sus quiciales,  
 Que ellos en el cumplir una promesa.  
 Mas, sobrios ora, y ora mazorrales,  
 En los sociales gozes de la mesa,  
 No aclimataron nunca en nuestra España  
 Beef-steak, ni rabioles, ni compañía. »

## IX

« Tambien es cierto que en el grupo vasto  
 De la plebeya multitud se erguia  
 El noble, mas orondo que un canasto,  
 Y mil adoraciones recibia.  
 Mas para mantener el lujo y fasto  
 Que tan escelsa elevacion pedia,  
 Estaban los criados de hambre muertos,  
 Y á veces se empeñaban los cubiertos. »

## X

« Desde que á los trabajos dió la moda  
 Sobre honores y alcurnia preferencia,  
 El que trabaja, está siempre de boda,  
 Y el que no es mas que noble, en indigencia.  
 Ántes bastaba con la sangre goda  
 Para subir un hombre á la eminencia ;  
 Y en nuestros dias el que no trabaja,  
 Pan seco y duro come, y duerme en paja. »

## XI

« Qué es mejor ? el progreso, ó la rutina ?  
 Ir adelante, ó mantenerse quieto ?  
 ¿ Sangre ilustre y doméstica ruina,  
 O vil linaje y el bolsón repleto ?  
 ¿ Quedarse un hombre atrás, miétras camina  
 La sociedad, y tímido y sujeto  
 Enfangarse en mis... en errores,  
 No mas que porqu... *pluere priores ?* »



## XII

Entre un sistema así y otro sistema  
 Nadando en incesantes confusiones,  
 Se consumia el héroe del poema  
 En las mas complicadas reflexiones.  
 Quién ha de resolver este problema ?  
 ¿ Quién dará norma fija á sus acciones  
 Y punto á un vacilar tan inconexo ?  
 Quién habia de ser ? El otro sexo.

## XIII

Casóse, como noble, por poderes  
 Con mujer á quien nunca vió la cara :  
 Como si en este mundo las mujeres  
 Fueran alguna mercancía rara.  
 Que así se liguén dos humanos seres,  
 Solo porque uno es Gómez y otro Lara,  
 Fiándose en ajeno testimonio,  
 Y que esta union se llame matrimonio ;

## XIV

Y que del corazon se den las llaves  
 A quien no se conoce, ni de vista,  
 Y permanezca en vínculos tan graves  
 Un infeliz mortal, miéntras exista;  
 Y que estas leyes han de ser suaves,  
 Porque así se le antoja al canonista;  
 Confieso con verdad que  entiendo.  
 Así está el mundo : van  siguiendo.

## XV

De la novia un pariente mui cercano  
 Se la condujo al pueblo en que vivia,  
 Pues no habiéndola visto de antemano,  
 No era mucha la prisa que tenia.  
 Ella no era un prodigio soberano  
 De hermosura : tampoco era una arpía :  
 Una de estas mujeres infinitas  
 Que ni se llaman feas ni bonitas.

## XVI

Pero tenia aquel anzuelo ó gancho,  
 Que mas que la beldad, liga y sujeta ;  
 Arte de dominar en campo ancho,  
 Que no hai dificultad que no someta.  
 Con esta nota su opinion no mancho ;  
 Antes la califico de discreta.  
 Al mujeril dominio todo cede,  
 Y cada cual domina como puede.

## XVII

Dueña de las potencias y sentidos  
 De quien no le oponía resistencia  
 (Por ser cosa frecuente entre maridos  
 Quedarse sin sentido ni potencia),  
 Criada de la corte en los ruidos,  
 Acostumbrada al brillo y concurrencia,  
 Vió con horror el alojamiento  
 A que la condenaba el matrimonio.

## XVIII

Y con aquel acento que avasalla  
 Y no deja lugar á la respuesta,  
 « Fuera, » dijo, « ridícula antigualla :  
 Fuera ese goticismo que me apesta. »  
 Y mientras el marido observa y calla,  
 Ella al ataque y destruccion dispuesta,  
 A la cabeza de un tropel de mozos  
 Hace en los muebles bárbaros destrozos.

## XIX

Bajan rotas al suelo colgaduras  
 De damasco, biombos, cenefillas,  
 Armarios con dorados y molduras,  
 Retablos, canapés, bancos y sillas ;  
 Estampas, papeleras y pinturas,  
 Soperas, jarros, platos, escudillas ;  
 Y aquella furia, con sus manos propias,  
 Hizo pedazos veinte cornucopias.

## XX

Terminado el oficio de la escoba  
 En remover escombros y fragmentos,  
 Ricos muebles de mármol y caoba  
 Ornan los trasformados aposentos.  
 Pabellones chinescos en la alcoba;  
 En el salon magníficos asientos;  
 Al testero dos lunas colgadas  
 Por donde quiera, bronces y estales.

## XXI

En el estudio del querido esposo,  
 Que á ella le pareció de escuela rancia,  
 Se coloca un estante primoroso,  
 Lleno de libros que produjo Francia.  
 «Aquí,» ella dice, «puedes afanoso  
 Salir del hondo abismo de ignorancia,  
 En que la gente de Castilla inculta  
 Mas y mas cada dia se sepulta.»

## XXII

El buen marido, dócil al mandato  
 De aquella irresistible criatura,  
 Pone exclusivamente su conato,  
 Y pasa todo el tiempo en la lectura.  
 No aspira á la opinion de literato;  
 Más modesto es su plan : solo procura  
 Revindicar la fama de Castilla  
 Y ponerse al nivel de su costilla.

## XXIII

Para obtenerlo, impávido se arroja  
A devorar sus libros impaciente :  
No hai ciencia, no hai doctrina que no escoja ;  
Sin distincion en todas clava el diente.  
En su cerebro infatigable aloja  
Masa confusa, varia, incoherente  
De opiniones contrarias y diversas :  
Buenas las unas son, otras perversas.

## XXIV

Da un salto de la historia á la novela ;  
Del Derecho romano á la poesía :  
Ora un economista lo desvela ,  
Ya de un comentador la algarabía.  
Hoi por fijar una ecuacion anhela ;  
Mañana una cuestion de teología ;  
Y de la descripcion de un raro anfibio  
Pasa á las estrategias de Polibio.

## XXV

Unas veces la triste patologia  
Con imágenes negras lo alucina ;  
Otras, al estudiar la craneologia,  
Llegar á ser profeta se imagina ;  
Y luego el catecismo de la Logia  
A la ciencia de Hiram su mente inclina.  
De Víctor Hugo lo enajena el ritmo,  
Y luego la invencion del logaritmo.



## XXVI

Y mientras él con tanto afán calcula,  
Compara y piensa, inmóvil en su silla,  
Su intrépida mujer cambia y anula  
Las antiguas costumbres de la villa.  
A las mozas y mozos inculca  
En el vals, la mazurca y la cuadrilla.  
Ya desprecian su honrada parsimonia,  
Y se lavan con agua de Colonia.

## XXVII

A las pocas semanas se percibe  
Una revolución la más completa.  
Al Diario de modas se suscribe  
La mujer del alcalde, gran coqueta.  
El sofá en toda casa se recibe  
En lugar del asiento de vaqueta;  
Sillas inglesas en lugar de albardas,  
Y levitas en vez de capas pardas.

## XXVIII

La regeneración que presta cunde  
Y hace mudar de aspecto á cada cosa,  
Grande entusiasmo en Policarpo infunde  
Por el mérito raro de su esposa.  
No echa de ver cuán rauda se difunde  
La miseria con vida tan costosa,  
Ni cuán desordenada está la villa,  
Que era piedra de escándalo en Castilla.

## XXIX

Ni la guerra civil que á los maridos  
 Suscitan conjuradas las mujeres,  
 A quienes ya parecen reducidos  
 Los gajes mensuales de alfileres ;  
 Y con esto los pobres, distraidos  
 De sus acostumbrados quehaceres,  
 En su interior envían al infierno  
 Estraña innovacion y uso moderno.

## XXX

Bien dicen los filósofos : *In medio*  
*Consistit virtus*,—máxima trillada,  
 Que del hombre infeliz fuera remedio,  
 A todas sus acciones aplicada.  
 En unos entusiasmo, en otros tedio ;  
 Aquí y allí pasion exagerada :  
 Así juzgan los hombres, y así vemos  
 Que siempre se colocan en extremos.

## XXXI

Esa cuestion ridícula y añeja  
 De modernos y antiguos, bien podria  
 Divertir, cual divierte una conseja,  
 Tal cual desocupada fantasía.  
 Lo que la ilustracion nos aconseja  
 Y apoya la esperiencia cada dia,  
 Es elegir las cosas mas sensatas  
 Sin exámen de tiempos ni de datas.

## XXXII

Hoi con tenazidad luchan dos sectas,  
 Que no se dan cuartel, ni oyen razones.  
 Personas que blasonan de propectas,  
 Se casan con antiguas opiniones,  
 Como las mas seguras y perfectas.  
 Otras, en relumbrantes clausulones,  
 Solo llaman loable, justo y bello  
 Lo que del nuevo cuño lleva el sello.

## XXXIII

*O todo, ó nada*,—tienen por divisa  
 Las dos contrarias huestes. Quien se muda  
 Una vez por semana de camisa,  
 Y dice : « Dios os guarde, » al que estornuda ;  
 Y cuando dan las doce va de prisa,  
 Porque el puchero aguarda ;—ese no duda  
 La secreta virtud del silogismo  
 Contra la irreligion y el ateismo.

## XXXIV

Y al revés, el que anuda la corbata,  
 A los dibujos de Paris sujeto,  
 Y con frailes domínicos no trata,  
 Ni de un *en folio* penetró el secreto ;  
 Ese el vigor de su pulmon desata,  
 Describiendo el bismut y el sulfureto,  
 Y en el vapor las esperanzas fija  
 De que el género humano se corrija.

## XXXV

Y lo peor del caso es que trasciende  
La disputa á las leyes generales,  
De que la dicha de los hombres pende,  
Y en vez de dicha les resultan males.  
Cada adversario su principio estiende  
Fuera de sus barreras naturales,  
Y al fin se encuentran en un punto mismo ; —  
Y este punto cuál es ? Es un abismo.

## XXXVI

Parten de dos principios encontrados  
Servil y liberal. El que mas puede,  
Aplica sus remedios ponderados  
A la masa infeliz que calla y cede.  
El otro con ataques esforzados,  
Logrando destruirlo, le sucede,  
Y en la contienda del vaiven infausto  
Dejan al pueblo, como corcho, exhausto.

## XXXVII

Tal vez, cuando frenético se encumbra  
Mas el desórden, plácida y risueña,  
Moderacion prudente nos deslumbra  
Con las fáciles máximas que enseña:  
Sabido es el manejo que acostumbra,  
Cuando en gustar á cada cual se empeña.  
Sus recíprocas pérdidas reparan,  
Y á mas acerbos luchas se preparan.

## XXXVIII

Que la moderacion tambien propende  
 (Siento decirlo) al mal. Cuando del vicio,  
 Que en todo extremo nota, se desprende,  
 Ella se arroja en otro precipicio ;  
 Contrarias pretensiones desentiende ;  
 Burlarse de uno y otro es su ejercicio.  
 Puesta en el hipomoclio, qué resulta ?  
 En nulidad inerte se sepulta.

## XXXIX

Responderá el filósofo optimista :  
 « Esa es moderacion ? ni por asomo :  
 Es imposible que tal cosa exista  
 Sino en límites justos. » Pero cómo ?  
 Todo hombre moderado es teorista.  
 Si lo conceden, á mi cargo tomo  
 Probar que en estos casos la teoría  
 Es una garrafal majadería.

## XL

La de Don Policarpo llegó á punto  
 De perder la razon : púsose enfermo,  
 Cabizbajo, amarillo, cejijunto,  
 Parecia en verdad un estafermo  
 Con algunos ribetes de difunto ;  
 O mas bien solitario, que en el yermo  
 Disipa crudo los vitales brotes  
 A fuerza de cilicios y de azotes.

## XLI

En casos semejantes, cuando el tedio  
De la vida nos cansa y nos oprime ;  
Cuando el mal nos suscita crudo asedio,  
Y oprimida en su red el alma gime ;  
Solo queda un asilo y un remedio :  
La Religion—raudal puro y sublime,  
De donde mana en perenal corriente  
Solaz al corazon, luz á la mente.

## XLII

Don Policarpo, en vez de la alta senda  
Que allá conduce, desde el suelo bajo  
Ceñida el alma con innoble venda,  
Prefirió, como dicen, el atajo.  
Dejando á la ilusion floja la rienda,  
Creyó salir del mísero trabajo,  
Lazándose en el torpe y hondo abismo  
De la supersticion y el fanatismo.

## XLIII

Fué el atormentador de su conciencia...  
No sé—clérigo ó fraile—poco importa.  
Hombre de disciplina y abstinencia ;  
Mas su vista mental debió ser corta.  
De estos que á la doctrina y á la ciencia  
Llaman veneno que el infierno aborta,  
Y ven en el estudio el solo origen  
De las desgracias que á la tierra afligen.

## XLIII.

« Libros franceses! » esclamó, rugiendo  
 Cual hiena furiosa. « ¿ No se inflama  
 Rayo voraze y destructor? Corriendo—  
 Perezcan todos en activa llama, »  
 Don Policarpo, á fallo tan tremendo,  
 Pensando en los arranques de madama,  
 Temblaba como tímido cordero;  
 Pero la salvacion es lo primero.

## XLIV.

Va á su casa, y con calma torva y fria.  
 Manda á un mozo llenar sendo canasto  
 De lo que acumuló su librería,  
 Despues de tanto esmero y tanto gasto.  
 En un pilon que en el corral habia  
 Formó de libros un recinto vasto.  
 Madama á la sazón en la tertulia  
 Le decia á un Saint-Preux : « Yo seré Julia. ».

## XLVI.

Ya en su caletre la razon se apaga,  
 Mientras en su mano seco hachon se enciende :  
 La llama aplica, que lijera y vaga,  
 Donde quiera que toca, rauda prende.  
 Por el inmenso grupo se propaga.  
 La destructora combustion, y asciende  
 Por todas partes el incendio infausto;  
 Al genio del error digno holocausto.

## XLVII

Allí de Mably y su pesada escuela,  
 Propagadora de la gran doctrina  
 Que en la esfera social todo nivela,  
 Y no sabe crear, si no arruina ;  
 Que en la feroz Esparta nos revela  
 El máximo del bien, y nos destina  
 Frugales mesas y desnudos lomos ;—  
 Quedaron en cenizas dos mil tomos.

## XLVIII

De D'Holbach los narcóticos escritos,  
 Donde el error en formas mazorrales  
 Conduce al hombre á bárbaros delitos,  
 Se tornan chicharrones infernales.  
 Allí mueren folletos infinitos  
 Del padre de los cultos liberales,  
 De Constant, que un humazo negro esconde  
 Junto al Conservador del gran Vizconde.

## XLIX

Y tú, Corina ! tú también ! ¿ la gracia  
 De tu estilo no basta ? No : en tus hojas  
 Tremenda chispa sus furoros sacia ;  
 Ya se chamuscan fétidas y rejas.  
 Pudiste merecer tanta desgracia ?  
 Tú, que en la inspiracion la pluma mojas,  
 ¿ Cedes, cuitada, al torbellino negro ?  
 Pues, como soi cristiano, que me alegro.



## L

¿ Para qué declaraste insana guerra,  
Mujer, al hombre que deplora el mundo;  
Al que, cual númen adoró la tierra,  
Al que al malo inspiró terror profundo ?  
Las perlas ricas que tu pluma encierra,  
No debieron ornar ídolo inmundo;  
Ni te hizo el cielo dones esquisitos  
Para adular hinchados parasitos.

## LI

Allí cien escritores romanescos  
De novelas, ensayos, melodramas,  
Anglomanos, exóticos, tudescos,  
Desparecieron en vorazes llamas :  
Imitadores frios y grotescos ;  
Fabricantes de insípidas proclamas ;  
Que en vano escalar quieren la alta cima,  
Donde el cantor de Ofelia se sublima.

## LII

Ya consumado el horroroso incendio,  
Entra la esposa, y en raudal henchido  
Vierte la execracion y el vilipendio  
Contra el devoto y mísero marido.  
Él, de resignacion frio compendio,  
Sin alterarsé aguanta el estallido ;  
Ella en sangriento insulto se desboca,  
Y él le contesta cual pelada roca.

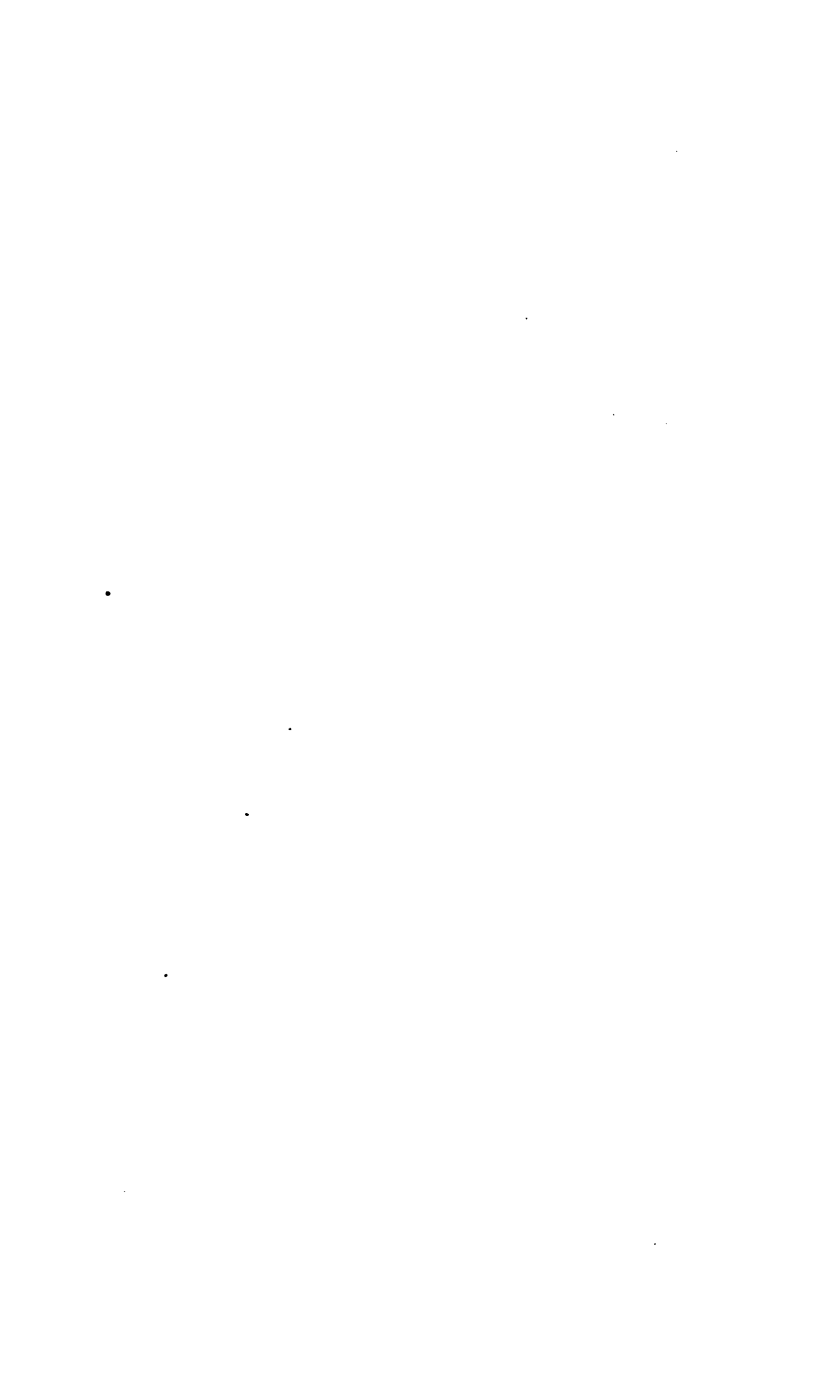
## LIII

« Separacion, » esclama furibunda,  
Desgarrándose el chal y las polleras;  
Y él, inmutable en su quietud profunda,  
Le responde : « Hija mia, como quieras. »  
Dirá tal cual lector : « Qué buena tunda ! »  
Policarpo seguia otras banderas.  
Empalagado ya de aquel consorcio,  
Vió el cielo abierto cuando oyó — *Divorcio*.

## LIV

Oigan ustedes cómo acaba el cuento.  
Muchos años despues, el buen Carranza  
Murió siendo donadó de un convento,  
Y era de aquel convento la esperanza.  
Su preciosa mitad, alto portento  
De fino gusto y mujeril pujanza,  
Segun refieren, terminó la vida  
En la calle de Atocha recogida.





EL PRIMER  
CONDE DE CASTILLA.



« *Octavio.* Quién así cambió su estrella ?

*Turpin.* Ella.

*Octavio.* ¿ Y quién fué su sosten  
En sus males ?

*Turpin.* Ella.

*Octavio.* ¿ Y quién  
Rompió sus prisiones ?

*Turpin.* Ella.

*Octavio.* Válgate Dios por doncella !  
No hai fiera mas arrojada  
Que doncella enamorada. »

UN INGENIO DE ESTA CORTE.

## II

Mas que la edad, un frio aburrimiento,  
 Y mas que el desengaño, la fatiga  
 De un reinado cuidadoso y turbulento  
 La ántes famosa actividad mitiga.  
 Péase el curso de los años lento;  
 Su alatargado corazón no abriga  
 Ni amor, ni envidia, ni ambición reconoce.

## III

Alfombras yacen en manto oscuro,  
 Cual rotos muebles ó marchitas flores,  
 Broquel y espada, lanza y armadura,  
 En tanto fiero empeño vencedores.  
 Ni el alazan recorre la llanura  
 Tras gamo ó liebre: duermen los azores  
 Lánguidos en la percha: en el retrete  
 No resuena el bullicio del banquete.

## IV

Sancha no léjos de su padre crece,  
 Sin recibir caricias de su mano,  
 Bien que de fresca juventud parece  
 Ya en sus mejillas el vigor lozano.  
 Pero en vano el retiro la oscurece,  
 Cual rica joya en tierra vil, y en vano  
 Triste y austera soledad limita  
 La inquietud generosa que la agita.

## V

La condesa Matilde la acompaña,  
Dama de ingenio agudo y gran respeto,  
Que el rei condujo de region estraña,  
De su cordura y razonar discreto  
Prendándose en Tolosa. Y en España  
Obispos é infanzones en secreto  
Imploran reverentes sus avisos,  
Y los adoptan fieles y sumisos.

## VI

Ella de Sancha el corazon dirige  
Con habla grave y amistoso zelo;  
Y en aquel abandono que la aflige,  
Matilde es su esperanza y su consuelo.  
De su meditacion el curso rige,  
Para evitar que tome osado vuelo,  
Y en peligrosas fantasías halle  
Deseo que la inquiete y la avasalle.

## VII

Tal puede reprimir, la débil rama  
Del aliso la fuerza del torrente,  
Que de la alta cerviz del Guadarrama  
Se desploma espumoso y prepotente.  
Ya en aquel seno juvenil la llama  
Prendió de afecto puro; ya vohemente  
Busca, sin encontrar quién se lo indique,  
Objeto á que su ardor se comunique.

## VIII

Ni otro objeto se ofrece á su mirada  
 Que el ajeno dolor, al cual ansiosa  
 Vuela, si llega el grito á su morada,  
 Socorriéndolo activa y afanosa.  
 Con Matilde á la choza retirada  
 Penetra, y deja traza generosa  
 De su piedad, y el huérfano infelize  
 Y la afligida madre la bendice.

## IX

Más que infortunio ciego, la injusticia  
 Su ser conmueve y su pasión exalta.  
 Si triunfan la violencia y la malicia,  
 Si apoyo firme al oprimido falta,  
 Si la fortuna, al criminal propicia,  
 Doblega al inocente, — como salta  
 Raudal en tubo estrecho comprimido,  
 Así estalla aquel seno dolorido.

## X

«Si alguna vez,» decia, «en alto trono  
 Me coloca el destino — yo lo juro —  
 De los grandes el fiero desentono  
 Comprimiré mi mano en fuerte muro ;  
 Temblarán los tiranos á mi encono,  
 Y podrá el inocente, mas seguro  
 Que el poder, respirar sin que lo asombre  
 Proterva autoridad ó ilustre nombre.»

XI

En estas ilusiones se perdía  
Su mente acalorada, cuando un paje  
De Leon despachado á Don García,  
Le presenta de hinojos un mensaje.  
Al anuncio su lenta fantasía  
Se conmueve : el recuerdo de un ultraje  
Se graba en su memoria vivamente.  
Era la carta del tenor siguiente :

XII

« A vos, rei de Navarra, hermano mio,  
Teresa, reina vieja y de mal hado,  
Mí acatamiento y homenaje envío.  
Si fuera como vos rei coronado,  
Hora vengara aquel agravio impío  
Que en la familia duelo ha derramado,  
Puesto que la ocasion mas oportuna  
Favorable os presenta la fortuna. »

XIII

« Acá llegó el mal conde el otro día,  
Recibido por Sancho nuestro hermano  
Con grande reverencia y cortesía,  
Puesto en olvido el crimen inhumano.  
Yo, que tan concertados los veía,  
Tomé al dicho mal conde por la mano,  
Y con cauto designio y mira doble  
Por esforzado lo alabé y por noble. »



## XIV

« Y á mis obsequios y amistad rendidó  
 ( Que así lo procuré sutil y diestra ),  
 Díjele que aceptase agradecido  
 La que juzgo segura y cara muestra :  
 Que fuera mi placer verlo marido  
 De Sancha mi sobrina, la hija vuestra ;  
 Y él viendo su ventura en este enlace,  
 Respondió conmovido : ‘ Qué me place ! ,—

## XV

« Y esto añadió : ‘ No ignoro que es doncella  
 Galana, y entendida, y de buen porte ;  
 Con grande admiracion me ha hablado de ella  
 Cierta amigo que habita aquella corte.  
 Desde entónces juré, sin conocella,  
 Hacerla de mi amor y vida norte.  
 Miro pues tu favor como precepto,  
 Y el suspirado honor gozoso acepto. —

## XVI

« Hora, rei Don García, si la muerte  
 De Sancho Abarca á castigar te ineita  
 Su vil perpetrador, tu buena suerte  
 La merecida pena facilita.  
 Baste tan grave empeño á conmoverte ;  
 Sal ya de esa inaccion que debilita  
 Tu buen nombre, y la sangre de un perverso  
 Tu amor filial publique al universo. »

XVII

Cauteloso reserva Don García  
Nueva que halaga sus impulsos fieros;  
Mas pronto cambia en bulla y alegría  
Su retiro y sus hábitos austeros.  
Mandato urgente presuroso envía  
A los mas esforzados caballeros,  
Diciéndoles que tiene meditada  
Grave empresa, gloriosa y reservada.

XVIII

Que se aperciban sin tardar, pues vale  
Mucho la prontitud en el empeño,  
Sin que aquella noticia se propale,  
Porque nadie descubra su diseño.  
Y en efecto, con turba armada sale,  
Cuando en las alas de la noche el sueño  
La silenciosa capital domina,  
Y escaso albor los cielos ilumina.

XIX

Llegó despues á Sancha la noticia,  
Y consternada la dejó, y llorosa;  
Que aunque nunca del padre la caricia  
Halagó su niñez, la fervorosa  
Condicion de aquel alma sin malicia  
No enfría de la suerte rigurosa  
La aspereza, y amar es su destino,  
Y no sabe seguir otro camino.

II

I

Ya en occidente la postrer vislumbre  
Del día se ocultaba, y en pos de ella  
Derramaba torrentes de alba lumbre  
La luna, remontando su faz bella  
Con indecible majestad. La cumbre  
Del monte y el raudal nacido en ella  
Imitan los reflejos celestiales,  
En dura nieve y móviles cristales.

II

Del regio alcázar á distancia breve  
Se conserva postrada la ruina  
De romana mansion : ni rastro leve  
De su historia se guarda ni adivina.  
Que el tiempo así con rauda acción conmueve  
Los trabajos del hombre, y encamina  
Todo á la destrucción, en cuyo abismo  
Se habrá de sepultar el tiempo mismo.

III

Naturaleza disfrazó el ultraje  
De los siglos, ciñendo cariñosa  
Los mutilados restos del follaje  
De verde aliso y de silvestre rosa.  
Y en rededor magnífico paisaje  
Dispuso, que termina en grandiosa  
Perspectiva, do el albo Pirineo  
Levanta su volúmen giganteo.

IV

Ansiando por la plácida frescura  
Que allí en templada noche se respira,  
Y aquel puro deleite y grata holgura  
Que la frondosa soledad inspira,  
Sancha abandona la mansion oscura  
De su palacio, que con tedio mira;  
Y al lado de Matilde, á paso lento  
Se encamina al antiguo monumento.

V

Sentadas en el roto peristilo,  
Ántes á falso númen consagrado,  
Atónitas contemplan el tranquilo  
Reposo del ambiente perfumado;  
Reposo que en el seno, cuando asilo  
Presta á locas quimeras, arrastrado  
Por el secreto impulso de ansia incierta,  
Dolor profundo y turbacion dispierta.

## VI

Tal el seno de Sancha, que ya oprime  
 Viva pasion ; y aquella escena grata  
 Mayor viveza á la pasion imprime,  
 Y en ella mas potente se dilata.  
 Matilde observa que apenada gime,  
 Que el llanto de sus ojos se desata ;  
 Y viendo confirmada una sospecha  
 Que oculta abriga, al corazon la estrecha.

## VII

Y le pregunta con amor : « Qué tienes ?  
 Qué te aflige ? qué penas son las tuyas ? »—  
 « No enojosa, » responde, « me condenes,  
 Ni en mi imprudencia criminal arguyas.  
 Y si juzgas quiméricos los bienes  
 Que nutren mi esperanza, no destruyas  
 Con inútil razon una quimera,  
 Que ya es mi porvenir, mi vida entera. »

## VIII

« Hai un hombre en el mundo que me adora,  
 Y él de mi corazon tambien es dueño.  
 Fuerza tiene y poder, y triunfadora  
 Fué cien veces su mano en arduo empeño.  
 Desde lejana tierra me enamora....  
 Quizas presumes que deliro ó sueño ? »—  
 No responde Matilde : largo rato  
 Quedó en silencio oyendo aquel relato.

IX

Prosigue Sancha : « Las heroicas prendas,  
 La generosidad, el fuego, el brío,  
 Que lucen tanto en bélicas contiendas,  
 Como en deber modesto, justo y pio;  
 Ese soltar al corazón las riendas  
 Sin mira interesada, mientras el frío  
 Cálculo de los hombres enmudece,  
 A vista de su hermano que padece ; »

X

« Esas dotes, favores celestiales,  
 Que con escasa mano el cielo envía,  
 Siempre en mis descontentos y en mis males  
 Llenaron de entusiasmo el alma mía.  
 Veneré estos modelos inmortales  
 En la historia, y pensé que no existía  
 Modelo igual en esta edad de hierro :  
 Feliz acaso disipó mi yerro. »

XI

« El nombre de *Fernán*, — ya lo conoces —  
 Está de ese gran nombre el mundo henchido ;  
 De sus ilustres méritos las voces  
 Llegaron (en buen hora) á mis oídos ;  
 Y la mente en sus ímpetus velozes,  
 Que nunca la razón ha comprimido,  
 Se fijó tenazmente en una idea  
 Que sus aspiraciones lisonjea. »

## XII

« Mi pasión comenzaba, cuando llega  
 De Búrgos, á servir á Don García,  
 El noble castellano Lope Ortega,  
 Caballero de seso y bizarría.  
 En el estrado un día se me allega,  
 Y con mui reservada cortesía  
 Breves palabras pronunció, mas tales  
 Que aumentaron el peso de mis males. »

## XIII

« Estas fueron : ‘ El conde de Castilla  
 Muere por vos de amor sin conoceros ; , —  
 « No dijo mas, y pronto mi mejilla  
 De fuego se cubrió, y aunque altaneros  
 Mis ojos procuraron desmentilla,  
 Como en castigo de agraviados fueros,  
 Fué empeño tan inútil como tardo,  
 Que ya en el corazón estaba el dardo. »

## XIV

« De entónces acaricio y alimento,  
 Cual si de mi existencia fuera parte,  
 Este.... llámalo ó goze, ó bien tormento,  
 Que ya no me es posible disfrazarte.  
 Contradecirlo es vano pensamiento,  
 Que ya es mi pecho sólido baluarte  
 Labrado por amor, y desafía  
 Amenaza, poder y tiranía. »—

XV

« Infeliz ! » la condesa le responde.  
 « No ves qué suerte el porvenir te marca ?  
 ¿ No llegó á tus oídos que fué el conde  
 Quien muerte dió á tu abuelo Sancho Abarca ?  
 Quién de un padre colérico te esconde ?  
 ¿ Quién detiene las iras de un monarca  
 Sediento de venganza, ó lo concilia  
 Con el perseguidor de su familia ? »

XVI

Esto dijo, y de pronto en la espesura  
 Suena un leve rumor que las sorprende,  
 Y desde el fondo de la selva oscura  
 Con acertado giro se desprende,  
 Cerrado con vistosa ligadura,  
 Pliego oloroso. Sancha bien entiende  
 Quién dirige, y á quién, aquel mensaje ;  
 Que de amor aprendió sola el lenguaje.

XVII

De vuelta en el alcázar, anhelante  
 Rompe la nema, y el papel devora :  
 « Dulce premio logró mi amor constante ;  
 Castilla ya os aclama por señora.  
 Quien se atrevió á decirse vuestro amante,  
 Vuestro esposo feliz se llama ahora.  
 En nombre de Navarra esta promesa  
 Acaba de afirmar Doña Teresa. »



XVIII

Con indecible turbacion se arroja  
Sancha en el seno de la amiga cara,  
Y en llanto de ternura su faz moja,  
Ternura que el rezelo no acibara.  
Matilde no lo estraña, ni se enoja,  
Ni una cierta sospecha le declara  
Que tan raro suceso le infundia,  
Reservándose hacerlo al otro dia.

III

I

El cual rayaba de negrura densa  
Reteñido y de lóbrego calaje,  
Cual si anunciase la estension inmensa  
Contra el Señor del mundo horrendo ultraje.  
El Pirene cubrió su falda estensa  
De amarillo vapor, como ropaje  
De fantasma que el Érebo vomita  
Y por la oscura atmósfera transita.

II

Los gritos de la plebe alborotada  
Y del bronce los altos reverberos  
De Don García anuncian la llegada,  
Con el tropel de ilustres caballeros  
Que salieron con él á la jornada.  
En medio de gendarmas y lanzeros  
Viene un hombre detras en mula parda,  
De alta presencia, espléndida y gallarda.

## III

Nadie conoce al triste personaje  
 (Triste como sujeto á suerte dura),  
 Pues si lleva magnífico ropaje  
 Y rico adorno borda su cintura,  
 Los brazos y los piés con duro herraje  
 Bien apretado vínculo asegura.  
 Ocúltasele el rostro en ancha venda  
 Y un gendarma lo guia por la rienda.

## IV

Llega, y con doble guardia es conducido  
 Dentro de un torreón oscuro y fuerte,  
 Por rudos visigodos construido  
 Al tomar posesion de Castro-fuerte ;  
 Espantosa prision, donde es sabido  
 Que mas de un infeliz recibió muerte,  
 No en castigo, sí en pérdida venganza,  
 Por nociva pocion ó aguda lanza.

## V

Al saber que es llegado Don García,  
 Corre Sancha á estrecharlo contra el seno,  
 Con la inocente y plácida alegría  
 Que abriga un corazón de virtud lleno.  
 Mas ah ! que la cuitada no sabia  
 Lo que el destino le prepara ; ajeno  
 Su pecho noble de traicion bastarda,  
 Con ajena traicion no se acobarda.

## VI

Severo el padre le negó la puerta,  
 Rasgo que de dolor la petrifica,  
 Y su dulce esperanza desconcierta.  
 Mas quién la causa del rigor le esplica ?  
 A la condesa acude, la que incierta,  
 Mientras en su temor se ratifica,  
 Piensa, vacila y suspirando calla ;  
 Y Sancha en lloro y en gemido estalla.

## VII

Nuevo mal en su pecho se acumula,  
 Y á mas penosa turbacion se entrega,  
 Cuando un rumor, que rápido circula,  
 Tímido y vago á sus oidos llega.  
 Ya Matilde su horror no disimula,  
 Ya su sospecha antigua no le niega :  
 « Fernan González es el preso, » dice :  
 « Terrible suerte aguarda al infelize. » —

## VIII

« Fernan González ! el preciado objeto  
 De mi pasion ! el dueño de mi mano ! »  
 Dice Sancha ; « ¿ qué bárbaro decreto  
 Sacrifica al potente soberano  
 De Castilla ?... Matilde,—lo prometo,—  
 No logrará su fin el inhumano  
 Que proyecta maldad tan afrentosa ;  
 Yo los deberes cumpliré de esposa. »

## IX

No dijo mas, y desde entónces muda  
 Ya á la reconvencion y ya al afecto,  
 Secretamente aleja miedo y duda,  
 Y madura callada su proyecto.  
 Que el cielo blando á su favor acuda  
 Ferviente pide, y el designio recto  
 Que la anima, y al cual ciega se lanza,  
 Fomenta y consolida su esperanza.

## X

Su inocencia sirviéndole de escudo,  
 Sola y en alta noche, del terrero  
 Desciende á la prision. Era hombre rudo,  
 Mas franco y generoso el carcelero.  
 No con sobornos, con plegarias pudo,  
 Con llanto de dolor, no con dinero  
 (Que de toda merced el precio borra)  
 Lograr entrada á la infernal mazmorra.

## XI

Allí al guerrero, cuyo escelso brillo  
 La esfera vasta de la fama llena,  
 Mira oprimido el pié con fuerte grillo,  
 Y los brazos con bárbara cadena.  
 El cuello le sujeta férreo anillo,  
 Que á quietud dolorosa lo condena ;  
 Y toda su magnífica estatura  
 Se dobla y tuerce en áspera tortura.

XII

Tiémbla la antorcha en la agitada mano  
 De la infeliz, y dando un alarido,  
 No ménos fuerte que garzon lozano,  
 Pronto deja á su amante desprendido  
 Del grave peso que lo oprime. Ufano  
 Su pecho con el triunfo conseguido,  
 Se descubre al amante, y la noticia  
 Lo arrebató en consuelo y en delicia.

XIII

De dos almas fogosas, confundidas  
 En un digno y activo sentimiento,  
 Que liga en una sola sus dos vidas,  
 ¿ Podré yo repetir el puro acento ?  
 Vozes por el dolor interrumpidas,  
 Protestas firmes, alto juramento,  
 Tierna efusion, propósitos audaces,  
 ¿ Caben en rimas toscas y fugaces ?

XIV

Los dos se adoran, y á los dos impulsa  
 Sed de esfuerzo sublime y altos hechos ;  
 No ya pasión frenética y convulsa  
 Que huella sin pudor santos derechos,  
 Sino potente móvil que impulsa  
 La energía vital, cuando en los pechos  
 Virtud que estéril galardón no sacia,  
 Valor infunde y fuerte pertinacia.

XV

Fernan á Sancha en relacion sencilla  
De los pasados crímenes entera :  
« De Navarra, ya sabes, y Castilla  
La disputa reñida y duradera.  
Abarca, que sus tropas acaudilla,  
Las aproxima audaz á mi frontera ;  
La accion se empeña en memorable dia :  
Cede Navarra, y la victoria es mia. »

XVI

« Navarra, llena de terror y luto,  
Reclama mi amistad, que no merece.  
De mi victoria así recojo el fruto,  
Viendo que cede Abarca y me obedece.  
Fijo por condicion leve tributo ;  
Navarra sin obstáculo lo ofrece.  
La paz se firma : en justas y funciones  
La sellan á la par las dos naciones. »

XVII

« Pasa un año : reclamo la debida  
Retribucion, y Abarca me la niega ;  
Que Navarra, en la paz restablecida,  
A su monarca en necio orgullo ciega.  
Búrlase de embajada comedida ;  
Y á fin de que en mortífera refriega  
No corriese de sangre vasto rio,  
En reto singular lo desafio. »

XVIII

« Cuerpo á cuerpo, y armados, y en presencia  
 De ambas cortes lidiámos, con el rito  
 Que la caballería reverencia,  
 Y evita el accidente y el delito.  
 Tenaz y cruda fué la resistencia,  
 Que era fuerte en las armas y perito  
 Sancho Abarca; mas tuvo mala suerte,  
 Y puso fin al lance con su muerte. »

XIX

« Pareció al mundo todo el vencimiento,  
 Justo castigo que falló mi lanza.  
 Tu familia me habló con sentimiento,  
 No con señas de cólera ó venganza.  
 Nuevo pacto y solemne juramento  
 Dieron á los dos pueblos la esperanza  
 De que una paz eterna me uniría  
 Con Sancho, con Teresa y con García. »

XX

« En Leon á Don Sancho una visita  
 Quise hacer de amistad; y él afanoso  
 Con pompa extraordinaria me acredita  
 Su afecto, y en convite suntuoso  
 Con vivo empeño mi cariño escita,  
 Con rica espada y con joyel precioso,  
 A fin que adormecido mi rezelo,  
 Fácil cumpliese el criminal anhelo. »



## XXX

« Teresa en tanto su palabra empeña  
 De concederme el bien que apetecía,  
 Y ademas se convino que en Cirueña  
 Tu padre á recibirme pasaria.  
 Con el fin de evitar la menor seña  
 De los antiguos odios, él iria  
 De siete caballeros escoltado :  
 Siete tambien vendrian de mi lado. »

## XXXI

« Con siete ricos-hombres de Castilla  
 Llegué al punto aplazado. Se presenta  
 Tu padre, sin rubor de tal mancilla,  
 No con número igual, mas con cincuenta.  
 Alzábase allí cerca una capilla,  
 Donde por evitar riña violenta,  
 Que inútiles dejaba nuestros brios,  
 Me encerré cauteloso con los míos. »

## XXIII

« Convidóme á salir ; mas el engaño  
 Cerraba á sus ofertas mis oídos.  
 Resolvíme á lidiar ; mas era el daño  
 Seguro para pocos desvalidos.  
 Tarde me arrepentía : el desengaño  
 No nos deja esperanza. Reducidos  
 Fuimos por hambre ; y ya me dan la pena  
 De mi sinceridad ; grillo y cadena. »

XXIV

Trémula escucha Sancha aquel relato,  
Que en ternura y en cólera la enciende.  
Hija fiel y amorosa, el desacato  
De su padre la asombra y la sorprende.  
Mas ya de aurora el apacible ornato  
Por la celeste bóveda se estiende:  
Sancha lo observa, y de la prenda cara  
Con tierna despedida se separa.



IV

I

Pasan los dias, y la triste Infanta  
No ve llegar el término á su cuita ;  
Y aunque en la noche, con lijera planta,  
Renueva cuidadosa su visita,  
La proyectada fuga no adelanta.  
Muchedumbre de estorbos infinita,  
Que combina en su mal suerte funesta,  
Su amoroso designio contraresta.

II

Del monarca irritado la sañuda  
Condicion, cada vez mas se exaspera.  
Manda que la opresion, mas y mas cruda,  
Debilita á Fernan hasta que muera.  
Mas hai secreta mano que la eluda ;  
Hai quien penetre en la prision austera  
Destinada á cumplir designio infame,  
Y allí consuelo y bienestar derrame.

III

La vez postrera, vuelta de la torre,  
 Y apenas en su albergue retirada,  
 Cuando en su meditar triste recorre  
 Los males de su vida atormentada,  
 Siente un grito agudísimo que corre  
 Veloze por la almena dilatada,  
 Y se repite pavoroso luego :  
*Fuego!* clama una voz ; cien otras : *Fuego!*

IV

No tarda en propagarse furibunda,  
 Con atroz rapidez, la intensa llama  
 Que ya los techos góticos inunda  
 Y por las galerías se derrama.  
 Refléjanse en la bóveda profunda  
 Tétricos resplandores, y se inflama  
 La silenciosa atmósfera y el monte  
 Mas lejano del cóncavo horizonte.

V

Por el ya hundido techo y los balcones  
 Dilátanse anchas fajas de humo espeso,  
 O se aglomera en vastos nubarrones,  
 Que ennegrecen el aire en su progreso.  
 Ábrense los robustos murallones,  
 Y la postrada viga con su peso  
 Las estendidas cuadras precipita,  
 Y el encumbrado mirador hesita.

## VI

Acuden afanados en tropes  
 Gendarmas, escuderos, cortesanos,  
 Turba infinita de vasallos fieles,  
 Hidalgos, labradores y villanos.  
 Apercíbense escalas y cordeles ;  
 Y en tan urgente riesgo tantas manos,  
 Que en ciego torbellino se presentan,  
 Mas la espantosa confusion fomentan.

## VII

La cámara en que estaba Don García,  
 De una masa de incendio rodeada,  
 Que con voraze rapidez crecía,  
 Niega al auxilio por do quier la entrada.  
 Álzase entonce inmensa gritería,  
 Viendo que está su vida separada  
 Del sepulcro por un espacio breve,  
 Y nadie á darle proteccion se atreve.

## VIII

Arde ya el destrozado pavimento ;  
 Húndese la mitad ; la otra vacila.  
 La vida de García es ya un momento,  
 Cual luz que se oscurece y aniquila.  
 Suspéndese en las turbas el aliento ;  
 La desesperacion muda y tranquila  
 Que en los lances extremos de la suerte  
 Penetra el alma, en jaspe las convierte.

## IX

Un hombre, cuyo rostro desfigura  
Señal de grande esfuerzo y de trabajo,  
Y restos de humo y polvo, se apresura.  
Rompiendo el grupo que el suceso atraja,  
Con ademan intrépido procura,  
Con fuerte puño y con agudo tajo,  
Por tanto estorbo abrir senda espedita  
Para la gran empresa que medita.

## X

Ya esforzando los brazos y ya el hombro,  
Por el humo y las llamas atropella,  
Hasta un firme pilar, que entre el escombros  
Y la quemada tablazon descuello.  
En él la escala fija, y con asombro  
General, sin temor sube por ella,  
Y arriba donde mas el riesgo crece,  
Cual astro en torvas nubes se oscurece.

## XI

Atónita miró la muchedumbre,  
Fijos en él los ojos, su osadía,  
Que el crecimiento de la inmensa lumbre  
Los mas vivos temores infundía.  
Mas pronto los alienta una vislumbre  
De esperanza : la voz de Don García  
Suena, y tambien la voz del que ya viene  
Seguro con la carga que sostiene.

## XII

Desplómase de pronto el incendiado  
 Pavimento con hórrido estampido ,  
 Apenas Don García se ha salvado  
 En los hombros de aquel desconocido  
 Bajan los dos : el pueblo entusiasmado  
 Corre á su dueño que creyó perdido ;  
 Y mientras en torno de él la bulla crece,  
 Quien le salvó la vida, desaparece.

## XIII

Nueva inquietud los ánimos agita,  
 Cuando turba de fieles servidores :  
 « La Infanta no parece, » ansiosa grita ;  
 Y el sonido acrecienta los horrores  
 De la calamidad. Por la infinita  
 Llorosa multitud de espectadores,  
 Trémulos al oír pérdida tanta,  
 « La Infanta, » suena entre el gemir, « la Infanta. »

## XIV

Cobrando su poder naturaleza,  
 El seno á Don García despedaza  
 Con nueva tan horrible, y su terneza  
 Se despierta al dolor que lo amenaza.  
 Al ver que de las llamas la fiereza  
 Sepulta en una víctima una raza  
 Que de Navarra la esperanza funda,  
 Raudal de pena el corazon le inunda.

XV

Ni basta á consolarlo en su tormento  
Otra nueva que pronto se derrama,  
Y era que estaba hundido en su cimiento  
El torreón antiguo, do la llama  
Prendió también con raudo movimiento,  
Cual en arista leve ó seca rama,  
Quedando entre los míseros despojos  
El objeto infeliz de sus enojos.

XVI

En esto, desgredada y afligida,  
Se presenta á sus ojos la condesa,  
« Sancha, » exclamando, « no perdió la vida ;  
Tu duelo calma, y de llorarla cesa.  
Mas no gozoso aguardes su venida,  
Ni iracundo te opongas á la espesa  
Voluntad del que liga corazones.  
Lo demás te dirán estos renglones : »

XVII

« Marcho donde me ofrece una corona  
Quien me logró inspirar cariño tierno.  
A su honor mi inocencia se abandona :  
Pronto nos ligará vínculo eterno.  
A mi padre decid, que la persona  
Que lo salvó á mi súplica, es su yerno :  
Ponga fin este caso á la rencilla.  
Vuestra fiel LA CONDESA DE CASTILLA. »



XVIII

Lector, si laborioso y pensativo  
La indagacion histórica te agrada,  
Tenaz revuelve el polvoroso archivo,  
Y en escritura añeja y mutilada  
Si no encuentras un dato positivo  
Que ilustre la aventura celebrada,  
Fácil disculparás que la Leyenda  
Fuera de aquellos límites se estienda.



# BOSQUEJO.



«Who shall heal murder? What is done is done.»

**BYRON.**





I

¿ Es ese el mismo, en cuyas anchas venas  
Sopló ambicion de gloria y sed de fama  
Torrentes de vigor, en las arenas  
Por do su linfa espléndida derrama  
Nilo fecundo ? ¿ El que fijó en almenas  
Altivas, arrostrando hierro y llama,  
El pendon de la Cruz ? ¿ Es ese el mismo,  
Cuyo acero aterraba al islamismo ?

## II

¿ Es ese el mismo, que llevaba impresa,  
 De juventud la roja lozanía,  
 Cual flor primaveral, pomposa, ilesa,  
 Que el cáliz abre al resplandor del día ?  
 ¿ El que brillaba en belicosa empresa  
 Con ciega intrepidez y lozanía,  
 Cual si el péligro fuera su esperanza  
 Y centella de Júpiter su lanza ?

## III

Dó el ornado broquel ? ¿ dó el noble casco,  
 Ceñido de albas plumas ? ¿ dó está el peto  
 Que rechazó, cual sólido peñasco  
 De hinchado río inmóvil parapeto  
 Flecha de Libia y filo de Damasco ?  
 ¿ Dónde el relinchador, dónde el inquieto  
 Y espumoso alazan, que raudo supo  
 Llevarlo en medio del contrario grupo ?

## IV

¿ Son esos ojos, mustios y empañados  
 Por torva y melancólica vislumbre,  
 Los mismos que en sus orbes dilatados  
 Del cielo reflejaron la alta lumbre ?  
 ¿ Que con un mirar solo á los soldados  
 Mostraron fin glorioso, cual la cumbre  
 Que adorna el sol con su esplendor divino,  
 Conduce al solitario peregrino ?

## V

Hora vedlo, cuál surca la honda traza  
 Su frente ajada, pálida, deshecha ;  
 Donde en horrible vínculo se enlaza  
 Con odio y con temor rabia y sospecha.  
 Alguna sierpe oculta despedaza  
 Su corazon, ó con lazada estrecha  
 Lo oprime, y seca, torpe y escondida,  
 Las fuentes del placer y de la vida.

## VI

Cuál de profunda y lóbrega caverna  
 Lanza un mirar que hiela y petrifica  
 De horror al hombre justo ; no es la tierna  
 Señal de alto dolor, que santifica  
 Ruego encendido á la Piedad eterna :  
 No es la resignacion que sacrifica  
 Su padecer—es hórrido despecho,  
 Es designio feroz no satisfecho.

## VII

Es misterio inférral, ó negro abismo,  
 Con cuyas vaporosas ilusiones  
 Se aletargan en mudo parasismo  
 Razon y sentimiento ; y en prisiones,  
 Que en vano desacierto forjó el mismo,  
 Sin poder ya romper sus eslabones,  
 Gime, y no quiere mano compasiva  
 Que desvanezca el mal que le cautiva.

## VIII

Fué dichoso y amado, y noble objeto  
 De justa loa y reverente estima ;  
 Y en lid ruidosa ó en privado reto  
 No hai en su nombre quien baldon imprima.  
 Benigno el hado en plácido decreto  
 Le abrió el sendero de encumbrada cima ;  
 Sonrióle el poder, y dióle entrada  
 Y asiento en su magnífica morada.

## IX

De joyel esplendente y rica gala  
 Ceñido amor, en corte bulliciosa,  
 Donde el suspiro inflamador exhala,  
 Mas eficaz que en selva silenciosa,  
 Sus sienas adornó. La noble sala,  
 Mientras en la armonja estrepitosa  
 Retembló del sarao, fué la escena  
 Do amor lo ató con mágica cadena.—

## X

Hoi desamor universal circunda,  
 Y lúgubre terror mora en su pecho.  
 Cubre los secos miembros ropa inmundada ;  
 Mísera choza con hundido techo,  
 Que despiadado el aguacero inunda,  
 Sus pasos aprisiona en giro estrecho ;  
 De su encuentro ominoso, en terror vano,  
 Huye despavorido el aldeano.

## XI

Tuvo un amigo, en guerras y en amores  
Socio fiel, y en el goze y en la hazaña.  
Jóvenes ambos, y ambos triunfadores ;  
Súbita la sospecha vil empañá  
La íntima union. Los hierros vengadores  
Se cruzan. Ciega al mísero la saña ;  
Y atónita lo ve la turba inmensa,  
Herido, desarmado, sin defensa.

## XII

El circo numeroso de guerreros  
Y príncipes que miran el combate,  
Celebran con aplausos lisonjeros  
Al que su orgullo rencoroso abate.  
No abriga el vencedor designios fieros ;  
Ni dentro el seno la ponzoña late  
De rencor. Deponiendo el agrio encono,  
« Toma tu acero, » dice, « te perdono. »

## XIII

Cual infernal hechizo, que provoca  
Conjuro infando de region maldita,  
Y dócil al perverso que lo invoca,  
Sus negras alas horroroso agita,  
Y por las mudas auras se desboca,  
Las plantas y los árboles marchita,  
Los verdes tallos vuelven en hilos flojos  
Y viste el prado de ásperos abrojos ;



## XIV

Así en el alma del vencido labra  
 Funesta destrucción, total ruina  
 De virtud y nobleza, la palabra  
*Te perdono*, y los jugos contamina  
 Del corazón, sin que sus senos abra  
 Ya mas á puro afecto. En honda mina  
 Sangrienta enemistad concentra el brio  
 De la venganza y del furor sombrío.

## XV

*Te perdono*, retumba en sus oídos  
 Noche y día, en el bosque y en la tienda:  
 Como cuando en ferozes alaridos  
 La fiera anuncia destrucción horrenda;  
 Como cuando en sonoros estampidos  
 Afloja el nudo á su furor la rienda,  
 O la tierra sacude sus cimientos  
 Y convierte el alcázar en fragmentos.

## XVI

« No mas, » dijo : « perezca ; » y asegura  
 Con vil intento el acerado filo.  
 La noche vela con tiniebla oscura  
 Las retiradas márgenes del Nilo.  
 Allí espiar al vencedor procura,  
 Cuando vuelva feliz del grato asilo  
 De la que adora ; allí vengar la ofensa,  
 Que dobló su altivez, iluso piensa.

## XVII

Lo ve, lo asalta y le desgarrá el seno.  
 Y... no era su rival... era la hermosa.  
 Cayó, y con rostro cándido y sereno,  
 « Tu mano, » dice, « ha sido generosa,  
 Si al que está de virtud y gloria lleno,  
 Cuanto tú de ignominia y de afrentosa  
 Protervia, salvo al recibir la muerte. »  
 Dijo, y en resto inmóvil se convierte.

## XVIII

Con la centella del siguiente día  
 La nueva se propaga. El campamento  
 Hierve en indignacion y en gritería,  
 Que él oye oculto en peñascoso asiento.  
 Cubre su nombre maldicion impía,  
 Que exhala el adalid con agrio acento;  
 Venganza pide el eco fulminante;  
 Venganza jura el infeliz amante.

## XIX

¿ Dónde irá que feroz no lo persiga  
 Su renombre execrable? Se desprende  
 Del manto, y talabarte, y la loriga,  
 Y el rostro desfigura. Incierto hiende  
 La maleza, y el hambre y la fatiga  
 Su fuerza antigua y su vigor suspende.  
 Do quier humana voz llegue á su oído,  
 Escucha el triste lance repetido.

## XX

Mendiga el pan de choza en choza, huyendo  
De las ciudades el rumor, do escita  
Sangrientas iras el delito horrendo,  
Y en plebe airada indignacion concita.  
Por las regiones que ilustró venciendo  
Del musulman la turba infiel, transita,  
Cual insecto á quien da la luz asombro,  
Y se oculta en ruinas y en escombro.

## XXI

Tras largo, y lento, y tormentoso giro,  
Triste aldea que en áspera quebrada  
Da al oscuro pastor pobre retiro,  
Le sirve de sepulcro ó de morada :  
Donde responde el lánguido suspiro  
De la naturaleza amortiguada  
Al bramar de huracanes inclementes  
Y al rugido de horrísonos torrentes.

## XXII

Un mes fué un siglo de infernal tormento,  
De terror, y de angustia, y de visiones,  
Con que el devorador remordimiento  
Espanta sus inciertas sensaciones.  
Un siglo de agitado sufrimiento  
Que, ora en calma terrible, ó contorsiones  
De despecho, sus miembros despedaza  
Y los vitales nudos desenlaza.

## EL HALCON.



« Il fut un bon syre, qui oncques ne manqua aux loix de chevalerie. Gens d'Église avaient cuydance de ses États.»

VIEILLE CHRONIQUE.

1870  
1871  
1872  
1873  
1874  
1875  
1876  
1877  
1878  
1879  
1880  
1881  
1882  
1883  
1884  
1885  
1886  
1887  
1888  
1889  
1890  
1891  
1892  
1893  
1894  
1895  
1896  
1897  
1898  
1899  
1900  
1901  
1902  
1903  
1904  
1905  
1906  
1907  
1908  
1909  
1910  
1911  
1912  
1913  
1914  
1915  
1916  
1917  
1918  
1919  
1920  
1921  
1922  
1923  
1924  
1925  
1926  
1927  
1928  
1929  
1930  
1931  
1932  
1933  
1934  
1935  
1936  
1937  
1938  
1939  
1940  
1941  
1942  
1943  
1944  
1945  
1946  
1947  
1948  
1949  
1950  
1951  
1952  
1953  
1954  
1955  
1956  
1957  
1958  
1959  
1960  
1961  
1962  
1963  
1964  
1965  
1966  
1967  
1968  
1969  
1970  
1971  
1972  
1973  
1974  
1975  
1976  
1977  
1978  
1979  
1980  
1981  
1982  
1983  
1984  
1985  
1986  
1987  
1988  
1989  
1990  
1991  
1992  
1993  
1994  
1995  
1996  
1997  
1998  
1999  
2000  
2001  
2002  
2003  
2004  
2005  
2006  
2007  
2008  
2009  
2010  
2011  
2012  
2013  
2014  
2015  
2016  
2017  
2018  
2019  
2020  
2021  
2022  
2023  
2024  
2025



I

**La edad media del mundo, así llamada,  
Porque la historia mal ó bien promedia,  
Fué en vicio y en virtud tan variada,  
Que se puede llamar tragi-comedia.  
Mina por novelistas explorada  
Con teson incansable, la edad media  
Guarda en sus abultados pergaminos  
Grandes hechos y enormes desatinos.**

## II

Los nobles restos de la altiva Roma  
Sirven de base á un nuevo poderío,  
Que su vasto dominio huella y doma,  
Y su orgullo convierte en polvo frío.  
Con estrépito horrible se desploma  
La obra de César, y álzase sombrío  
Donde brilló, con bárbara arrogancia,  
Un modelo de insigne extravagancia.

## III

Conjunto singular de nobles prendas  
Y torpes descarríos; mezcla impura  
De locuras y hazañas estupendas,  
De infancia leve y sensatez madura.  
Siglo en que recibió santas ofrendas  
La lei de honor sanguinolenta y dura,  
Y en que virtud, cediéndole su trono,  
Cayó en indigno olvido y abandono.

## IV

Galantes y crueles, y tan fieros  
Cual dóciles tal vez á un yugo vano,  
Tocaron los audazes caballeros  
Los dos extremos del afecto humano.  
Zelosos de su cuna y de sus fueros,  
Fueros y cuna con ardor insano  
Rendian, sin despecho ni amargura,  
A la supersticion y á la hermosura.

## V

La abnegacion del propio bien, que es cima  
De perfeccion, y al hombre, capaz de ella,  
Sobre su especie atónita sublima,  
Fué joya de aquel siglo, clara y bella.  
Riqueza y ambicion, fama y estima,  
Dóciles se plegaban á la huella  
De un ídolo, que á vezes existia  
Solo en la acalorada fantasia.

## VI

Pláceme el recorrer en los anales  
De aquellas eras hechos peregrinos,  
Propios de gentes fieles y leales,  
Rudas como groseros campesinos,  
Juguetes de sus ímpetus brutales;  
Pero atados con lazos diamantinos  
A un deber que forjaban en su idea,  
Como yo la ilusion que me recrea.

## VII

No sé qué encanto tiene lo que pasa  
Del límite formal de nuestra vida,  
En dondè la ventura es tan escasa  
Y la anchura del mal tan desmedida :  
Cuanto el aspecto físico traspassa,  
Con placer mas intenso nos convida ;  
Y lo que vemos mas allá, parece  
Que mas nos dignifica y ennoblece.



## VIII

Que á la ventura positiva y clara  
 Se opone este quimérico embeleso,  
 Si de lo que sentimos, nos separa,  
 Y nuestro ser ocupa; lo confieso.  
 Si uno con otro goze se compara,  
 La ventaja es del uno con exceso;  
 Mas la imaginacion rebelde y viva  
 De la impresion real la fuerza esquivá.

## IX

¿Qué pensaban los hombres en las eras  
 De los Sanchos y Alfonsos? Las rodillas  
 Doblaban ante fútiles quimeras,  
 Y ellas les inspiraban maravillas.  
 Leyes atrozes y costumbres fieras  
 Se ligaban con máximas sencillas  
 De escrupulosa probidad; y en todo  
 Se mezclaba la perla con el lodo.

## X

¿Veis ese débil y modesto anciano,  
 Que con ropas de oscuro peregrino,  
 Llevando un noble halcon sobre la mano,  
 Transita á pié por áspero camino?  
 No es monje, ni pechero, ni villano;  
 Gofredo es de Bretaña, que al destino  
 Debió un trono, y con él riqueza y fama,  
 Y por esposa, bella y rica dama.

## XI

¿ Y á dónde se encamina el buen Gofredo,  
Sin esposa, ni acémila, ni paje?  
Va á la santa ciudad, que impone miedo  
No ménos al ruin que al personaje;  
Donde reside Paulo, cuyo dedo  
Distribuye la gloria y el ultraje;  
Y de cuyas potentes bendiciones  
Penden monarcas, héroes y naciones.

## XII

Gozaba el duque en paz, y en paz regia  
Pingües estados de ventura llenos;  
Y entre el rezo y la caza trascurría  
Sus años apacibles y serenos.  
Obispo era su hermano, que tenía  
Cuanto á un prelado corresponde, ménos  
Ideas santas y saber profundo,  
Y abnegacion de cosas de este mundo.

## XIII

Porque él era el factótum de Bretaña,  
El móvil de palacio y sus proceres;  
Y ora con viva fuerza, ora con maña,  
Manejaba del duque los poderes.  
Nadie miraba entónces como estraña  
Tal confusion de cargos y deberes.  
El báculo podia mas que el cetro,  
Y mas que el *yo lo mando*, el *vade retró*.

## XIV

Rara vez el obispo pisó el coro ;  
Nadie oyó de su boca una homilfa ;  
Mas llevaba la cuenta del tesoro,  
De lo que entraba en él, y de él salia.  
El duque recitaba como un loro  
Cuanto su astuto hermano le decia :  
Este le presentaba todo hecho,  
Y lo firmaba aquel como en barbecho.

## XV

No era un hombre el obispo en malas artes  
Versado, ni crüel, ni rencoroso ;  
Ni de ambicion siguió los estandartes,  
Ni del hombre de bien turbó el reposo.  
Si su influjo estendia á todas partes,  
Era porque su genio bullicioso,  
Movido por un ímpetu secreto,  
No le daba lugar de estarse quieto.

## XVI

Y su hermano al revés : como suplicio  
Miró el trabajo. En muelles almohadones,  
Tras el almuerzo y santo sacrificio,  
Pasaba el dia esento de pasiones.  
No era pasion en él, porque era vicio,  
La guerra de faisanes, perdigones,  
Garzas y chochas : solo sacudia  
Su floja languidez la cetrería.

## XVII

Así en vez de procaces favoritos  
Que circundan ansiosos los doseles,  
Eran del duque grandes favoritos  
Jerifaltes, halcones y lebreles.  
Estos huéspedes eran infinitos,  
Ágiles todos, adiestrados, fieles;  
Con lo que se gastaba en su sustento,  
Podía mantenerse un regimiento.

## XVIII

Uno entre todos los halcones era  
Tan ágil, tan veloz, tan entendido,  
Su acción tan acertada y tan lijera,  
Que mereció llamarse el *Preferido*.  
Con él hablaba el duque, cual si fuera  
Varón de mente grave y buen sentido:  
El pájaro entendía sus mandatos,  
Y daba á su señor muy buenos ratos.

## XIX

Era un prodigio el ave : la mirada  
De su dueño entendía, y con anhelo  
Respondía á la órden indicada,  
Acelerando ó retardando el vuelo.  
Era el puño del duque su morada;  
Y en la mesa, á su lado, sin rezelo,  
Tomaba de su plato con el pico  
Lo mas bien sazonado y lo mas rico.

## XX

Vida tan sosegada y tan serena  
 No debiera acabarse. Así decimos  
 Todos, cuando el placer nos enajena,  
 Y de léjos el mal no discernimos.  
 Mas la medida de la dicha llena,  
 Tornados en dolor gozes opimos,  
 Entónces se nos viene á la memoria  
 Cuánto es la dicha leve y transitoria.

## XXI

Sonó para Gofredo aquella hora  
 Que todos han de oír tarde ó temprano ;  
 La hora del mal, horrible, destructora  
 Del corto bien que es lícito al humano.  
 De inesperado mal la voz sonora  
 Gofredo oyó; la oyó tambien su hermano,  
 Ambos de incertidumbre y temor llenos;  
 Y en verdad no éra el caso para ménos.

## XXII

Era vecino de Gofredo Udico,  
 Noble señor de la opulenta Nántes;  
 Emprendedor, osado, fiero, rico,  
 De grandes miras y humos arrogantes.  
 Por no sé qué reyerta, que no esplico,  
 Ni esplican las historias discordantes,  
 Diz que á Bretaña declaró la guerra,  
 Y entró de mano armada por su tierra.

## XXIII

En manos de un obispo, á quien estraña  
 La prevision de aquellos casos era,  
 Sin ~~defensa~~ la mísera Bretaña,  
 Abria al enemigo su frontera.  
 Ni para defenderse de su saña,  
 Disposicion habia que pudiera  
 Dar armas al valor y al patriotismo :  
 En España otra vez hubo lo mismo.

## XXIV

Y lo mismo habrá siempre que el que mande,  
 Sumido en vida grata y remolona,  
 Fuera de los senderos se desmande  
 En que el deber lo ciñe y aprisiona.  
 La seduccion del predominio es grande;  
 Grande hechizo circunda á la corona ;  
 Mas si el que lo probó, cede á su halago,  
 Prepara el suyo y el ajeno estrago.

## XXV

Si difiere el peligro con, *Veremos* ;  
*No corre prisa ; nadie nos apresura* ;  
 Se verá poco á poco en los extremos,  
 Y ha de llorar mui tarde su locura.  
 Los que estamos abajo, *padecemos* ;  
 El ágil enemigo se apresura ;  
 Y cuando á paso lento aquel camina,  
 Este ya ha consumado su ruina.

## XXVI

Por la primera vez, en largos años,  
Pensó en negocios públicos Gofredo;  
Lo que no hicieron tristes desengaños,  
Lo hizo un resorte mas terrible — el miedo.  
Eran tan inminentes ya los daños,  
Que morir era igual á estarse quedo.  
Preciso era moverse de algun modo :  
En la eleccion del medio estaba todo.

## XXVII

Debió ser el obispo, por supuesto,  
Quien cortase aquel nudo gordiano ;  
Mas no estaba el buen hombre mui dispuesto  
Para ganar á Udico por la mano.  
Tras mucho meditar, convino en esto :  
Que en peregrinacion fuese su hermano,  
Y con ayuno, llanto y penitencia  
Implorase del papa la clemencia.

## XXVIII

Gofredo al escuchar tan duro fallo,  
Iba ya á replicar en agrio tono :  
« Por ventura de Roma soi vasallo ?  
Es mas la escelsa silla que mi trono ? »  
Con otras reflexiones que ahora callo,  
Por miedo de escitar el duro encono  
Del que quiere pillarme en un renuncio,  
Para llevar corriendo el soplo al Nuncio.

## XXIX

Reprimióse el buen duque sin embargo;  
Bajó los ojos y quedóse frio,  
Porque despues de un cautiverio largo  
Ni aun para libertarse queda brio.  
Aunque entónces salió de su letargo,  
No siendo dueño ya de su albedrío,  
Ni árbitro de romper vieja costumbre,  
Tragó en silencio aquella pesadumbre.

## XXX

Dolíale el dejar su bella esposa,  
Con quien pasaba ratos tan felizes,  
Y emprender una marcha peligrosa,  
Y alojarse sin guardias ni tapizes :  
Mucho mas lo afligia la espantosa  
Reflexion, que entre tanto las perdizes  
¿ Qué dirian al ver que les faltaba  
Quien ni un momento libres las dejaba ?

## XXXI

En seguida otra imágen mas horrenda  
Cima puso á sus graves desazones :  
« ¿ Tan infeliz seré que me desprenda  
De mis caros amigos, los halcones ? »  
Por poco suelta al llanto libre rienda ;  
Mas súbito pronuncia estas razones,  
Como de su flaqueza arrepentido :  
« Vendrá conmigo á Roma el Preferido. »



## XXXII

Entónce al Preferido á parte toma,  
Y estas graves palabras le endereza:  
« Conmigo, Preferido, vas á Roma;  
Mas no para lucir tu lijereza.  
No pienses que ir á Roma es una broma;  
Allí no vamos á seguir la pieza,  
Ni á que la trompa suene ni el can ladre,  
Sino á besar los piés al Santo Padre. »

## XXIII

« No mas en travesuras te deslizes,  
Cual tienes de costumbre; te lo advierto:  
Aunque sientas volar cien condornizes,  
O en verde matorral ó en campo abierto:  
Y las veas pasar por tus narizes,  
Has de quedarte inmóvil como un muerto.  
Que me desobedezcas no presumo;  
Si me desobedeces, te desplumo. »

## XXXIV

El pájaro al sermon estuvo atento,  
Y erizando de júbilo el plumaje,  
Parece que espresaba su contento  
Por ser socio del duque en el viaje.  
De la partida próximo el momento,  
Gofredo se despide, muda el traje,  
Y tomando el bordon y la esclavina,  
Con el halcon á Roma se encamina.

## XXXV

No contaré las penas y fatigas  
 De aquella infelizísima jornada ;  
 Ni cómo un gran señor, matando hormigas,  
 Paso cima á la empresa comenzada.  
 Que atravesó regiones enemigas,  
 Que estuvo su existencia amenazada,  
 Que mendigaba el pan de puerta en puerta ;  
 Es cosa inverosímil, pero cierta.

## XXXVI

¿ Y qué hai de inverosímil en la historia,  
 Cuando ha de ser historia lo que vemos ?  
 ¿ Conserva algun dislate su memoria,  
 Mayor que los dislates que hoi hacemos ?  
 Si todo lo pasado es hoi escoria,  
 Las razas que nosotros engendremos,  
 Al leer nuestra historia peregrina,  
 ¿ Nos llamarán escoria ó perla fina ?

## XXXVII

Ni hablaré del humilde acatamiento  
 De Gofredo ( por no ser tan prolijo ).  
 Suprimo el singular recibimiento  
 Que hizo el Padre comun al dócil hijo ;  
 Ni diré que uno erguido en alto asiento,  
 Puesto el otro de hinojos, lo bendijo ;  
 Ni la cuenta he de hacer de los doblones  
 Que costaron aquellas bendiciones.

## XXXVIII

Si el lector es un hombre de provecho,  
Tiene para saber lo necesario,  
Que si el duque volvia satisfecho,  
No lo quedaba ménos el Vicario.  
Este, porque cobraba su derecho;  
Aquel, por la indulgencia y relicario;  
Con cuyas armas, de esperanzas rico,  
Ni un momento dudó vencer á Udico.

## XXXIX

Pero lo interesante del suceso  
Es cómo se condujo el Preferido;  
Y fué con tal mesura y tanto seso  
Que el duque lo miraba enternecido.  
No cometió en la marcha un solo esceso;  
El puño de Gofredo era su nido:  
Cual yedra fiel que el tronco firme agarra,  
Tal adheria al puño con la garra.

## XL

Más de una vez sintió temblar el suelo  
Con la bulla de alegres cazadores;  
Empero supo refrenar su anhelo  
Y olvidar sus hazañas anteriores.  
Lo insultaba el faisán con tardo vuelo,  
Y el mirlo con sus giros triscadores;  
Mas ni pudo el faisán, ni pudo el mirlo  
A infringir sus deberes inducirlo.

## XLI

Mas los halcones son como otra raza  
 De individuos, que al bien se muestran sordos.  
 Se recrea el halcon si despedaza  
 Palomas, oropéndolas y tordos;  
 Pero el otro individuo, cuando caza,  
 Los que caza, son pájaros mas gordos.  
*Chassez le naturel*, dice un poeta,  
*Il revient au galop*. Quién lo sujeta ?

## XLII

Preferido era halcon de carne y hueso ;  
 Y en estos ingredientes se vincula  
 Enérgica aficion á todo esceso,  
 Que el apetito y la pasion adula.  
 Si un instante se cansa de su peso  
 La virtud, la pasion luego pulula :  
 De este comun principio no se escapa  
 Ni el monje mas austero de la Trapa.

## XLIII

Volvióse el duque pues, como decia,  
 Libre ya de sus tétricos afanes,  
 Trazando en su vivaze fantasía,  
 De regreso á su corte, vastos planes.  
 Antes de todas cosas disponia  
 Gran batida de chochas y faisanes;  
 Después de recrearse en esta empresa,  
 Pensó en su cara esposa, la duquesa.

## XLIV

Llegó ocupado en este pensamiento,  
Siempre teniendo á Preferido en mano;  
A un mísero lugar cerca de Trento  
En calorosa tarde de verano.  
Cansado de la marcha, tomó asiento  
En un poyo que estaba allí á la mano;  
Y el halcon, cuando vió dormido al dueño,  
Como él, se libra á delicioso sueño.

## XLV

Quiso entónces la suerte, á quien es uso  
Colgar cuanto nos daña y arruina  
(Propension insensata que no escuso),  
Que se hallase allí cerca una gallina.  
Esta pobre gallina un huevo puso;  
Y desembarazada la oficina  
Que destinó natura á tal empleo,  
Soltó, como es costumbre, un cacareo.

## XLVI

Con ménos prontitud baja atraído  
Por la eléctrica vara rayo ardiente,  
Que dispierta y se lanza Preferido  
Contra aquella infeliz ave inocente.  
En un instante el cuello retorcido  
Por la garra del pájaro inclemente,  
Y el pavimento en sangre salpicado  
Manifiestan el crimen perpetrado.

## XLVII

Qué ve el duque al abrir los tristes ojos ?  
Oh espectáculo atroz ! *Quis talia fando !*  
Del caro Preferido los despojos  
Semivivos aun y palpitando ;  
Una furia ó mujer, brotando enojos  
Y el sacrificio horrible consumando  
Con sendos golpes y ásperas injurias,  
Propias de las mujeres que son furias.

## XLVIII

En aquel solemnísimó momento  
El duque se acordó de que era duque  
( Del hombre el repentino movimiento  
Depende del sistema en que se eduque ) ;  
Salta con nunca visto atrevimiento,  
Sin temor de que el salto lo desnúque,  
Sobre la despiadada halconicida,  
Que al verlo no da un cuarto por su vida.

## XLIX

El cuello con las dos manos le estrecha,  
Mientras su rabia en lágrimas desfoga ;  
La pobre, en coyuntura tan estrecha,  
Hizo lo que cualquiera que se aboga :  
Luchando por izquierda y por derecha,  
Retorciendo los brazos como sogas  
Y haciendo mil violentas contorsiones,  
Procuraba salir de sus prisiones.

## L

Al rumor de la lucha y de la soba  
Se alarman los vecinos y vecinas,  
Y con pincho, y con palo, y con escoba  
Salen de sus corrales y cocinas.  
Este con un peñon de mas de arroba;  
El dómine con gruesas disciplinas;  
El herrador armado del martillo;  
Con un blandon de á vara el monacillo.

## LI

¿ Por qué será que en vasta muchedumbre  
Siempre reinan los ímpetus malignos,  
Cundiendo entre sus masas, como lumbre,  
Pensamientos de un hombre sano indignos?  
¿Cuál el origen es de esa costumbre,  
Por la cual se enarbolan negros signos  
De destruccion, si, nobles ó villanos,  
Se juntan mas de diez seres humanos?

## LII

¿ Quién ha visto acudir vastos tropeles  
A socorrer el huérfano y mendigo?  
¿ Quién á recompensar servicios fieles,  
O á dar viandas al hambriento amigo?  
¿ O á coronar con ínclitos laureles  
Al hombre honrado, que en modesto abrigo  
Desprecia la opinion del vulgo loco?  
Lo han visto ustedes? No.— Ni yo tampoco.

## LIII

Lo que he visto cien veces, y habrán visto  
Cuantos llevan de vida algunos años,  
Es lo que llaman *pueblo*, siempre listo,  
Si se trata de injurias y de daños.  
Jamás al pueblo vi, desde que existo,  
Ya en mi suelo natal ó en los estraños,  
Unirse en entusiasmo y alborozo,  
Sino para ruinas y destrozo.

## LIV

Concluyamos, que ya va largo el cuento :  
Murió á manos de aquella gente ruda  
Gofredo de Bretaña, y de su asiento  
Fué arrojada la mísera viüda.  
A solitario y áustero convento  
Se retiró el obispo; — y aun se duda  
Si allí aquietó su genio bullicioso  
Que fué á su pobre hermano tan costoso.







LOS

**NORMANDOS EN GALICIA.**



«He deem'd himself mark'd out for others' hate,  
And mock'd at ruin so they shar'd his fate.»

BYRON.

### **ADVERTENCIA.**

Los normandos, mandados por su rei Gunderedo, aportaron con cien naves en Galicia, por los años de 968, bajo el reinado de Don Ramiro III. Son increíbles los estragos que hicieron en aquel pais, desde la costa hasta el monte Cerbero. El conde Don Gonzalo Sánchez, que algunos colocan erradamente entre los condes de Castilla, les dió una sangrienta batalla, en que Gunderedo perdió la vida; venció completamente á los invasores, y tuvo la dicha de libertar á su patria de tan tremenda calamidad.



I

**De la corriente tormentosa y rauda,  
Por donde el mar de Bóreas recauda  
Del agitado Báltico el tributo,  
Y con sus aguas el copioso fruto  
De mil borrascas; con audazes quillas,  
Dura amenaza á plácidas orillas,  
Sale, brotando destruccion y miedo,  
Sanguinario y terrible, Gunderedo,**

El formidable jefe del normando.  
 El mas horrendo azote, que bramando  
 De cólera el Destino, contra Iberia,  
 Para sumirla en llanto y en miseria,  
 Cual terremoto asolador d sata:  
 Por la espesa neblina se dilata:  
 La vela henchida, y la alba mole hiende,  
 Cual horrible fantasma que descende  
 De la etérea mansion; para que gima  
 Trémulo el hombre, y el terror lo oprima.

¿ Quién del dominio de la eterna nieve  
 De esos audaces los impulsos mueve,  
 Y hácia las playas, do brillante luce  
 Con blanda llama el cielo; los conduce?  
 Sed de gozes impuros, de oro y vino;  
 Y de adulterio y rapto: No al Destino  
 Demandan cetros, lauros ni coronas;  
 Ni osados dejan las heladas zonas  
 Para inmortalizar con noble hazaña  
 Renombre ilustre en la nacion estraña,  
 Prez de valor en pueblos sometidos.  
 En sed rabiosa queman sus sentidos  
 Codicia infame, intrépida lujuria.  
 No es vicio, no es pasion, que es negra furia  
 La que sus rudos pechos atormenta;  
 Y en inquietud impávida y violenta  
 Rige invisible el curso leve y vago,  
 Del Categat á Roma y á Cartago.  
 Ruge en vano del polo, conmoviendo

Olas y playas, estampido horrendo  
De gigantea tempestad, y agita  
Los abismos en vano; y precipita  
Torbellinos y ráfagas en vano,  
Por la hinchada estension del Oceano.  
De los vientos el tétrico monarca.  
Burla sus iras la lijera barca,  
Meciéndose unas veces en la cumbre  
De las olas, que en vasta muchedumbre  
La sacuden mugiendo, como paja  
Que arrastra el euro; y otras veces baja,  
Cual flecha rapidísima á la hondura,  
Do preparan la móvil sepultura  
Del nauta temerario; pero en breve  
Sobre la espalda líquida se mueve,  
Cortándola veloz, y proclamando  
La invencible destreza del normando.

Ebrio, y terrible en su embriaguez, al brillo  
Del rayo clama el bárbaro caudillo :  
« Hijos del norte, sonreíd : ¿ no es esta  
Para nosotros jubilosa fiesta ?  
¿ No son los huracanes el arrullo  
Del setentrion? Hollád con noble orgullo  
Los caprichos del mar; póngales freno  
Vuestra invencible terquedad, y el seno  
Recreád con la imágen seductora  
Del bien que el porvenir nos atesora.  
La rica Iberia con virgíneos brazos  
Nos convida : fragmentos y pedazos .

Tórnense catedrales y conventos :  
 Oro son sus pedazos y fragmentos.  
 En torbellinos humeantes rompa  
 Vuestra mano soberbia la alta pompa  
 Del monasterio y del castillo ; brame  
 Voraz incendio, y su furor derrame  
 l'or altos bosques y opulentas mieses.  
 Cruje el mástil ? No importa. Qué reveses  
 Os intimidan ? Acudid á popa.  
 Quien me quiera seguir, alze la copa. »

Dijo, y bebió, y bebieron los impíos,  
 Y arrostraron del mar con nuevos bríos  
 La cólera ; y el sol, que desvanece  
 La contienda agitada, y resplandece,  
 Cual de los orbes soberano y dueño,  
 Los vió sumidos en profundo sueño.

## II

Gonzalo Sánchez, ¿ dónde estás ? Acorre  
 Solícito á los muros de tu torre,  
 Que en vano opone al invasor su almena,  
 Si su recinto un pérfido envenena,  
 Y en él baldon á tu vejez prepara.

Tierno capullo de belleza rara,  
 Lijera como el gamo, simple y pura,  
 Como jazmin recién abierto, Hermura,  
 Del buen Gonzalo única prenda, un día,

Miéntras el bravo conde recorria  
Con no vencida hueste su frontera,  
Triscaba vagabunda en la pradera.  
Guardábala Sesmundo desde léjos,  
Uno de aquellos servidores viejos,  
Que al lado de Gonzalo en lid gloriosa  
Propagaron su fama belicosa ;  
Y el paje Ulrico, á quien Gonzalo estiende  
Benigna proteccion, y en quien ya enciende  
Pasion furiosa su voraz centella,  
Acompaña al anciano y la doncella.

Ya aquellos dos incautos corazones,  
Ligados en ocultos eslabones  
Que ni de voz ni gesto necesitan,  
A negra perdicion se precipitan.  
Una ocasion les falta que acelere  
Su ruina ; y amor, que de ambos hiere  
Los pechos, y los turba, y acibara,  
La ocasion azarosa les prepara.  
A un grupo de madroños y taraje  
Llega cansada Hermura, y llega el paje,  
Y Hermura al césped lánguida se arroja,  
Como pervinca solitaria y floja,  
Si está léjos la rama que la apoye.  
Y allí por vez primera mira y oye  
Del amor que ha inspirado y ella siente,  
La espresion vigorosa y elocuente.  
Solos están : del indulgente anciano  
Los oculta el asilo, en que lozano



Propaga el tronco ramazon espesa,  
 Y con blandos aromas embelesa;  
 Cual con sutil veneno, los sentidos.  
 Solos están; y ciegos, y aturdidos,  
 Y aman los dos, y nadie los detiene  
 De la asechanza que el amor les tiende.  
 Cuando en raptó frenético la boca  
 Del fogoso doncel la mano toca  
 De la inocente vírgen, un guerrero  
 Rompe el tejido móvil y lijero  
 De las ramas, y alzando vigoroso  
 Robusto brazo, en ademan furioso  
 De hombre que no perdona á quien lo humilla,  
 Sella con vil afrenta la mejilla  
 Del osado garzon, quien se levanta  
 Vengativo, y al conde se adelanta,  
 Y el hierro empuña. Súbito contiene  
 Su audaz impulso amor, y le previene  
 Mas afrentoso porvenir. Al punto  
 De encontradas pasiones el conjunto  
 Que lo destrozan, sus miradas ciega.  
 Ponzoña activa el corazon le riega;  
 Voraz incendio por sus venas fluye;  
 Alza al cielo los brazos, gime y huye:

## III

Una pasion en alma ardiente basta:  
 Para abrirle mil brechas. Si contrasta  
 Con otra, y no le cede en energía,

La vida se convierte en anarquía  
De encarnizados sentimientos : rotos  
De esperanza los límites remotos,  
Fuera de ellos la víctima no alcanza  
Vislumbre de temor ni de esperanza,  
Que la arranque del torpe parasismo.  
Y qué es entonces el porvenir? Abismo  
Sin luz ni fondo, á cuyo borde vaga  
Desatentado el reo, á quien halaga  
De destrucción el misterioso instinto,  
Hasta que al hondo y lóbrego recinto,  
Cual mole de granito, se desploma.

Por intrincado valle y alta loma,  
Y áspera falda y encumbrado pico,  
Sin designio ni norte, corre Ulrico,  
Roja aun la marca de baldon que impuso  
Gonzalo á su soberbia : no confuso  
De su desliz, sino brotando enojos,  
Y bañados en lágrimas los ojos ;  
Llanto, no de ternura, de despecho.  
Ya la venganza y el amor su pecho  
Punzan encrudecidos. Sin venganza  
No quiere el triunfo que el amor alcanza ;  
Y es venganza á sus ojos incompleta,  
Si el amor no corona su ansia inquieta.  
El ofendido honor hace que huelle  
La lei misma de honor, y que atropelle  
Su ambicion, tan crüel como insensata,  
Los fueros mismós que el honor acata.

**La muerte jura á su ofensor : pedazos  
Jura hacer de su pecho, y en los brazos  
De la tierna beldad que lo esclaviza,  
Insultar de su padre la ceniza.**

**Era entónces confuso laberinto  
Galicia de desórden. Su recinto  
Ramiro deja, ya por guerra estraña,  
Ya por las vegas que del Ebro baña  
La linfa bella, do en mansion frondosa  
De encarnizado batallar reposa.  
Sin rei, sin magistrados, sin el freno  
De saludable autoridad, el seno  
Destrozan de Galicia en mil facciones  
Las ciudades, el clero y los barones.  
Del pueblo agravan los pesados grillos  
Mil bárbaros tiranos : los castillos  
Encierran muchedumbre destructora,  
Fatal á quien la ofende ó quien la implora.  
Y en tanto las campiñas furibunda  
De malhechores banda atroz inunda,  
Sin que el mísero pueblo lo resista.  
En su bandera criminal se alista  
Desacordado Ulrico, cual desecho  
De los hombres. No el sórdido provecho  
Lo seduce : á mas alta empresa aspira,  
Y el propósito bárbaro le inspira  
Mas anhelos de crimen y de hazaña,  
Que á la turba feroz que lo acompaña,  
La sed del oro y del botín. En breve**

Nadie á rivalizar con él se atreve,  
Ya en sangriento designio, ya en arrojo ;  
Como huracan asolador, su enojo,  
Nuncio de muerte y destruccion, estalla.  
Su nombre espanta al mundo, y avasalla  
La banda de ladrones y asesinos,  
Criminales vulgares y mezquinos,  
Que ceden al imperio de su fama.  
La voz de todos ellos lo proclama,  
Como escelso en maldad, jefe y caudillo.  
De entonce á los estados y al castillo  
De su ofendido bienhechor declara  
Guerra de asolacion. Diestro prepara  
Con estraño teson medios hostiles ;  
Y á la cabeza de sus socios viles,  
A incendio, y esterminio, y muerte toca,  
Y al enemigo á lucha igual provoca.

## IV

Era el conde Gonzalo noble viejo,  
Fuerte en la lid y pródigo en consejo.  
Nombrado por su brazo y su justicia,  
Veneraban sus canas en Galicia  
La plebe y los magnates. Sus pendones  
Seguian los potentes infanzones,  
Dóciles á su influjo. Amigo y deudo,  
Ligados con Gonzalo en noble feudo,  
Reparaban cual propios sus ultrajes.  
Vuelan de torre en torre los mensajes  
De alarma : el desacato del bandido,

Ya con horrendo nombre conocido,  
Fiera altivez despierta en los señores.  
Los ataques de seres inferiores  
Son doble injuria á distinguidos seres.  
Cuando luchan proceres con proceres,  
Puede haber injusticia ; mas no ofensa :  
No así el orgullo de los hombres piensa,  
Si parte el tiro de regiones bajas.  
Al rumor de añafles y de cajas  
La nobleza injuriada de Galicia  
Congrega sus vasallos y milicia,  
Y como á caza de dañina fiera,  
Terror y azote de comarca entera  
Que cual precioso bien su muerte pioe,  
En bandas numerosas se divide.  
De valle en valle, y de una en otra cumbre  
Persigue á Ulrico vasta muchedumbre,  
Segura de triunfar. Lo ve la aurora  
Derramar su mirada indagadora  
Por la estendida vega y la llanura,  
Cubierto en vano en lóbrega espesura :  
Lo ve la noche, trémulo y perdido  
En ásperas cavernas guarecido,  
Sin reposo y sin sueño. Noche y dia,  
Ora el rumor del aire, ó la armonía  
Del ave, ó paso de veloce ciervo  
Llenan de susto el corazon protervo.  
Con desprecio, y horror, y odio lo mira  
La gavilla cobarde, á quien inspira  
Miedo el cadalso ; y con traicion perversa,

Por falda y por quebrada se dispersa.  
Solo en el mundo Ulrico, y execrado  
Por el mundo, de mil muertes cercado,  
En cada sombra viendo un enemigo,  
Sin solaz, sin apoyo, sin abrigo,  
El caballo y las armas abandona,  
Y por la espesa breña que corona  
Los profundos barrancos de una sierra,  
Cual inundo reptil, la odiosa tierra,  
Que fuera un tiempo de sus dichas raya,  
Deja, y se encuentra en arenosa playa.

## V

En la ancha cuadra del castillo, llena  
De noble turba, la algazara suena  
Del banquete abundoso. Lo preside  
Gonzalo Sánchez, cuya faz despide  
La noble majestad de años provectos,  
Consejos firmes y designios rectos.  
Junto al sillón del padre muestra Hermura  
Velado el resplandor de su hermosura,  
Con visos de pesar y de tristeza.  
No es ciego amor ni plácida ternura  
Lo que su blando seno martiriza :  
El recuerdo fatal la atemoriza  
Del peligro horroroso á que la espuso  
La ciega audacia de un garzón iluso.  
Circula el vino en profusión : los ecos  
Del canto rumoroso por los huecos  
Del artesón dorado se repiten ;

Y cuando en gozo y en beber compiten  
 Los huéspedes ilustres, con mensaje  
 De las bocas del Miño llega un paje,  
 Y pone en manos de Gonzalo un pliego.  
 « Sús, á las armas, infanzones, luego  
 Corréd, » esclama, « que el feroz normando  
 Con cien bajeles surca, amenazando  
 Nuestro poder, las costas de Galicia.  
 Sin rei estamos á quien dar noticia  
 Del urgente peligro. ¿ Esperaremos  
 Su tardío socorro ? ¿ No tenemos  
 Fieles vasallos y ardorosos brios ?  
 Corramos al combate, amigos mios. »  
 De pronto allí la junta esclarecida  
 De la defensa el plan traza, y convida  
 Con el mando supremo al buen anciano.  
 « No eres jefe, » le dicen ; « soberano  
 Te aclama nuestro amor. Leyes y fueros,  
 Pontífices, magnates y guerreros,  
 Todo á tu mando y á tu voz se humille. »  
 Claman, y ántes que el sol fulgente brille  
 Y la alta sierra de esplendor corone,  
 Ya en sus estados cada cual dispone  
 El broquel, el trotero y la loriga,  
 Y se prepara á bélica fatiga.  
 Tales de lei feudal los beneficios  
 Eran, cuando en error, pereza y vicios,  
 Y en ignorancia tosca sepultados,  
 Juguetes del poder los magistrados,  
 Dejaban sin apoyo ni defensa

De plebe humilde la familia inmensa.  
Su defensa era el bravo, y en los muros  
De un torreón, tal vez libres, seguros  
Se refugiaron tímidos derechos,  
Debiendo su salud á nobles pechos.

## VI

Era la noche, y en la arena fría  
La mar su espuma plácida movía,  
Retrazando en sus móviles espejos  
De los astros los cándidos reflejos.  
¡ Cuán süave espectáculo al que mira  
Sin inquietud la soledad ! Suspira,  
No de temor ; de afecto puro y tierno,  
Que en la mar y en la noche, del Eterno  
Siente un decreto misterioso y santo ;  
Respira un leve y delicioso encanto,  
Bálsamo que sus males suaviza.  
Cual manso soplo, el alma se desliza  
Por las olas pacíficas ; se exalta  
Y á la cúpula sube, donde esmalta  
Con ricas joyas la estension oscura  
De Oríon la magnífica cintura.

No así el que abriga un corazón perverso :  
En la vasta región del universo  
No hai mas que maldición para su vida.  
La noche con visiones lo intimida  
De fantasmas horribles, de gigantes



Espantosos, que en ojos fulminantes  
 Execracion vomitan á su raza.  
 El rugir de las olas lo amenaza,  
 Cual si escuchase en ellas al Eterno  
 Gritando en eco disfrazado : *Inferno*.  
 Védlo escuálido, triste, con la seña  
 De perdicion en seca faz. La breña  
 De la áspera retama, combatida  
 Por la espuma del mar, es su guarida.  
 Jóven es, y ya arruga la ancha frente  
 Decrepitud penosa : sed ardiente  
 Calcina el labio corrompido : brota  
 Frio sudor por la manchada y rota  
 Vestidura, y el hielo de la brisa  
 Mortal espasmo y destruccion avisa.  
 Ese espectro feroz, lívido, horrendo,  
 Que en abandono universal gimiendo,  
 Frenético recuerda todavía  
 Sangrientos planes de venganza impía ;  
 Ese que en senda honrosa, libre pudo  
 Grabar nobles hazañas en su escudo,  
 Y que pasó los días de su infancia,  
 Caro á sus protectores, en la estancia  
 De intacto honor, en esperanzas rico,  
 Ese es un monstruo de maldad : Ulrico.

Ceden los torpes miembros á un letargo  
 Convulsivo : no es sueño, es un amargo  
 Sopor, que el seno agita y despedaza.  
 Despierta repentino, cuando enlaza

Sus manos fuerte ruido. Un extranjero  
De erguido talle y de semblante fiero,  
Seguir le manda al próximo arrecife.  
Los dos se embarcan en ligero esquite :  
Corta el remo veloze la resaca,  
Y el frágil leño á la galera atraca,  
Desde la cual bramando Gunderedo,  
Cubre á Galicia de espantoso miedo.  
« Quién eres ? » le pregunta. — « Soi tu hermano, »  
Responde Ultrico, en quien vigor lozano  
Sopló de pronto el criminal instinto  
De asolacion. « Si á ese fatal recinto  
Tornar designas soledad horrenda,  
Yo, cual tu hermano, mostraré la senda.  
Soy hermano de aquel que esa morada  
De execracion en huesa trasformada  
Y en Etna frio y apagado deje ;  
Del que del duro corazon aleje  
Voz de piedad y mujeril ternura,  
Si su aniquilacion con sangre jura. » —  
« Lo juro, » dice el bárbaro, á quien llena  
De delicia la rabia que enajena  
La fantasía atroze del malvado ;  
Y el pérfido doncel.... Del hombre honrado  
Apartemos la escena que envilece  
La razon, con que el hombre se envanece.  
Cifia un velo piadoso el negro abismo,  
Que abre con fiera mano el fanatismo  
De la perversidad. Veloz desciende  
Del cielo el rayo, y la ciudad enciende ;

Pero al lóbrego seno que lo lanza,  
La torpe vista del mortal no alcanza.

## VII

Largos meses de llanto y de ruina  
La region que á la costa se avecina,  
Pasó doblada al afrentoso yugo.  
Seco en tanta opresion el vital jugo  
Del campo ; trasformados en escombros  
Templo y alcázar ; en horror y asombros  
La humana sociedad. Por todas partes,  
En pos de los horrendos estandartes  
Del sangriento invasor, cunden veloces,  
Como suelto raudal, males atrozes.

En vano sigue su sendero vago,  
Que el incendio denuncia y el estrago,  
Del bravo conde la irritada hueste.  
Sin hallar enemigo á quien aseste  
Lanza ni dardo, ya los montes gira,  
Ya al bosque, ya á la costa se retira,  
Y solo del normando ve la huella,  
Y destruccion y crímenes en ella.  
Ulrico diestro su carrera guia,  
No sumido en feroz melancolía,  
Ni humillando sus brios altaneros  
En un tropel de oscuros bandoleros ;  
Sino orgulloso en alto predominio,  
Triunfando en la miseria y esterminio,

Que el lustre borran del nativo suelo :  
Tales son sus delicias y consuelo.  
Ceñido de armadura esplendorosa,  
Sobre alazan intrépido, pomposa  
La cimera, cubierto de oro el cinto,  
Que enlaza agudo hierro, en sangre tinto  
Bruñido escudo con atroz leyenda :  
*Falta mas*, fiero Ulrico á la tremenda  
Turba precede, al lado del caudillo.  
Llegan á un elevado bosquecillo,  
Desde el cual se descubre la ancha vega,  
Y los bordes del rio, que despliega  
Por su llanura rápidos cristales ;  
Y mas allá, en espesos matorrales,  
Lejana tropa que Gonzalo rige.  
Ulrico del normando allí dirige  
La mirada. « Los ves ? » le dice ; « en breve,  
Si á mas cumplida empresa no se atreve  
Nuestro valor, en lucha temeraria,  
Pero inútil, espuestos á la varia  
Fortuna del combate, tus guerreros  
Cruzarán con el conde sus aceros.  
Osemos mas : de un golpe destruyamos  
Su altivez orgullosa. Cerca estamos  
Del castillo opulento, donde encierra  
Sus tesoros. Termine allí la guerra ;  
Y miéntras arde el torreón altivo,  
Luchemos en combate decisivo. »  
Dijo, y cunde la voz. La tropa osada  
Por senda tortuosa y retirada,

Sedienta de matanza y de ruina,  
A la mansion ilustre se encamina.

## VIII

Ocupa el torreón la lisa espalda  
De una altura suave, y en la falda  
Se dilata, cortando con su anchura  
El encorvado cerro, una llanura.  
Esta por todas partes se guarnece  
De un enramado bosque, donde crece  
Cipres, y aliso, y mirto, y roble, y haya;  
Y cual pomposo cinturón, se esplaya  
Con giro igual del murallón en torno,  
Y de defensa sírvele y adorno.  
Llega el normando al interior distrito  
Del ancho anfiteatro, cuando el grito  
De sus guardias, le anuncia la presencia  
Del ibero á quien busca su insolencia.  
Previo el conde el designio que amenaza  
Su hogar querido, y por oculta traza  
Que la jornada abrevia, se anticipa,  
Y el negro plan del invasor disipa.  
Las dos fuerzas iguales, frente á frente,  
Se paran. El caudillo diligente  
De una y otra calcula los azares  
Del empeño, registra los lugares,  
La opuesta masa cauteloso mide,  
Y en firme voz las órdenes espide.  
Así cuando prepara la tormenta

Trastorno universal, su faz ostenta  
La mar inmóvil, como jaspé duro,  
Mientras suspenso el nubarrón oscuro  
La seña espera de la mano sabia,  
Para soltar los diques á su rabia.  
Mientras el destino á su valor prepara  
Muerte y triunfo, del grupo se separa  
Con unos pocos el garzón. La torre  
De Gonzalo es el término á que corre  
Con infernal anhelo. Mas apenas  
Descubre entre las ramas sus almenas,  
Visión mas grata su maldad provoca.

No léjos del camino, en alta roca,  
Que domina el tajado precipicio,  
Cual víctima dispuesta al sacrificio,  
Hermura, en su inquietud aun mas hermosa,  
El éxito terrible aguarda ansiosa.  
La ve el indigno amante, y del trotero  
Se arroja, y mas audaz que tigre fiero,  
Sobre la presa mísera se lanza.  
La vírgen, en devota confianza,  
Previendo la catástrofe infelice,  
Resigna el corazón, y á Ulrico dice :  
« No lograrás, infame, el vil intento.  
Antes destroze bárbaro tormento  
Mi seno triste en míseros pedazos,  
Que en el tuyo me estrechen esos brazos,  
Que mueve el crimen con impulso atroze.  
Sirva mi muerte de esquisito goze,

Sirva de premio á tu pasion maldita. »  
 Dijo, y, sin vacilar, se precipita,  
 Y de una en otra roca se desprende,  
 Y al hondo abismo exánime desciende.  
 Mudo queda y estático el perverso  
 De despecho y asombro. El universo  
 Se eclipsa de repente á sus miradas,  
 Con lágrimas ardientes inflamadas.  
 Allí, por vez primera, reconoce  
 La perdicion segura, á que veloze  
 Su protervia lo empuja. La rodilla  
 Dobla trémulo ; cubre la mejilla ;  
 Tormento agudo el seno le destroza,  
 Y agonizando de dolor, solloza.

## IX

El rumor de la lucha lo despierta :  
 Llega á los suyos, y con mano yerta,  
 Toma la rienda, y á caballo sube.

De denso polvo la agitada nube,  
 Que se levanta en moles colosales ;  
 El rumor de clarines y atabales,  
 Y el doliente clamor de los heridos,  
 Y del furor los altos alaridos  
 Sus ímpetus veloces estimulan ;  
 Imágenes horrendas se acumulan  
 En su desconcertada fantasía.  
 « No se oscurezca, » clama ansioso, « el dia,

Sin que el conde á los filos de mi daga  
La pérdida de Hermura satisfaga. »  
Cuando al teatro sanguinoso llega,  
Ya estaba decidida la refriega.  
Pagó el jefe normando con su vida  
Tanta barbarie y destruccion : batida  
Su muchedumbre, ó muere ó corre. Ardiendo  
En furia Ulrico, al escuadron tremendo  
Las riendas torna, y el acero esgrime.  
Gonzalo, al conocerlo, no reprime  
Su encendido rencor : las filas deja  
Y con la enorme lanza que maneja,  
Terrible golpe le dirige. Cruje  
Roto el broquel, y el desgraciado ruge,  
Y se desploma como roca inerte.  
Ceñido con las sombras de la muerte,  
« Vengado triunfas, » dice, « infame viejo.  
Muero en deshonra y en baldon ; mas dejo  
Don que por siempre tu existencia aflija.  
Vengado estói tambien : busca á tu hija. »







# DON ÓPAS.

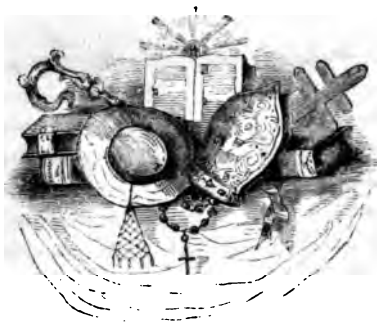
EN CUATRO PARTES.



« La digresion os pide mil perdones,  
Que yo suelo petar en digresiones. »

FLORESTA DE RIMAS ANTIGUAS CASTELLANAS.

1000



I.

« Art thou not?—What!—A traitor!—Yes. »  
OTWAY.

I

Un infortunio atroz de nuestra España  
Que al mas severo corazon lastima,  
Bien que el lustre presente no le empaña,  
Va á ser hoi el asunto de mi rima.  
En vano el curso de la suerte estraña  
De allí me aleja en apartado clima :  
Siempre fija en España está mi mente,  
Cual en tierno amador pasion ardiente.

18.

## II

Y pues de ella me aparta el hado adverso,  
Buscaré cuidadoso en sus anales  
Asunto propio de mi tocoso verso  
Y de mis sentimientos nacionales.  
Y si sale un intérprete perverso,  
Bien provisto de críticas parciales,  
Seguro está que logre con su escrito  
Disminuir mi sueño ó mi apetito.

## III

Entraré en el espeso laberinto  
De época añeja y por demas oscura.  
Ménos que crudicion, será el instinto  
Quien guiará mi mano en la pintura.  
Y pues que no disputo, sino pinto,  
Si resulta una infiel caricatura,  
Sepa el lector que en graves escritores  
Se suelen encontrar algo mayores.

## IV

Grave infortunio cantaré; tremenda  
Crisis de aquellas que la suerte amarga,  
Soltando á sus rigores larga rienda,  
Sobre inocente poblacion descarga.  
Digna de España mi sencilla ofrenda  
Tal vez sería, si con rienda larga  
Benigna inspiracion, que humilde imploro,  
Diera á mi lira fiel eco sonoro.

## V

Que al héroe principal, al que sostiene  
Todo el peso del drama que medito,  
Grande estilo poético conviene,  
Por su clase, su nombre y su delito.  
De los puros raudales de Hipocrene,  
Para tamaña empresa, necesito  
Cántaros llenos, no mezquinas copas :  
Canto las aventuras de Don Ópas.

## VI

Nombre infausto á mi patria. A su sonido  
El genio de la España oculta el rostro  
Con funestos recuerdos ofendido ;  
Mas yo, que á la virtud me humillo y postro,  
Nunca á la faz del crimen me intimidado :  
Su torpe fealdad sereno arrostro,  
Y al pintarlo con pelos y señales,  
Pienso hacer un favor á los mortales.

## VII

Hartos son los que cubren con empeño  
Y disimulan con afan propicio  
La torpe corrupcion ; y, en hondo sueño,  
Dejan que cunda ponzoñoso el vicio.  
El hombre justo opone torvo ceño,  
Rígido á su poder, y el sacrificio  
De la razon á un ídolo perverso  
Bastara á trastornar el universo.

## VIII

Qué mas quieren los malos? Cariñosa  
Los mece la Fortuna y los halaga ;  
Ni un deseo conciben, que afanosa  
Su incansable avidéz no satisfaga.  
Si la censura fiel y rigorosa  
Con futuro baldon no los amaga,  
¿ Qué punto habrá que su poder no infeste?  
Conózcalos el mundo, y los deteste.

## IX

Ya sé que no es valor luchar con muertos.  
Mas ¿ quién se atreve á pelear con vivos,  
Que siempre al débil lanzan tiros ciertos,  
Y son en hacer daño tan activos?  
Los caminos del mal están abiertos ;  
Llenos están de encantos y atractivos.  
Sepa el ciego mortal que en ellos entra,  
Lo que al llegar al término se encuentra.

## X

Y miéntras la justicia humana venga  
La sociedad, si es débil quien la ultraja ,  
Para que en su desórden se contenga  
La envilecida tribu, pobre y baja;  
Alzada la opinion el brazo tenga  
Sobre el que huele almizcle y cuelga alhaja,  
Y, sumido en delicias y regalo,  
Quiere, por ser mas fuerte, ser mas malo

## XI

Mientras mas elevado es el objeto,  
Debe ser mas enérgico el ataque.  
Por el fraque dejemos al colete,  
Y por cetro, y capucha, y mitra, al fraque.  
Profano y criminal es el respeto,  
Si impide que la crítica destaque  
Sus tiros al que tanto los merece,  
Solo porque en altura resplandece.

## XII

¿ Esento ha de quedar de agria censura  
Quien enfangado en sórdido manejo,  
Quien dando manos á una intriga impura,  
No deja á una nacion mas que el pellejo ?  
Por mas que hundido en gozes y en holgura,  
Lo ciña el lujo de falaz reflejo ;  
Por mas que ella lo aguante y se resigne,  
¿ Será otra cosa que un bribon insigne ?

## XIII

Si una pandilla, un club, una academia  
Se apodera del mando y lo vincula ;  
Si en ella crimen y traicion se premia ,  
Y medra quien se postra y quien la adula ;  
Si verdad en su código es blasfemia,  
¿ Ha de sufrir el pueblo, dócil mula,  
Que el orgullo de un grupo de insensatos  
Se hurle de sus ímprobos conatos ?



## XIV

Por mas que con falaz nomenclatura,  
 Con dorado artificio y eficacia,  
 Cubrir de flores la maldad procura  
 Campanuda y sutil la diplomacia ;  
 No tanto puede su elocuencia oscura,  
 Que se convierta en dicha la desgracia  
 De los que pagan pechos y tributos,  
**Miéntras otros engordan con sus frutos.**

## XV

¿ Qué es un crimen oscuro al lado de esos  
 Atentados, que en alta jerarquía  
 Maquina la ambicion, cuyos excesos  
 No caben en un pueblo, ni en un día ?  
 Sangre, cenizas, insepultos huesos,  
 Incendio, estrupo, robo, alevosía ;  
 El crimen da esos frutos, y aun peores,  
 Cuando son personajes sus autores.

## XVI

Ejemplo grave y persuasivo encierra  
 De esta verdad mi canto, que no aspira  
 Falaz á ornar los males de la guerra  
 Con engañosa y páfida mentira.  
 Veréis en odio hervir la hermosa tierra  
 Que el Tajo riega, y estallando en ira,  
 Bajar cien razas á la huesa oscura ;  
 Solo por una moza y por un cura.

## XVII

Veréis desaparecer las tribus fieras  
 Que vinieron del norte al mediodía,  
 Y que á sus piés hollaron altaneras  
 Poder que á cien naciones oprimia :  
 Pasaron como ricas sementeras  
 Que la langosta, oscureciendo el día,  
 Con apetito bárbaro destroza ;  
 Y todo por un cura y una moza.

## XVIII

Hija la moza fué, y el cura tío  
 De un noble godo en Ceuta arrinconado,  
 No para que ostentase su alto brio  
 Contra los enemigos del Estado,  
 Sino para evitar que el poderío  
 De su influencia á un príncipe, cuitado,  
 Vicioso, débil, holgazan é injusto,  
 En la ocasion primera diese un susto.

## XIX

Grande episodio en los anales nuestros  
 Forman las aventuras de la Cava :  
 Las refirió Leon en ritmos diestros  
 Y Ángel Saavedra en melodiosa octava.  
 Cosa estraña ! los lances mas siniestros  
 Que á una nacion convierten en esclava  
 De la Discordia, y sus destinos rigen,  
 Tiénen por lo comun el mismo origen.

## XX

Amor, que el hombre cual su vida aprecia,  
Que vivifica al mundo con su llama,  
Con la casta mirada de Lucrecia  
Terrible incendio junto al Tibre inflama ;  
Torrentes de infortunio vierte en Grecia  
De Helena el robo. Así cuando la fama  
De una nacion refiere la grandeza,  
Es un crimen de amor por donde empieza.

## XXI

Los godos no eran ya lo que eran ántes,  
Cuando tembló á su nombre el Capitolio,  
Y el rumor de su armas arrogantes  
De Constantino amenazaba el solio.  
Adormidos en tronos vacilantes,  
Hacian insolente monopolio  
De la riqueza nacional : el lujo  
A este abismo de males los condujo.

## XXII

Y mas que el lujo, el fanatismo, hermano  
De esa ignorancia mazorral y espesa,  
Que en errores de un órden sobrehumano,  
Cual en grato prestigio se embelesa.  
Por querer ser el godo buen cristiano,  
No mas lució su espada en noble empresa :  
Frailes lo dominaban y mujeres,  
Y vivia entre ayunos y plácéres.

## XXIII

Don Julian empero el lustre añejo  
De sus abuelos conservaba puro ;  
Arrojado en la lid, sabio en consejo,  
Íntegro en gobernar, aunque algo duro.  
Mas al mirarse desterrado y viejo,  
Sumido en un rincon triste y oscuro.  
Bien que amase á su patria, á fuer de goda,  
Amábase á sí mismo mas que todo.

## XXIV

Pensando estaba siempre en Don Rodrigo,  
Y manteniendo viva la esperanza  
De lanzar contra aquel torpe enemigo  
Dardo seguro de crüel venganza.  
« Si alguna vez, » pensaba, « yo consigo  
Herir su infame pecho con mi lanza,  
Y lavar con su sangre mi ruina,  
Me he de dar una buena disciplina. »

## XXV

En estos pensamientos embebido,  
Salió á rondar de noche la muralla,  
Que al moro, dueño ya de aquel partido,  
Fué en todo tiempo prepotente valla.  
Iba solo, agitado, distraido,  
Con un tosco gaban sobre la malla;  
Justillo, á goda usanza, de gamuza,  
Corto broquel, estoque y caperuza.

## XXVI

De pronto siente que una mano dura  
 Lo detiene invisible por el hombro.  
 Tórnase y ve gigantesca estatura,  
 Que á un pecho como el suyo daba asombro.  
 « Quién eres? » dice el godo; y con dulzura  
 Le responde el jayan : « Tarif me nombro;  
 Tarif soi; mas no vengo de enemigo :  
 Vengo á hablar de la Cava y de Rodrigo. » —

## XXVII

« Pues qué tiene Rodrigo con la Cava? »  
 Dice Julian, en vano reprimiendo,  
 Cual reprime el volcan la ardiente lava,  
 De su furor el ímpetu tremendo.  
 « Bagatela ! » responde el moro; « esclava  
 De torpe vicio España la está viendo.  
 Folgando está con ella Don Rodrigo  
 A la orilla del Tajo sin testigo. »

## XXVIII

Era lo natural que en aquel lance  
 Tiñese en sangre el conde el noble flo,  
 Porque segun se cuenta en el romance,  
 Tal era de los godos el estilo.  
 Mas el conde se hallaba en duro trance :  
 Era su pecho borrascoso asilo  
 De encontradas pasiones; y en tal caso  
 La accion no puede siempre abrirse paso.

## XXIX

De aquel silencio aprovechando el moro,  
 « Conde, » le dice, « aguantas esta injuria ?  
 ¿ Sufrirás que marchite tu decoro  
 De un príncipe insolente la lujuria ?  
 Véngate del que roba tu tesoro :  
 Sangre pide el baldon. ¿ Del Miño al Turia  
 Bañen torrentes de rojiza espuma  
 La escena do tu infamia se consume, »

## XXX

« Tu ignominia y deshonra. Este lenguaje  
 No es para un godo placentero arrullo ;  
 Más atroz es empero el fiero ultraje  
 Con que un garzon audaz hiere tu orgullo.  
 Infiel soi á tus ojos : soi salvaje ;  
 Mas el que ajase impávido el capullo  
 De la virginidad de una hija mia,  
 Vive Alá ! que á mis plantas moriría. »

## XXXI

« Qué te falta ? dinero ! Amplios tesoros  
 Aguardan tu señal : habla, y los tienes.  
 Ejércitos te faltan ? Cien mil moros  
 Sustentarán la causa que sostienes.  
 Cenizas, destruccion, miseria y lloros  
 Dispierten á Rodrigo : de sus sienas  
 La corona de España se desprenda :  
 Las tuyas son mas dignas de esta prenda. »

## XXXII

« Si tu rezelo el alto don rehusa,  
Porque mi voz humilde te parece,  
Sabe que no es Tarif, es el gran Musa  
Quien las armas del África te ofrece.  
Él tu pasiva negligencia acusa :  
Su alfanje, que invencible resplandece,  
Cuando á contraria hueste se abalanza,  
El trono te asegura y la venganza.»

## XXXIII

Como el hombre que en grave pesadilla  
Del mal y el bien los dos extremos toca,  
Y ya á su mente la esperanza brilla,  
Ya en horrible despecho se desboca ;  
Ora lo amaga bárbara cuchilla,  
Ora lo besa perfumada boca,  
Y no sabe qué juzgue, ni qué crea,  
Y tiembla, y suda, y gime, y titubea ;

## XXXIV

O cual conspirador, que, ya dispuesto  
Para el dia siguiente el estallido,  
Ya se imagina alzado en alto puesto,  
Ya, frustrada su empresa, perseguido ;  
Si retracta los planes que ha propuesto,  
Víctima viene á ser de su partido,  
Y si el plan que forjó le sale falso,  
No tiene otro recurso que el cadalso ;

## XXXV

Tal el padre infeliz, que de repente  
De tan gran novedad se desayuna,  
No sabe en qué lugar fijar la mente  
De los dos que le ofrece la fortuna.  
Aquí ve hundida en deshonor la frente;  
Allí ve la triunfante Media-luna,  
Constante objeto de su ardiente saña,  
Señorearse espléndida en España.

## XXXVI

La flor de su nobleza ve marchita;  
Se ve á sí mismo en triste cautiverio;  
Pero recuerda que ha de ser mezquita  
Parroquia, catedral y monasterio.  
A un moro viejo que en Bagdad habita,  
Se humillará servil cristiano imperio;  
Y el que por indulgencias marcha á Roma,  
Adorará el sepulcro de Mahoma.

## XXXVII

Escrúpulo y pasión, con igual brio,  
Traban así en el conde lid funesta;  
Pero le dice el otro: «Tengo frío,  
Y no me voi de aquí sin la respuesta.» —  
«Deja,» le dice el conde, «que á mi tío  
Consulte sobre el caso y la propuesta.  
Cuenta el dinero, y ten listas las tropas,  
Y aguardaré el aviso de Don Ópas.»



## XXXVIII

Hora á un númen plebeyo, que su vida.  
 Pasó en humilde puesto, respirando.  
 La atmósfera de choza reducida,  
 O de modesto bosque el soplo blando,  
 Presta, oh Musa, potente voz, henchida  
 De estrepitoso acento, que imitando  
 La frase que en palacio hablarse suele,  
 De palacio los crímenes revele.

## XXXIX

Llévame por la mano, sin que vicié  
 Su exhalacion un alma sana y pura,  
 A la cuadra do en plácida molicie  
 Reposan la opulencia y la impostura;  
 Donde en artificiosa superficie  
 Su dardo vela corrupcion impura;  
 Donde el poder con mágico embeleso  
 Ponzoña comunica en dulce beso.

## XL

Siga el númen audaz, si tú lo guías,  
 De ambicion la intrincada y curva senda,  
 Y el curso de las negras arterías  
 Que sirven á su cólera tremenda.  
 Maquinaciones bárbaras é impías  
 Aparezcan al mundo, sin la venda  
 Con que lisonja vil las desfigura,  
 Para que adore y calle plebe oscura.

## XLI

A la morada arzobispal, do abrigo  
 Negra traicion sus miras incompletas,  
 Tú invisible me lleva, y de la intriga  
 Descúbreme las cábalas secretas.  
 No empuño en diestra mano pluma amiga ;  
 No escribo boletines ni gazetas :  
 Mi gusto es arrostrar libre de miedo  
 Del magnate el rencor, hora que puedo.

## XLII

Y ; ojalá en exaltada jerarquía  
 Se colocase siempre, noble y grave,  
 El que dócil y fiel de la poesía  
 Escucha y sigue inspiracion suave !  
 La humilde historia con venal falsía  
 Del delito, si quier, pierda la llave,  
 Para que los futuros eruditos  
 Confundan las virtudes con delitos.

## XLIII

Mas el mortal que en inspirada rima  
 Puede hablar de los dioses el lenguaje,  
 ¿ Por qué la dote escelsa desestima,  
 Cómplice ciego del comun ultraje ?  
 Sello de execracion al vicio imprima :  
 Prodigue á la virtud puro homenaje ;  
 Y cuando á la verdad pague tributo,  
 No espere de sus penas mejor fruto.

## XLIV

Yo, á quien fortuna vacilante agita,  
Cual hoja que huracan feroz menea,  
Y ya con puntas ásperas me irrita,  
Y ya mi faz en dulce sopro orea ;  
Lo que el social comercio necesita,  
Lo que es obligacion, lo que es tarea,  
Pago sumiso en rutinera prosa ;  
Pero escribir en verso es otra cosa.

## XLV

Si de pronto en la mente conmovida  
Inesperado rapto sobreviene,  
Ya mi vida se cambia en otra vida,  
Que en region mas sublime se mantiene.  
Ni el poder con su fuerza me intimida,  
Ni la opinion adusta me contiene ;  
Y saboreo en esta altura un goze,  
Que el vulgo de coplistas desconoce.

## XLVI

Desparece la escena que circunda  
Mi mirada ; la escena vergonzosa,  
Donde soberbia audaz, protervia inmundada  
La frente cubren de jazmin y rosa .  
Inefable placer el pecho inunda,  
Cual en la primavera deliciosa  
De mi patria feliz ; benigno aliento  
Vierte en el aura amor, paz y contento.

## XLVII

No solo entónces libre se despoja  
De traba y de pavor la fantasía,  
Sino que la razon con rienda floja  
Deja la senda en do marchar solia ;  
Y esa armazon falaz que la sonroja  
Con el nombre de ciencia y de teoría,  
Obra que el mundo reverente acata,  
Por sí misma se hunde y desbarata.

## XLVIII

Desnudo y solo el crimen é indefenso  
Se presenta, sin corte que lo siga,  
Disipada la nube de impio incienso,  
Con que la imbécil masa lo atosiga.  
Lleno entónces de orgullo, digo : « Pienso ;  
Soy dueño de mi mente ; y no la intriga,  
No ansia de lucro, ni temor del palo  
Me harán decir que es bueno lo que es malo. »

## XLIX

El que en sus venas lánguidas la fiebre  
Calorosa no siente en que me inflamo,  
A quien pagare mas, grato celebre,  
Y orne su frente con pomposo ramo.  
Despues, dócil cuadrúpedo, al pesebre  
Acuda, y coma lo que diere el amo ;  
Y si se digna hacerle una caricia,  
Reciba sus palmadas con delicia.

## L

Que así viven millones de individuos,  
Oficinas llenando y tribunales,  
Y comiendo gustosos los residuos  
Que arrojan sus patronos liberales.  
Siempre do sopla la fortuna, asiduos,  
Siempre al poder sumisos y leales,  
Cuando de ser poder el poder cesa,  
Se quitan de su vista á la francesa.

## LI

No era Don Ópas de esta clase. Adicto  
Por sangre y por cariño á noble raza  
Que perdió el cetro, se mantuvo estricto  
En el arduo deber que el honor traza.  
Desafiando audaz todo conflicto,  
En la primera coyuntura emplaza  
La destruccion de un jóven, que envilece  
Cetro que empuña y pueblo que obedece.

## LII

De Witiza los hijos despojados  
Del solio, sus parientes y pupilos  
Vivian en abrigos retirados,  
Seguros en verdad, mas no tranquilos.  
Eclipsado esplendor, triunfos pasados  
Hiriendo el pecho con agudos filos,  
Mantenan constante el pensamiento  
En un inesperado movimiento.

## LIII

Tal prestigio en sí lleva la corona:  
Todo aquel que la cific, si la pierde,  
La esperanza de asirla no abandona;  
Que es árbol siempre vivo y siempre verde.  
Yace Luis sumido en su poltrona;  
No hai en Francia un mortal que de él se acuerde;  
Mas quiere el trono, y nada le hace mella:  
Y al fin y al cabo se salió con ella.

## LIV

Mas de una vez Don Ópas, que á Witiza  
Y á su ambicion guardaba fe sincera,  
Con soplo astuto y recatado atiza  
De la guerra civil la horrible hoguera.  
Pero su zelo audaz halló ceniza  
Donde encontrar creia llama fiera:  
Sus hechuras, en lánguido egoismo,  
Llamaban lealtad al servilismo.

## LV

La *legitimidad* era su norte,  
Llamando *usurpador* á su enemigo:  
Porque no manejaban el resorte,  
Y no les daba el sucesor abrigo;  
Murmuraban del jefe y de su corte,  
Hablaban de venganza y de castigo,  
Y de librar á España de su mengua:  
En fin eran mui bravos—con la lengua.

## LVI

Uno decia : « No me meto en eso. »  
 Otro : « La Religion no lo permite. »  
 A este le agrada tanto el arduo peso,  
 Que no hai poder humano que lo escite :  
 Aquel aguarda que con torpe esceso  
 El mismo rei la empresa facilite.  
 Cuentan que dijo un godo mui sensato :  
 « Quién va á poner el cascabel al gato ? »

## LVII

Respuestas son de molde, que en la crisis  
 De los pueblos repite un vasto coro,  
 Cuando yacen en torpe parálisis  
 El honor, el orgullo y el decoro.  
 Y si con filosófica análisis  
 Se busca el gérmen á tan gran desdoro,  
 Se encontrará en aquel *dolce far niente*,  
 Que es de la esclavitud rasgo eminente.

## LVIII

Miéntras mas se espolea y sobrecarga  
 A eso que llaman pueblo, y mas se ofende,  
 Mas en honda modorra se aletarga,  
 Y mas de su baldon se desentiende.  
 Bien puede el opresor doblar la carga :  
 Todo le sale bien de cuanto emprende.  
 Como el camello, dobla la rodilla,  
 Porque no se moleste quien lo ensilla.

## LIX

Sé que el pueblo se enfada algunas veces;  
Sé que suele tambien hacer justicia.  
Mas si se agitan de un barril las hezes,  
¿ No se mezcla al buen vino la inmundicia ?  
Furia, pillaje, envidia son los juezes  
De esta sangrienta causa. La malicia  
De un necio grita, y luego siguen otros,  
Como al manso las vacas y los potros.

## LX

La víctima cedió, y el candidato  
Circundado de aplauso se presenta:  
Hai *Te Deum*, cohetes y aparato;  
Do quiera el gozo público fermenta.  
Pasan meses, y el pueblo mentecato  
Dice con faz hundida y macilenta,  
Despues de derramar llantos opimos:  
« ¿ No era mucho mejor el que perdimos ? »

## LXI

La causa de este mal es un sofisma,  
Que adopta ciegamente el hombre honrado:  
Con la revolucion y con el cisma  
Piensa que está el achaque remediado.  
La libertad es buena por sí misma;  
Mas no nace en terreno abandonado.  
Si no la fertiliza diestro surco,  
Tan libre será el libre como el turco.



## XLII

La libertad es cosa que se aprende,  
Que cuesta siglos de experiencia amarga :  
Un pueblo no la estudia, y no la entiende,  
Sino tras lucha sanguinosa y larga.  
Lo bueno cuesta caro. ¿Qué pretende  
La rebelion ? Al suelo echar la carga ?  
Fácil es : con pandillas y alborotos  
Los vínculos mas fuertes quedan rotos.

## XLIII

Si tras el alboroto y la pandilla  
Sale un disertador, ó muchos de ellos,  
Con un plan especioso, donde brilla  
Cúmulo vasto de principios bellos ;  
La gente al nuevo régimen se humilla ;  
Deslumbran á la masa sus destellos ;  
Se dan la enhorabuena los cofrades,  
Y todos ven llover felicidades.

## LXIV

Y llueven en verdad cargo y ascenso,  
Y se crean empleos infinitos,  
Y se embriagan en süave incienso,  
Mui orondos, los nuevos favoritos ;  
Y el porvenir *ofrece un campo inmenso*,  
Segun los periódicos, escritos  
Con severa razon y estilo culto,  
Y sin un galicismo ni un insulto.

## LXV

Empero conservar esa conquista,  
No es tan fácil. Los hábitos añejos  
Pervierten la razon, turban la vista,  
Dan color de verdad á errores viejos :  
De aquí resulta una existencia mista,  
Cambio incesante de hombres y consejos,  
Favoritismo, tropellía, engaño ;  
Lo mismo exactamente que hubo antaño.

## LXVI

Don Ópas no entendia nada de esto,  
Porque en aquellas eras no existia  
La doctrina política, repuesto  
De la mas intrincada algarabía.  
No ocupaba el saber el primer puesto :  
Mucho se obraba y poco se sabia.  
El furor de la masa turbulenta  
Echaba al suelo un trono, no la imprenta.

## LXVII

Viendo cuán vanos eran sus conatos,  
Dijo Don Ópas entre sí : « Paciencia ;  
Ya que lo quieren estos insensatos,  
Consúmanse en brutal indiferencia.  
Cubran mi mesa succulentos platos ;  
Brillen en casa el lujo y la opulencia ;  
Manténganse los sacos de oro llenos,  
Y haya buena salud : del mal el ménos. »

## LXVIII

Es preciso saber que el buen prelado  
De Sevilla y Toledo juntamente  
Empuñaba feliz doble cayado,  
Doble renta cobrando exactamente.  
De la poligamia el atentado  
Pierde ya su carácter delincuente  
En las categorías religiosas :  
Allí son permitidas dos esposas.

## LXIX

De los ultramontanos la doctrina  
Facilita esta práctica : bien hecho.  
Los contrarios en charla peregrina  
Los Cánones alegan y el Derecho;  
Empero la razon el peso inclina  
Do se inclinan el lucro y el provecho.  
No tiene un mercader dos ó tres tiendas?  
Pues tenga un Padre dos ó tres prebendas.

## LXX

Con los ultramontanos me acomodo,  
Tipos de singular condescendencia :  
Ellos nos dan remedio para todo;  
Todo cabe en su elástica indulgencia.  
Mas como en tiempo del imperio godo  
A sus anchas andaba la conciencia,  
Y los *ultras* callaban y los *citras*,  
El buen Don Ópas se ciñó dos mitras.

## LXXI

Con sus productos en feliz holganza,  
 Y en muelle olvido y lánguida pereza,  
 Tal vez el aguijon de su venganza  
 De su filo embotaba la agudeza.  
 No lo acuso de torpe destemplanza,  
 Ni sé cómo gastaba su riqueza ;  
 Mas ningun escritor de aquellos dias  
 Cuenta sus fundaciones de obras pias.

## LXXII

Súbito lo sacó de su letargo  
 Carta de Don Julian, larga y prolija,  
 Que era un comento tétrico y amargo  
 Sobre el concubinaje de su hija.  
 « Si quieres, » dice, « tomaré á mi cargo  
 Que este fatal desórden se corrija :  
 Ya que cristianos manchan mis laureles,  
 Lavarán su inmundicia los infieles. »

## LXXIII

« Solo falta que ilustres mi ignorancia,  
 Y calmes los escrúpulos que abrigo.  
 ¿ Es lícito tratar sin repugnancia  
 Al enemigo de la fe, de amigo?  
 ¿ Habrá quien luego absuelva mi arrogancia,  
 Si porque se le antoja á Don Rodrigo  
 Dar rienda á su apetito con la Cava,  
 En sangre goda mi baldon se lava ? » —

## LXXIV

« ¡ Que tenga yo un sobrino tan salvaje ! »  
 Clamó Don Ópas, dando un golpe recio ;  
 « Se fija en un pueril concubinaje,  
 Y mira el honor patrio con desprecio.  
 De príncipes amigos el ultraje  
 El corazon no inflama de este necio ;  
 Y se enfada por esas niñerías  
 Que estamos viendo acá todos los días. »

## LXXV

Toma la pluma, y fragua una respuesta  
 Digna de aquella singular consulta.  
 « ¿ Qué ignominia, » decia al conde, « es esta,  
 Que tu imaginacion crea y abulta ?  
 Sea tu hija casta ó deshonesta,  
 ¿ Qué daño ó qué provecho te resulta ?  
 ¿ En la prenda mas frágil de una hija  
 Un adalid valiente su honor fija ? »

## LXXVI.

« Fija el tuyo mas bien en la alta empresa.  
 Que á toda España el ánimo electriza.  
 De esclavitud infame yacen presa  
 Los claros herederos de Witiza :  
 Luz que brilló magnífica, es pavesa ;  
 Fuego que ardió vehemente, es ya ceniza.  
 Bórrese de Witiza el vilipendio  
 Con espantoso y general incendio. »

## LXXVII

« Una corona te seduce ! Tonto !  
 Una corona es un joyel liviano,  
 Que el aliento deslustra : no mas pronto  
 Disipa airado viento el humo vano.  
 Yo mas arriba mi ambicion remonto :  
 ¿ Qué sirve un cetro en impotente mano;  
 Si vive el que lo empuña en ansia eterna ?  
 Mejor es gobernar al que gobierna. »

## LXXVIII

« Con ese moro amable que te estrecha,  
 Toda dificultad la astucia zanje :  
 Sus ofertas benignas aprovecha ;  
 Liga tu agudo acero al corvo alfanje.  
 Renuncio á tu amistad, si en esta fecha,  
 Puesto al frente de intrépida falange,  
 Con ella á nuestra España no galopas.  
 Toledo y mayo veintitres. DON ÓPAS. »

## LXXIX

Como en el liso prado la corriente:  
 Tímida se resbala, lenta y floja ;  
 Y mueve su cristal tan blandamente  
 Que apenas el césped de la orilla moja ;  
 Mas si llega al declive, de repente  
 Con espumosos ímpetus se arroja ;  
 Y en vez de susurrar, furiosa muge,  
 Y árbol y peña arrastra en fiero empuje ;

## LXXX

Así el débil mortal, á quien concita  
La pasión, y detiene la flaqueza,  
De un impulso lijero necesita  
Para estallar en hórrida fiereza.  
Ya no calcula, teme ni medita ;  
Todo consiste en empezar. Si empieza,  
Al cabo ha de seguir, sin que lo ataje  
Temor de perecer en el viaje.

## LXXXI

Así el conde, leyendo la misiva  
De Don Ópas, de pronto se arrebató,  
Y siente por las venas fuerza activa,  
Que con vigor potente se desata.  
Inmensa y deliciosa perspectiva  
Se presenta á su mente, y solo trata  
De enviar un amigo en diligencia,  
A negociar nocturna conferencia.

## LXXXII

Así juegan los grandes con los chicos ;  
Así, moviendo pérfido resorte,  
Un pueblo entero se hace mil añicos ,  
Por dar gusto á un parásito de corte.  
Débiles, fuertes, sabios, pobres, ricos,  
No esperéis que el poder la rienda acorte  
Al fatal infortunio que os decreta,  
Para saciar el ansia que lo inquieta.

## LXXXIII

Si atraviesa un filántropo regiones  
 Donde vivió la paz algunos meses,  
 Y ve colgar magníficos festones  
 De la vid, protectora de amplias mieses ;  
 Y blanquear lanudos los vellones  
 Entre grupos de pinos y cipreses,  
 Y verdear frondosas las praderas  
 Al lado de amarillas sementeras ;

## LXXXIV

Y entrando en la ciudad, oye el ruido  
 De las activas máquinas, y el roze  
 Del incesante negociar, nutrido  
 Por cálculo sutil y acción veloz ;  
 Y el doméstico hogar ve guarnecido  
 De paz benigna y de inocente gozo ;  
 Y en esta perspectiva se recrea,  
 Y en grato porvenir fija la idea ;

## . LXXXV

Piense que todo dura, lo que tarde  
 Loca ambición en inspirar el seno  
 De un imbecil quizás, ó de un cobarde,  
 Mente de plomo y corazón de cieno.  
 Lanze un grito no más ; verá cuál arde  
 La escena hermosa, y cuál retumba el trueno,  
 Y cuál la muerte y el incendio cunden,  
 Y todo lo aniquilan y confunden.



## LXXXVI

Siempre ha sido lo mismo, dicen todos.  
 Es verdad : el poder siempre es el mismo ;  
 Pero al ménos los árabes y godos.  
 No cubrían de rosas el abismo.  
 Hoi con mil artificios y recodos  
 Quiere hacernos creer el despotismo  
 Que en nuestro bien trabaja y se desvela....  
 Es mui gorda la píldora y no cuele.

## LXXXVII

Hasta la lei de Dios terrible y santa,  
 Para ocultar sus crímenes, implora ;  
 Y el que la huella con impura planta,  
 Con ella misma sus escesos dora.  
 Ántes la hipocresía no era tanta,  
 Ni con máscara vil y engañadora,  
 Cual diplomacia exótica y confusa,  
 Disfrazaron su plan el conde y Musa.

## LXXXVIII

No habia protocolos ni gazetas,  
 Máquinas de sofisma y de patraña,  
 Que con frases pomposas y discretas  
 Convierten en blandura lo que es saña ;  
 Ni en narcóticas rimas los postas.  
 Daban á la política artimaña  
 Barniz de convulsiva fraseologia,  
 Que desde media legua huele á Logia.

## LXXXIX

El crimen era crimen, pero franco,  
 Y decia á las claras : *Esto quiero.*  
 No aspiraba á tornar lo negro en blanco,  
 Ni quitaba á su víctima el sombrero.  
 Ni al amarrar á un misero en el banco,  
 Lo halagaba con tono lisonjero ;  
 Ni decia el poder al sacerdocio :  
 « Partiremos el lucro del negocio. »

## XC

Juzgábase una causa en la palestra  
 Cuerpo á cuerpo : sistema aborrecido,  
 En que el fallo pendia de la diestra,  
 Y pagaba las costas el vencido.  
 Mas hoi la ilustracion ¿ cómo se muestra ?  
 En esto hemos ganado ó bien perdido ?  
 El influjo, cual ántes la pelea,  
 ¿ No dicta los oráculos de Astrea ?

## XCI

Llámesese fuerza, ó bien llámesese influjo,  
 ¿ Qué importa lo que diga el Diccionario,  
 Si bajo el grave peso yo me estrujo,  
 Cuando estrujar debiera al adversario ?  
 Que ganen la belleza, el oro, el lujo,  
 Al favor de vascuence formulario,  
 O el tajo y el revés de estoque y daga,  
 ¿ Al fin no es la justicia quien la paga ?

## XCII

Y á propósito, ¡ qué ruin pobreza  
 La del célebre idioma castellano !  
*Justicia* es la verdad y la pureza,  
 Y *justicia* es un juez y un escribano.  
 Y así cuando me oprima con fiereza  
 Fallo vendido por proterva mano,  
 Diré correctamente y sin malicia :  
 « ¡ Qué cosa tan injusta es la justicia ! »

## XCIII

Y para ser *justicia* en el sentido  
 Metafórico absurdo, de que trato,  
 ¿ Se requiere tal vez ser buen marido,  
 Ciudadano provector, hombre sensato ?—  
 No señor : nada de eso se ha pedido.  
 ¿ Filósofo tal vez, ó literato,  
 En quien profundo estudio deje impreso  
 Lo que es injusto ó justo ?—Nada de eso.

## XCIV

¿ No se exige del juez cumplida ciencia  
 Del ser mental ? ¿ Del hondo mecanismo,  
 Cuya accion modifica la conciencia,  
 Y la convierte en templo ú en abismo ?  
 Qué ! ¿ no ha de conocer la íntima esencia  
 Del vicio y la virtud, para que él mismo  
 No quede entre los límites suspenso  
 De la virtud y el vicio ?—Ni por pienso.

## XCV

Pues ¿quién me va á juzgar? Un mozalvete,  
 Que en seis años de oscura algarabía  
 Logró cubrirse el cráneo de un bonete,  
 Símbolo de precoz sabiduría.  
 Con esta iniciacion y alguna librete,  
 Que mas le ofusca el seso todavía,  
 No ha menester mas tiempo ni trabajo :  
 Bien puede echar sentencias á destajo.

## XCVI

Si juzga solo, malo ; si con otros,  
 Peor mil veces ; que esta gente unida,  
 Como cuando en manada van los potros,  
 Marcha al daño compacta y decidida.  
 Por esperiencia lo sabéis vosotros,  
 Litigantes, que veis desvanecida  
 La esperanza que mas justa parece,  
 Si uno del sanhedrin os aborrece.

## XCVII

En la primera instancia (qué pareja!)  
 Juez ignorante y escribano agudo.  
 Entre los dos la cosa se maneja ;  
 ¿Qué puede al infeliz servir de escudo?  
 No sirve allí razon, no sirve queja ;  
 Su *merced* es un ente sordo-mudo,  
 Tieso, inflexible, inmóvil cual muralla,  
 Que instruye el pleito solo, y solo falla.

## XCVIII

En la segunda, aunque diverso el modo,  
 No hai en el resultado diferencia.  
 Si son malas las partes, ¿ qué es el todo ?  
 Acaso cambia el número la esencia?  
 Y no hai quién nos arranque de este lodo ?  
 ¿ No temen que se acabe la paciencia  
 Del que sufre, y un dia se amostaze,  
 Y togas y golillas despedaze ?

## XCIX

¿ Seré yo solamente quien me quejo,  
 Con mordaz intencion, de estos desmanes ?  
 No saben que el achaque es mui añejo ?  
 No decia lo mismo Campománés ?  
 ¿ Pues por qué contra todo lo que es viejo  
 De los nuevos se aplican los afanes,  
 Y contra todo esgrimen la cuchilla,  
 Méenos contra la toga y la golilla ?

## C

¿ Así la espada de Damócles pende  
 Y amenaza invisible fama, vida,  
 Familia y bienestar ! ¿ Así se estiende  
 Do quiera la asechanza, apercebida  
 Por incógnita mano, que sorprende  
 En su sueño al honrado, y de la herida  
 Siente el dolor y atormentado muere,  
 Sin ver el filo agudo que lo hiere !

## CI

Léjos del conde y de Tarif estamos,  
Y dando sin querer enorme brinco,  
Del año setecientos diez pasamos  
Al de mil ochocientos treinta y cinco.  
Con andar mas de prisa, ¿qué logramos?  
¿Qué vamos á ganar, sí con ahinco  
Proseguimos la historia paso á paso,  
Para hallarnos al fin con un fracaso?

## CII

Imitemos á ciertos oradores  
Que han adquirido fama en la tribuna,  
Y á fuer de mariposas entre flores,  
Las liban todas sin fijarse en una.  
Alguno conocí de estos señores,  
Que para demostrar cuán oportuna  
Seria una subida de aranceles,  
Sacó á luz á Zenobia y Praxitéles.

## CIII

Con todo, el interes que inspira el drama,  
Lleva tras sí la ardiente fantasía;  
En fuego activo el corazon se inflama;  
Sube á escelsa region la mente mia.  
Los campos miro ya do se derrama  
La usurpacion, y do rugiendo impía  
Fiera Discordia, su ponzoña vierte,  
Y con ella terror, venganza y muerte.

## CIV

Miro la fuga del feliz magnate,  
Que viviendo en delicia y en grandeza,  
Por vez primera la cerviz abaté,  
Sumergido en infamia y en pobreza.  
La furia estrepitosa del combate  
Hiere su femenil delicadeza;  
Y, rota la ilusion de rango y nombre,  
Se acuerda, aunque muy tarde, de que es hombre.

## CV

Al arcediano respetable miro,  
Muerto de miedo al ver que viene el moro;  
Abandonar con lánguido suspiro  
La silla de nogal del ancho coro;  
Para olvidar en tétrico retiro  
De los sochantres el cantar sonoro,  
Y el diezmo con que henchian viles legos  
La amplia concavidad de sus talegos.

## CVI

Mas no es todo maldad ni todo ofensa,  
Ni son todos los días tan fatales;  
Porque en la suerte del mortal compensa  
La fortuna los bienes y los males.  
Muere el dominio godo sin defensa,  
Perecen sus apoyos principales;  
Mas la nacion no muere: sometida  
Va á recobrar mas fuerza y nueva vida.

## CVII

Se poblarán sus áridos desiertos  
 De cosechas, y bosques, y ganados,  
 Y en arenales lánguidos y yertas  
 Murmurarán arroyos plateados.  
 De dulce ritmo plácidos conciertos  
 Henchirán los alcázares dorados,  
 Donde el poder, depuesto el agrío emeono,  
 En grave ciencia apoyará su trono.

## CVIII

Ciencia desconocida que con ceño  
 Miró el hijo del norte, embrutecido  
 Con la prosperidad, cuando á su empeño  
 Cayó la gran ciudad en hondo olvido :  
 Ciencia, que de profundo y largo sueño  
 Dispertará al hispano, cuando unido  
 Con su dominador en lazo fuerte,  
 Hombre se torne de vasallo inerte.

## CIX

Por vez primera la inmortal doctrina  
 Que en Grecia alzó la esplendorosa frente,  
 Y eleva al hombre á majestad divina,  
 Disipará las sombras de su mente;  
 Y se avergonzará de la meaquina  
 Fama que anheló un día torpemente,  
 Cuando ciego vigor y fuerza bruta  
 Eran de su existencia lei absoluta.



## CX

Córdoba ilustre en la frondosa orilla  
 Se elevará del Bétis, derramando  
 De su potente y majestosa silla  
 Proteccion y saber en soplo blando.  
 Dispondráse magnífica en Sevilla  
 La escena de los triunfos de Fernando,  
 Que aunque santo, fué un grande patriota :  
 Union que en estos dias no se nota.

## CXI

Y en la perla del árabe, Granada,  
 Mansion de encantos, y placer, y holgura,  
 De vegetal riqueza coronada,  
 El mismo adornará su sepultura,  
 Dejando en la colina celebrada,  
 Do Alhambra fija espléndida estructura,  
 Memoria eterna de los bellos dias  
 Que eclipsaron despues guerras impías.

## CXII

¿ Por qué no es dado al númen que me anima,  
 Fiel trasladar á la espresion sonora  
 La imágen interior, y en dócil rima  
 Copiar las hermosuras que atesora ?  
 ¿ Por qué falla la suerte que reprima,  
 Suspirando, la llama abrasadora  
 Que el seno abriga, mientras el labio inerte  
 De inspiracion los ímpetus pervierte ?

## CXIII

¡ Felizes los poetas, que arrogantes  
Se lanzan á las aguas de Hipocrene,  
Provistos de cadencias retumbantes,  
Barniz que á toda inspiracion conviene !  
Y en cómodos y lisos asonantes  
( Santa invencion ! ) su númen se mantiene  
Sobre la altura del comun prosista,  
Perdiéndose en los aires de su vista !

## CXIV

¡ Feliz el que maneja con holgura  
Del verso blanco el fácil instrumento !  
Sublime innovacion, que le asegura  
Entre los inmortales noble asiento ;  
Y en elocuente epístola procura  
Dar al lector, si no está soñoliento,  
Narcótico eficaz y activo, con que  
Abra la mano, caiga el libro, y ronque.

## CXV

En venturoso día el verso blanco  
Renació para gloria de Castilla ;  
Con eso la poesía no es estanco,  
Ni un poeta la octava maravilla.  
Ya al Pindo se concede paso franco :  
Todo el que quiere, su sendero trilla,  
Si en darle la licencia están conformes  
Los escogidos que produjo el Tórmes.

## CXVI

De estos santos varones el concilio,  
 Protector del anciano Anacreonte,  
 Quiso darle en España domicilio;  
 Con tal que al asonante se remonte.  
 Además decretaron que el idilio  
 Sonase en todo prado y todo monte,  
 Arrinconando décima y quintilla  
 A vivir en taberna y en guardilla.

## CXVII

Hasta del consonante los principios  
 Se fijaron en reglas mas discretas;  
 Con adverbios en *ente* y participios  
 En *ído* y *ado* viven los poetas.  
 Se alzó la escomunión contra los ripios,  
 Para que estén las odas mas repletas;  
 Y para ennoblecer fiestas de damas,  
 Fueron las seguidillas epigramas.

## CXVIII

Para dar cima á tan gloriosa empresa,  
 Se trajo á colación el patriotismo,  
 Y salió de las sombras de la huesa  
 Lozano y vigoroso el arcaísmo.  
 La ilustración así rauda progresa;  
*Asaz*, *sus* y *magüer* dan paroxismo  
 De gusto al que los nuevos dogmas sabe:  
 Ya no se dice *junto*, sino *cabe*.

## CXIX

« Tronó; la alzada, ~~cu~~mbre de Pirene. »  
 Tronar es verbo activo, y mas en ~~cu~~mbre.  
 « El galo tembló un nombre, » porque tiene  
 De temblar nombres pésima costumbre.  
 « Chillante rueda arrulla al juez. »—« Perene  
 Cruje el Atlas su vasta ~~pesa~~mbre. »  
 « Furoroso rumor gira tremendo.... »—  
 ¿ Entiendes, Fabjo, lo que voi diciendo? (48)

## CXX

Lo confieso : no alcanza á esas alturas,  
 Rústica y sin disfraz, la musa mia :  
 Se espesa en tosca frase y rimas duras,  
 Cual á orillas del Támesis solia.  
 Esas privilegiadas criaturas  
 Manténganse de néctar y ambrosía :  
 Yo comeré modesto humildes sopas.—  
 Vuelvo á tomar el hilo de Don Ópas.





## II

**« I have been abus'd, insulted, and betray'd.  
My injur'd honour cries aloud for vengeance;  
Her wounds will never close. »**

**EARL OF WARWICK.**

## I

**De cuantos cuerpos en su giro abraza  
Naturaleza y con su impulso mueve,  
Un conjunto de gente en una plaza  
(No hai exageracion) es el mas leve.  
Quien el proyecto de moverlo traza,  
Levante un solo grito, si se atreve,  
Y sabrá de una vez, si no lo supo,  
Lo que es la gravedad del sabio grupo.**

## II

Un hombre solo opone resistencia,  
No digo al grito, á la oracion verbosa :  
Si hai muchos, cada uno su conciencia  
A la conciencia del vecino endosa ;  
Abdica el individuo su prudencia,  
Y en la prudencia pública reposa.  
Y ¿ qué es esta prudencia, si se apura ?  
Suma total de la total locura.

## III

Como corrompe el aire el gran conjunto  
De emanaciones que un concurso exhala,  
Tal la opinion, cuando en el pueblo junto  
El sentimiento y la razon se iguala.  
Meditarás sensato un grave asunto,  
Solo en tu gabinete ó en tu sala ;  
Comunica tu asunto á los vecinos,  
Y verás cómo ensartan desatinos.

## IV

Buscas la mayoría ? Toma el pulso  
A todo el que en la junta charla ó vota :  
Uno es un animal ; otro un insulso ;  
El que es hombre de bien, no sabe jota.  
A este siempre verás feroz, convulso ;  
Aquel en vino y en placer se embota ;  
Este es sangre, este almíbar, este lodo :  
Aquí tienes las partes de aquel todo.

## V

Mas toda diferencia se destruye,  
 Si alguno lanza desatino enorme,  
 O inspiracion celeste se atribuye,  
 Sin que de la verdad nadie se informe.  
 Súbito en todos el audaz influye;  
 Éstasis repentino y uniforme  
 Cunde veloz en la convulsa masa,  
 Y á mas de lo que el otro dijo, pasa.

## VI

El que en reunion pacífica y discreta  
 Por entusiasmo ó con malicia dijo :  
 « Dios es Dios y Mahoma su profeta, »  
 ¿ Creyó quedarse en este punto fijo?  
 ¿ O ya en su mente se agitaba inquieta  
 La destruccion universal, que al hijo  
 Del Bétis, y del Nilo, y del Eufrates  
 Impuso leyes y ofreció combates?

## VII

Arrójalo su patria como impío,  
 Y lanza execracion á sus preceptos;  
 Mas le dió la desgracia nuevo brio,  
 Y aumenta el entusiasmo sus adeptos.  
 De mar remoto y apartado rio,  
 Bandadas de ladrones y de ineptos  
 Acuden á alistarse á sus pendones,  
 Y á practicar ayunos y abluciones.

## VIII

De nuevo grita á la sumisa Arabia :  
 « Dios es Dios y Mahoma es su profeta ; »  
 Voz que torrentes de furor y rabia  
 A la aterrada humanidad decreta.  
 Potente Alejandría, Atenas sabia,  
 Y Ormuz lejano, y abundosa Creta,  
 Oyen pasmadas el furioso grito,  
 Y tiemblan en sus bases de granito.

## IX

De la razon pacible no se cuenta  
 ( Por mas que el siglo su poder alabe )  
 Que escitase jamas una tormenta,  
 Cual promoverlas la impostura sabe.  
 Si alguna vez osada se presenta,  
 Ten por seguro que infeliz acabe,  
 O bien abandonada ó perseguida,  
 O pagando su arrojó con la vida.

## X

Si la persecucion no se entroniza  
 De leyes duras y de hierro armada,  
 Ni convierte á la víctima en ceniza,  
 Cual hizo en otro tiempo Torquemada,  
 Otras hogueras en secreto atiza  
 La calumnia, con zelo propagada;  
 Y esgrimiendo en secreto el torpe filo,  
 Es una Inquisicion por otro estilo.



## XI

Si esta es ponderacion, ¿ por qué no corre  
Veloz la chispa que nació en oriente,  
Y á la afligida humanidad socorre  
Con mano compasiva? ¿ De la mente  
Por qué el espeso velo no descorre,  
Y deja que domine impunemente  
Cada vez mas pujante la mentira,  
Y ella le deja el campo y se retira?

## XII

Si cuenta con tan célebres apoyos,  
Con Sócrates, y Néwton, y Descártes,  
¿ Por qué no manan límpidos arroyos  
De razon y virtud por todas partes?  
¿ Por qué ocultan su luz profundos hoyos,  
Miéntras sus victoriosos estandartes  
Planta el error en los altivos muros,  
Y allí ondean vistosos y seguros?

## XIII

Si alguno del error niega el influjo,  
Dígalo yo, que aislado y sin testigo,  
Contra su imperio embravecido rujo,  
Y peso cada voz de las que digo.  
Siempre su nombre en mí terror produjo ;  
He sido y será siempre su enemigo ;  
Pero de cierto límite no paso,  
Ni digo lo que siento sobre el caso.

## XIV

Porque si dejo libre andar al estro,  
Y traslado fielmente lo que dicta,  
¿Quién me podrá evitar golpe siniestro  
Que el vulgo lance con su fuerza invicta?  
El vulgo es el señor y es el maestro :  
Ante su tribunal, siempre convicta  
Resulta la verdad. Si el vulgo falla,  
Triunfa el sofisma, y la justicia calla.

## XV

Qué remedio? Paciencia; y el que fije  
Las plantas fuera del comun lindero,  
Si la prudencia su vigor no rige,  
Dóblese humilde al esgrimido acero.  
Quien al tropel comun la voz dirige,  
O no espere guardar su honor entero,  
O si en verdades duras se desmanda,  
Podrá dejar la piel en la demanda.

## XVI

Todo está compensado en este mundo :  
La razon no produce esos portentos,  
Ni hace estallar resorte furibundo,  
Que del orbe sacude los cimientos.  
Mas cuando el hombre en meditar profundo  
Sube á los encumbrados elementos  
De su ser, y en su ser halla un arcano  
Que se oculta á los ojos del profano ;

## XVII

Cuando de inspiracion la llama prende  
 Dentro del seno, y leve se levanta  
 La fantasía y los espacios hiende,  
 Y aun mas allá sus vuelos adelanta;  
 Y la mirada desde allí desprende,  
 Y al suelo mira, y ve locura tanta,  
 Laureles falsos, méritos postizos,  
 Sabios tan necios, necios tan rollizos :

## XVIII

A este placer cuál otro se compara?  
 ¿ Mirará quien lo goza, con envidia  
 Poder, mando, riqueza, á quien prepara  
 Destruccion la calumnia ó la perfidia?  
 ¿ O al que su vida inútil acibara  
 Con falsos gozes ó mortal desidia?  
 ¿ O al que viendo la caja de oro llena,  
 Clama en fiero terror : *Es sangre ajena?*

## XIX

Larga ya es esta digresion : tornemos  
 Al oriente. Resuena en su distrito  
 Grito de asolacion : cien mil blasfemos  
 Se arman furiosos, y el horrendo grito  
 Propágase de Arabia á los extremos  
 Del mundo. Un genio destructor, maldito,  
 Rompe al oirlo su prision sombría,  
 Y se frota las manos de alegría.

## XX

Su nombre es Fanatismo. Mis lectores  
 Conocen mui de cerca al personaje.  
 Yo, hablando francamente, mis colores  
 No gasto en describir su gesto y traje.  
 Hemos tenido ciertos sinsabores,  
 Y no quiero que nadie me aventaje  
 En imparcialidad ; y, á mas, la gente  
 Que lo circunda, es mucha y es potente.

## XXI

A su imperiosa voz Caled el fiero,  
 Que sangre y destruccion deja en su rastro,  
 Jura estinguir bajo el terrible acero  
 La patria de Darío y Zoroastro :  
 Do el pastor á la sombra del palmero,  
 Y en templo de oro el sátrapa, del astro  
 Velan devotos el fulgor inmanso  
 Con nubes aromáticas de incienso.

## XXII

De Cosróes los vástagos marchitos  
 Desparecieron en mansion lejana.  
 Cedió la Persia á los extraños ritos  
 Su culto, su esplendor, su pompa ufana.  
 Sus hermosos y espléndidos distritos,  
 Que reprimieron la ambicion romana,  
 Son hoi mansion de arenas y de espigas,  
 Do ni aun respetó el sable las ruinas.

## XXIII

Siria tambien, magnífica, opulenta,  
Doblóse al yugo triunfador : la cuna,  
Donde del mundo se lavó la afrenta,  
Se humilló á la potente Media-luna.  
Así la marcha de los siglos lenta,  
Así en secretas vias la Fortuna  
A los guerreros del Sepulcro fieles  
Preparaba desgracias y laureles.

## XXIV

Y el valle inmenso, donde el Nilo vierte  
Fecundidad y dicha, á los pendones  
Del musulman, desanimado, inerte,  
Cede sus encumbrados torreones.  
De una familia numerosa y fuerte  
Sometieron los brios las lecciones  
Del Koran ; la amenaza y la promesa  
Con que intimida al hombre y lo embelesa.

## XXV

Llegó el raudal furioso á la comarca,  
Donde del mar al hórrido desierto  
Traza en ancha region la estéril Barca  
Límite calcinado, y donde yerto,  
Cual al funesto golpe de la Parca,  
Roto parece el general concierto  
De la vegetacion en alba arena,  
Donde el soplo de vida nunca suena.

## XXVI

Y el caudillo invencible de la hueste (19)  
( Su nombre es Abdalá ) les grita : « Hermanos,  
¿ Será que esa barrera contrarestes  
Vuestros bríos ? ¿ Queréis que los cristianos,  
Dueños altivos del soberbio oeste,  
Alzen seguros sus impías manos  
A una imagen de palo, y que la adoren,  
Y que de Alá la prepotencia ignoren ? »

## XXVII

« ¿ Y que Trípoli, y Túnez, y Numidia,  
Y el linde opuesto á la opulenta Gádes,  
A un culto de impiedad y de perfidia  
Sometan sus espléndidas ciudades ?  
Corramos, musulmanes : el que lidia  
Por nosotros, es Dios. De las maldades  
Del infiel no dejemos ni memoria :  
Fijemos en el Atlas la victoria. »

## XXVIII

Cual ánades ruidosos que en gavilla  
La madre fiel conduce, se detienen  
De algun arroyo en la escarpada orilla ;  
Fija en la madre la mirada tienen,  
Y ella calcula un rato, y luego chilla,  
Y ellos á su mandato se previenen  
En un momento, y al raudal se lanzan,  
Y tras su guia el otro borde alcanzan ;

## XXIX

Así á la arena aquel tropel devoto  
 Se arrojó al escuchar la arenga pia  
 Del jefe, y entra en el confin ignoto,  
 Entonando furiosa algarabía,  
 Y repitiendo el sanguinoso voto  
 Que impone *muerte ó fe*. Ya aparecía  
 En el fin del desierto bosque oscuro,  
 Y detras alza Trípoli su muro.

## XXX

Verlo y partir de pronto, sable en mano,  
 Cual hambriento gloton se precipita  
 Sobre el amplio jamon, que del germano  
 La gravedad inalterable imita,  
 Fué un momento, y no mas. Pero el cristiano,  
 Desde alta almena y sólida garita,  
 Grita al caudillo : « Ven, y pónnos cerco :  
 Veremos de los dos, cuál es mas terco. »

## XXXI

Gregorio manda en la ciudad : prefecto  
 Del gran Heraclio, en quien Heraclio fija  
 Su esperanza : varon noble y provector,  
 A quien no habrá reves que el seno afija.  
 Tipo de gracias y beldad perfecto,  
 Y de viril ardor, Zoe, su hija,  
 De su vejez los años hermosea,  
 Y defiende su vida en la pelea.

## XXXII

Con casco y peto de oro, que del sano  
Fiel conserva el perfil voluptuoso;  
Cima de plumas albas, cual ameno  
Y ancho follaje de álamo pomposo;  
Montada en yegua pia, que del freno  
Sufre irritada el vínculo espumoso;  
Cogida en pliegue airoso leve falda,  
Rico manto de púrpura en la espalda;

## XXXIII

Hierro español en mano, cual cantalla  
Que aniquila y deslumbra, la africana,  
Como entre arbustos el ciprés, descuella,  
Cuando en la hueste se presenta ufana  
A combatir al sitiador: con ella  
Sale Gregorio; y el pendon de grana  
De Bizancio custodian cien guerreros,  
Que ansian teñir en sangre los aceros.

## XXXIV

Del sol en las corazas el reflejo  
Da aviso al musulman, y al arma toca;  
Y mientras en colocarse está perplejo,  
Frente á frente el cristiano se coloca.  
Era viejo Abdalá; pero aunque viejo,  
Sus amorosos ímpetus provoca  
La beldad, y al mirar de cerca á Zoe,  
Fuerte apetito el corazón le roe.



## XXXV.

Quiere mandar; pero la voz no puede  
 Resonar detenida en la garganta;  
 Mira otra vez á la amazona, y cede,  
 Y el moro, al verlo tímido, se espanta.  
 El cristiano escuadron, á quien precede  
 La intrépida doncella, se adelanta;  
 Cuanto se opone á su vigor destruye;  
 Confúndese Abdalá, palpita y huye.

## XXXVI

No hai que decirlo : cuando el jefe corre,  
 Vuela el soldado, y se acabó el denuedo.  
 Por mas que el boletin la mancha borre,  
 Todos saben que el jefe tuvo miedo.  
 En dos minutos Abdalá recorre  
 Mas largo espacio que medir yo puedo;  
 Persíguelo Gregorio, y con la lanza  
 Hacen los suyos bárbara matanza.

## XXXVII

Puso fin á sus golpes vengativos  
 La noche, y Abdalá, muerta su fama,  
 Se acoge con sus restos fugitivos  
 A un bosque de laurel y de retama.  
 Allí los derrotados, pensativos,  
 Procuran aturdir sobre la grama  
 Su baldon : unos lloran, y otros rezan,  
 Otros callan, y ó roncan, ó bostezan.

## XXXVIII

Pero al rayar el día, furibunda  
 Se oye esta voz : « Indignos musulmanes ,  
 ¿ Así cedéis á la canalla inmunda,  
 Cual palomas á fieros gavilanes ?  
 ¿ Qué pensarán, cuando la nueva cunda,  
 Los muftis, los ulemas, los imanes ?  
 ¿ Qué dirán de vosotros en la Meca,  
 Sino que sois soldados de manteca ? »

## XXXIX

Era el que hablaba un jóven que traía  
 Para aquel escuadron refuerzo corto.  
 Mancebo de exaltada fantasía,  
 Siempre en raptos ascéticos absorto :  
 A la oracion mental de noche y día  
 Consagrado ; un frenético, un aborto  
 Del fanatismo : á mas, su raza toma  
 Su origen en la cuna de Mahoma.

## XL

Miraba como asilo vil la tierra,  
 Y sus delicias cual raudal veloze.  
 Dos leyes tuvo : devocion y guerra ;  
 Y era al par de benéfico, feroze.  
 Decia : ¿ Qué adelanta aquel que encierra  
 Sus mujeres ? qué sirven diez ó doce ?  
 Setenta y dos destina el Paraíso  
 A todo fiel y bravo circunciso. »

## XLI

Su nombre es Zobeir. Cuando su acento  
 Oyó Abdalá, que á un resto del serrallo  
 Consagraba la aurora, como el viento,  
 Ciñendo el alquicel, monta á caballo.  
 Lo alcanza, y al notar tanto ardimiento,  
 Sumiso, como tímido vasallo,  
 Le entrega el mando, y Zobeir lo admite,  
 Y nueva arenga al escuadron repite.

## XLII

A la que el viejo, para hacer notorio  
 Su brio, añade por posdata: « Fieles,  
 El que consiga dar muerte á Gregorio,  
 Que vilmente manchó nuestros laureles,  
 Veinte leguas de fértil territorio  
 Gozará, con sembrados y plantales;  
 Y si esta oferta vuestro ardor no aguja,  
 Tendrá ademas la mano de su hija. »

## XLIII

Ya estaba apercebida á la batalla  
 La gente fiel á Cristo, guarneciendo  
 Vasta llanura: cubre la muralla  
 Bravo presidio. En tanto recorriendo  
 Van las filas Gregorio y Zoe. Estalla  
 Simultáneo alarido, el cual oyendo  
 Zobeir, con los suyos acomete,  
 Haciendo con el sable el molinete.

## XLIV

Aquel arrojó inesperado agita  
La coluna africana; mas contiene  
Su turbacion la hermosa. Precipita  
Zobeir nuevo empuje, y se mantiene  
La fila inalterable; entónces grita,  
Viendo que el moro cauto se detiene:  
«Creyentes, Dios es Dios: vengád su injuria.»  
Y cargan en pos de él con ciega furia.

## XLV

Tanto que rota en grupos y fracciones  
La línea, y sin el alma que la rige,  
Pelean en distintas direcciones,  
Y cada cual do puede se dirige.  
Rechazan personales agresiones  
Los mas audazes, sin que nadie fije,  
En muchedumbre tan confusa y densa,  
Plan del ataque y órden de defensa.

## XLVI

No entraré á describir, porque no puedo,  
Ni me alcanzan las frases ni las voces,  
Aquel horrible y sanguinario enredo  
De hostilidades bárbaras y atrozes:  
Furor, asesinato, injurias, miedo,  
Golpes, heridas, gritos, fugas, cozes,  
Hombres ya sin cabeza, ya sin brazos,  
Ya partidos en dos, ó hechos pedazos.

## LIII

De cuantos tronos erigió el capricho  
Del poder absoluto, no hubo un trono  
Que llevase ventaja al susodicho  
En vicios, en incuria y abandono.  
Ya no era un trono en fin, sino era un nicho,  
Delante el cual en eco monotonó,  
Y en disputas exóticas y oscuras  
Chillaban frailes y bramaban curas.

## LIV

Porque del fundador los favoritos,  
Viéndose en alto puesto entronizados,  
Ya sin rezelo de contrarios ritos,  
Los talegos de escudos atestados,  
No cual ante, abnegados y contritos,  
Practicaron los dogmas venerados  
Del que aterrando al malo con su ejemplo,  
Purificó del tráfico su templo.

## LV

No ministros de paz, sino instrumentos  
Eran de esclavitud : el poderío  
Dividian con príncipes violentos,  
Cuyo nombre en la historia causa hastío.  
Y en vez de los sublimes documentos  
De un código de amor, süave y pio,  
En necias y ridículas cuestiones  
Malgastaban el tiempo y los pulmones.

## LVI

A la sazón luchaban con denuedo, (20)  
 Y era terrible el erudito choque  
 Sobre innovar ó no innovar el Credo  
 Con la frase latina, *Alioque*.  
 El César infeliz, muerto de miedo,  
 No sabe cómo el fuego se sofoque;  
 Y en sus años cansados y caducos  
 Eran sus consejeros los eunucos.

## LVII

Hierve Constantinopla en lid horrenda :  
 El *si procede y no procede* zumba  
 Por todas partes : en palacio y tienda  
 La jerigonza bárbara retumba.  
 Aunque no hai un mortal que lo comprenda,  
 Una facción á otra facción derrumba ;  
 Hoi gana la batalla el *Alioque*,  
 Y mañana anatema á quien lo invoque.

## LVIII

En medio de estas circunstancias graves  
 Llega á la corte la fatal noticia,  
 Y en vez de apercibir tropas y naves,  
 Acusan á Gregorio de impericia.  
 No son por lo comun gentes süaves  
 Los señores eunucos : su justicia  
 Dictó este garrafal fallo absoluto :  
 « Pague el África doble su tributo. »

## LIX

Con estos desatinos criminales,  
 Que inspiran al poder esos reptiles  
 De su escolta, circulan á raudales  
 Pobreza, confusion, guerras civiles.  
 África debe á un príncipe estos males.  
 Divídense los ánimos : serviles  
 Y liberales luchan como toros :  
 Unos quieren ser griegos y otros moros.

## LX

Mas poco á poco el griego el cuello inclina,  
 Por miedo, por miseria ó por cansancio ;  
 Que á la nacion entera contamina  
 La peste de la corte de Bizancio :  
 Reclama el liberal nueva doctrina,  
 Que en su secta no es bueno lo que es rancio ;  
 Y por fin, desde Barca á Tafilete,  
 Al Koran Mauritania se somete.

## LXI

Empieza entónces bárbara tarea  
 De destruccion. Los árabes adustos  
 Aplican ora el hacha, ora la tea  
 A palacios, estatuas, aras, bustos :  
 Reducida Cartago á vil aldea  
 Queda en un santiamen. ( Seamos justos :  
 Quien trazas no dejó de su recinto,  
 Fué aquel monarca amable , Carlos quinto. )

## LXXI

Tánjer sola conserva, en el desdoro (81)  
 General y en escena tan confusa,  
 Torres de mármol, cúpulas de oro,  
 Grande riqueza y población difusa;  
 Gracias á aquel benigno y sabio moro  
 Que la gobierna : el afamado Musa,  
 Quien no creía, en medio de su zelo,  
 Que la barbaridad es grata al cielo.

## LXXII

Sobre lo cual hai varios pareceres,  
 Y no están mui de acuerdo los doctores.  
 Algunos hai que miran los placeres  
 Del alma, como sierpes bajo flores.  
 Dicen mas todavía : « Los enseres  
 Del aseo, jabon, pomada, olores,  
 Peine y esponja, son cosas de hereje ;  
 Son asechanzas que el demonio teje. »

## LXXIII

En mi tierra hubo un fraile franciscano,  
 Que era de esta opinion, y daba ejemplo,  
 Pues siempre en su sermon, nariz en mano  
 Estaban los devotos en el templo.  
 Yo le oí predicar : « Pueblo cristiano,  
 Cuando un cristiano huele bien, contemplo  
 Que metido el demonio á perfumista,  
 Hizo por este medio su conquista. » (22)



## LXV

Otros, por el contrario: « La infinita  
Sabiduría, » esclaman, « que se plugo  
En dar fragancia leve y esquisita  
Del vegetal al delicado jugo;  
Que con goze inefable nos escita,  
Do quier se vuelva el hombre; que del yugo  
Del existir alivia el grave peso  
Con inocente y plácido embeleso; »

## LXVI

« ¿ Será que en estas redes cautelosas  
Muerte prepare al descuidado seno,  
Como pérfida mano que de rosas  
Cubre la copa henchida de veneno?  
¿ No veis de sus miradas cariñosas,  
De su paterna risa el orbe lleno,  
Cual si al rayar en el oriente el día,  
Nos gritase: *Gozád, que es obra mía?* »

## LXVII

« ¿ Para qué en lo interior del alma puso,  
Cual potente aguijon, vivo deseo,  
Si movido por él el hombre iluso  
De imperdonable crimen se hace reo?  
A la lei de existir que nos impuso,  
¿ Cómo obedece el hombre, si el recreo  
Que á la existencia nuestro esfuerzo escita,  
Del que la lei nos dió, la saña irrita? »

## LXVIII

« ¿ De qué sirve en el mundo la belleza,  
 Ese conjunto aéreo y misterioso,  
 Que con vivaz impulso en su pereza  
 Despierta al alma, y en mirar ansioso  
 La fija, y derritiéndola en terneza,  
 O alzándola con vuelo presuroso  
 A incógnita region, le comunica  
 Vigor que la hermosea y santifica? »

## LXIX

« Qué ! lo hermoso no es bueno ! Al verlo gimo  
 De dolor ? me horrorizo ? se me huela  
 La sangre ? ¿ El soplo del vivir reprimo,  
 Como cuando á mi vista se revela  
 Diforme la maldad ? No : me sublimo  
 Mas bien á noble espacio, donde vuela  
 Feliz la mente , sin que el vicio infame  
 Con soplo ardiente y corruptor me inflame. »

## LXX

Musa pensaba así. Cuando un devoto  
 Censuraba su lujo y opulencia,  
 Decia : « ¿ No nos da placer sin coto  
 Allá en el porvenir la Providencia ?  
 Pues yo miro ese término remoto,  
 Y tengo de gozar harta impaciencia.  
 Alá puede tener algun olvido :  
 No señor : lo seguro es lo comido. »

## LXXII

Fiel al sistema que abrazó, modelo  
 De esplendor fué su alcázar, do no pudo  
 Del fanatismo el menazante zelo  
 Dar rienda suelta á su despecho ruído.  
 Oro, plata, cristal y terciopelo,  
 De que mas de un altar quedó desnudo,  
 Cuadros, estatuas, mármoles, jarrones  
 Ornaban sus magníficos salones.

## LXXIII

Y al saber por Tarif que al fin el conde  
 Clamaba por hacerle una visita,  
 Con el mas fino afecto le responde,  
 Y para aquella noche le da cita.  
 Como á tal personaje corresponde,  
 Le manda preparar cena esquisita,  
 Y decia entre sí: « Si él bebe y come,  
 Mucho será que al cabo no se dome. »

## LXXIII

Entra el conde, se abrazan y se sientan ;  
 Se hacen saludos, cada cual al modo  
 De su pais. Los guisos se presentan ;  
 Come de todos ellos el buen godo.  
 Pregunta el musulman : « Qué tal te sientan ? »  
 Dice el conde : « Mui bien : rico está todo. »  
 Concluye el postre ; lávanse las manos,  
 Y quedan los dos solos como hermanos.

## LXXV

« Habla, » le dice el moro. — « No, primero, »  
 Dice el otro, « habla tú. » — « Tú, » dice Musa. —  
 « Yo ! » dice el otro, « no : soi forastero. » —  
 « Eso, » le dice el moro, « no te escusa. »  
 Insta el conde otra vez con mas esmero ;  
 Con mas empeño el otro se rehusa ;  
 Y en esta pesadísima comedia  
 Los dos héroes gastaron hora y media.

## LXXV

En fin le dice el conde : « Vamos claros ;  
 Entre buenos amigos no hai secreto.  
 Escrupulos qué sirven ni reparos ?  
 Tú eres hombre de bien, yo soi discreto,  
 Y los hombres discretos son bien raros  
 En este mundo. Escucha : yo prometo....  
 Ya entiendes.... es decir.... yo te suplico....  
 Lo mismo viene á ser... pues... ya... me esplico ? » —

## LXXVI

« Por las barbas divinas de Mahoma, »  
 Le dice el musulman, « que no te entiendo. »  
 Dice el conde : « Pues bien : fuera de broma.  
 Las cosas no van bien : ya lo estás viendo.  
 Pues qué ! ¿ tú piensas que Rodrigo... toma...  
 Buen pichon es Rodrigo ! Conociendo  
 Yo su carácter... y cuidado... he sido  
 Leal ; pero... tambien... me has entendido ? » —

## LXXVII

« Revienta de una vez, y dí si quieres, »  
 Dice el moro, « ó no quieres que deshaga  
 De un golpe el trono, á cuyas plantas eres  
 Siervo ofendido : no ya trono ; plaga  
 Que inficiona vasallos y proceres ;  
 Monstruo que el jugo de los pueblos traga ;  
 Simulacro pueril de fuerza inerme,  
 Do un jóven fatuo se arrellana y duerme. »

## LXXVIII

« Qué ! ¿ No hai sangre en tus venas, ni en las venas  
 De esos que fueron godos y hoi muñecos,  
 Y no sienten sus grillos y cadenas,  
 Deslumbrados con galas y embelecós ?  
 Están sin adalides las almenas,  
 Desierta la ciudad, los campos secos ;  
 Pobre y envilecida España toda,  
 ¡ Y esta es la suerte de la raza goda ! »

## LXXIX

« Tantos y tan intrépidos varones  
 ¿ Cómo pueden doblarse á un mozalvete,  
 Que no encuentra barrera á sus pasiones,  
 Y no hai derecho alguno que respete ?  
 Si él arranca continuas maldiciones,  
 ¿ Por qué á sus injusticias os somete ?  
 Quién convierte en blandura vuestro encono ?  
 Es el respeto que tenéis al trono ? »

## LXXX

« Qué es un trono? Un giron de terciopelo  
 Y unas tablas de pino; y los cristianos  
 Se figuran estúpidos que el cielo  
 Esta armazon sostiene con sus manos.  
 Y al verlo, doblan la cerviz al suelo;  
 Y si sonríe el que lo ocupa, ufanos  
 Se envanecen, y tiemblan, si se enoja;  
 Mientras él los estruja y los despoja. »

## LXXXI

« Qué fuera España en otras manos, conde?  
 ¿ Qué fuera esa region, bella, escogida,  
 A la que el Ser que en el zenit se esconde,  
 Pródigo vierte el gérmen de la vida?  
 ¿ De esas llanuras, de esos valles, donde  
 Fecundidad derrama sin medida  
 Tesoros de abundancia y de delicia,  
 Que vuestro orgullo fatuo desperdicia? »

## LXXXII

« Naturaleza se apresura á daros  
 Con profusion la holgura y la riqueza:  
 Necios, ¿ qué hacéis vosotros? Sepultaros  
 En inaccion, en ocio y en pereza.  
 Los ricos-homes, los varones claros  
 Consumen en la frívola grandeza  
 De la corte sus días, y del trono  
 Sostienen la maldad con su abandono. »

## LXXXIII

« Y ese rebaño embrutecido y necio  
 Que se llama nación, ¿ qué pito toca ?  
 A torpes paparruchas dar gran precio ;  
 Pasar el día inmóvil como roca ;  
 Devorar la ignominia y el desprecio ;  
 Y si un mendrugo al fin lleva á la boca,  
 Decir : ‘ Gracias á Dios : gané el sustento,  
 Coscándome á la puerta de un convento. ’

## LXXXIV

« ¿ Adónde están las fábricas, las lonjas,  
 Los caminos, los puentes, los canales ?  
 No es eso lo que abunda : curas, monjas,  
 Duques, condes, priores, provinciales.  
 Esa es España : huecos como esponjas  
 Los que chupan los gérmenes vitales  
 Del pueblo, se arrellanan en la silla,  
 Diciendo : ‘ Esta es la octava maravilla. ’

## LXXXV

« ¿ Cómo queréis que no os desprecie Roma,  
 Y el franco, y el german, y el mundo entero ?  
 Cuidado con el franco : por Mahoma,  
 Que es de vuestros contrarios el primero.  
 Si alguna vez por el Pirene asoma,  
 Ya os oigo decir : « Piés, ¿ para qué os quiero ? »  
 Ora de amigo se introduzca, ó vibre  
 Contra España el acero, Dios os libre. »

## LXXXVI

Aquí, según refiere un anticuario,  
 Detuvo **Musa** un poco el raudo acento;  
 Padecía un ataque pulmonario,  
 Y ya le precisó tomar aliento.  
 Mientras, yo haré un ligero comentario  
 De sus últimas frases, y lo siento,  
 Pues (aunque sea confesion amarga)  
 El moro tuvo la nariz mui larga.

## LXXXVII

Desde el día en que holló los Pirineos  
 Aquel tan buen señor, Felipe quinto,  
 Conjunto de pueriles devaneos,  
**Masa** impulsada por ajeno instinto;  
 De nuestros gloriosísimos trofeos  
 No guardó seña el español recinto :  
 Los españoles se volvieron trastos,  
 Teniendo á su cabeza un rei de bastos.

## LXXXVIII

En pos de él nos llegaron por la posta  
 Miles de saltimbanquis matachines,  
 Que inundaron la España, cual langosta  
 Que se arroja á sembrados y jardines.  
 Ansiosos de medrar á toda costa,  
 Estos aventureros parlanchines  
 Empezaron por darnos su lenguaje,  
 Su gobierno, sus usos y ropaje.



## LXXXIX

Ya no fuimos nacion, sino colonia;  
 Hombres no fuimos ya, que fuimos micos  
 De esos, que sin usar de ceremonia,  
 Nos trataban de necios y borricos.  
 Por cintas y por agua de Colonia  
 Les dimos el honor y los bolsicos :  
 Con sus *brochuras*, modas y embelecocos  
 Nos dejaron de plata y virtud secos.

## XC

Convirtiósse Madrid en vasta feria  
 De insustancialidad y galicismo,  
 Y remachando el clavo á la miseria,  
 Ligóse el galicismo al fanatismo.  
 Los ricos-hombres de la noble Hesperia  
 Se sepultaron en el sucio abismo  
 De una corte inmoral, pueril, abyecta;  
 Del *tripot* de Luis copia imperfecta.

## XCI

Ya de Luis los fieros estandartes  
 No daban leyes al vencido mundo,  
 Y el protector antiguo de las artes  
 Era un beato débil é iracundo.  
 Soplaba en torno de él por todas partes  
 La corrupcion su aliento nauseabundo :  
 Velado en negro eclípsis aquel astro,  
 De su antiguo esplendor no quedó rastro.

## XCII

Y como el vicio en él era costumbre,  
 Dió rienda suelta en su vejez al vicio,  
 Cediendo en vergonzosa servidumbre  
 A una vieja, modelo de artificio.  
 Cayó en vil fango de exaltada cumbre,  
 Y juguete de infando maleficio,  
 Sujeté su conciencia y su palacio  
 Al astuto satélite de Ignacio.

## XCIII

Retrato fué de este conjunto odioso  
 De flaquezas y vicios nuestra España,  
 Perdida del contagio ignominioso  
 Que dió á su suelo una familia estraña :  
 Helado ya el aliento vigoroso,  
 Padre de tanto honor y tanta hazaña ;  
 Postrados sacerdotes y proceres  
 Al pié de bailarines y mujeres.

## XCIV

Como si la infeccion con largo alcance  
 Tambien helase naturales brios,  
 De la fecunda Iberia en aquel trance  
 Quedaron los ingenios mudos, frios.  
 Cayó el pomposo espléndido romance,  
 Cubierto de extranjeros atavíos,  
 En manos de un tropel de mentecatos,  
 Que llamaban entónces literatos.

## XCV

Espurios hijos de una madre augusta,  
 Prostituyeron su vital pureza;  
 Y la matrona fértil y robusta  
 Se amodorró en estólida pereza.  
 Declarando á su patria guerra injusta,  
 Llamando tosquedad su gentileza,  
 Daban una patente de salvaje  
 Al que no repetía su lenguaje.

## XCVI

Ese cólera-mórbus, que aun domina,  
 De traducciones aecias y triviales,  
 Escritas en idioma de cocina,  
 Llenas de solecismos garrafales,  
 Tuvo principio entónces. Contamina  
 Todavía las gracias nacionales  
 Esa jerga, ó cabala, ó logogrifo,  
 En que escribe P..., moderno Néfo.

## XCVII

Ya Musa vuelve á hablar; pero comprende  
 Que es preciso mudar de batería,  
 Porque el estilo de su exordio ofende  
 Del conde la excusable altanería.  
 El curso de sus sátiras suspende,  
 Y observando que el godo reprime  
 Su cólera con hórrido visaje,  
 Él cambia el suyo, y toma otro lenguaje.

## XCVIII

«Pobre nación! no es culpa suya. El cielo  
 Fué en adornarla generoso amigo;  
 Mas sometida á ese procaz mozuelo,  
 A ese jóven sin rienda, á ese Rodrigo,  
 ¿Qué podrá ser España? Roto el velo  
 Del pudor, trasformada en vil testigo  
 De la disolucion, inmunda escena,  
 Do un amor criminal se desenfrena... »

## XCIX

Entónces lo interrumpe el godo: « Dáme  
 Tu acero vengador. Muerte y ruina  
 Descarga de una vez sobre el infame,  
 Que el lustre de mi sangre contamina.  
 Como voraz incendio se derrame  
 Tremenda asolacion. Ah! concubina  
 A la que es hija mia, el mundo llama!...  
 Muera, muera mil veces quien la infama. »

## C

« Su sangre pido y nada mas. Tu hueste  
 Triunfe, destruya, queme, robe, tale;  
 Nada me importa. España al yugo apreste  
 La cerviz; no me oponga. Lo que vale  
 Mas á mis ojos, es la sangre de este  
 Que arrostra impune mi furor. Exhale  
 Bajo mi planta el postrimer suspiro:  
 Ese es el triunfo á que en mi rabia aspiro. »

## CI

« Quiero que pague cada goze impuro  
De los que saborea á costa mia,  
Con herida mortal ; que el velo oscuro  
De la muerte le robe el claro dia  
Con lentitud penosa ; que mas duro  
Que bronce el cielo, alargue su agonía,  
Llenando sin piedad cada momento  
Con un siglo de angustia y de tormento. »

## CII

« Y si para saciar mi justo enojo,  
Fuerza es que del alfanje y de la tea  
Tórnese España mísero despojo,  
Y arda en discordias y en desdichas ; sea.  
Si como recompensa de tu arrojo,  
Quieres que á España confundida vea  
La Europa en fango y sumision profunda ;  
Como me venga yo, que se confunda. »

## CIII

« Piense si quier Don Ópas, cuya vida  
Pasa en los artificios cortesanos,  
En preparar de un trono la caida,  
Para alzar nuevo trono con sus manos.  
Hija no tiene (al ménos conocida),  
Ni caben sentimientos mui humanos,  
Como los que en mi alma abrigar puedo,  
En quien es arzobispo de Toledo. »

## CIV

« Musa, » prosigue el conde, « con fe ciega,  
Te abrí mis recatadas intenciones :  
Esa region feliz que el Bétis riega ,  
Cubren tierras, castillos, posesiones  
Sometidas á mí. Te las entrega  
Mi amistad : no vaciles. Tus pendones  
Las ilustren : caballos, armas, ropas,  
Nada hará falta : cuenta con Don Ópas. »

## CV

Dijo, y habiendo señalado el dia,  
Para que con Tarif se contratase  
Lo que tan grave empeño requería,  
Tomando siempre la traicion por base,  
El conde dijo á Musa, que le urgía  
Volver á Ceuta, donde en dulce frase  
Daria cuenta á todos de sus planes,  
Seduciendo la tropa y capitanes.

## CVI

Todo depende de una coyuntura  
Favorable. Hasta el crimen se despoja  
De su horrenda y odiosa catadura,  
Con tal que la ocasion feliz escoja.  
El mismo crimen, que en la plebe oscura  
Pierde al que lo comete, y lo sonroja,  
En los que al pueblo con la fuerza oprimen,  
Cualquier cosa será ; pero no crimen.

## CVII

¿ Qué dijeron los godos, comensales  
 Del conde, cuando el caso les propuse ?  
 « Magníficas ideas, liberales  
 Proyectos ; demos fin á tanto abuso:  
 Los moros son sujetos racionales. »—  
 « Yo, » dijo un personaje, « no rebuso .  
 Mis servicios : los presto de contado ;  
 Bien entendido que me den un grado. »

## CVIII

Lo que Ceuta fué entónces, fué Bayona  
 Muchos siglos despues : risueño oriente,  
 Donde empezo á brillar una corona,  
 Y todo el mundo le dobló la frente.  
 De personajes esplendente zona  
 Llamaron allí sabio y escelente  
 Al que despues del triunfo de Castáños  
 Recibió tan curiosos desengaños.

## CIX

Ya lo he dado á entender : el sitio y hora  
 Mudan de aspecto el crimen y la hazaña,  
 O, como diz la gente innovadora,  
 La moral de los pueblos. En España,  
 Entregar la nacion á gente mora,  
 Detestacion escrita, y odio, y saña ;  
 Mas darla al que apoyó servil sistema,  
 Cualquier que diga que es traicion, blasfema.

## CX

Y yo, que sea moro ó buen cristiano,  
 Del que reinare en mi país me quejo,  
 A ménos que no sea mi paisano :  
 Digo paisano ; castellano viejo.  
 No en la cuna me fijs, porque es vano  
 Capricho, y es acaso, no consejo,  
 Quien determina que uno nazca donde  
 Por órden natural le corresponde.

## CXI

Mas del que reina en mi país, aguardo  
 Temple español, castizo, puro, neto ;  
 No exótico, no misto, no bastardo,  
 Que hoi llaman el *non plus* de lo discreto ;  
 Temple español, que luce por gallardo,  
 Por recto y franco ; el que inspiró respeto  
 Y leyes dió á la Europa en otros dias,  
 Y sometió potentes monarquías.

## CXII

No entra en mis planes referir ahora  
 Cómo degeneró gérmen tan puro ;  
 Pero que existe un mal que lo desdora,  
 Lo adultera y corrompe, es bien seguro.  
 Que una turba de gente charladora  
 Por camino mas recto y mas seguro  
 Tiene el que á estraños tipos nos doblega,  
 Es funesta verdad ; nadie la niega.



## CXIII

Cual si la libertad fuera una cosa  
Del otro juéves, rara, nunca vista,  
Quiere esta gente, leve y vanidosa,  
Que de ropa extranjera se revista.  
En materia tan seria y gravadosa  
Ha de ser la nacion tambien copista :  
Ser libre á la española es cosa rancia :  
Libres hemos de ser como lo es Francia.

## CXIV

Oh desdoro ! oh vergüenza ! — Pero basta,  
Pues si sigo atacando á esos infieles,  
Fácil fuera llenar una canasta  
De conceptos mordazes y crüeles.  
La historia que refiero, es noble y vasta ;  
Y para terminar con rasgos fieles  
El cuadro interesante que medito,  
Tomar aquí descanso necesito.





### III

**« Nave senza nocchiero in gran tempesta,  
Non donna di provincie, ma bordello. »**

**DANTE.**

### I

**Cuando la fantasía del poeta  
Se traslada á la escena simple y pura  
De la mansion rural, en su paleta  
No faltan elementos de pintura.  
La selva umbrosa con el aura inquieta,  
La clara aurora con la noche oscura,  
El monte, el rio, dan á sus pinceles  
Imágenes tan nuevas como fieles.**

## II

Da gusto ver con qué apetito se echa  
 Vulgar poeta al prado, como sueña:  
 Cuadrúpedo infeliz que el hambre estrecha,  
 Si de la alfalfa el grato aroma huele ;  
 Cuán fácil de una endecha en otra endecha,  
 Gracias al estro noble que lo impulsa,  
 Las salvas mas espesas hoja á hoja  
 Y los jardines flor á flor despeja.

## III

Este género tiene gran ventaja  
 Sobre todos. El hombre que lo emplea,  
 Dispone á su placer de cuanta paja  
 Dió á luz de veinte siglos la tarea.  
 El poeta la idea ajena encaja,  
 Sin sacar de lo suyo ni una idea,  
 Y, como ricos que hai entre nosotros,  
 Come los frutos que cultivan otros.

## IV

Así en feliz edad se alivia el peso  
 De lecciones insípidas y amargas,  
 Y de lentos estudios ; y por eso  
 ¿ Quieres poetas ? Los tendrás á cargas.  
 Si te cae en las manos libro impreso,  
 Con unas líneas cortas y otras largas,  
 No tardes en comprarlo. Gran anegeta !  
 Solo en esto consiste ser poeta.

## V

*Imitatores, servum pecus*; dice  
 El mismo Horacio Flaco : lo sabemos ;  
 Pero siento que el hombre se desliza  
 Con estos fallos rígidos y extremos.  
*Servum* huele á servil, y contradictos  
 Tal opinion lo que en España vemos ;  
 Es decir, eminentes liberales  
 Que son imitadores garratales.

## VI

Y si imitaran solamente en verso,  
 No pudiera quejarse el moralista,  
 Pues le importa muy poco al universo  
 Cómo ensucia el papel un mal coplista.  
 Mas sale un resultado muy diverso,  
 Cuando, en prosa jenzara, un sofista  
 Hace tragar á la nacion un plagio,  
 Que es de males sin número presagio.

## VII

Eso de trasplantar instituciones,  
 Como si fueran nabos ó lechugas,  
 Es imponer á un niño obligaciones  
 Que exigen frente arada por arrugas:  
 Inovador fatal! con relumbrones  
 De elocuencia mi mente no subyugas :  
 Con buenos caldos curarás mi inedia ;  
 Pero nunca con pasos de comedia.

## VIII

No entiendo de política : confieso  
Que es griego para mí; pero calculo  
Los resultados, por los cuales peso  
Lo que origen les dió. No capitulo  
Con el que anuncia inovacion, progreso,  
Y al que no le da asenso, llama nulo,  
Servil, bárbaro. Quiero cuentas claras,  
No cáfila pueril de voces raras.

## IX

Las cuentas claras son en la materia  
De que se trata, solo dos guarismos :  
Justicia y bien-estar. Con esto Hesperia  
Saldria de sus arduos embolismos.  
Pero si la injusticia y la miseria,  
Forradas en atrozes galicismos,  
Cual fangoso raudal la patria inundan,  
Reforma y libertad ¿ en qué se fundan ?

## X

A mí, que no soi prócer, diputado,  
Ministro, embajador ni consejero,  
Me interesa mui poco el resultado  
De la cuestion del dia. Lo que quiero,  
Es tener que comer, (por decontado)  
Despues que esté seguro mi dinero ;  
Y , para si se ofrece, un buen alcalde,  
Que juzgue con rigor, pronto y de balde.

## XI

**Mas nada sirven los sencillos votos  
Que forma un pobre diablo en su retiro.  
Por caminos ocultos y remotos  
Traza la Providencia el lento giro  
De las cosas. En vano los pilotos,  
En quienes, mas que seso, arrojo admiro,  
Observan la veleta ó bien la aguja,  
Si una mano secreta los empuja.**

## XII

**Como en el mundo físico se forma  
Molécula invisible, que varía  
Cien mil veces de aspecto, y se trasforma  
Ya en fuego, ya en vapor, ya en agua fria ;  
Y ora en modesta y recatada forma  
Vaga apartada de la luz del dia,  
O en borrascoso nubarrón se inflama ;  
Y baja al suelo en destructora llama,**

## XIII

**Sin que sepan los hombres qué camino  
Siguió en sus metamorfosis secretas,  
Ni cómo al suelo retumbando vino  
Desde la alta region de los planetas ;  
Así cubre la mano del Destino  
El arco de do parten las saetas  
Que la aljaba política atesora,  
Semejante á la caja de Pandora.**

## XIV

Viene esta reflexión de molde al punto,  
 Que ha de ser el objeto de este canto.  
 Quién á Rodrigo el trono dió? pregunto.  
 ¿ Por qué acaso infeliz el regimiento  
 Las espaldas ornó de aquel conjunto  
 De flaqueza y maldad? ¿ No causa espanto  
 Ver cuán voluble la fortuna ciega  
 Con la ventura de los hombres juega ?

## XV

Doblaba España el cuello envilecido  
 A Witiza, conjunto monstruoso  
 De corrupcion, el cual enardecido  
 De sed impura, cual raudal furioso  
 Que el valladar derrumba embravecido,  
 Inmoló á su deseo impetuoso  
 Cuantas godas herian sus miradas,  
 Ora fuesen doncellas ó casadas.

## XVI

En vasto alcázar, donde jase y oro  
 Deslumbraban, y alfombras damasquinas,  
 Le mantenía el público tesoro  
 Unas ciento y cincuenta concubinas.  
 Diz que un obispo al ver tanto desdoro,  
 Le echó en cara estas modas peregrinas  
 En un discurso sabio y erudito,  
 Que ha conservado intacto un manuscrito.

## XVII

« Señor, » le dijo, « ved que ya el vasallo  
 Murmura contra vos y contra el visco,  
 Y sobre todo dice que un serrallo  
 Ménos huele á cristiano que á morisco. » —  
 « No juegan otros príncipes al malle? »  
 (Le respondió el mararca en tono arisco)  
 « A tanto murmurar causa no vos :  
 ¿ Es serrallo una casa de recreo? »

## XVIII

Hizo mas : en solemne ordenamiento,  
 Del sello del estado revestido,  
 Le quitó el monopolio al casamiento  
 Y la ilusion al nombre de marido.  
 « Tener mujeres, » dijo, « dos ó ciento,  
 A todo ser humano es permitido.  
 Sea clérigo, fraile, obispo ó lego,  
 A hombre ninguno esta franquicia niego. »

## XIX

Se acogieron los godos al decreto,  
 Como á la miel acude ansiosa abispa ;  
 El clero secular fué mas discreto,  
 Y no pudo prender en él la chispa.  
 Don Ópas solo, en mengua del respeto  
 De su alta dignidad, tomó una obispa ;  
 Y en vez de un lobo que le hiciese daño,  
 Dos lobos tuvo el infeliz rebaño. (38)



## XX

No sé si por motivo ó por pretesto,  
Tomaron infanzones y magnates  
Tanta locura. « Sufriremos esto? »  
Decian. « Tan enormes disparates  
¿ No habrán de producir un fin funesto? »  
Se juntaron; tuvieron mil debates :  
La ambicion, el cansancio y la ojeriza  
Se ligaron en contra de Witiza.

## XXI

Notábase en la corte de Toledo,  
Por su moderacion y compostura,  
Un hijo del famoso Teodofredo,  
Jóven de bella y plácida figura.  
Ya por afectacion, ó ya por miedo,  
Pasaba el tiempo en soledad oscura,  
Sin ambicion, sin lujo, sin amigo,  
Sin amores : llamábase Rodrigo.

## XXII

Su padre murió á manos de Witiza  
(Sobre cómo y por qué no están de acuerdo),  
Y cual ascua que oculta la ceniza,  
Conservaba en el alma aquel recuerdo.  
Viendo que poco á poco se organiza  
La rebelion, el tal, que no era lerdo,  
Despues de discurrir mucho y despacio,  
Afila su puñal y va á palacio.

## XXIII

Circundaba á Witiza en francachela  
De cortesanos la festiva tropa,  
Y, como de Rodrigo no rezela,  
Dice, al verlo venir : « Dádle una copa. »  
Él, llevando á su colmo la cautela,  
Viendo al rei bostezar, hecho una sopa,  
Mas rojo que la misma remolacha,  
En un decir Jesus, va y lo despacha.

## XXIV

En mas de una nacion, segun pregona  
La ciencia de la historia en sus anales,  
Todo el derecho al cetro y la corona  
Se redujo al veneno y los puñales.  
En el siglo presente, que blasona  
De virtudes severas, y modales  
Esquisitas, y sabias invenciones,  
No faltan estas duras transiciones.

## XXV

A nosotros, de humilde y pobre clase,  
Nos espanta que la alta jerarquía  
Pueda tener por código y por base  
Tanta protervia y tanta sangre fria.  
Que en odio, en crimen y en maldad se abraze  
La raza á quien un pueblo entero fia  
Toda su dicha, y su poder concentra,  
Es cosa á la verdad que no nos entra.

## XXVII

Como en el hondo llano el peregrino,  
 Mientras acaricia el zéfiro la tierra,  
 Goza el ambiente puro y cristalino  
 De mayo perfumado, y la alta sierra  
 Que alza su frente audaz junto al camino,  
 De nube horrible que al mortal aterra,  
 Se cubre, y lanza del oscuro seno  
 Huracan y granizo, rayo y trueno;

## XXVIII

Así en la condicion en que nacemos,  
 Por el respeto y el amor guardados,  
 Nos hacemos de cruces cuando vemos  
 Mas arriba tan negros atentados;  
 Cuando en rangos augustos y supremos  
 Hijo, padre y mujer encarnizados,  
 Como perros se muerden y destrozan,  
 Y luego comen juntos y retozan.

## XXIX

Apénas cayó al suelo el rei beodo,  
 Gritaron los leales cortesanos:  
 « Rodrigo mande en el imperio gode,  
 A bien que lo ha adquiride por sus manos. »  
 Cunde la nueva, y en el reino todo,  
 La plebe, el clero, nobles y villanos  
 Se felizitan viendo á la cabeza  
 De España á un jóven que tan bien empieza.

## XXIX

Como empezó, siguió. Quitóse el velo  
 Que disfrazó hasta entónces sus maldades :  
 Mil familias de honor cubrió de duelo  
 Con sus incorregibles liviandades.  
 Llenó de horrores el hispano suelo ;  
 Robó conventos, y quemó ciudades :  
 Por último, su ejemplo fertiliza  
 El grano infame que sembró Wátiza.

## XXX

Andaban sus espías como hurones  
 Buscando buenas mozas por España,  
 Olfateando todos los rincones,  
 Incluso el locutorio y la cabaña.  
 Segun cuentan antiguos cronicones,  
 Una entre cuatro mil se mostró uraña :  
 Codicia y vanidad (flaquezas godas)  
 Dieron al cabo fin de casi todas.

## XXXI

A media milla del pomposo Tajo  
 Se extiende largamente una espesura  
 De antiguos robles y de monte bajo,  
 Que alta cerca de piedras asegura.  
 Allí en el borde de eminente tajo,  
 De tétrica y sencilla arquitectura,  
 Se alza un castillo, cuya mole inmensa  
 No es tanto habitacion como defensa.

## XXXII

Quién habita el castillo, es un misterio  
 Que nadie puede penetrar. El uno  
 Habla de un personaje en cautiverio ;  
 Otro de un mago, á guisa de Mambruno :  
 Hai quien dice que un santo monasterio,  
 Huyendo del monarca, que importuno  
 No perdona abadesa ni novicia,  
 Logra ocultarse allí de su noticia.

## XXXIII

Un moscon de la infame policia,  
 A fuerza de artificio y de conato,  
 Logró colarse en la mansion umbría,  
 Siguiendo los impulsos de su olfato.  
 Vuelve á Rodrigo lleno de alegría.  
 « Qué noticias ? » le dice el rei.—*« Boccato*  
*Dí cardinale,* » el bicho le responde :  
 « Una divinidad hija de un conde. »

## XXXIV

De bellas frases en profuso acopio  
 Le retrata las gracias de Florinda  
 ( Florinda ó Cava, viene á ser lo propio ) :  
 Talle esvelto, pié breve, mano linda ;  
 Mirada que adormece como el opio ;  
 Labio que á juegos amorosos brinda ;  
 Pelo rubio, albo diente, seno erguido,  
 Andar airoso, gesto comedido.

## XXXV

« Si guisas, » dice el rei, « como retratas,  
Serás gran cocinero. » Ya le aguija  
La pintura sus furias insensatas,  
Y sus conatos en la Cava fija.  
« Será, » pensó, « una de estas mojigatas  
Que no valen la pena; pero es hija  
De un enemigo, y basta. Al enemigo  
Nunca jamas dará cuartel Rodrigo. »

## XXXVI

No sé cómo (la historia no lo dice)  
Pudo llegar al lado de la bella,  
Sin asustarla, en traje de infelize  
A quien persigue rigorosa estrella.  
Al verla, su opinion no contradice  
Lo que oyó: sus deseos solo en ella  
Se cifran; por saciarlos abandona  
El placer y el afan de la corona.

## XXXVII

Piensa el malvado conocer el giro  
Que ha de tomar, para vencerla luego.  
Florinda no es de mármol: el retiro  
De su ternura alimentaba el fuego.  
Por la primera vez oyó un suspiro,  
Tímido anuncio de amoroso ruego:  
Sigue al suspiro enardecido lloro;  
Y tras el lloro viene el *Yo te adoro*.

## XXXVIII

La larga historia del amor primero  
 En una jóven tierna y recogida,  
 Lo saben mis lectores. Yo no quiero  
 Molestarlos con cosa tan sabida.  
 Al idioma falaz y lisonjero  
 De la pasión cedió desprevénida  
 Florinda; pero no con tanto escese  
 Que cediese el honor. Cuenta con esse.

## XXXIX

Cuando él calcula que llegó el momento  
 De aventurar un golpe decisivo,  
 Y emplea artificioso su talento  
 En lenguaje amoroso y persuasivo,  
 Halla en vez de blandura alejamiento,  
 Y en vez del sí anhelado, tono esquivo.  
 Rodrigo enfurecido se propasa,  
 Y ella le dice: « Fuera de mi casa. »

## XL

Como el león que al palo y la cadena  
 Poco á poco doblega su pujanza,  
 Y en férrea jaula adormecido pena,  
 Si álguien lo insulta en imprudente chanza,  
 Se pone en pié, y eriza la melena,  
 Ruge tremendo, incendio activo lanza  
 Por los ojos, con fiero ardor se agita,  
 Y reventando de furor palpita;

## XLI

Tal aquel ofendido personaje,  
 Viendo frustrado su nocivo empeño,  
 Por vil injuria y afrentoso ultraje,  
 Se anubla vengador en torvo ceño;  
 Y dando brida suelta á su coraje,  
 «Soy Rodrigo;» le dice, «soy tu dueño;  
 Florinda es sierva mia: es mi vasalla.  
 Te honro con mi capricho: cede y calla.»

## XLII

«Callar! ceder! A un monstruo á quien maldigo!»  
 Dice con noble indignacion la Cava.  
 «¡A mi perseguidor, á mi enemigo,  
 Que con su astucia mi desdicha agrava!  
 ¡Tú mi dueño.... mi dueño! De Rodrigo  
 La sangre de Witiza no es esclava.  
 Óyelo bien: la sangre de Witiza,  
 Que fresca aun en tus manos me horroriza.»

## XLIII

Por mas que en pecho mujerial se encienda  
 Maléfica pasion; y estalle en ira,  
 Pronto la rabia á que soltó la rienda,  
 Cede el lugar al miedo, y se retira.  
 De esta verdad ejemplo fué en la tienda:  
 De Aureliano la reina de Palmira:  
 Lloró Zenobia heroica, fuerte y brava;  
 ¿Por qué no ha de llorar tambien la Cava?



## XLIV

Llora la Cava, y lánguida se arroja  
Sobre un cojin, turbada y sin sentido,  
Como era natural. Que el llanto afloja  
El sistema nervioso, es bien sabido.  
En esta situacion.... doblo la hoja.  
El rei era un garzon alto y fornido,  
Y en tal lance la moza mas membruda...  
En fin, que la forzó no tiene duda.

## XLV

Cuanto el amor ablanda y enternece,  
Y en otro ser al que ama identifica,  
Tanto exaspera al alma y la encuerece,  
Quien á innoble pasion la sacrifica.  
Solo con otro amor, amor florece :  
Lo que él liberalmente comunica,  
No se arrebatá. Ni el poder ni el brio  
Pueden decir entónces : « Esto es mio. »

## XLVI

La ultrajada Florinda no se lanza,  
Mujer vulgar, á pesadumbre innensa.  
Con llantos y con gritos qué se alcanza ?  
No hai raudales que laven tanta ofensa.  
Su pasion favorita es la venganza :  
Solo en vengarse noche y dia piensa;  
Y mas, cuando le anuncian que en Castilla  
El rei hace notoria su mancilla.

## XLVII

El mayor enemigo del reposo  
Del hombre, el que persigue y atormenta  
Con preferencia al hombre virtuoso,  
Es la fama, que ya como tormenta,  
Retumba con estrépito horroroso,  
Ya con industria cautelosa y lenta,  
Labrando en las tinieblas honda mina,  
El crédito mas sólido arruina.

## XLVIII

Siempre mira al traves de un microscopio  
Que las cosas mas chicas engrandece ;  
Lo que es mas imposible y mas impropio,  
Mas probable y mas fácil le parece.  
Forman sus epitetos vasto acopio,  
Que de una boca en otra boca crece.  
Dar la noticia cual se sabe es mengua :  
No hai pintor mas fecundo que la lengua.

## XLIX

Y lo que mas me ofende y mas me irrita,  
Es que si en la anecdota que se cuenta,  
Hai nombre de mujer, en nada hesita ;  
A la infeliz mujer cubre de afrenta.  
El ser que mas amparo necesita,  
El que nos da la vida y alimenta,  
El ser que nos consuela y nos halaga,  
Ese en toda ocasion es quien la paga.

## .L

El primero que oyó los pormanores  
 De aquella torpe y bárbara violencia,  
 La refirió añadiendo : « Pues, señores,  
 No hizo Florinda mucha resistencia. »  
 El tercero le agrega : « Son amores  
 Mui antiguos. » El cuarto, en reticencia  
 Pérfida, dice : « Ayer cierto sugeto  
 Me contó...; pero no : guardo el secreto. »

## .LI

Así corrió y así pasó el Estrecho  
 Rápida la noticia trasformada,  
 Y así el moro la torna en su provecho,  
 Y al padre se la endosa en embajada ;  
 Y así del padre en el cuitado pecho  
 Se clava aquella flecha envenenada ;  
 Y así, con sus ribetes de oratoria,  
 Se escriben las gazetas y la historia.

## .LII

« La Cava fué manceba de Rodrigo. »  
 Levanta alguno el falso testimonio,  
 Y el escritor, amigo ú enemigo,  
 Mira ya este baldon cual patrimonio  
 De la historia. Si yo lo contradigo,  
 Responde un necio : « El cardenal Baronio  
 Lo dice claramente en sus *Anales*. »  
 Qué ! No saben mentir los cardenales ?

## XLIII

Por el honor de mi país, me corro  
 De esta falta de crítica. Confieso  
 Que á Florinda no vi ni por el forro,  
 Ni es mi raza la suya ; mas por eso  
 ¿ Dejaré de acudir á su socorro,  
 Cuando de la calumnia sufre el peso ?  
 Dirán, ¿ por qué me empeño en que fué casta ?—  
 No fué mejor Florinda ? Pues me basta.

## XLIV

Mientras el conde discurrea traza  
 De ejecutar el plan en que se fija,  
 Le entrega un ayudante de la plaza  
 Enorme cartapacio de su hija.  
 En él con grandes pormenores traza  
 Todo el hecho, rogándole que elija  
 Venganza pronta ; y ántes, que la lleve  
 Donde mas no la injurie aquel alevé.

## XLV

Produjo un doble efecto esta misiva  
 Dentro del seno paternal : de un lado,  
 Su pertinaz detestacion se aviva  
 Contra el autor del horrendo atentado :  
 Por otro ve en la triste narrativa,  
 Que Florinda las leyes no ha ultrajado  
 Del honor ; pues ceder á la violencia,  
 Nada tiene que ver con la conciencia.

## LVI

« En cuanto á retirarla, » pensó el viejo,  
« De las garras del tigre, ya está claro  
Que es preciso adoptar este consejo ;  
Porque si huele el fin que le preparo,  
Arrancará á su víctima el pellejo,  
Y me puede costar el juego caro.  
Teniendo estos rehenes en sus manos,  
No hai que pensar en moros ni en cristianos. »

## LVII

Con este justo rezelar suspende  
Su plan, y comunica al moro amigo  
Los nuevos lazos que á Rodrigo tiende,  
Y cómo va á pegársela á Rodrigo.  
Musa al diestro designio condesciende ;  
Y el conde, meditando en el castigo  
Que al rei destina con oculta saña,  
Se embarca con buen viento, y llega á España.

## LVIII

La sublime invencion del pasaporte  
No era entonces en España conocida :  
Medida paternal, digno resorte  
De lei que en el amor se consolida.  
Así Don Julian llegó á la corte  
Sin que nadie supiese su venida ;  
Y ántes que nadie su venida sienta,  
Disfrazado á Don Ópas se presenta.

## LIX

En tres horas y media de entrevista  
Quedan de acuerdo aquellos dos traidores;  
Don Ópas, consumado tramoyista,  
Pensó en los mas triviales pormenores.  
Allí se trazó el plan de la conquista;  
En fin, el largo cúmulo de horrores  
Que salieron de aquel perverso foco,  
El lector lo irá viendo poco á poco.

## LX

La gran dificultad de todo el paso  
Era arrostrar de buenas á primeras  
La vista de Rodrigo. Para el caso  
Ya estaban prevenidas las barreras  
Que deben evitar cualquier fracaso.  
No son tío y sobrino dos cualesquiera :  
Hombre que de engañar tiene el secreto,  
Con la verdad engaña al mas discreto.

## LXI

Al ver Rodrigo al conde, por supuesto  
Sale de sus casillas y ya estalla,  
Lanzando espuma, en tono descompuesto,  
Tratándolo de perro y de canalla.  
No cambia el conde ni actitud ni gesto :  
Aguanta como sólida muralla  
La descarga de aquella batería :  
Tan estudiado su papel tenia.

## LXII

« Desacordado jóven, aquí tienes  
Mi cabeza : con bárbara cuchilla  
Divídela crüel. Qué te detienes?  
Mas ántes que te cubra esta mancilla,  
Viste de lauro mis cansadas sienes ;  
Honra esta fuerte mano que á Castilla  
Sirve de muro contra el mal horrendo,  
Que ya le están los moros previniendo. »

## LXIII

« Los moros te amenazan. Si no acudes  
Pronto al remedio, servirá de nada  
Que con tu religion y tus virtudes  
Tengas á España toda edificada.  
Ántes de cuatro meses (no lo dudes)  
Cádiz, Sevilla, Córdoba y Granada,  
Si una fuerte medida no se toma,  
Abrazarán el yugo de Mahoma. »

## LXIV

« Centenares de bravos escuadrones,  
Esgrimiendo la corva cimitarra,  
De Ceuta sitian ya los torreones  
Gritando furibundos : *Zarra, zarra.*  
Ya de mis invencibles campeones  
La audazia noble y condicion bizarra  
Se aflojan : sus desgracias se acumulan,  
Y si no los socorres, capitulan. »

## LXV

« Si á tal extremo el infortunio pasa,  
 La morisama, que es gente de denuedo,  
 Se entrará como Pedro por su casa,  
 Desde el peñon de Calpe hasta Toledo.  
 Mayor designio su ambicion amasa  
 (No te lo digo porque tengas miedo) :  
 Han jurado cortarte la cabeza,  
 Y llevarla á las plantas de Su Alteza, »

## LXVI

« Que es el califa de Bagdad. He dicho. »  
 Tal fué la arenga con que el conde astuto  
 Hirió á Rodrigo el seno, como el bicho  
 Clava su dardo en el dorado fruto.  
 « Mi cabeza á Bagdad ! bravo capricho !  
 Mi cabeza á los piés de un moro bruto ! »  
 Dijo el rei : « esas son chanzas pesadas. »  
 Y se puso á reir á carcajadas.

## LXVII

Pero los distinguidos personajes,  
 Testigos de esta escena escandalosa,  
 Empezaron á hacer sendos visajes,  
 Como quien dice : « Mala va la cosa. »  
 Despues de repetidos homenajes,  
 Y con voz abatida y respetosa,  
 Saltó uno de ellos : « Sabes lo que digo ?  
 Que no las tengo yo todas conmigo. »



## LXVIII

Este rasgo de gótica elocuencia  
 Llamó al rei la atencion : paróse un rato,  
 Y dijo al fin : « El lance pide urgencia,  
 Y no quiero que compre tan barato  
 Mi cabeza el califa. A la prudencia  
 Del Consejo, que tiene buen olfato,  
 La decision de este negocio dejo.  
 A ver, un edecan : llama á Consejo. »

## LXIX

Los miembros llegan y se sientan todos :  
 Ábrese la sesion, y el rei empieza :  
 « Señores, al imperio de los godos  
 Parece que le duele la cabeza.  
 Ya sabéis con qué tino y con qué modos,  
 Dignos de mi poder y mi grandeza,  
 Preservé á la nacion de todo ataque ;  
 Mas no estaba este golpe en mi almanaque. »

## LXX

« No hai que temer : España floreciente  
 Prospera, gracias al cuidado mio.  
 La paga, á la verdad, no está corriente ;  
 El tesoro real está vacío ;  
 La escuadra sin raciones y sin gente ;  
 El soldado desnudo tiene frio ;  
 Pero en España sobran los recursos.  
 Ya acabé : pronuciad vuestros discursos. »

## LXXI

« Al arzobispo mi pariente toca,  
 Segun fuero del reino, abrir dictámen. »—  
 « Ni tan siquiera puedo abrir la boca, »  
 Dijo el astuto clérigo. « El exámen  
 De tantos males á llorar provoca.  
 Dejad que hilo á hilo se derramen  
 Mis lágrimas... Dios mio !... vuestro culto....  
 A esta idea.... tenédme, que me insulto. »

## LXXII

« Ya me siento mejor : iba diciendo,  
 Que mis ocupaciones pastorales  
 Me alejan de este mundo : yo no entiendo,  
 Ni quiero, de negocios temporales.  
 A Dios continuamente me encomiendo :  
 Entre el coro y visitas de hospitales,  
 Y componer sermones y homilias,  
 Se me pasan las noches y los dias. »

## LXXIII

« Pero se trata del altar y el trono,  
 Que un lazo indisoluble y santo liga,  
 Y á las llamas eternas abandono  
 A todo aquel que lo contrario diga.  
 Aquí me siento arder en pio encono :  
 El que con lengua torpe y enemiga,  
 A la Iglesia separe del monarca,  
 Digo que es un solemne heresiarca. »

## LXXIV

« La crisis que amenaza , causa asombro,  
 Para que España al musulman no ceda,  
 Convertida en incendio y en escombros,  
 Diréis vosotros ¿ qué remedio queda ?  
 No hai mas remedio que aplicar el hombro ;  
 Que cada español haga lo que pueda :  
 No haya en esta ocasion mano remisa :  
 El que no tenga, venda la camisa. »

## LXXV

« Yo siento que las rentas de mi silla  
 A una triste miseria hayan bajado ;  
 Pero la cosa es pública en Castilla:  
 Vivo, ya hace tres meses, de prestado,  
 Por supuesto, empeñando la rajilla.  
 Ya se ve.... los diezmeros han quebrado ....  
 Cosechas malas.... á no ser por eso,  
 Todo lo entregaria peso á peso. »

## LXXVI

« Ni hai que tocar al clero : el que lo toque,  
 No de un hereje vil se diferencie ;  
 Y hará que en contra suya se derroque  
 Excomunion mayor *latæ sententiæ*.  
 Allí no tiene entrada rei ni roque :  
 Con tal de que se acate y reverencie  
 Lo que tiene guardado en los bolsicos,  
 Dejád que la nacion se vuelva añicos. »

## LXXVII

« Mas hai un gran arbitrio : en un minuto  
Puede entrar en la caja el oro á rios.  
Despues de muerto el tonto Sisobuto,  
¿ No han regresado á España los judíos ?  
Pues á ellos ; tributo y mas tributo :  
Esprimamos el jugo á esos impíos.  
Queden en la miseria hasta los codos :  
¿ Por qué han de ser mas ricos que los godos ? »

## LXXVIII

« Con estos fondos, sin perder instante,  
Salga contra el ejército moruno  
Todo el de acá ; ginete como infante :  
Todos vayan con Dios, sin quedar uno.  
El moro que en el África arrogante  
Todo lo invade sin temor alguno,  
Ya ven ustedes que se lleva chasco,  
Viendo venir de pronto este chubasco. »

## LXXIX

« Quien da primero, da dos vezes : maña  
Que siempre adoptan los caudillos diestros.  
Luego, para evitar que venga á España,  
Deben pasar al África los nuestros. (24)  
Pronto está concluida la campaña  
Con capitanes bravos y maestros,  
Como los que en España hai á docenas :  
Así salimos una vez de penas. »

## LXXX

Dijo, y bajando todos la cabeza,  
 Siguen del arzobispo el sabio voto,  
 Méenos Rodrigo, que á temer empieza,  
 Dentro de España, guerra ó alboroto.  
 « Si conocen los moros mi flaqueza,  
 Viendo mis fuerzas en pais remoto, »  
 Decia, « ¿ no podrán echarse encima ?  
 Y á quién entónces la nacion se arrima ? »

## LXXXI

A esto el conde replica con razones  
 Tan claras y con datos tan cumplidos,  
 Que aquellos sapientísimos varones  
 Se dieron á una voz por convencidos.  
 Despues de la sesion los dos bribones,  
 Moviendo los resortes corrompidos  
 De la corte, con dones liberales  
 Activaron sus miras infernales.

## LXXXII

La espedicion bien brava y bien apuesta  
 Ya de las playas de Hércules salia ;  
 Mas la opinion, á todo mal dispuesta,  
 Estos rumores circular hacia :  
 « Qué ! no es esta traicion ? maldad no es esta ?  
 ; Llevarlos á morir en lejanía,  
 Ora de enfermedad, ora al cuchillo ! »  
 Lo mismo sucedió cuando Morillo.

## LXXXIII

El conde queda atras con el pretesto  
 De ciertas prevenciones importantes :  
 Ahora vais á ver si el siglo sexto  
 No produjo grandísimos tunantes.  
 Viéndolo el rei tan fiel y tan dispuesto,  
 No ya con espresiones denigrantes,  
 Antes bien con cariño y con agrado  
 En público le hablaba y en privado.

## LXXXIV

Él pasaba en la corte todo el dia  
 Con el rei, sus amigos y otros tales ;  
 Mas por la noche incógnito salía  
 A gozar las caricias filiales.  
 La Cava á su solaz le contaría  
 Lo ocurrido con pelos y señales ;  
 Y entre los dos fraguaron el enredo,  
 Que fué piedra de escándalo en Toledo.

## LXXXV

Ya próximo á partir, casi temblando,  
 Pálido, en tierra la mirada fija,  
 Al monarca va á ver, y en tono blando  
 Le dice : « Gran señor, tengo una hija.  
 Como tan léjos de estos sitios ando,  
 No tengo quien la guarde ni dirija ;  
 Y aunque reside en apartada torre,  
 Aun allí su virtud peligro corre. »

## LXXXVI

El seductor oyendo cómo empieza,  
 Dijo allá para sí : « Lo sabe todo. »  
 Mas no puede esplicarse su estrañeza,  
 Viendo que continúa de este modo :  
 « No carece Florinda de belleza ;  
 Empero la belleza es sucio lodo,  
 Si la pura virtud no la acompaña,  
 Y hai mucha corrupción en nuestra España. »

## LXXXVII

« Ya crecida, sin madre, el padre espuesto  
 A que un alfanje su existencia rinda,  
 Ved si debo temer golpe funesto,  
 Que arruine el pudor de mi Florinda.  
 De un porvenir tan lúgubre y molesto  
 No es dable que el paterno amor prescinda :  
 Mientras yo marchó á climas tan lejanos,  
 No puede estar mejor que en vuestras manos. »

## LXXXVIII

« Sed su tutor en esta dura ausencia :  
 Señaládle mansion donde resida.  
 Gracias á Dios, no estói en la indigencia ;  
 De oro la dejé bien abastecida.  
 Si obtengo este favor de tu indulgencia,  
 Por ti gustoso perderé la vida,  
 Bien persuadido que Florinda tiene  
 Quien su temprana edad guía y sostiene. »

LXXXIX

Sin poder reprimir la carcajada,  
 Le dice el rei: « Como lo quieres, sea.  
 Mas ántes de que emprendas tu jornada,  
 Será preciso que á Florinda vea. » —  
 « Es medida, señor, muy acertada ;  
 Y si te dignas aprobar mi idea, »  
 Dice el conde, « esta noche... ; » mas Rodrigo  
 Lo interrumpe: « Pues bien, cenad conmigo. »

XC

A la caterva alegre y libertina,  
 Que iguala al rei en vicio y en locura,  
 Sin saber quién á quién se contamina,  
 Da parte de tan célebre aventura.  
 Aquel senado augusto determina,  
 Para que esté la víctima en tortura,  
 Que haya á la noche balles y conciertos,  
 Y una mesa de mas de cien cubiertos.

XCI

Todo extremo se toca. En el buffido  
 De la opinion que aplaude, grita, insulta,  
 La gran virtud se enseñorea: el vicio  
 Desfrenado, padece si se oculta.  
 Pero el malvado tímido y novicio  
 Su corrupcion en lobreguez sepulta;  
 Y la virtud, sin brio ni esperiencia,  
 Huye rauda del hombre la presencia.



## XCII

Ved al hombre de bien; al veterano  
 De la virtud, qué intrepido y qué noble  
 Desafía el furor del pueblo vano,  
 Sin que su frente á la opinion se doble.  
 Tal en vejez magnífica, lozano,  
 Sólido, altivo, inconmovible el roble,  
 A la rabia feroz de la tormenta  
 Su tronco añoso impávido presenta.

## XCIII

Así tambien se ostenta y se señala  
 La audaz protervia, y maldicion provoca;  
 Su baldon é ignominia torna en gala,  
 Y los impulsos del pudor sofoca.  
 ¿Fuera feliz Neron ó Caracala,  
 Si de su desvergüenza impura y loca  
 No hiciera á Roma criminal testigo?  
 Pues tal era la escuela de Rodrigo.

## XCIV

Da la oracion, y empiezan los criados,  
 A fuerza de empujones y carreras,  
 A poner mesas y á encender estrados,  
 Y á colocar los platos en hileras.  
 Acuden dos á dos los convidados,  
 Cubiertos de galones y veneras,  
 Y las damas de aquellos personajes  
 Con ricas joyas y soberbios trajes.

## XCV

Empiezan á templar los instrumentos  
Los músicos, las arpas y los pitos.  
Ocupados están ya los asientos;  
Ya piden compañeras los mozitos.  
Comienzan los acordes movimientos  
Del baile, los arqueos y pinitos.  
Ya dan las once, y el bullicio crece ;  
Dan las doce, y Florinda no parece.

## XCVI

Pálido estaba el rei como difunto,  
Y á vezes encendido, hinchado y rojo,  
Diciendo en sí con ceño cejijunto :  
« Cómo podré sufrir este sonrojo ? »  
De la caterva el inmoral conjunto,  
Temiendo un estampido de su enojo,  
Lo miraban de léjos y callaban ;  
Pero allá en sus adentros se alegraban.

## XCVII

Manda á sus espiones mas leales,  
Que le traigan al conde muerto ó vivo ;  
Que la ciudad entera y arrabales  
Registren con el zelo mas activo.  
No encontrando del conde ni señales,  
Vuelven con rostro serio y pensativo.  
Los bailarines á cansarse empiezan,  
Y, como es natural, de hambre hostezan.

## XCVIII

Ya el rei no sufre mas: « Me ha dado un furo,  
 Dice de pronto, y vase á su aposento.  
 No fué al concurso este suceso grato;  
 Como que todo el mundo estaba hambriento:  
 « Pues no hai duda que ha sido bueno el rato!  
 Nos trata el rei con mucho cumplimiento! »  
 Dicen, y van largándose uno á uno  
 A devorar copioso desayuno:

## XCIX

Pero Rodrigo, en vez de irse á la cama,  
 Monta afanadamente su tordillo,  
 Y á impulso del despecho que lo inflama,  
 Llega en pocos minutos al castillo.  
 Con fuertes golpes á la puerta llama;  
 Y con cólera propia de un chiquillo,  
 Grita, pateo, bufa, se enfurece;  
 Pero nadie responde ni parece.

Vuelve á la capital, y mientras ensancha  
 Su pesar con la tribu desenvuelta,  
 Corren por las llanuras de la Mancha  
 Florinda y Julian á brida suelta.  
 Pocos dias despues, en una lancha,  
 Ya estaba el conde en África de vuelta;  
 Y halló, segun sus sabias instrucciones,  
 La espedicion sin armas ni raciones.

## CI

Ceuta era entonces una hermosa villa:  
 Con fuentes, y paseos, y portales;  
 No cual hoi residencia de gavilla  
 De los mas estupendos criminales.  
 Ni entonces la afeaba la mancha  
 De tener presidiarios liberales,  
 Que allí con asesinos y ladrones  
 Se fueron á estudiar nuevas mociones.

## CII

Ceuta pues, en aquel tiempo dichoso;  
 Gracias á ciertas causas, cuyo influjo  
 Sabrá seguramente el estudioso,  
 Era pueblo de nobles y de lujo:  
 Cuando el conde de vuelta victorioso  
 Con la Cava en el pueblo se introdajo,  
 Llovian en su casa á todas horas  
 Visitas de señores y señoras.

## CIII

Más abundaban ellas, por supuesto,  
 Por la curiosidad que las movia  
 De observar qué facciones y qué gesto  
 Mujer forzada por un rebel tenía.  
 De exámen tan insulso y tan molesto  
 Harta y picada en fin, les dijo un día:  
 «Ya que con tanto alfince van y vienen,  
 ¿Es caridad ó envidia la que tienen?»

## CIV

En tanto el conde y Musa á cada paso  
Se hablaban y escribian : el primero  
Deseaba salir pronto del caso,  
Para coger el fruto de su esmero.  
El segundo, temiendo algun fracaso,  
Político sutil y gran guerrero,  
Ántes de una campaña decisiva,  
Quiso hacer un amago ó tentativa.

## CV

Con poca gente en una y otra barca  
Tarif se lanza al gaditano seno,  
Y en la antigua Tartesia desembarca,  
Hoi Tarifa ; rincon grato y ameno.  
Apena en tierra, toda la comarca  
Viene á felizitar al agareno (25)  
Con júbilo tan vivo y tan estraño,  
Que él decia entre sí : « Me huele á engaño. »

## CVI

Mas sin cesar venian nuevas gentes,  
Trayendo al bravo moro dones varios,  
Y hasta las monjas le enviaban fuentes  
De dulce, y mazapan, y escapularios.  
Acudian mendigos y pudientes,  
Beneficiados simples y vicarios,  
Gritando unidos en alegres coros :  
« Viva la Religion ! vivan los moros ! »

## CVII

« Viva la Religion » es santo grito  
Con que todo español esplaya el seno :  
Aplauso nacional y favorito,  
Que se aplica á lo malo y á lo bueno.  
Si es sabido el lector, no necesito  
Fijar el dia en que con voz de trueno  
Sonaba en la nacion : « Viva Fernando !  
Viva la Religion ! Vamos robando. »

## CVIII

El cura de Tarifa, hombre prudente,  
Aquella noche tuvo una entrevista  
Con el moro, y le dijo buenamente :  
« Háblame la verdad : quieres conquista ?  
Pues échate á nadar : con esa gente  
Te basta, sin que nadie te resista.  
El pueblo dice á voces : ¿ Por qué tardas ?  
Con tal que no le pongas dos albardas. »

## CIX

« Deja al fraile su misa y su pitanza,  
Deja al grande en pereza y en delicias,  
Deja al oficinista en dulce holganza,  
Deja al alcalde gajes é injusticias,  
Deja á la corte en comilona y danza,  
Deja al clero sus diezmos y primicias ;  
Y ora tengas la fe cristiana ó mora,  
Será tuya la España en media hora. » —

## CX

« Qué ! » dijo el moro, « ¡ á tal abajamiento  
 Llegó la España ! á clase tan mezquina !  
 ; Se abandona á insensato aturdimiento,  
 Sin respeto ni amor al que domina !  
 Para que el español esté contento,  
 ¿ Le basta la ración ó la propina ?  
 Lo mismo hacen las vacas y los potros :  
 Santo Alá ! no tenéis patria vosotros ? » —

## CXI

« Ya no tenemos patria, sino tierra, »  
 Responde el cura. « Patria ! ¿ Has entendido  
 Lo que este nombre dulce y grato encierra ?  
 No hai patria donde el mérito oprimido,  
 Huyendo el mundo, en soledad se entierra ;  
 Donde solo el malvado es aplaudido ;  
 Donde el poder con la nacion combate,  
 A cual mas se calumnia y mas se abate. »

## CXII

« La patria es lazo de amistad ; es prenda  
 De amor, á cuya sombra fructifica  
 Segura y libre la virtud : no tienda,  
 Donde el poder con la virtud trafica.  
 A la patria su vida en grata ofrenda  
 Sereno el hombre honrado sacrifica,  
 Sabiendo que es su patria, y no rebaño ;  
 Sabiendo que es su bien ; no de un extraño. »

## CXIII

« Estrecha liga y sólido contrato,  
 Comunidad de males y de bienes....  
 Eso es patria. Do puede un insensato,  
 Por que se ciñe no sé qué en las sienas,  
 Exigir que le besen el zapato,  
 Y deslumbrar con galas y con trenes,  
 Y al que perece en la ignominia, huella....  
 A eso tú llamas patria! Fuego en ella! »

## CXIV

« Al hijo que la apoya y la sustenta ,  
 Dice la patria : ' Soi tu blanda amiga,  
 Soi quien te libra de opresion y afrenta ;  
 Mi mano galardona tu fatiga :  
 Y si ardorosa emulacion te alienta,  
 Y si naturaleza te prodiga  
 Genio, ciencia, virtud, valor, consejo,  
 Sigue en carrera audaz ; yo te protejo. '

## CXV

« Pero aquí, quien apoya y quien protege,  
 Es un hijo de mil casualidades,  
 A quien es mui factible que maneje  
 Algun padre maestro de maldades :  
 En torno al cual en vil teje-maneje,  
 Vertiendo lisonjeras necedades,  
 Circulan un monton de parasitos  
 Que viven de desórden y delitos..»



## CXVI

« ¿ Estás acaso en el error que *suelo*  
 Es lo mismo que *patria* ? Desatino !  
 Presérvenos de tal delirio el cielo .  
 Si así fuera, el cuadrúpedo mezquino,  
 Que en un prado feraz pone su anhelo  
 Y bendice la mano del destino,  
 Por mas que el dueño con furor lo azota ,  
 Sería un eminente patriota. »

## CXVII

« Tarif, la Providencia bienhechora  
 De opimos bienes nuestro suelo inunda ;  
 Tierras que mil venturas atesora,  
 Vario y ancho raudal que la fecunda ;  
 Llano extendido, cima protectora,  
 Mar que ancha costa plácida circunda ;  
 Valles herbosos y seguros puertos :  
 Entra en España, y qué verás ?—Desiertos. »

## CXVIII

« Colmó á los españoles Providencia  
 De cuanto al hombre exalta y dignifica :  
 Activa y creadora inteligencia,  
 Mente en conceptos elevados rica ;  
 Corazon, que con noble indiferencia  
 Su propio bien y su reposo abdica ;  
 Sobrio en los gozes, fuerte en los trabajos :  
 Entra en España, y qué verás ?—Andrajos. »

## CXIX

No dijo mas el cura ; y fué bastante  
Para que el moro, que en valor ardia,  
Concibiese el designio en un instante  
De ver si era verdad lo que decia.  
Ordena en aquel punto á un ayudante  
Lo que habia de hacer al otro dia,  
Y se puso á escribir largo al califa,  
Recomendando al cura de Tarifa.

## CXX

Salió al rayar el dia con recato  
Para evitar la turba y el bullicio :  
Llega á Conil, donde el sensible olfato  
Del moro no sufrió poco suplicio.  
En aquel pueblo se detuvo un rato,  
Y no le gustó mucho el ejercicio  
De la almadraba : y en verdad es pesca  
Sangrienta, sucia y de sobrada gresca.

## CXXI

En Vejer recibió mil atenciones,  
Que es gente dulce, como blando el clima ;  
Admiró los amenos callejones,  
Que una vegetacion risueña anima.  
De la Sierra de Ronda los crestones  
Vió desde léjos con nevada cima,  
Ya bruñido marfil, ya ardiente grana ;  
Y á su carrera puso fin Chiclana.

## cxxxiii

¿Quién puede describir el embeleso  
 Del alma, en el país voluptuoso  
 Que abrigó mi niñez? Aquel escaso  
 De perfumes, aliento delicioso,  
 Que exhalan el tomillo y el cantueso,  
 Y el blando almoraduj; aquel reposo  
 De la atmósfera pura y cristalina,  
 Que en arco trasparente al mar se inclina.

## cxxxiii

Aquella risa eterna con que halaga  
 Naturaleza el pensamiento leve,  
 Y ora á meditacion incierta y vaga,  
 Y ora al deseo y al amor lo mueve;  
 Aquel susurro jugueton que amaga,  
 Y á desfogar su impulso no se atreve,  
 Porque parece que su fuerza impide  
 La espesa aroma que el pinar despide.

## cxxxiv

Y el pinar, con sus cúpulas ligeras  
 De lúcida esmeralda, en cuyas hojas  
 Juguetean las auras, mensajeras  
 De amor y paz; y de azúzenas rojas  
 Y azules alfombradas las ladernas,  
 Y de pervincas, cuyas ramas flojas  
 En verde pabellon y ancha cortina  
 Del áspero tunal cubren la espina.

## CXXV

¡ Triste recuerdo, imágen vaporosa,  
Que el alma oprimes cual fatal misterio,  
Mientras en ausencia injusta y dolorosa  
De ti me aparta incógnito hemisferio !  
No mas escites mi inquietud ansiosa ;  
Suspende en mí tu irresistible imperio ;  
O si es preciso que tu influjo tema,  
Me echo á llorar, y se acabó el poema.





IV

.....Farewell, King.  
SHAKESPEARE.

I

« Hai cosas increíbles en la historia :  
Tánta perversidad ! tánta falsía !  
Más parece confusa pepitoria,  
Fraguada por insana fantasía. »  
Esta sentimental jaculatoria,  
Que nosotros decimos en el día,  
Se decia en los siglos doce y trece,  
Y siempre se dirá, según parece.

## II

Nosotros nos hacemos cruces,

Y decimos : « El siglo de cruces

Con protervia tan vil no se profana. »

Como si fueran tigres ó avestruces

Los individuos de la especie humana,

De quienes cuentan que en aquellos días

Cometieron tan negras fechorías.

## III

¡ Cuántas cruces se harán nuestros biznietos,

Cuando en la mano tomen los anales

De este siglo ! Dirán : « Fueron discretos

Nuestros abuelos, cultos, teatrales :

En charlar y escribir, hombres completos ;

En alabanza propia, sin iguales ;

Pero en medio de tantas perfecciones

Fueron unos grandísimos bribones. »

## IV

Porque en verdad, no todo lo que luce,

Es oro ; francamente. Confesemos

Que nuestro siglo célebre produce,

Tanto en el bien como en el mal, extremos.

Mucho en escrito y charla se reluce ;

Pero todos al cabo conocemos,

Que mientras mas se escribe y mas se charla

De honradez, mas difícil es hallarla.

## V:

Es verdad que en los crímenes hai moda :  
 No gustan hoi los que gustaban ántes ;  
 A la opinion el crimen se acomoda.  
 No se usaban levitas ni tirantes,  
 Cuando andaba en el mundo raza godá ;  
 Ni se chupaba en voces retumbantes  
 Sangre á los pueblos : eran mui redondos,  
 Para entender de empréstitos y fondos.

## VI

En una cosa, sí, vamos ganando,  
 Desdè que entró la moda del sistema  
 ( Del representativo voi hablando ) :  
 Ya no hai dificultad, ya no hai problema,  
 Que no decida un orador, tomando  
 La taravilla, y dando una postema,  
 Tan llena de *honorable* tontería,  
 Que al luzero del alba aburriría.

## VII

La voz *representar* viene de perlas  
 A algunas de estas farsas. Los lectores  
 Que tengan duda, pueden ir á verlas,  
 Si es que entienden de farsas y de actores.  
 Máquinas hai allí, que en removerlas  
 Se gasta algun dinero : apuntadores  
 No faltan , ni papeles estudiados ;  
 Y suele haber *graciosos* diputados.

## VIII

Es verdad que á la escelsa jerarquía  
 Estos cuerpos augustos no son grátos,  
 Y, solo con votar, la mayoría  
 Suele causar al trono malos ratos.  
 Mas que se llame trono ó cofradía,  
 O un solo rei, ó doce literatos,  
 Los que ejercen un ciego despotismo,  
 ¿ Al fin y al cabo no será lo mismo ?

## IX

Yo vi cierta sesion, y al salir de ella,  
 Me preguntó un amigo : « Te ha gustado ? »  
 Mi respuesta fué así : « ; Qué voz tan bella  
 Tiene aquel carlenjuto diputado !  
 Mas su argumentacion no me hizo mella :  
 Su estilo tiene mucho de afectado ;  
 Su frase es larga mas que la cuaresma :  
 Con pocas frases llenará una resma . »

## X

« Además me parece que se esplica  
 No segun su conciencia, por dar gusto  
 A lo que llaman los franceses *chica*,  
 Pandilla en español. » Entonce adusto  
 Mi amigo, amostazado me replica :  
 « Qué ! ¿ no son sus razones de buen gusto,  
 Sólidas, elocuentes y sutiles ?  
 Pues eres el mayor de los serviles. »



## XI

A este funesto don llaman los sabios  
Lógica natural, que es el talento  
De arreglar nuestra lengua y nuestros labios,  
No á la razon, al propio sentimiento.  
Y si el mundo está lleno de resabios,  
Es su origen fecundo un instrumento,  
A que damos el nombre de *egoísmo*.  
En tiempo de Tarif era lo mismo.

## XII

Porque, como fué tal el alborozo  
Con que lo recibieron mis paisanos,  
Todo el mundo decia : « Qué buen mozo !  
Qué bien monta ! qué modos tan urbanos ! »  
Y aunque no faltó sangre ni destrozo,  
Hubo quien dijo : « Son buenos cristianos, »  
Como los ultras simples y caducos  
Decian en Paris de los calmucos.

## XIII

Y tal fué el entusiasmo de la gente,  
Que quisieron marchar en su compañía  
Millares de individuos : tan urgente  
Era huir de los límites de España.  
Él entre tantos escogió prudente  
Lo que le pareció mejor calaña  
Entre los personajes y pecheros,  
Aunque hubo muchos mas de los primeros.

## XIV

El gozo que produjo su regreso  
Entre aquellos insignes traidorazos,  
No se puede explicar, ni con qué exceso  
De gritos, y de besos, y de abrazos  
Se pronunciaba el público embeleso.  
¿Se alegraban de ver hecha pedazos  
La Española, y que corriese sangre á ríos?  
No me parece que eran tan impíos.

## XV

Yo esplico de otro modo mas humano  
Tal fenómeno. El odio mas sangriento  
Entre un ser racional y otro, su hermano,  
O cede á la razon ó al sentimiento.  
Pero cuando el objeto está lejano  
Y colocado en alto encumbramiento,  
Y desde allí prodiga inmensos males  
A vasta muchedumbre de mortales ;

## XVI

Y en placer y opulencia se embriaga,  
Que el pueblo riega con precioso jugo ;  
Y disfruta en sus penas, y lo halaga  
Llanto que arranca el sanguinario yugo ;  
Y con cadalso y esterminio paga  
La virtud y el saber, siendo verdugo  
El que debiera ser padre y custodio ; —  
Ya no es delito, que es virtud el odio.

## XVII

Como chispa que en poco tiempo abrasa  
Vasto edificio ó rica sementera,  
Cunde el sangriento enojo por la masa,  
Y todas sus pasiones exaspera.  
De la exasperacion al crimen pasa;  
Virtud es ya lo que ántes crimen era;  
Todo á su exaltacion se sacrifica,  
Y el odio la ennoblece y santifica.

## XVIII

Obró con energía este resorte,  
Y atrajo al pabellon del agareno  
De agraviados frenética cohorte,  
Que sangre respiraban y veneno.  
De la region del sur y la del norte  
Un bajel acudia y otro, lleno  
De gente ansiando el musulman dominio,  
Sedienta de venganza y de esterminio.

## XIX

En la mansion escelsa, que al humano  
Veda el éter sutil y fulgoroso,  
Regia los destinos del hispano  
El genio de la patria majestoso.  
Con el reloj de arena en una mano,  
Y en otra mano el libro misterioso,  
Que en rasgos invisibles deposita  
Cadena de sucesos infinita.

## XX

Su llanto paternal se desenfrena,  
Viendo de males tan atroz conjunto ;  
Mira ondear la flámula agarena,  
Y con ella el pendon de España junto.  
Hierva en soldados la africana arena ;  
Y observando que el polvo llega al punto  
Señalado por mano destructora,  
Con espantable voz grita : YA ES HORA.

## XXI

Óyelo Musa, da la seña, y parte  
Soberbia armada con lijera quilla ,  
En que unida y mezclada se reparte  
Hueste de Arabia y hueste de Castilla.  
Tarif la rige, intrépido cual Marte,  
Cual Pálas, diestro y pensador. La orilla  
Cubren alegres moros y cristianos,  
Ya con el triunfo vengador ufanos.

## XXII

Los cristianos, nadando ya en contento,  
Viendo la espedicion desde la playa  
Proceder en acorde movimiento,  
Y cuán pomposa por la mar se esplaya,  
Rompen el aire con acorde acento :  
« Dios te bendiga ; Dios contigo vaya. »  
Iba á correr sangre española á rios,  
Y se alegraban de ello los impíos.

## XXIII

Va con Tarif el conde, y los reflejos  
Del júbilo encendian su mirada.  
; Con qué orgullo le indica desde léjos  
La costa de la Bética, alfombrada  
Por lozano verdor! « Con mis consejos, »  
Le decia, « verás cuán acertada  
Sale la empresa. » El moro á todo esto  
No respondia mas que : « Por supuesto. »

## XXIV

Donde en veloz corriente desemboca  
La mar primera que en su infancia ruda  
Surcó el genio del hombre, altiva roca  
Se alza soberbia, colosal, sañuda ;  
Desde la cima que las nubes toca,  
Tan perpendicular y tan desnuda,  
Hasta do opone al mar robusta orilla,  
Que parece tajada con cuchilla.

## XXV

Hércules, á quien honra el gaditano,  
Y de quien tengo á dicha ser biznieta  
(No sé si era el egipcio ú el tebano), (26)  
Hombre robusto, y por demas inquieto,  
Vió que el mar no corria al Oceano,  
Porque se lo estorbaba un parapeto  
De inmenso ensanche y sólida materia,  
Que reinaba entre el África y Hesperia.

## XXVI

El comercio de Cádiz le decía :  
« Si abrieras á ese muro algunos trechos,  
El paso entre los mares nos daría,  
Como es fácil de ver, grandes provechos. »  
Hércules complaciente respondía :  
« Pronto estarán ustedes satisfechos. »  
Llégase al muro, dale una patada,  
Y un mar en otro mar hizo su entrada.

## XXVII

Si un cuerpo blando rompes, la rotura  
Presenta líneas curvas, desiguales ;  
Pero si rompes una masa dura,  
Mas rectas quedarán y verticales.  
Por esto la magnífica estructura,  
Do tuvieron principio aquellos males,  
Por la parte que mira hácia el Estrecho,  
No es mas que un murallon liso y derecho.

## XXVIII

Ántes fué Calpe, y hoi ciudad potente,  
Donde se venden sendas mercancías.  
Si estrañas por qué allí dice la gente  
*Good morning* en lugar de *buenos días*,  
Haré una digresion impertinente,  
Como acostumbran ser todas las mias.  
Crítiquenme si quier los literatos :  
Las digresiones dan mui buenos ratos.

## XXIX

Cuando andaba la España en retorteros  
 (Somos los españoles mui sencillos)  
 Sobre cuál de dos reyes estranjeros  
 Le habia de poner mas duros grillos;  
 Miéntras los castellanos majaderos  
 Se dejaban pelar como chiquillos;  
 Miéntras los majaderos catalanes  
 Se entregaban á fieros gavilanes;

## XXX

Entónces dijo para sí Inglaterra,  
 Con esa gran nariz que Dios le ha dado :  
 « Vamas á oler si sale de esta guerra  
 Para nuestro bolsillo un resultado ;  
 Y miéntras Francia en combatir se emperra,  
 Y deja á España en infeliz estado,  
 Y el campo de batalla es Cataluña,  
 A Gibraltar echémosle la uña. »

## XXXI

Disputaron los lores con empeño  
 Sobre esta espedición. Abrió la boca  
 Lord Non-sense, y poniendo torvo el ceño,  
 Dijo que era un desierto, una bicoca  
 Y que quien de la plaza fuera dueño,  
 Dueño seria de una estéril roca,  
 Donde no hai yerba para media cabra.  
 Lord Acute tomó entónces la palabra.

## XXXII

« Milores, » dice, « aunque mi noble amigo  
Ha vertido torrentes de elocuencia,  
Pongo al saco de lana por testigo.... (27)  
(*Hear, hear*, clamó toda la audiencia),  
Y pues que estói sobre mis piernas, digo (28)  
Que fuera una solemne impertinencia,  
Cuando se viene el pájaro á la boca,  
Andarse con la cabra y con la roca. »

## XXXIII

« Esa cabra dará rios de leche,  
Esas rocas serán rocas de plata,  
Con tal que el ministerio se aproveche  
De conquista que sale tan barata.  
España en sus doctrinas se pertreche;  
Siga dogmas antiguos de reata;  
Miéntas con esos dogmas y doctrinas  
Nos abra en Gibraltar copiosas minas. »

## XXXIV

« Abunden en España economistas,  
Del siglo doce partidarios fieles,  
Y tendremos espléndidas conquistas  
A fuerza de ordenanzas y aranceles.  
A millares vendrán contrabandistas;  
Y los mismos que en órdenes crüeles  
Los condenan á Ceuta ó Filipinas,  
Les comprarán tabaco y muselinas. »



## XXXV

Ganó la votacion su señoría ;  
Salió la espedicion ; sitió la plaza,  
Que con ochenta hombres sostenia  
El patrio honor : ignoro con qué traza.  
Esa grave y metódica apatía,  
Esa serenidad, esa cachaza,  
Pasa por planta indígena del suelo  
Do nacimos : así nos crece el pelo.

## XXXVI

Don Diego de Salinas gobernaba  
La plaza á la sazón, hombre devoto,  
Cuya táctica diestra se cifraba  
En novenario, disciplina y voto.  
Rómperse el fuego, y miéntras penetraba  
Raudo el inglés con gritos y alboroto  
Por la calle mayor mas que de prisa,  
Estaba mi Don Diego oyendo misa. (29)

## XXXVII

Tal fué el punto geográfico , do empicza  
La escena hermosa, en que aparece España  
Llena de majestad y de riqueza,  
Poderosa y temible á gente estraña.  
Su delicioso clima la fiereza  
Dulcifica del moro, como baña  
Blando arroyo la arena seca y triste,  
Y de verdor y flores la reviste.

## XXXVIII

Doce mil musulmanes, en troteros  
 Africanos de ardiente gallardía,  
 Respiran ya los aires placenteros  
 De la bella y feraz Andalucía.  
 En pos huellan su patria los guerreros  
 Que el conde á su venganza conducia,  
 Sin ricas armas ni bruñidas cotas :  
 Llamábanse *legion de patriotas*.

## XXXIX

Suena el alto rumor de la venida,  
 Y agrégase á las filas invasoras  
 Turba espesa, á batalla apercebida  
 Y animada de miras destructoras.  
 La nobleza, agobiada y ofendida,  
 Sus fuerzas une con las fuerzas moras ;  
 Y acuden con acémilas, caballos,  
 Y escuderos, y pajes, y vasallos.

## XL

*Periculum in mora* : la tardanza  
 Nunca sacó á los hombres de conflictos.  
 A lo interior la tropa altiva avanza  
 De guerreros impávidos é invictos.  
 En su progreso triunfador la alcanza,  
 Por do quiera, mayor tropel de adictos ;  
 Y con el nuevo auxilio hasta Paterna  
 Sin la menor dificultad se interna.

## XLI

Gobernaba cual déspota en Sevilla  
 (Hispalis era entónces) un muñeco,  
 Miembro vital de la real gavilla,  
 Y sobrino del mismo rei ; Edeco.  
 El cobarde mayor que vió Castilla :  
 Pálido, afeminado, mustio, seco ;  
 Que pasaba los días y semanas  
 En bailes, y convites, y jaranas.

## XLII

Y miétras en delicias se eneenaga,  
 Por toda la ciudad cunde veloce,  
 Como viento sutil, la nueva aciaga,  
 Y solo Edeco el riesgo desconoce.  
 Tanto por fin el miedo se propaga,  
 Y tanto crece en el continuo reze  
 De tertulias, yorros, y pandillas,  
 Que ya Edeco salió de sus casillas.

## XLIII

Y aunque nunca en su vida vistió malla,  
 Vomitando Vesuvios por la boca,  
 « Voi, » dice, « á castigar esa canalla,  
 Y á echar al suelo su arrogancia loca. »  
 Juntó de pronto la soez morralla ;  
 Le reparte dinera; al arma toca ;  
 Y cubierto de galas y de lujo,  
 Sale á campaña en alazan cartujo.

## XLIV

Ya recuerdan ustedes lo de Ocaña,  
Cuando al frente de bravos escuadrones,  
Gritando : « Muera el Corso, cierra España, »  
Aquel señor de cruces y galones  
Se echó á correr, cual tímida alimaña,  
Cuando vió á media legua los dragones ;  
Y corrió por los llanos y los cerros,  
Hasta dejarse atras Despeñaperros.

## XLV

Ni mas ni ménos sucedió lo mismo  
Con este bravo, que al salir revienta  
De rabia, de coraje y heroísmo,  
Hasta que al enemigo se presenta.  
Por poco le da entonces un parasismo ;  
Pero no le saldria bien la cuenta :  
Por lo cual á la fuga se abandona,  
De Paterna á los Caños de Carmona.

## XLVI

De su gente no queda ni señales ;  
Por detras mueren unos ; otros quedan  
Ocultos en espesos matorrales ;  
Por altos precipicios otros ruedan ;  
Otros en la maleza y los zarzales  
Se embarazan, se turban y se enredan.  
Salieron mas de doce mil, y apénas  
Volvieron á Sevilla dos docenas.

## XLVII

No hai posta mas lijera que una fuga,  
Ni que lleve mas pronto una noticia.  
Dicen que el miedo todo lo subyuga :  
No subyuga las piernas ; beneficia  
Mas bien la agilidad, y desarruga  
Los nervios, si un secreto mal los vicia.  
En tres días llegaron á Toledo  
Dos oficiales : lo que puede el miedo !

## XLVIII

La idea mas remota de la mente  
De Rodrigo era entónces la desgracia.  
; Oh, cuánto la Fortuna es inclemente,  
Cuán mortífera al hombre, si le vacia  
Su favor en espléndida corriente !  
; Cuánto debe temerla, si le sacia  
Sus apetitos con propicios dones,  
Atestados de ocultos aguijones !

## XLIX

Es la felicidad una modorra,  
Un entumecimiento ó bien letargo,  
Que el porvenir del pensamiento borra,  
Si algo tiene de tétrico y amargo.  
Deja el hombre feliz que vague y corra  
Libre la fantasía á paso largo,  
Por una senda amena y perfumada,  
Que no presenta fin á su mirada.

## L

De la modorra la pesada venda  
Se quita de los ojos, y se mira  
Sumido el hombre en soledad horrenda,  
Que desesperacion y espanto inspira ;  
Y aquella amena y perfumada senda  
Cual mágica artimaña se retira,  
Y deja ver en hórrido vacío  
Despeñadero fúnebre y sombrío.

## LI

Tal fué del rei la situacion. Intenso  
Placer lo lisonjea y lo circunda :  
Se halla en el aura plácida suspenso,  
Que de aliento aromático lo inunda.  
De pronto sopla con furor inmenso  
Tremenda tempestad, y en la profunda  
Neblina busca ansioso sus quimeras,  
Y no quiere creer que va de veras.

## LII

Consejos pide. Quién dará consejos ?  
Los hombres de razon y de pericia,  
Sensatos y entendidos, están léjos,  
Víctimas del baldon ó la injusticia :  
Turbas de cortesanos, flojos, viejos,  
Masas de corrupcion y de estulticia,  
Pueblan de sus salones el espacio ;  
Lo que llamamos *muebles de palacio*.

## LIII

Quién presta plata ? ; Acaso el gran portento  
 De la Bolsa ! El judío chico y gordo !  
 No ; que responderá con fundamento :  
 « Me ha dado un aire y he quedado sordo. »  
 Porque, si de pagar llega el momento,  
 Dirá como otra vez : « *Non mi ricordo.* »  
 Yo presto mi dinero á los monarcas,  
 Para que vuelva á entrar triple en las arcas. »

## LIV

En tanto acuden de pavor teñidos  
 Magnates, hacendados, infanzones ;  
 Los unos lanzan fieros alaridos,  
 Los otros le preguntan : « Qué dispones ? »  
 Muchos de ellos, creyéndose perdidos,  
 Empaquetan baúles y colchones.  
 Más de uno de ellos á un rincon se arrima ,  
 Diciendo : « Voi á ver quién queda encima. »

## LV

Vuelven loco á Rodrigo con clamores,  
 Con el ir y venir, saliendo, entrando.  
 Él contesta al tuntun : « Pero Señores....  
 Pero si.... pero como.... pero cuando. »  
 Sin embargo, en los grandes sinsabores,  
 El hombre mas imbécil, flojo y blando  
 Saca á la postre fuerzas de flaqueza :  
 Rodrigo quiere obrar con entereza.

## LVI

Manda por fin que cuanto godo existe,  
 Sin distincion de clase, sangre ó renta,  
 Bajo del patrio pabellon se aliste,  
 Desde los diez y siete á los cuarenta.  
 Pena de muerte tiene el que resiste,  
 Todo tributo al doble se acrecienta ;  
 Se embargan las caballos y las mulas ;  
 Tambien los diezmos, sin pedir las bulas.

## LVII

Empiezan á implorarse donativos :  
 Uno da una coraza, y otro un peto ;  
 Aquel una montura sin estribos ;  
 Estotro da una daga y un colete.  
 Siguen las malas nuevas : más activos  
 Son los conatos en mayor aprieto ;  
 Y como el riesgo grande hace cosquillas,  
 No faltaron alhajas y vajillas.

## LVIII

Cuando el rugir del infortunio suena,  
 Supersticion redobla su energía.  
 Nunca hai calamidad sin alma en pena,  
 Vision, duende, fantasma ó profecía.  
 Si la atmósfera está clara ó serena,  
 Si reina la algazara y la alegría,  
 Y nos ceñimos de jazmin y rosas,  
 No hai uno que se acuerde de estas cosas.



## LIX

Rodrigo estaba pensativo y serio,  
Cuando entró en su retrete un ermitaño.  
« Vengo á ejercer un santo ministerio, »  
Dice, « movido por impulso extraño.  
Te vengo á revelar un gran misterio,  
No sé si es por tu bien ó por tu daño.  
¿ Quieres saber si en esta horrenda lucha,  
Serás vencido ó vencedor ? Escucha. »

## LX

« Esa torre cerrada, que á la orilla  
De la selva vecina se levanta,  
De que refieren tanta maravilla,  
Y cuyo aspecto triste y negro espanta;  
Esa torre, que nadie ha osado abrilla,  
Porque el alma se añuda y atraganta,  
Cuando acaso la mira un indiscreto;  
Contiene en sí un tesoro y un secreto. »

## LXI

« Dentro hai un arca; en ella un pergamino,  
Donde un encantador mui afamado  
Del imperio español trazó el destino,  
Cual lo tiene la suerte decretado;  
Cuándo lo atacará pueblo vecino,  
Si el rei será depuesto ó degollado;  
Con otras muchas cosas que yo ignoro:  
Bajo del pergamino está el tesoro. »

## LXII

Al rei la voz *tesoro* da codicia,  
Que todo lo demas le importa un bledo.  
Finge en tanto, y responde : « La noticia  
No cayó en saco roto. Con denuedo  
Iré á la torre : fúnebre ó propicia,  
La suerte arrostro. Así de tanto enredo  
Saldremos pronto y de una vez : mañana  
De cierto he de saber quién pierde ó gana. »

## LXIII

Cuando se supo aquel estraño arrojó,  
Causó en Toledo escándalo infinito :  
En uno admiracion, en otro enojo ;  
Uno lo llama hazaña, otro, delito.  
« Será, » decian, « mísero despojo  
De su arrogancia loca. Pobrecito !  
Uno que quiso entrar se quedó mudo :  
Él entrará ; pero, salir.... lo dudo. »

## LXIV

Llega el instante ; la ciudad entera  
De su temeridad va á ser testigo.  
El pavor en la turba prepondera,  
Temerosa de bárbaro castigo :  
Y oyendo que con voz altiva y fiera  
La puerta manda derribar Rodrigo,  
Por un comun impulso se prosternan,  
Y gritan á una voz : *requiem æternam.*

## LXV

Lo que pasó en la torre, es un problema  
 Que nuestros ilustrados escritores  
 Refieren, cada cual según su tema.  
 Pero que allí se vieron mil horrores,  
 Para ninguno es ya duda ó dilema ;  
 Y en cuanto á que lucieron sus primores  
 Con el pobre Rodrigo los demonios,  
 Unánimes están los testimonios.

## LXVI

Hai un cierto escritor llamado Mora.... (30)  
 Qué genio ! qué dición tan noble y pura !  
 Qué hermosas tragaderas ! cuál perora  
 Sobre esta escena ! y cómo la asegura !  
 Lozano, otro que tal, no lo desdora.  
 Pisa también entiende la diablura :  
 Bueno es Castillo, y Alcocer no es rana :  
*Tu quoque!* tú también, Padre Mariana !

## LXVII

Yo contaré la cosa cual la creo,  
 Porque tanta simpleza me abochorna :  
 La contaré sencilla y sin rodeo.  
 Nada inventa mi musa , nada adorna :  
 Copié esta relacion de un libro hebreo,  
 Que me prestó un judío de Liorna.  
 Liorna es mas judía que cristiana :  
 Ni le pesa al Gran duque de Toscana.

## LXVIII

Entra Rodrigo pues, y á corto trecho  
Se sumerge en la niebla mas oscura.  
Va por un callejøn largo y estrecho,  
De lo cual con el tacto se asegura :  
Por larguísimo tramo va derecho  
Sin hallar la mas leve curvatura ;  
A cosa de una legua ya repara  
Que un muro de otro muro se separa.

## LXIX

Quiere tentar el muro, y no lo encuentra :  
Supone hallarse en un salon vacío ;  
Marcha sin direccion : quanto mas entra,  
Mas se prolonga el boqueron sombrío.  
Ya el pavor en su pecho se concentra ;  
Ya le empieza á correr un sudor frío.  
Grita, y un eco agudo le responde :  
Quiere volver atras ; pero por dónde ?

## LXX

Las piernas se le doblan : el aliento  
Le va faltando ; el paso mal seguro  
Se debilita ; el pulso flojo y lento  
Fielmente marca su terrible apuro.  
Va á sentarse ; mas dónde está el asiento ?  
No hai mas medio que echarse al suelo duro.  
Se inclina para echarse, y de repente  
Una bruñida superficie siente.

## LXXI

La toca, y la retoca, y la examina  
Por la parte de arriba y por la baja ;  
Y tienta ya una esquina, ya otra esquina,  
Y dos esquinas mas : es una caja.  
A la tapa las manos encamina :  
No advierte ni falleba ni cerraja.  
Trata de ver si abrirla al cabo puede ,  
Y bien conoce que á su impulso cede.

## LXXII

Ábrela, y con horrísimo estampido,  
Y esplosion tremendísima y violenta,  
Fulgor sulfúreo allí dentro escondido  
Por los inmensos ámbitos revienta.  
Calma el primer fragor : cesa el rüido,  
Y de luz amarilla y tremulenta,  
Y amortiguada, y vacilante, y triste,  
La bóveda insondable se reviste.

## LXXIII

Y por las estaláctitas ligeras  
Y por los desiguales peñascones  
Salen, cual de profundas ratoneras,  
Espíritus impuros á millones.  
Los unos, como sombras pasajeras,  
Los otros, como erguidos torreones ;  
Grandes, chicos, medianos, flacos, gordos,  
Lívidos, pardos, negros, bayos, tordos.

## LXXIV

Con alas y sin alas, y con cuernos  
Y sin cuernos, con colas y sin colas ;  
Y siguen vomitando los infiernos  
De nuevos enemigos nuevas olas.  
Unos son jefes, y otros subalternos ;  
Aquellos llevan largas banderolas ;  
Estos garrotes, mazas, palos, pinchos ;  
Unos rebuznos dan , otros relinchos.

## LXXV

Unos á otros enganchados giran  
Por aquellos vastísimos parajes ;  
Y vuelven otra vez, y se retiran,  
Y repiten sus vueltas y pasajes.  
Todos al rei desconcertado miran  
Con espantosos gestos y visajes,  
Y la lengua le sacan, y estornudan,  
Y mil diversas contorsiones mudan.

## LXXVI

Poco á poco mitigan la carrera,  
Y van quedando firmes en sus puestos ;  
Y forman una hilera y otra hilera,  
Y cesan los visajes y los gestos :  
Como aquellas imágenes de cera  
De personajes graves y modestos,  
Que parece que miran y no miran,  
Y porque no son gente, no respiran.

## LXXVII

Abrió entonces un demonio con misterio  
 Una especie de nicho ó de retablo,  
 De do empezó á salir erguido y serio  
 Un narigudo y colosal diablo.  
 Su cabeza, grandísimo hemisferio,  
 La cúpula parece de San Pablo :  
 Sus piernas no son piernas, son giraldas ;  
 Y son dos cordilleras sus espaldas.

## LXXVIII

Ásperas selvas son sus dos bigotes,  
 En los cuales un potro se perdiera ;  
 Sus cabellos parecen calabrotos ;  
 Cada zapato un místico ó galera ;  
 Sus mejillas gigantícos mogotes.  
 Ya dije que era narigudo, y era  
 Su nariz, que en la atmósfera se pierde,  
 Un promontorio como el Cabo-verde.

## LXXIX

Abre la boca, tenebroso abismo,  
 Con cada diente y muela como roca,  
 Y en tono de responso ó de exorcismo  
 Salen estas palabras de su boca :  
 « Tú, mi retrato fiel, otro yo mismo ;  
 Tú, por quien el infierno se convoca,  
 Porque tan alta distincion mereces,  
 Hijo de nuestro amor, salud mil veces. »

## LXXX

« Mil veces, no mil años, ni mil días;  
 Porque dentro de pocos (ten paciencia)  
 Se te van á acabar las gollerías,  
 Que sobre ti vertió nuestra clemencia.  
 ¿ Las juzgabas eternas, ó creías  
 Que aquel cuyo poder te dió existencia,  
 Crió cosas tan bellas y tan raras,  
 Solo para que tú las disfrutaras? »

## LXXXI

« Gozaste; hiciste bien: me has dado gusto.  
 Te encenagaste en vicios: mui bien hecho.  
 Todo inmolaste á tu placer: mui justo.  
 Gloton fuiste y lascivo: buen provecho.  
 Abusaste del título de augusto:  
 ¿ No abusa cada cual de su derecho?  
 Forzastes y violaste á troche y moche:  
 Eso se llama ir al infierno en coche. »

## LXXXII

« Quisiste infierno, y lo tendrás. En eso  
 Nuestra condescendencia es donde brilla;  
 Hace siglos que tienes *ex professo*  
 Con tu nombre en palacio una casilla;  
 Allí estarás como raton en queso.  
 Despues el mismo trono de Castilla,  
 En que hicistes tan bien nuestros negocios,  
 Te suministrará mui dignos socios. »



## LXXXIII

« Haremos mas : en prueba del agrado  
Con que hemos aceptado tus servicios,  
Dejamos en tu trono vinculado  
Uno de los mayores beneficios  
En nuestro idioma. Allí queda estancado,  
Bajo nuestros diabólicos auspicios,  
Un vástago fecundo del infierno :  
Ese don que se llama *desgobierno*. »

## LXXXIV

Dijo, y aplauden con horrendo grito  
Aquellos disformísimos muñecos,  
Mientras la voz del orador maldito  
Vibra en confusos y remotos ecos ;  
Y otra vez en las moles de granito,  
Y en sus inmensas cúpulas y huecos  
El estallido portentoso zumba,  
Y al suelo el rei como un lechon se tumba.

## LXXXV

Hallóse, sin saber cuándo ni cómo,  
A la infernal entrada sin resuello ;  
Con el color entre azeituna y plomo ;  
Erizado el bigote y el cabello ;  
Yerto, gafo, sin vista, sin asomo  
De sensibilidad ; torcido el cuello ;  
Encorvado, hemipléctico, sin pulso ;  
Ya inmóvil como estatua, ya convulso.

## LXXXVI

Acude al verlo la caterva pia....  
Dejémoslo nosotros en sus manos,  
Y volvamos la vista al mediodía,  
Y á los ardientes y fecundos llanos,  
En donde el Bétis (dulce nombre!) cria  
Ricas olivas y abundosos granos;  
Esos llanos ilustres que atraviesa  
De audazes invasores nube espesa.

## LXXXVII

A cuya frente luce, como el toro  
Bizarro defensor de la manada,  
Tarif, el mas gallardo y noble moro,  
Que lanza enristra y que maneja espada.  
Tres vueltas le da al pecho sierpe de oro,  
De fogosos carbunclos salpicada;  
Y luego airosa al cinturón descende,  
Y de ella el sable vengativo pende.

## LXXXVIII

Rica marlota, floja, leve y ancha,  
Pomposamente adorna su estatura,  
De seda candidísima, que mancha  
De trecho en trecho roja bordadura.  
En el bonete de tisú se engancha  
Magnífica esmeralda, que asegura  
Los pabellones sutils y vanos  
De plumas de avestruzes africanos.

## LXXXIX.

Veinticinco monarcas agarenes  
 En pos cabalgan; unos revestidos  
 Grave y sencillamente, y otros llenos.  
 Los bonetes de alhajas. Protegidos  
 Llevan algunos los robustos senos  
 De acero de damasco, y van seguidos  
 De sus membrudos pajes. Raras pieles  
 Estraño aspecto dan á estos donceles.

## XC

Forman la augusta y escogida armada (31)  
 Algunos de los claros fundadores  
 De la pura nobleza, que en Granada  
 Señalará sus hierros triunfadores :  
 El padre de una tribu celebrada  
 Por graves infortunios, por amores  
 Sangrientos, el terrible Bencerraje ;  
 Nombre que inmortaliza fiero ultraje.

## XCI

Y Malique Alabes, de ilustre fama,  
 Que aun guardan en sus ámbitos las vegas  
 De los Padules, Íllora y Alhama ;  
 Y Maza aterrador, y el gran Venégas,  
 Cuyo recuerdo todavía inflama  
 Mas de un noble en Madrid ; y el bravo Llégas,  
 Domador de encumbrados valladares ;  
 Y Zegríes, Gomeles y Alhamares.

## XCI

Cinco mil veteranos koreishitas  
 Preceden ; enemigos del Profeta,  
 Cuando anunció mudanzas inauditas,  
 Y reclamaba sumision completa ;  
 Y despues de querellas infinitas,  
 La mas dócil falange á la trompeta  
 Del Koran, sus sectarios mas devotos  
 Del Egipto en los límites remotos.

## XCII

Mézclanse en gruesas masas los numidas,  
 De piel tostada y de segura flecha ;  
 Formidables en tropas desunidas,  
 Si un cuerpo numeroso los estrecha ;  
 Pues en sus lijerísimas corridas,  
 Leves tornando, sanguinosa brecha  
 Abren al escuadron, y raudos vuelven,  
 Y cual fugaz espuma se disuelven,

## XCIV

Y los nunca domados hereberes,  
 Toscos, pero aguerridos y pujantes ;  
 Estraños á los usos y placeres  
 De los tratos civiles ; ignorantes  
 De la grata labor que rige Cérés.  
 La sombra de palmeros elegantes  
 Del rigor del estío los ampara,  
 Y del reflejo del vecino Zará.

## XCV

No tanto admira el ver á los guerreros  
De tan diverso rito, lengua y traje,  
Cual los nobles, finísimos troteros  
Que diestros rigen. Llenos de coraje,  
Fogosos, bravos, dóciles, lijeros;  
La crin flotando airosa, cual plumaje;  
Redondo el cuello, el pecho dilatado;  
El corvejon sutil y delicado.

## XCVI

Los engendró la Arabia, cuyo fuego  
Brilla en sus ojos y en sus venas gira :  
Magnífico animal, que ora del ruego  
La voz oye, ó del mando, ó de la ira.  
Ya alzando con blandísimo sosiego  
Los miembros arqueados, cuando aspira  
Soplo de paz, avanza en muelle holgura,  
Simétrico en balance y en medida.

## XCVII

O ya si el grito bélico lo incita,  
Súbito aguza la sutil oreja,  
Los cuatro remos iracundo agita,  
Sacude despedido la guedeja,  
Hasta que con furor se precipita,  
Cuando da la señal quien lo maneja,  
Cual catarata henchida, y desaparece,  
Y el dia en denso polvo se oscurece.

## XCVIII

Detras á legua y media de distancia,  
Con gravísimo paso y compostura,  
Revestida de inmóvil arrogancia,  
Contrista el aire mole vasta, oscura,  
Y movida en perpetua consonancia,  
Que forman armamento y herradura.  
Estos los godos son de Andalucía,  
Que en daño del monarca el conde guía.

## XCIX

Con séquito de fieles servidores,  
Que el feudo á sus mandatos encadena,  
Vienen ricos magnates y señores,  
De renta pingüe y elevada almena.  
Dejaron de Toledo los rumores,  
Cuando con sus escándalos la llena  
Rodrigo, y en sus vastas heredades  
Del tiranuelo arrostran las maldades.

## C

Otros, que no se curan de Rodrigo,  
Ni indagan si es buen amo, ó bien si yerra,  
Solo á la invitacion de un conde amigo  
Se escitan á tomar parte en la guerra ;  
Otros, porque en la paz ven un castigo ;  
Otros, por echar lances y ver tierra ;  
Y muchísimos van como Vicente,  
Por ir con el ruido de la gente.

## CI

No obstante, el mayor número de bravos  
 Van por ver si le agarran algo al more.  
 Poco les duele que les pinchen clavos,  
 Si los clavos que pinchan, son de oro.  
 Solo nacieron para ser esclavos :  
 Respiran servidumbre en cada poro ;  
 Pero les acomoda un nuevo yugo,  
 Porque ya al otro le sacaron jugo.

## CII

Y poco mas ó ménos, es lo mismo  
 Siempre que se amostazan las naciones,  
 Y en turba armada suena *patriotismo*,  
 Y hai vivas, y proclamas, y canciones.  
 Si buscas en el fondo de este abismo  
 Los desinteresados corazones,  
 Que anima un puro y noble sentimiento,  
 ¿ Sabes lo que hallarás ?—Uno por ciento.

## CIII

Precede el conde al bando numeroso  
 Con camison de malla, en que no brilla  
 Joyel ni talabarte esplendoroso,  
 Y lo envuelve del cuello á la rodilla.  
 Va cabizbajo, mustio, silencioso,  
 No porque se arrepiente ni se humilla,  
 Ni porque tiene á los contrarios miedo ;  
 Sino porque no estaba ya en Toledo.

## CIV

Marcha la doble hueste no inquietada  
 Del negro Calpe á la potente Asido, (32)  
 Que es hoi Jerez; mansion privilegiada,  
 De cuyo seno, en nunca interrumpido  
 Venero, la Señora entronizada  
 De los mares, con labio enardecido,  
 Saca parte del jugo que alimenta  
 El genio animador que la sustenta.

## CV

Era Asido aquel dia un hervidero  
 De gentes, y de bulla, y de alboroto,  
 Y de salir y entrar al retortero  
 Del cortijo vecino y del remoto.  
 El Arenal parece un hormiguero ;  
 El pueblo, como nave sin piloto,  
 Vacila en agitado bamboleo :  
 Ya lo impulsa el temor, y ya el deseo.

## CVI

« Rodrigo viene, » saena en un corrillo.  
 « Ya está en Árcos, » en otro. « No : en Marchena, »  
 Diz otro mas allá. Gente al portillo,  
 Gente á los miradores y á la almena.  
 « Ves aquel resplandor ? pues es el brillo  
 De las armas. Y el nubarron de arena  
 ¿ No es la caballería ? » — « Quó ! es engaño :  
 Si es una recua.... no que es un rebaño. »



## CVII

Y en efecto, Rodrigo ya de Bórnos  
 Pasado había los amenos llanos,  
 Y hervían sus repechos y contornos  
 En bandas de guerreros castellanos.  
 Él, cubierto de espléndidos adornos,  
 Con la cuadrilla fiel de cortesanos  
 Que lo emula en carrera libertina,  
 Léjos del cuerpo lidiador camina.

## CVIII

Cuál se fastidia en tanta baraunda !  
 Y en tanto laberinto cuál bosteza !  
 « Militares ! El cielo los confunda.  
 ¿ Qué me importa la hazaña ó la proeza,  
 En que esta gente su existencia funda ?  
 Este casco me parte la cabeza ;  
 Y esta maldita y ponderosa espada  
 Me tiene la cintura derrengada. »

## CIX

« No me fuera mejor estar ahora  
 Gozando con los míos y las mías,  
 En mi alcázar, la holgura seductora  
 De eso que llama el capellan *orgías* ?  
 Y no estar cabalgando á toda hora  
 Por hondos llanos y por cumbres frías,  
 Y en lugar de saraos y banquetes  
 Comer y hablar con estos mata-sietes ? »

## CX

El armado tropel que lo acompaña,  
No baja de cien mil : todo caudillo  
Que del conquistador teme la saña,  
Abandona el solaz de su castillo,  
Y sale con los suyos á campaña.  
Ningun señor de horca y de cuchillo :  
Se queda atras : cual pueden, se arman todos  
Los adictos al cetro de los godos.

## CXI

O mas bien, los adictos al provecho  
Que del desórden público se saca,  
La gracia, el monopolio y el cohecho :  
Ellos quieren la leche, no la vaca.  
« Santo es el trono, santo su derecho, »  
Gritan, « execracion á quien lo ataca. »  
Dícenlo acaso por sus buenos ojos ?  
No señor ; por vivir de sus despojos.

## CXII

Pero ninguno con mayor esmero  
Que Don Ópás, emplea genio y trazas  
En aprontar un escuadron guerrero,  
Que no le baja un pelo á diez mil plazas.  
En él brilla pulido y fuerte acero  
En espadas, cimeras y corazas ;  
Los hombres, casi todos veteranos,  
Los troteros valientes y lozanos.

## CXIII

Nada omite su zelo : de la Silla  
 Vierte el tesoro pingüe y escondido.  
 Montó á caballo, y fué de villa en villa,  
 Reclutas atrayendo á su partido.  
 Viendo que el sacristan de una capilla,  
 Hombre de buena faz, alto y fornido,  
 Manejaba un baston con gran talento,  
 Lo hizo tambor mayor de un regimiento.

## CXIV

Los hijos de Witiza y los clientes  
 De aquella malhadada dinastía,  
 A sus exhortaciones obedientes,  
 Preséntanse con noble gallardía.  
 De su obispado saca muchas gentes,  
 Y él los arma á su costa, y él los guía,  
 Pues sabe manejar, pastor guerrero,  
 No ménos el cayado que el acero.

## CXV

Aquí debiera yo soltar el vuelo  
 Del estro belicose ; aquí podria,  
 Si me escitase el ambicioso anhelo  
 De la inmortalidad, la lucha impía  
 Pintar en rima alzada ; mas no suelo  
 Dejar audaze la modesta via  
 Que me trazó la suerte, aunque es angosta.  
 Me gusta hacer reir ; mas no á mi costa.

## CXVI

Quisiera sí pintar la hermosa escena  
 Del combate ; la espléndida llanura,  
 Que interrumpe tal vez, de arbustos llena,  
 Colina desigual, ó blanda altura.  
 No allí levanta inmeble la melena  
 Roble añoso, ni ostenta la espesura  
 De sus ramas la encina, ni desata  
 Su furia la espumosa catarata.

## CXVII

Ningun rasgo grandioso allí reluce,  
 Como en el Alpe escelso ú Apenino;  
 Mas hai un cierto halago que seduce  
 La razon. Por el aire cristalino,  
 Hasta el alma triscando, se introduce  
 No sé qué holganza ó bienestar divino,  
 Un perfume rural, un goze intenso,  
 Que deja al hombre estático y suspenso.

## CXVIII

No es Guadalete un rio estrepitoso,  
 Ni lleva grandes selvas en su orilla :  
 Manso desliza el curso vagaroso,  
 Casi inmóvil á vezes. La ramilla  
 Del taraje, y la adelfa, y del vistoso  
 Rosal silvestre en majestad sencilla  
 Su cuna adornan, su guirnalda tejen,  
 Y en sus estraños giros lo protegen.

## CXIX

Allí fuí yo dichoso en el abrigo  
 Del regazo materno, y otro tanto  
 No pudiera decir el rei Rodrigo  
 Con toda su corona y con su manto.  
 Allí recibe el postrimer castigo ;  
 Allí, cubierto de dolor y espanto,  
 La vida, y el honor, y el cetro pierde :  
 Ni aun hai huella fugaz que lo recuerde.

## CXX

Cinco veces el sol vertió esplendente  
 Sus rayos en la lucha : cinco dias  
 Godo implacable y musulman ardiente  
 Pelean sin cesar. Vozes impías  
 Esterminio proclaman : ni consiente  
 Treguas el odio. Veinte dinastías,  
 O brillan ó no salen de la nada,  
 Segun quien gane ó pierda en la jornada.

## CXXI

La hueste de Don Ópas es quien guarda  
 El regio campo, léjos del empeño ;  
 Y allí el perverso engañador aguarda  
 La ocasion favorable á su diseño.  
 Mas ya su acerbo golpe no retarda :  
 Manda dar fuego al campo, y tan risueño  
 Cual si estuviera presidiendo el coro,  
 Con todos sus diez mil se pasa al moro. (38)

## CXXII

Atónitos, turbados y perplejos  
 Quedan los godos. Con zeloso ahinco  
 Busca á Tarif Don Ópas, y á lo léjos  
 Lo descubre, y se planta allá de un brinco.  
 Los dos se abrazan, como amigos viejos.  
 « Ya todo se acabó : toca esos cinco, »  
 Diz el malvado. El moro apenas osa  
 Tocar aquella mano ignominiosa.

## CXXIII

Lo que sigue, se sabe en las escuelas.  
 El carro de marfil, el cetro de oro,  
 Las mulas blancas, y las dos chinelas,  
 Y Orelia el trotador : rico tesoro  
 De mentira ó verdad, que las abuelas  
 Bordan á su solaz. Cristiano y moro  
 Lo dicen en sus clásicas leyendas,  
 No sin contradicciones estupendas.

## CXXIV

Y en qué paró Don Ópas ? Qué ventaja  
 Sacó de su baldon ? Nadie nos cuenta  
 Si de los moros pudo sacar raja,  
 Trocando con usura tanta afrenta.  
 Cual leve arbusto que aquilon desgaja,  
 Y lo agita, y en cólera violenta,  
 En fangoso pantano lo sepulta ;  
 Tal su suerte la historia nos oculta. (34)





## NOTAS.



1.

*Y mas en esta escena que circunda. — p. 62.*

Escibióse este poema en la hacienda de Cotaña, propia de D. Pedro José Guerra, situada en el valle del mismo nombre, en el departamento de la Paz, república de Bolivia. El valle ocupa una parte de la falda del famoso Nevado de Illimani, « la mas alta montaña de todo el Nuevo-Mundo, despues del Pico de Sorata, » segun Balbi en su *Compendio de geografa*; pero que, si hemos de dar credito á observaciones mas recientes, no solamente excede al Sorata, sino tambien al Himalaya, considerado hasta ahora como el monte mas alto del globo. Mas el Illimani, ademas de su elevacion, tiene otros derechos á la admiracion de los hombres aficionados á los grandes espectáculos de la naturaleza. Por la elegancia de su perfil, por la variedad de sus tintes, por sus profundas sinuosidades, y por su entera separacion de la gran cadena de los Andes, pueda considerarse como uno de los mas grandiosos y bellos puntos de vista que pueden ofrecerse á los ojos del hombre. El valle de Cotaña, desde el cual parece que po-



dria tocarse con la mano la nieve perpetua que cubre la cima del Illimani, es una region privilegiada, en la cual se hallan reunidos, en el espacio de pocas leguas, los efectos mas pintorescos, y las mas vastas y variadas perspectivas : prados amenisimos, bosques impenetrables, precipicios, torrentes, alfombras de las flores mas delicadas y olorosas ; y todo esto oreado por el aire mas suave y tranquilo, y en presencia de un inmenso laboratorio de huracanes, nieblas y borrascas.

## 2.

*Dijo un sabio : « Quien solamente es bueno,  
Tansolo es bueno para sí. » . . . . . — p. 74.*

*Celui qui n'est que bon, n'est bon que pour lui, ha dicho J.-J.-Rousseau, pervirtiendo la significacion de las palabras, y hablando mas bien como hombre de mundo, que como filósofo. El pasaje siguiente de Montaigne, que no se puede traducir sin echarlo á perder, traza, en mi sentir, con admirable delicadeza, la línea divisoria que separa la bondad de la virtud ; palabras cuyo sentido se confunde tan frecuentemente, tanto en la conversacion, como en los libros de filosofía : *Il me semble que la vertu est chose austre et plus noble, que les inclinations à la bonté qui naissent en nous. Les âmes réglées d'elles mesmes, et bien nées, elles suyvent mesme train, et représentent dans leurs actions mesme visage que les vertueuses. Mais la vertu sonne, je ne sçay quoy de plus grand et de plus actif, que de se laisser, par une heureuse complexion, doucement et paisiblement conduire à la suite de la raison. Celuy qui d'une douceur et d'une facilité naturelle, mespriserait les offences reçues, ferait chose très-belle et digne de loüange : mais celui qui picqué et outré jusques au vif d'une offence, s'armerait des armes de la raison contre ce furieux appetit de vengeance, et après un grand conflict s'en rendrait maistre, ferait sans doute beaucoup plus. Celuy-là ferait fort bien, et cettuy-ci vertueusement : l'une action se pourroit dire bonté, l'austre vertu. Car il semble que le nom de la vertu présuppose de la difficulté, et du contraste, e**

*qu'elle ne peut s'exercer sans partie. C'est à l'aventure pour-  
quoy nous nommons Dieu bon , fort , libéral et juste : mais nous  
ne le nommons pas vertueux. — ESSAIS, lib. II, chap. XI.*

## 3.

*Y los obispos eran generales. — p. 116.*

Que los obispos de aquellos tiempos guerreaban como los señores temporales, y mantenian ejércitos á su sueldo, y se valian de ellos para el logro de sus miras políticas, es una verdad harto familiar á los que tienen algun conocimiento de la historia de la edad media. Léase la vida del famoso obispo iriense D. Gelmírez en el tomo 49 de la *España Sagrada* del P. Flórez, y dígase si, á pesar de los enfáticos elogios que le tributa el erudito historiador, pueden conciliarse la conducta de aquel prelado, sus reyerías diplomáticas, sus armamentos bélicos y sus propensiones marciales, con las doctrinas del Evangelio y con las costumbres de los primeros siglos de la Iglesia. *El rei*, dice Flórez, *habia dado la intendencia de Galicia al arzobispo, y no pudiendo ir en persona á rendir al rebelde (Don Arias Pérez), dió la comision al arzobispo..... Este, ademas del hierro y fuego, necesitó valerse de la máquina llamada el gato, que, escavando la tierra, arrancaba las piedras de la fortaleza. Finalmente la tomó, cautivando á treinta y seis, y cediendo á los suyos quanto habia. Murieron dos mui nobles y mui queridos del prelado; pero volvió triunfante á la ciudad, etc.* Nótese que poco tiempo despues de esta hazaña, el mismo Gelmírez presidió el concilio de Palencia, uno de cuyos cánones es el siguiente: *Ninguno obligue á los clérigos á que sigan las expediciones militares, ó manejen armas, ni á cosa que se oponga á los Cánones.*

## 4.

*Los torrentes de fango que ahora bebe. — p. 126.*

Escribióse este verso, cuando España, sometida al mas ilini-

tado poder absoluto, parecia haber perdido la esperanza y los medios de recobrar sus antiguas libertades.

## 5.

*Y en su regazo el mar la deposita. — p. 149.*

La mayor parte de los pormenores de que se ha hecho uso en este poema, se conservan entre las tradiciones de los *highlanders* ó montañeses de la Escocia occidental. Segun ellos, la Florida fué impulsada por la borrasca, á la espaciosa bahía de Tobermory, en la isla de Mull, condado de Argyie. Escocia era entónces un pais neutro, bajo el reinado de Jacobo VI.: por consiguiente, los españoles, considerándose perfectamente seguros, permanecieron muchos dias en aquel punto, reparando sus averías y aguardando noticias del resto de la armada. El que se introdujo á bordo de la Florida, y consumó el horrendo desígnio de su voladura, era un tal Smollett, bisabuelo del célebre continuador de la *Historia* de Hume. Reinan en Escocia dos opiniones sobre el origen de la catástrofe. Los unos la atribuyen á la reina Isabel de Inglaterra, la cual, informada de que la Florida tenia á bordo una gran cantidad de dinero, perteneciente á la expedicion española, dió orden á su embajador en Edimburgo, para que procurase por todos los medios posibles la destruccion del buque. El embajador se valió de Smollett, y anunció á la reina que estaban satisfechos sus deseos. Otros refieren el accidente como se ha procurado referir en el poema; pero dan el título de Infanta á la desgraciada española, que inspiró tan terribles zelos á la mujer de Maclean. Lo que parece no tiene duda, es que un jefe de este nombre se hizo mui amigo de los españoles, y se sirvió de los cañones de la Florida y de parte de su tripulacion, para combatir el castillo del jefe de otro *clan*, enemigo suyo. — La gente vulgar de la isla de Mull añade á estas circunstancias otras de un carácter maravilloso. Dicen que se encontró el cadáver de la Infanta, privado del dedo pequeño de la mano derecha; que se enterró con magnífico aparato, y que despues fué trasladado á su patria, en un buque enviado por el gobierno español con este ob-

jeto; que el alma en pena de la Infamia se aparece de noche en la playa, buscando con una linterna en la mano el dedo que arrancó del cadáver la esplosion.— A principios del siglo XVIII mandó el gobierno inglés un buque de guerra á la bahía de Tobermory, á ver si se podia descubrir el tesoro de la Florida. Bajaron diferentes vezes los buzos, encontraron parte del casco y sacaron algunos objetos; mas el dinero no pudo ser hallado. El célebre buzo Spalding acometió la misma empresa por los años de 1787; mas ya se habian sumergido en el fango los restos de la Florida.

## 6.

*En el divan convoca á sus mujeres.* — p. 174.

Si no constara esta circunstancia de un modo auténtico, el autor no se habria atrevido á inventarla; pero la *Crónica* citada en la Advertencia preliminar lo espresa claramente: *At ipse rex Zafadola, quando hæc audivit, vocavit filios suos et uxores... dixitque ad eos: Nostis quæ gesta sunt à Adefonso.* El rei Alfonso acudia tambien, en lances apurados, al consejo de las personas del bello sexo: *Sed rex vocavit sororem suam Infantam Domnam Sanctiam, et uxorem suam Domnam Berengariam, et alios consiliarios, quos prudentes in talibus negotiis cognoverat.*

## 7.

*Ni la poligamia es un delito  
Que alarma su conciencia generosa.* — p. 175.

*Et dum ista gererentur, accepit rex quamdam concubinam, nomine Contreda, filiam Petri Didaci et Mariæ Ordonii, pulchram nimis..., genuitque ex ea quamdam filiam nomine Urracam, quæ ad ablectandum data est sorori regis, Infantissæ Domnæ Sanctiæ, et ad nutriendum.* Por donde se ve cuánta era la dignidad que reinaba en las cortes de aquel siglo, puesto que

las hermanas de los reyes no se creían degradadas en aceptar las funciones de amas de leche de sus sobrinos bastardos. Nótese que esto ocurrió por los años de 1132, y que Alfonso había casado en 1128 con Berenguela, hija de Raimundo, conde de Barcelona, la cual estaba vivá y sana, cuando la Infanta Doña Sancha, su cuñada é íntima amiga, daba el pecho á Urraquita, hija de Gontroda. Debe también tenerse presente que Berenguela era *puella pulchra et decora nimis, amatrix castitatis*, y que el emperador ó rei Alfonso, *gratia Deo, genuit ex ea filios*.

## 8.

*Partió con él su trono. . . . .*—p. 177.

*At ille (Adefonsus) suscepit Zafadolam honorificè, et fecit eum sedere in solio regale secum.*

## 9.

*Llámesese libertad, ó como quiera,  
Se engaña quien la elogia ó vitupera,  
Si ignora á quién se aplica y en qué caso.*—p. 191.

Edmundo Burke, en sus célebres *Reflexiones sobre la Revolución francesa*, dice: *No puedo decidirme á elogiar ni censurar nada relativo á los sentimientos y negocios humanos, cuando se me presenta el asunto en toda su desnudez, despojado de toda relacion, y considerado meramente como una abstraccion metafísica. Las circunstancias son las que dan á todo principio político su colorido peculiar y sus efectos característicos. Cuando se me dice que un pueblo ha recobrado su libertad, ¿qué motivo tengo para congratularlo? ¿Será porque la libertad, considerada de un modo abstracto, entra en el número de los beneficios que nos dispensa la Providencia? Entónces felicitaré al loco que rompe sus saludables prisiones, y al asesino que se escapa de la cárcel, ya que uno y otro no hacen mas que recobrar sus derechos naturales.*

## 10.

« Poco habrá que gastar, » dijo, « en su entierro. » — p. 196.

No fué esto precisamente lo que dijo Alfonso, al saber la muerte de su íntimo y excelente amigo Zafadola. Sus espresiones, según el cronista, fueron : *Mundus ego sum à sanguine Zafadolæ, amici mei*; con lo que probablemente se creyó absuelto de toda otra obligacion, con respecto á la memoria de su aliado y á las reclamaciones de la justicia. Todos los que conocen la historia de aquellos tiempos, saben que los cristianos, cuando no lo exigia el interes político, no miraban á los moros como seres con quienes era forzoso desempeñar deberes de justicia y de humanidad.

## 11.

[ *De hinojos ante el arca misteriosa.* — p. 204.

Consta esta circunstancia de la Crónica : *Habebat autem rex aragonensium semper secum in expeditione quamdam arcam factam ex auro mundo, ornatam intus et foris lapidibus pretiosis, in qua erat Crux salutaris ligni.* La obstinacion de Alfonso en negarse á las proposiciones que los sitiados le hicieron, está igualmente espresada en aquel precioso documento : *Volebat civitatem capere et omnes nobiles sarracenos subire capitalem sententiam*; y el cronista halla la razon de este cruel intento : *Quia Deus induraverat cor ejus, ut venirent super eum omnia mala quæ ipse fecerat.*

## 12.

*Hai un ser en las auras celestiales.* — p. 211.

No se crea que estas sobrenaturales circunstancias han sido inventadas por el poeta. Constan en la Crónica, donde se refieren del modo siguiente : *Orationes eorum non sunt exauditæ ante*

*Deum, quia Gabriel archangelus, summus nuntius Dei, non tulit eas ante tribunal Christi, neque Michael, princeps militiæ cœlestis, missus est à Deo, ut eos adjuvaret in bello.*

13.

*Al mentido profeta de la Arabia.* — p. 290.

La Crónica hace espresa mención de la apostasía del obispo de Láscaz, añadiendo que después se reconcilió con la Iglesia y volvió á ocupar su silla.

14.

*Alfonso onceno, de infeliz memoria.* — p. 237.

La memoria de este rei será infeliz á los ojos de todos los hombres rectos y justos. Los espléndidos triunfos conseguidos por las armas españolas durante su reinado, no pueden lavar las manchas con que han contaminado su nombre la inmoralidad profunda de su conducta, su largo y escandaloso amancebamiento con Doña Leonor de Guzman, la rebeldía de Don Juan Manuel y de otros magnates poderosos, á quienes el rei tuvo que galardonar torpemente, por la incapacidad en que se hallaba de reprimirlos; los excesivos tributos con que sobrecargó á los pueblos, y el horroroso gérmen de discordias y crímenes que legó á los españoles, con la doble pesteridad, legítima y adulterina, destinada á renovar en una nacion cristiana escesos y atrocidades, que eclipsan los que la fábula atribuye á las familias de los semidiosos de Grecia.

15.

*El que entónces regia en Salamanca,  
Hizo este gran servicio á Doña Blanca.* — p. 235.

Llamábase Don Juan, y tuvo por compañero en esta obra á

Don Sancho, obispo de Ávila. *¡Oh hombres nacidos, dice Mariana, no ya para obispos, sino para esclavos!*

16.

*Porque fundó en Toledo una capilla. — p. 257.*

Enrique fué el fundador de la capilla de los Reyes nuevos de Toledo, engrandecida y hermoseedada por algunos de sus sucesores.

17.

*La corte de Navarra en Castro-fuerte. — p. 357.*

Las aventuras que se refieren en esta Leyenda, han sido contadas de mui diversos modos por nuestros historiadores y romanceros, y probablemente en todas estas diferentes versiones hai mucho mas de fabuloso que de histórico. La que me ha servido de norma, es la que me suministra uno de los romances contenidos en los *Cuarenta cantos* citados en mi prefacio. Como se verá en los versos siguientes, he copiado no solo el sentido, sino algunas de las espresiones de aquella composicion :

« La reina Doña Teresa  
Viéndolos ya concertados,  
Que era hermana del rei,  
.....  
Tomó por la mano al conde,  
Y en secreto lo ha apartado,  
Mostrando quererlo mucho  
Por ser noble y esforzado,  
Y que queria que fuese  
Por mano suya casado  
Con la Infanta Doña Sancha.

.....  
Yo triste Doña Teresa,  
Reina vieja y de mal hado,  
.....



Dígovos que si yo fuese  
 Como vos rei coronado,  
 Que vengaba bien su muerte  
 Mui de presto y á mi salvo.

.....  
 Porque ya con el mal conde  
 Tengo puesto y concertado  
 Casarlo con vuestra hija,  
 Y él me lo tiene otorgado.

.....  
 Sintiendo el engaño el conde,  
 En una ermita se ha entrado,

.....  
 Y con mui grandes prisiones  
 En Castro-fuerte fué echado. »

## 18.

*¿Entiendes, Fabio, lo que voi diciendo? — p. 465.*

Los versos señalados en la octava no son originales míos: se han copiado de obras impresas, reimpresas y aplaudidas. Las mismas locuciones y otras mas disparatadas se leen y se admiran en las obras de los mas acreditados restauradores de la poesía castellana.

## 19

*Y el caudillo invencible de la hueste. — p. 475.*

La narracion que empieza en esta octava, es puramente histórica. Los nombres de Zobeir, Abdalá y Gregorio están consignados en todas las historias de aquel tiempo. Lo que se dice en el poema acerca de la hija del prefecto de Trípoli, no es tan poético como lo que de esta desgraciada heroína cuentan los historiadores.

20.

*A la sazón luchaban con desnudo. — p. 485.*

La célebre disputa á que alude esta octava, fué la que separó la Iglesia griega de la latina, y la que, dando lugar al cisma de Constantinopla, precipitó la caída del Imperio romano en el oriente. Es preciso confesar que la corte de Roma se mostró infinitamente mas moderada á los principios de la disputa, que los gobiernos temporales. Carlo Magno quiso que el papa Leon III declarase condenados á *todos* los que no reconocian la doble *pro-cesion* del Espíritu santo. El papa respondió que *todos* no son capaces de penetrar en tan altos misterios.

21.

*Tánjer sola conserva, en el desdoro. — p. 487.*

Los escritores árabes hablan de los muros de bronce y de los techos de oro y plata de Tánjer.

22.

*Hizo por este medio su conquista. — p. 487.*

La regla de san Pacomio dice espresamente: *Nec lavabitur aqua nudo corpore, nisi languor perspicuus sit.* — Regula 92, p. 1.

23.

*Dos lobos tuvo el infeliz rebaño. — p. 511.*

*Hoppam impurissimum hominem, regis Witizæ flagitiosissimi aut filium, aut fratrem (utrumque traditur), hispalensem episcopum, consortem sibi episcopatus ascivit, ut à duobus lupis ecclesiæ toletanæ grex peteret pascua virentia.* Alfonsi

Sanctii hispani DE REBUS HISPANIE ANACEPHALOKOSIS, LIB. II, cap. 19. Es un buen compendio, escrito en latin clásico.

24.

*Deben pasar al África los nuestros.* — p. 531.

*Suadet regi, ut arma in Africam, unde periculum à saracenis timebatur, transferret.* Sanctius, ib.

25.

*Toda la comarca*

*Viene á felicitar al agareno.* — p. 540.

*Christiani ad mauros odio tyranni constuebant.* Id. ib. Gibbon, que acudió á las mejores fuentes, da algunos curiosos pormenores. *Cien drabes y cuatrocientos africanos pasaron el Estrecho. El nombre de su jefe, Tarif, indica todavia el lugar del desembarco. Recorrieron por tierra 18 millas de un pais cubierto de colinas. La hospitalidad con que fueron recibidos, el gran número de cristianos que se les agregaron, sus incursiones en una provincia fértil y mal guardada, la riqueza de su botín, y la tranquilidad con que regresaron al África, fueron circunstancias que sus compañeros miraron como anuncios seguros de la victoria.* DECLINE AND FALL OF THE ROMAN EMPIRE, ch. LI.

26.

*No sé si era el egipcio ó el tebano.* — p. 556.

Cuestion gravísima, en cuya resolucion han consumido su calor natural muchos y mui graves historiadores. La vanidad nacional se ha decidido por el egipcio, dándole, con respecto al tebano, una anterioridad de diez siglos cuando ménos. Léanse todos nuestros historiadores, y se verá cuán acordes están en creer la venida de este semidios á España. Aldrete, Pellicer, el arzobispo Don

Rodrigo, Ocampo, Mariana, Garibai, Caro, todos ellos. ¡Y ahora nos quiere hacer creer un alemán que la existencia de Rómulo es una fábula!

## 27.

*Pongo al saco de lana par testigo.* — p. 559.

El canciller de Inglaterra preside la cámara de los lords sentado en un saco de lana, como símbolo del comercio y de la industria. Los pares suelen designar al presidente con la expresión usada en el texto.

## 28.

*Y pues estói sobre mis piernas, digo.* — p. 559.

En el estilo parlamentario, *estar sobre sus piernas* un miembro del parlamento (*to be on his legs*) significa lo mismo que *tener la palabra*.

## 29.

*Estaba mi Don Diego oyendo misa.* — p. 560.

Esta anécdota se ha conservado tradicionalmente en el país. No sé si la menciona algún historiador; pero atendidas las circunstancias de la época, tiene todos los caracteres de la verosimilitud. El marqués de San Felipe, en sus *Comentarios*, nos ha conservado pormenores muy curiosos sobre el estado de Gibraltar, cuando la tomaron los ingleses.

## 30.

*Hai un cierto escritor llamado Mora.* — p. 570.

El conde de Mora, autor de una *Historia de Toledo*, llena de las

mas ridículas y enormes patrañas. Castillo escribió una *Historia de los godos*, que no le va en zaga. Alcocer y Pina, *Historias de Toledo, ejusdem furfuris*; pero callen todos donde está el Dr. Don Cristoval Lozano, autor de *David perseguido*, y de *Los reyes nuevos de Toledo*, obra que ha tenido diez y siete ediciones, y que revienta de ignorancia, de vulgaridad y de superstición. Todos estos autores y otros muchos creen á pié juntillas lo de la torre encantada de Hércules, porque ¿cómo habia de faltar un Hércules en la danza? Lozano escede á sus dignos compañeros en curiosos pormenores. *Sentaremos por fijo que Tubalca dió principio á la fábrica de la torre, y el Hércules, el famoso, la reedificó y amplió, sirviéndose de ella como de real palacio, y leyendo allí la Arte mágica... A una manga de esta cueva, como tan gran mágico, hizo labrar Hércules un palacio encantado, el cual palacio mandó que se cerrase, y que ninguno lo abriese, si no queria ver en sus dias la España destruida por gente bárbara.* Pero esto no es nada. Es preciso leer en el mismo Lozano los pormenores de la entrada de Rodrigo en la cueva; pormenores infinitamente mas maravillosos que los que se leen en el poema. Por ejemplo: *Llegaron á una cuadra muy hermosa, labrada de primoroso artificio, y en medio de ella estaba una estatua de bronce de espantable y formidable estatura, puestos los piés sobre un pilar de hasta tres codos de alto, y con una maza de armas que tenia en las manos, estaba hiriendo en la tierra con fieros golpes.* Esto se escribia en España, no en el siglo X., sino en el año de 1666, por un doctor en teología, capellan de S. M., comisario de la santa Cruzada, vicario de la villa de Hellin y procurador fiscal de la Cámara apostólica.

*Forman la augusta y escogida armada.* — p. 578.

Segun Pérez de Hita, la mayor parte de los fundadores de la nobleza morisca de Granada, entraron en España en la época de la primera invasion. Pocos cuerpos aristocráticos ha habido en

el mundo mas valientes, mas generosos y mas verdaderamente nobles.

## 32.

*A la potente Asido,  
Que es hoy Jerez.*—p. 585.

Esta identidad está irrefutablemente demostrada por el erudito Padre Flórez en su *España Sagrada*. Por mas que lo sienta Medina-Sidonia, Jerez se llamó antes Asido, y no Asta Regia, como ha creído sobrado lijeraente Gibbon. A propósito: es cosa increíble que este infatigable escudriñador no tuviese la menor noticia de una obra tan clásica, tan profunda y tan voluminosa como la del Padre Flórez.

## 33.

*Con todas sus diez mil se pasa al maro.*—p. 588.

*Ecce perfidus Hoppas, ardore pugnae, ut erant inter conjuratos conventum, cum valida suorum, integraque manu, ad hostes Julianumque signa transtulit. Senectii ANACEPHALOROSIS, LIB. II. cap. 20.* Es uno de los mejores de la obra.

## 34.

*Tal su suerte la historia nos oculta.*—p. 589.

Lo que se sabe de Ópas, despues de la batalla del Guadalete, es sumamente incierto y precario. Parece sin embargo que los moros hicieron uso de sus servicios, enviándolo de embajador á Pelayo, en compañía del moro Alkama, con propuestas de paz y ofertas de proteccion. Desechadas por el héroe estas invitaciones, Ópas aconsejó á los moros que empleasen el recurso de las

### NOTAS.

una batalla en que Alkama quedó muerto y Don  
Esto es lo que refieren el Monje Silense y el Crea  
Alfonso III. Pero las circunstancias de estos he  
los dos escritores, son tan absurdas, que inspiran  
sobre los hechos mismos.



## ÍNDICE.



	Páginas.
Al lector.....	v
La Judía.....	1
La Bordadora de Granada.....	29
Una Madre.....	47
El Boticario de Zamora... ..	81
El Hijo de Don Farfan.....	89
Hermigio y Gotona.....	97
La Florida.....	125
Escena de los tiempos feudales.....	151
Zafadola.....	165
La batalla de Fraga.....	197
Don Lope.....	225
El Bastardo.. ..	255
Las dos cenas.....	259
Pedro Niño.....	279
Don Policarpo.....	313
El primer conde de Castilla.....	335
Bosquejo.....	367
El Halcon.....	377
Los Normandos en Galicia.....	399
Don Ópas.....	425
Notas.....	591





